

1968: LAS MUJERES DEL CNH

Elizabeth Montaña

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



1968: LAS MUJERES DEL CNH

BIBLIOTECA **INEHRM**

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

1968: LAS MUJERES DEL CNH

Elizabeth Montaña

MÉXICO 2023

Portada: Parte del contingente de la manifestación del silencio, 13 de septiembre de 1968. Archivo fotográfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337-G (008). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Ediciones en formato electrónico
Primera edición, INEHRM, 2023.

D. R. © Adriana Patricia Corona Vargas, María Eugenia Espinosa Carbajal, Myrthokleia González Gallardo, Rosa María Barrientos, Marta Servín Martínez, por el contenido en los textos de sus entrevistas.

D. R. © Marcia Gutiérrez, por “Nunca olvidemos la llaga judicial en nuestra historia”.

D. R. © Elizabeth Montaña, introducción, entrevistas y semblanzas de Roberta Guadalupe Avendaño Martínez y Eugenia Valero Becerra.

D. R. © Felipe Ávila, prólogo.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), Plaza del Carmen 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-412-8

HECHO EN MÉXICO.

Índice

PRÓLOGO	7
<i>Felipe Ávila</i>	
INTRODUCCIÓN	13
<i>Elizabeth Montañó</i>	
Adriana Patricia Corona Vargas. La subversión femenina	17
María Eugenia Espinosa Carbajal. Palabra que deslumbra	43
Myrthokleia Adela González Gallardo. Luchar hombro con hombro	87
Rosa María Barrientos Granada. La rosa de las rosas	109
Marta Servín Martínez. Pasión por la Patria	137
Elena Marcia Gutiérrez Cárdenas. Nunca olvidemos la llaga judicial en nuestra historia	187
Roberta Guadalupe Avendaño Martínez, <i>la Tita</i> . Por la justicia todo, sin ella nada.....	229
Eugenia Valero Becerra. "Yo sola puedo"	263

Prólogo

Felipe Ávila

En 1968 se desarrolló un importante movimiento estudiantil en México, en el que miles de jóvenes estudiantes de bachillerato y escuelas superiores, a los que se sumaron maestros y grupos populares, se manifestaron en las calles para expresar sus demandas de libertad política y democracia. Ese movimiento popular surgió como una protesta ante la represión policiaca. Al exigir justicia y ejercer las libertades políticas garantizadas por la Constitución, se enfrentó a un sistema político autoritario y represivo, incapaz de entender y canalizar esas demandas. El gobierno, encabezado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, pretendió ver en el desafío estudiantil una conjura comunista y reprimió brutalmente la protesta con una de las mayores masacres perpetradas por el Estado mexicano en las últimas décadas. La matanza del 2 de octubre de 1968, en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, fue un parteaguas en la vida política nacional. Mostró con crudeza la naturaleza represiva y antipopular del Estado mexicano y, al mismo tiempo, fue una demostración de la capacidad de organización, movilización y lucha de los estudiantes y otros sectores populares, para ganar las calles, hacer oír sus demandas y avanzar en la construcción de una sociedad más libre y democrática.

El movimiento estudiantil detonó por un enfrentamiento entre estudiantes de la Vocacional 5 del Instituto Politéc-

nico Nacional y de la preparatoria Isaac Ochoterena en la Ciudadela, el 22 de julio de 1968, que fue reprimido por los granaderos. El 26 de julio, al confluir dos manifestaciones, una de protesta estudiantil por la represión y otra conmemorando la Revolución Cubana, se dio el primer enfrentamiento con las fuerzas del orden en el centro de la ciudad de México.

En los siguientes días, el movimiento estudiantil escaló. Las escuelas universitarias y politécnicas se fueron a paro en protesta por la represión. El 29 de julio, los estudiantes realizaron un mitin en el Zócalo. Al ser desalojados, se enfrentaron a la policía. Muchos se refugiaron en las preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el centro. En la madrugada del 30, el ejército intervino. Destruyó la puerta de la Prepa 1 y tomó las preparatorias 2, 3 y 5 de la UNAM y la Vocacional 5 del Politécnico.

El rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, tuvo una actitud ejemplar. Defendió con dignidad la autonomía universitaria; condenó la represión y promovió una solución negociada al conflicto. El 1 de agosto, encabezó una gigantesca marcha de duelo por los estudiantes caídos y contra la violación a la autonomía universitaria. En los primeros días de agosto, las escuelas universitarias y politécnicas en paro formaron el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que sería la dirección del movimiento. Formado por representantes electos en las asambleas de las escuelas, se convirtió en la voz oficial y en la dirección del movimiento. El 4 de agosto se dio a conocer el pliego petitorio que incluía: libertad a los presos políticos; derogación del delito de disolución social del artículo 145 del Código Penal, e indemnización para los familiares de los muertos y heridos. Las brigadas estudiantiles tomaron las calles; la movilización fue en aumento.

El 13 de agosto se realizó una manifestación con más de 150 mil personas. Los estudiantes demandaron diálogo pú-

blico; el gobierno aceptó. Los estudiantes estaban ganando la batalla por la opinión pública, a pesar de tener a todo el aparato de Estado y a los medios de comunicación en contra. El 27 de agosto ocurrió la mayor manifestación, con más de 500 mil personas marchando de Chapultepec al Zócalo. Un grupo de estudiantes se quedó en el Zócalo, donde izó una bandera de huelga.

El 1 de septiembre, el presidente Díaz Ordaz señaló que detrás del movimiento estaban fuerzas no estudiantiles, y anunció que tomaría las medidas necesarias para regresar al orden. El Senado lo respaldó. El 13 de septiembre, ante la falta de respuesta del gobierno al diálogo público y al pliego petitorio, el movimiento estudiantil decidió realizar una gran movilización silenciosa. Asistieron 250 mil personas.

El gobierno canceló toda negociación y decidió terminar por la fuerza y pronto con el desafío estudiantil. Le urgía acabar con el conflicto. El 18 de septiembre, el ejército ocupó la Ciudad Universitaria y 500 estudiantes fueron arrestados. El 23 de septiembre el ejército tomó el Casco de Santo Tomás y la Vocacional 7 de Tlatelolco, venciendo la tenaz resistencia estudiantil.

El movimiento estudiantil fue perdiendo fuerza. Las movilizaciones y asambleas fueron disminuyendo. Ante la proximidad de los Juegos Olímpicos, que se inaugurarían el 12 de octubre de 1968, y la incapacidad para resolver pacíficamente el conflicto estudiantil, el presidente Díaz Ordaz decidió utilizar al ejército para reprimir el movimiento. El 2 de octubre el mitin estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco fue disuelto violentamente con un número indeterminado de muertos. Los líderes fueron apresados, llevados al Campo Militar Número 1 y reclusos en la penitenciaría de Lecumberri. Fue el final del movimiento estudiantil. El 21 de noviembre, el CNH decidió levantar la huelga.



La matanza del 2 de octubre, una de las represiones más brutales, descarnadas y cínicas ejercidas por el Estado mexicano, es una herida abierta en la historia de México. Al igual que la represión del 10 de junio de 1971, fue un crimen de Estado cuyos autores, materiales e intelectuales, nunca fueron castigados. Prevalció la impunidad.

El 2 de octubre no se olvida. Pero además de mantener la memoria, exigir justicia y la reparación del daño, el movimiento estudiantil de 1968 debe recordarse como una explosión de energía, creatividad y compromiso de miles de jóvenes, hombres y mujeres, para crear una sociedad más libre y democrática, así como de su capacidad para arrinconar al Estado mexicano y ganarle la batalla narrativa y simbólica, contribuyendo decisivamente al ejercicio de las libertades que hoy tenemos.

El movimiento estudiantil de 1968 ha sido un parteaguas en la historia de México. Es uno de los movimientos sociales, políticos y culturales más importantes de los últimos 55 años. Marcó el inicio del fin del Estado autoritario de partido único, represivo y antipopular. Al mismo tiempo, fue el punto de partida de la democratización del país, de la conquista de las libertades políticas y del reconocimiento de los derechos sociales.

Se han escrito decenas de libros, ensayos y artículos de esa gran movilización. En decenas de eventos conmemorativos, de entrevistas y programas de radio y televisión, muchos de quienes participaron en él han dado de viva voz su testimonio.

Y sin embargo, la historia contada de 1968 es una historia abrumadoramente masculina. Han sido la voz, el rostro y el nombre de los líderes varones los que han construido el perfil del recuerdo y de la trascendencia de esa gran insurgencia cívica. Las mujeres han estado prácticamente ausentes en todas esas historias. Ha sido en años recientes cuando

la voz de algunas de ellas ha comenzado a hacerse oír. Este libro recoge algunas de esas voces. A través de ellas conocemos la otra parte de esta historia, la de las mujeres que estuvieron ahí, en el CNH, que fueron parte fundamental de esa experiencia, que contribuyeron a través de múltiples formas de participación a que el movimiento alcanzara esa dimensión y que, con su lucha, contribuyeron a cambiar al país y, al mismo tiempo, fueron pioneras en cambiar la condición de las mujeres y ellas mismas se cambiaron.

Este libro es una polifonía de voces femeninas, que reconstruyen una historia no contada hasta ahora, desde su perspectiva de mujer. A través de su relato conocemos otra forma de entender los acontecimientos contados tantas veces por los hombres. Es, además de un homenaje a estas mujeres luchadoras, un acto de justicia, el de darles voz, rostro y nombre a todas ellas, hasta ahora, casi invisibles en esa gran gesta fundacional del México de hoy.



Introducción

Elizabeth Montaña

Se ha hablado mucho del movimiento estudiantil de 1968, tanto desde la perspectiva histórica y política, como desde la cultural y jurídica; pero en todo este tiempo transcurrido se ha omitido abiertamente hablar de la participación de las mujeres durante ese periodo de la historia de nuestro país. Se ha ocultado el trabajo de las mujeres dentro del movimiento incluso desde la izquierda.

George Steiner señala que “lo que no se nombra, no existe”, e históricamente y de forma generalizada y sistemática se ha omitido la actuación de las mujeres en las luchas que han librado a lo largo de la historia en contra de la opresión y por las libertades democráticas en nuestro país y en el mundo, en el contexto del pensamiento patriarcal que ha dominado la narrativa histórica.

La idea de recuperar la memoria de las mujeres integrantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH) de 1968, surgió a partir de la asistencia a las marchas conmemorativas del 2 de octubre, pues durante años escuchamos en los medios de información las historias, los hechos y los nombres de hombres, pero no la voz de ellas. Recientemente han aparecido entrevistas a las mujeres del 68 en medios informativos que no pertenecen a la iniciativa privada, como Radio Educación, y se han divulgado sus memorias en encuentros aca-

démicos como el organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana.

En nuestro país, el voto femenino fue aprobado en 1953; para 1968, la participación política de las mujeres aún no era equitativa ni representativa, resultado de una lenta apertura de espacios y escaso ejercicio de derechos en la sociedad mexicana de antaño. Recordemos que fue en 1974 cuando la Cámara de Diputados estableció en el artículo 4o. constitucional la igualdad ante la ley entre el varón y la mujer.

Por lo anterior: consideramos que las mujeres del CNH en el movimiento de 1968 tuvieron un papel significativo, pues incidieron en el avance de los derechos de todas las mujeres en la participación política en el ámbito estudiantil, rompieron esquemas de esa época, se apropiaron de espacios políticos ocupados históricamente por hombres, ejercieron su poder de actuación y elección al estar activas dentro del movimiento, convirtiéndose en gestoras de cambios al sostener posiciones políticas como representantes de sus respectivas escuelas ante el Consejo. Se volvieron subversivas para el orden patriarcal.

Han transcurrido más de 50 años del genocidio del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, a la sazón presidente de la República, jefe del ejército y responsable directo de lo sucedido la tarde del 2 de octubre de 1968.

En este libro presentamos cinco entrevistas con sobrevivientes de aquella matanza —Adriana Patricia, María Eugenia, Myrthokleia, Rosa María y Marta—; dos textos más son testimonios, obtenidos en entrevistas, de familiares o amigos de Roberta y Eugenia, con los que reconstruimos su voz para que nos cuenten su historia; y finalmente, una de ellas, Marcía, participa con un texto de su puño y letra.

En estas entrevistas ellas relatan sus anécdotas y los hechos que vivieron, hablan de sus luchas, de sus puntos de vista en relación con el movimiento y de las estrategias

aplicadas para avanzar en la lucha por la democracia al interior de sus escuelas y fuera de ellas, compartan sus apreciaciones a más de medio siglo de aquel año, además de compartirnos la historia de sus orígenes, su familia y su trayectoria escolar.

Nuestro agradecimiento a todas y cada una de ellas: Adriana Patricia Corona, María Eugenia Espinosa, Myrthokleia Adela González, Rosa María Barrientos, Marta Servín y Elena Marcia Gutiérrez; así como a las personas que colaboraron en la construcción de la historia de Roberta Avendaño *la Tita* y Eugenia Valero: Roberto García Avendaño, Antonio Pérez Sánchez, Elsa Lecuona Cortez, René Acosta, Angélica Valero, Valentina Aguilar (Otolaza), Jaime Guerrero y Blanca Ibarra.

Finalmente, expresamos nuestro reconocimiento a las compañeras que ya no pudimos entrevistar.



Adriana Patricia Corona Vargas. La subversión femenina

Adriana Corona la conocí en una marcha conmemorativa del 2 de octubre en 2017. Su voz es firme, sonora, segura, como seguro es su semblante; mujer de cabello cano y corto, blanca, de estatura regular y ojos que muestran un carácter fuerte.

Tiene amplia experiencia en la teoría feminista, es estudiosa de la sexualidad y de la mujer, así como de la política y la educación. Nos da la oportunidad de charlar con ella y le descubrimos una sensible humildad que pocos intelectuales poseen. Actualmente se desempeña como docente e investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional, sede Ajusco, donde continúa su pasión por el conocimiento y la cultura, pero sobre todo por la formación de jóvenes, buscando mostrarles el camino del pensamiento crítico y la perspectiva de género.

Su nombre figura en el libro de Raúl Jardón *El fuego de la esperanza*, donde éste cita información recogida de la memoria de Adriana. También colabora con un artículo en el libro *México 68*, coordinado por Ricardo Valero y editado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); asimismo, es citada en el libro de Paco Ignacio Taibo II titulado *68*, cuya primera edición hizo Grijalbo.

Adriana Corona irrumpió en el activismo estudiantil para participar en el espacio político, dominado por hombres; ejerció su libertad y echó por tierra las reglas familiares que en ese entonces prohibían a las jóvenes tener libre albedrío.

Sin duda, 1968 fue el momento histórico que abrió un escenario de lucha que modificaría a la sociedad mexicana no sólo en el ámbito político y social, sino también en lo referente a la participación de las mujeres en la vida del país.

Ésta es la voz de Adriana:¹

LA FAMILIA

*Hay fechas que vuelven
como iluminación o niebla repentina*

MARCO ANTONIO CAMPOS

Cuando yo iba a la preparatoria vivía en la colonia Crédito Constructor. Mis padres ya estaban divorciados. Mi padre se dedicaba a la fotografía comercial para empresas, y mi madre, a la casa; pero había una diferencia, ella era gringa porque nació en Estados Unidos y pasó los primeros 17 años de su vida en el país vecino. Por un tiempo, yo pensé que se habían ido de migrantes a territorio norteamericano y que mi madre y algunos de sus hermanos se habían regresado; pero no. Mi abuelo materno vivió toda su vida allá, era minero, y decía: “Si nosotros no cambiamos de país, lo que se movió fue la frontera”. Él trabajó en la mina de cobre de Morenci, Arizona, fue sindicalista, prefecto de escuela y tuvo otros trabajos más. Las minas están en mi vida porque mi abuelo paterno también fue minero. Mi padre también estuvo unos años en Estados Unidos. A mi mamá la conoció en México.

Mi madre tuvo tres hijos: mi hermana la mayor y mi hermano mayor a mí. Tuve otro hermano menor hijo de mi pa-

¹ Con el fin de hacer más ágil la lectura, la voz de las entrevistadas no será interrumpida por las preguntas de la autora. Con el mismo propósito, el significado de las siglas de instituciones mencionadas coloquialmente en las entrevistas aparecen en notas a pie de página.



dre. Recuerdo que mi hermana leía mucho, jugaba ajedrez, siempre fue muy inteligente. Entonces, como dice Pierre Bourdieu, obtuve *el capital cultural* de mis hermanos mayores y de mis padres.



Adriana Patricia Corona Vargas.
Imagen proporcionada por la autora. Archivo personal.

Para ese entonces no había dinero en casa, y cuando esto sucede tienes que salir a buscar un empleo, así es que desde que tenía 15 años trabajé como dependienta en una tienda de ropa



y después como cajera en supermercado, en fin, tuve diferentes trabajos. “El trabajo te da autonomía e independencia”.

A diferencia de otras estudiantes, yo sabía lo que quería hacer en la vida: estudiar arqueología, me gustaba, me sigue gustando; pero el 68 cambió mi vida. Me dediqué a la antropología social.

Fui a la Escuela Secundaria Número 18, que era sólo de mujeres, y muchas estaban ahí como ellas mismas decían, “mientras me caso”. De mis amigas de la secundaria casi ninguna ejerció sus estudios; efectivamente, se casaron y una se pregunta ¿cuáles eran sus logros? De los que son de sus esposos, no de ellas, te dicen: “los ascendieron”, “los promovieron”, “hicieron esto...”, o bien, en algunas sus aspiraciones se presentan como una extensión de espacios destinados a las mujeres: psicología, enfermería, etcétera. Como dice Franca Basaglia en su libro *Mujer, locura y sociedad*: “Somos educadas para servir a otros”, para servir a los hombres; cuidadoras, enfermeras, etcétera. Ella plantea que las mujeres de tres años pueden hacerse cargo de hermanitos de cinco o seis años de edad y atenderlos. Y de hecho así funcionaba la sociedad mexicana de antaño.

Así es que el sueño generalizado de las pocas mujeres que lograban entrar a la preparatoria era casarse, no era tener un proyecto de vida propio. La frase de “mientras me caso” aún existía en la prepa.

Las mujeres iban a la universidad también mientras se casaban y algunos maestros incluso te mandaban a tu casa por ese motivo. Te decían: “¿Qué haces aquí? Vete a tu casa a cocinar”. Me pregunto cuántas mujeres de ese tiempo logran ejercer su carrera.

Era mayor el número de hombres que ingresaban a la universidad, y en mucho por el pensamiento que prevalecía en la sociedad mexicana de esa época. Para tener una idea de la proporción que había entre hombres y mujeres en la univer-

sidad, te diré que, de 150 mil estudiantes en toda la UNAM² en 1967, 125 mil eran hombres y el resto eran mujeres. La población masculina era muchísimo mayor con el 83 por ciento.

En 1968 yo tenía 18 años e iba en tercer año en la Preparatoria 6 nocturna de la UNAM. Por invitación de amigos, empecé a militar en una *secta* (así decimos por el término *sectario*), en una organización política, la Liga Comunista Espartaco. Yo acababa de cambiarme de turno y no conocía a muchos compañeros, estaba muy joven e inexperta. La militancia se centraba en escribir un periódico con información política para la preparatoria, y tener un círculo de estudio donde leíamos libros de economía política, después íbamos a repartir nuestro periódico, teníamos pensamientos de justicia. Decidí participar porque tenía inquietudes sociales, veía la injusticia y consideré que la vida no debía ser como era, simplemente no la queríamos así.

68 Y LECCIONES DE FEMINISMO

La mujer libre necesita un nuevo tipo de sociedad libre

SIMONE DE BEAUVOIR

El feminismo llegó en el 68 como lecciones, las mujeres aprendemos en una sociedad absolutamente patriarcal, pero durante el movimiento estudiantil del 68 se dio un cambio, no sentías la diferencia con el sexo opuesto, aunque sí es cierto que había un dejo de “son mujeres”.

De 350 personas como representantes ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH), aproximadamente había sólo 30 mujeres. Los roles se rompieron. En los momentos en que se trastoca la vida cotidiana, como por ejemplo la Revolución

² Universidad Nacional Autónoma de México.



Mexicana, se subvierten también los roles de género tradicionales. Hay un tiempo en la Revolución que permite que las mujeres viajen solas hasta Estados Unidos para salvarse, lo que nunca hubieran hecho antes. El rompimiento de esos roles tradicionales es la irrupción de la rebeldía, de la irreverencia; eso es lo que permitió que las chicas del 68 participaran de manera activa.



Estudiantes de la UNAM pasan al lado de las tanquetas estacionadas en las inmediaciones de Ciudad Universitaria. Septiembre de 1968. Archivo Fotográfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337 -D. (006). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Por otro lado, el movimiento del 68 resquebrajó el discurso de la Revolución Mexicana y la institucionalidad que representaba un gobierno que era muy cuestionado.

Ahora, no creas que a las mujeres no les pegaban los granaderos: el 23 de julio de 1968 se metieron en la Vocacional 5 y golpearon también a las maestras y a las estudiantes.

Hablando de las lecciones de feminismo, te cuento que las muchachas de mi escuela formaron brigadas, y por primera vez en su vida se subieron a los camiones a hablar del movimiento y de los puntos del pliego petitorio con la Constitución en la mano: derogación del artículo 145 del Código Penal Federal, relativo a los delitos de disolución social, libertad de todos los presos políticos, entre otros; nada se pidió para nosotros, sino todo era para la sociedad.

Las jóvenes tomaron las calles, empezaron a ejercer la palabra, quienes nunca habían hablado lograron expresarse en público. Algunas compañeras tuvieron que mentir en casa y decir “voy a clase”, “voy a una práctica”, “voy a hacer un trabajo de la escuela”; otras tenían que simular ir a una fiesta y en realidad se iban al movimiento, y así, se estaban haciendo guardias en la noche o se ponían pantalones para irse a hacer pintas. Las mujeres marchaban, volanteaban, boteaban, hacían café, voceaban las ideas del movimiento, imprimían propaganda, dirigían escuelas, etcétera.

Los compañeros no te decían “tú no porque eres mujer”; al contrario, se rompieron los esquemas, era bienvenida toda participación. Entonces nadie me dijo que no podía participar por ser mujer. Nadie me excluyó, se ejerció la democracia y estuvimos juntos en todo, se omitió el machismo de alguna manera.

De hecho, yo asistí a mercados a realizar brigadas, pinté muchos camiones, hicimos mítines relámpago, pero me encantaba pintar. Tenía unos pantalones manchados de rojo por las pintas; te puedo decir que sólo un día fui a hacer pintas con minifalda, y fue así porque en esa ocasión salí del Consejo Nacional de Huelga directamente a las pintas, al trabajo en la calle.

Algunos padres encerraron a sus hijas para que no fueran al movimiento o las mandaron a vivir con sus parientes para evitar que se involucrasen en las manifestaciones.



Una compañera de la Preparatoria 1, que ahora es maestra en la Facultad de Ciencias Políticas, cuenta que su padre no la dejó ir a la escuela para que no participara con los otros estudiantes en las acciones del 68.

Las mujeres lograron tanta libertad dentro del movimiento del 68 y esto iba en contra de la tradición familiar machista, que veía como una amenaza para la educación de las jóvenes su participación en el movimiento. El 68 permitió mayor igualdad de género en cuanto a derechos y obligaciones, tanto en la familia como en la sociedad.

El trato hacia nosotras era con respeto y nos cuidaban bastante. En una ocasión, después de salir del consejo, yo les comenté a mis compañeros que ya no quería quedarme en Medicina porque el edificio era helado, muy frío, y decidimos ir a Filosofía que es más confortable y menos frío. En Filosofía los cubículos estaban alfombrados, y nos dirigimos para allá, a mí los compañeros me echaron una manta y me cuidaron mucho.

Rememoro a Cabeza de Vaca, era un hombre que nos cuidaba a los de prepa, era un tipazo, tenía un cuello y una fuerza de toro. Su nombre completo era Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, era muy fuerte, nunca había visto a un hombre con tanta fuerza natural. Una noche saliendo del consejo queríamos entrar y no nos abrían, gritábamos la contraseña y ni así. Entonces nos dijo que nos brincáramos por otro lado, y yo le dije que no, porque traía minifalda. Muy respetuoso me agarró de la cintura y me pasó del otro lado sin el mayor esfuerzo, intacta, yo me quedé asombrada. Ya nos metimos por el aeropuerto, una zona a la que así le llamábamos.

No había problema para tomar la palabra en las asambleas, al contrario, como mujer podías hacerlo, la dificultad era que eso lo pedían más de 300 oradores, todos querían hablar. Era un pleito, la mesa los callaba y ponía orden. Lo

que decía *la Tita*³ se oía, lo que decía cualquier mujer se oía. Bueno, no te callaban por ser mujer, eso nunca; podían callarte por alguna tontería o por otra cosa, pero eso le podía suceder a cualquiera. Además, cada uno de los representantes llevaba propuestas de sus escuelas y las respetaban: mi escuela dijo o propuso esto y punto. El representante tenía el deber de defender la postura de su escuela.

Y si hubo casos de machismo, fueron enfrentados como en el caso de Myrthokleia, una compañera del Poli,⁴ ya que sus compañeros le dijeron que cocinara y ella les respondió: “¡No, ni madres! ¡Yo soy su representante, no su cocinera!”.

Hay que notar que antes del 68 se violaba el artículo 4o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que señala que el varón y la mujer son iguales ante la ley. Es decir, que la mujer no tenía los mismos derechos que los hombres y fue hasta 1974 que se subió a rango constitucional esta ley.

La izquierda en ese momento no defendía el derecho de las mujeres a ser iguales, no era una demanda que enarbolaran. Hay que retomar la historia de la Revolución Rusa y de Clara Zeltkin y Alejandra Kollontai.

Para terminar el punto diría que muchas de estas compañeras que participaron en las brigadas de mi preparatoria sí ejercieron su profesión y se incorporaron más adelante a distintas luchas como derechos humanos, como organizaciones no gubernamentales con diversos enfoques sociales.

SOCIEDAD Y SEXUALIDAD

Era una sociedad absolutamente autoritaria y las familias también lo eran. En la parte sexual había una doble moral. Por un lado, se les exigía a las mujeres la virginidad antes del matri-

³ Roberta Avendaño Martínez, representante de la Facultad de Derecho.

⁴ Instituto Politécnico Nacional (IPN).



monio, y por otro, los hombres podían ejercer su sexualidad libremente. Es una sociedad que educaba para mantener controlada la sexualidad de las mujeres exigiendo la virginidad.

Los estudiantes buscaban a las extranjeras liberales para tener relaciones sexuales, en nuestro país a las norteamericanas y en España a las noruegas; porque tanto las españolas como las mexicanas no accedían a tener relaciones sexuales. Por otro lado, estaban las prostitutas, pero a muchos hombres no les gustaba o no tenían dinero para acceder a la prostitución.

Recuerdo que Héctor era el único que tenía auto, un Volkswagen verde, y le pedía dinero a su papá para la gasolina y las prostitutas, y su padre se lo daba inmediatamente, era el único hijo varón; ese dinero lo compartía para comprar comida o alguna cosa para el movimiento.

Todas las sociedades controlan la sexualidad, y a las mujeres nos conculcaron el placer sexual.

Para la mujer la sexualidad está mezclada con el amor, y en el hombre está separada y, de hecho, así debiera ser, pues por un lado está el placer y por otro el amor. Te educaban así para que en nombre del amor te volvieras dependiente.

INCURSIÓN EN EL MOVIMIENTO

El movimiento de 1968 inicia el martes 23 de julio, por una pelea entre dos grupos de estudiantes, uno del Politécnico y otro de una escuela privada, *esta fue la chispa que incendió la pradera*, se dio la represión muy violenta por parte del cuerpo de granaderos; los estudiantes del Politécnico reaccionaron a la violencia policial y llamaron a una manifestación el viernes 26 de julio.

El 26 de julio estuve con un grupo de estudiantes y gente de Ciencias Políticas en un mitin en el Hemiciclo a Juárez en apoyo a la Revolución Cubana, a la cual yo respaldaba absolutamente. Estábamos ahí cuando llegó la manifesta-

ción de los estudiantes del Politécnico en protesta contra la represión a los estudiantes de la vocacional del 23 de julio y comenzaron a gritar: “¡Zócalo, Zócalo, Zócalo!”. Una buena parte del contingente se unió a esa manifestación.

En ese tiempo el Zócalo era ocupado sólo para actos oficiales, era terreno institucional al que no podía ingresar cualquier grupo político y menos estudiantes. Era desafiar al poder el intentar entrar al Zócalo, pero también había mucha indignación por los atropellos que la policía había cometido contra los jóvenes.

En ese momento se juntaron las dos manifestaciones; unidos fuimos avanzando hacia nuestro objetivo. Estaba todo el cuerpo de granaderos, que no permitía el paso, y empezaron a golpear a los estudiantes, tanto a hombres como a mujeres. Recuerdo que había botes llenos de piedras y unos tipos rapados empezaron a romper vidrios de las joyerías y locales que se encontraban en Madero y avenida Juárez.

Nos dirigimos inmediatamente a la Facultad de Ciencias Políticas donde yo tenía amigos que habían estado en la Prepa 6, y por esos días esa facultad ya estaba en huelga por la libertad de presos políticos. Hicimos bombas molotov para enfrentar a la policía.

ASAMBLEA EN LA PREPARATORIA 6

*La juventud que pide
Su pan de Amor
Su pan de Verdad
Su pan de Libertad*

ANTONIO MENDOZA

Había una efervescencia política impresionante, las ganas de transformar el mundo, de ser otra cosa, era una gran sen-



sación de cambio como no la había vivido nunca. La Facultad de Ciencias Políticas era una escuela pequeñita que estaba detrás del edificio de Comercio y Administración. En la cafetería se reunían los estudiantes para hablar de política, de matemáticas y un sinnúmero de temas; otros, para jugar go, un juego oriental de estrategia que consiste en tener fichas blancas o negras y el objetivo es rodear con tus fichas al enemigo y gana el jugador que controla la mayor cantidad de territorio al finalizar la partida.

Para el lunes 29 de julio hicimos una asamblea en la preparatoria para decidir la huelga en protesta por la represión. Se instaló el Comité de Huelga que era una organización independiente de las sociedades de alumnos institucionales.

Resultamos tres los elegidos para la representación de la preparatoria. Después de la elección Carlos García fue conmigo a Ciudad Universitaria (CU) al “salón uno” de la Facultad de Filosofía, donde se llevó a cabo una asamblea casi al caer la noche, donde por primera vez estuvimos juntos universitarios y politécnicos.

Ahí empezó la discusión ya con representantes del Politécnico. Roberto Escudero, uno de los representantes de Filosofía, se paró en la mesa y comenzó a tratar de dirigir y organizar la reunión; en ese momento entró un estudiante de Preparatoria 3 y dijo que había refriegas en el Zócalo y en todas las escuelas de la universidad del centro, que los granaderos querían tomar la Prepa 1 donde se habían refugiado muchos estudiantes.

Era casi el 30 de julio, cuando se dio el llamado “bazukazo” después de las 12:30 de la noche en la puerta de las preparatorias 1 y 3, los granaderos tiraron la puerta centenaria.

Más tarde llegó un funcionario de la UNAM y dijo: “Muchachos, afuera está la policía, váyanse porque van a entrar y los van a detener”.

Las autoridades seguían trabajando normalmente porque nosotros no tomamos Rectoría. Decidimos quedarnos, ya había varias facultades en huelga. La gente del Poli decidió salirse. Nos fuimos a Ciencias Políticas, después llegó un compañero de la Facultad de Ciencias que nos dijo que nos quedáramos, porque no creía que la policía ingresara a la universidad y que era más seguro permanecer allí resguardados.

Nos enteramos más tarde que muchos de los que salieron fueron detenidos. Fue así que al día siguiente salió en el periódico una muchachita de coletas de 16 años con un *hot pants* —un conjuntito de *short* largo—, chiquita ella. Se leía en la foto: “Peligrosa comunista, agitadora”; fue una de las que salieron del salón de Filosofía, de nombre Oralía García Reyes; sus hermanos lograron sacarla de la cárcel y se la llevaron a su casa.

Al otro día en la madrugada, cuando nos salimos de CU, fui a buscar a mi gente a la preparatoria. Les grité: “¡Ábrame!”, pero no lo hicieron. Estaba cerrada a cal y canto, yo no sabía que los granaderos habían estado dando vueltas por ahí. En aquel momento me fui con un compañero a otras escuelas que estaban por Tlatelolco y vimos que la policía los estaba sacando arrastrados de los pelos, y con mucha violencia los sacaba de las prevocacionales, cerca de la Vocacional 7, y lo mismo pasó en la Preparatoria 5.

Después de ese día, la huelga estalló en la mayoría de las escuelas el 1 de agosto, el rector, que tenía gran presencia, puso la bandera a media asta y encabezó la marcha en protesta por la intervención del ejército, por la violación de la autonomía universitaria. Aceptó que marcharan junto a los universitarios algunos estudiantes del Politécnico y les dijo: “¡Bienvenidos!”.

Con los compañeros del Poli acordamos vernos en sus instalaciones para la organización de la huelga, lo que se convertiría en el Consejo Nacional de Huelga.



Empecé a participar cada vez más tiempo. La primera vez que no aparecí en mi casa fue la noche del 29 de julio; cuando llegué al otro día —30 de julio—, en la mañana encontré a mi madre en la calle, ella iba con mi tía, fue cuando le dije que yo iba a participar en el movimiento, que si quería me iba de la casa en ese instante. Vi a mi mamá muy preocupada, le dije: “A esto me voy a dedicar”. No había momento para descansar y me fui en dirección a la prepa.

Vivía de tiempo completo para el movimiento. Recuerdo que ya nos estábamos quedando en otras casas. Un día nos agarró la noche, ya era demasiado tarde y un amigo me dijo: “Te voy a dejar con unas conocidas cubanas, son *gusanas*, diré que eres mi amante, y que tengo que irme a mi casa porque no quiero tener problemas con mi esposa”. Siempre me dijo que si nos detenía la policía dijera que éramos amantes, sólo de esa manera podría evitar ser capturada y reprimida.

En otra ocasión, otro amigo me dejó en casa de Efraín Huerta; su esposa me trató muy bien: “Te vas a quedar en el cuarto de mis hijas”. Al día siguiente me dio un desayuno muy rico y me regaló 20 pesos: “Éstos son para ti —me dijo—, para que te compres algo de comer y lo que necesitas”. Veinte pesos en aquella época era mucho dinero para una estudiante de preparatoria, y es que no teníamos un solo peso, comíamos lo que se podía.

EL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

Libertad a Vallejo
Presos políticos libertad
Ho, ho, ho
Ho Chi Minh, Díaz Ordaz
*Chin, chin, chin*⁵

Para el 31 de julio la huelga ya estaba generalizada, más escuelas y facultades se iban integrando al movimiento, lo que dio origen al Consejo Nacional de Huelga. Éste era el órgano dirigente del movimiento, para participar en él se requería ser representante de una escuela en huelga y haber sido electo en una asamblea. La responsabilidad de los representantes era acudir a las reuniones del CNH y llevar a la escuela todo lo que se discutiese en el consejo, y a su vez llevar las propuestas de la base al CNH.

El pliego petitorio, de seis puntos, contenía entre sus demandas la libertad de presos políticos, tanto de los detenidos en días recientes como de otros movimientos, que se encontraban en la cárcel, entre los que destacaban Valentín Campa y Demetrio Vallejo. Todos los puntos del pliego petitorio eran de orden social.

Había una amplia representación en el CNH, un total aproximado de 350 jóvenes que provenían de diferentes lugares. Llegó a ser Nacional porque acudían representantes de la UNAM, Politécnico, El Colegio de México, Iberoamericana, Chapingo, Normales, Universidad Nicolaíta (Michoacán), Monterrey, Oaxaca, Tabasco, Jalapa, la BUAP de Puebla,⁶ entre otras. Toda la representación era de escuelas y facultades que

⁵ Consigna que se coreaba en las manifestaciones.

⁶ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



estaban en huelga, las cuales mandaban a sus representantes al CNH y éste también enviaba brigadas a los estados.

Las reuniones del CNH no tenían un horario específico, pero eran generalmente en la noche, después de una jornada de trabajo que consistía en volantear, pintar, asambleas en las escuelas, en discutir las posiciones que se iban a llevar y lo que se iba a hacer. Las discusiones eran amplias, con trescientas y pico personas que querían tomar la palabra y un Marcelino Perelló⁷ que se prolongaba en su participación por casi 30 minutos. El CNH llegó a sesionar a las 10 de la noche y terminar hasta 5 o 6 de la mañana.

Era un movimiento donde cabíamos todos, desde gente católica de la Parroquia Universitaria hasta simpatizantes priistas y muchos grupúsculos que venían de diferentes corrientes de izquierda como maoístas, trotskistas, comunistas; eso sí, no había gente de la derecha, porque la derecha siempre estuvo en contra del movimiento a través del grupo llamado MURO⁸ que golpeaba a los estudiantes.

Los diversos grupos que coexistían en el CNH jamás privilegiaron su posición respecto a lo que la mayoría decidía. Era un consejo muy democrático respaldado por todas las bases estudiantiles. Aunque la democracia tiene sus paradojas.

LA COALICIÓN DE MAESTROS PRO LIBERTADES DEMOCRÁTICAS

Vinieron a apoyar los artistas, los maestros, y a caminar conjuntamente, a veces con polémica porque los maestros llegaban y decían se va a hacer esto, y nosotros respondíamos: se va a hacer lo que aquí se decida, es decir, en las reuniones del CNH que eran amplias y democráticas.

⁷ Representante de la Facultad de Ciencias.

⁸ Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.

*Esto de jugar a la vida
En mi casa mi familia se adormila en su sillón
En mi casa se ha quedado a vivir la tradición
En mi casa las paredes se respetan como un dios.*

ENRIQUE BALLESTÉ

El movimiento se organizó a través de las brigadas, que van a ser la columna vertebral del mismo. Las brigadas fueron plurales, muchas de ellas estaban integradas por las juventudes comunistas, trotskistas, maoístas; en fin, había de todo.

Con las brigadas se logró romper el cerco informativo. La demanda de libertad a presos políticos y la derogación del artículo 145 y 145 bis,⁹ así como los otros puntos del pliego

⁹ ARTÍCULO SEGUNDO.- Se suprime del Capítulo Segundo, Título Segundo del Libro Segundo del Código Penal, el artículo 145, y se adiciona dicho Título Segundo con el capítulo siguiente:

CAPÍTULO III
Delitos de disolución social

“Art. 145.- Se aplicará prisión de dos a seis años al extranjero o nacional mexicano, que en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio, realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero, que perturbe el orden público o afecte la soberanía del Estado Mexicano.

“Se perturbe el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior tiendan a producir rebelión, sedición asonada o motín.

“Se afecte la soberanía Nacional, cuando dichos actos puedan poner en peligro la integridad territorial de la República, u obstaculicen el funcionamiento de sus instituciones legítimas o propaguen el desacato de parte de los nacionales mexicanos a sus deberes cívicos.

“Se aplicará prisión de seis a diez años, al extranjero o nacional mexicano que, en cualquier forma, realice actos de cualquier naturaleza, que preparen material o moralmente la invasión de territorio nacional, o la sumisión del país a cualquier gobierno extranjero.



petitorio, abrió las puertas al movimiento a otras escuelas, a la gente en general, y rompió el silencio de la prensa que nos tenía cercados pues los medios de comunicación controlados por el gobierno no hablaban bien de los estudiantes, decían sólo lo que el gobierno quería; atacaban al movimiento señalándolo de ser orquestado por comunistas y obedecer a intereses extranjeros.

Las brigadas realizaron un trabajo extraordinario. Si el CNH decía que para mañana la ciudad tiene que amanecer pintada, amanecía pintada; miles salían a las calles para plasmar en las bardas y en camiones frases del pliego petitorio. Con el volanteo se difundían las ideas del movimiento y de esa manera se contrarrestaban los ataques de la prensa.

Las brigadas tuvieron además otro objetivo que fue el de hacerse de recursos, pues con lo que se obtenía del boteo se repartía para más pintura, papel, tinta y lo que faltase.

Nuestra zona era Coyoacán; en los mercados, los camiones, las calles y hasta las casas llevamos nuestros volantes; otras brigadas actuaban en las zonas de sus escuelas; también se metían a *Sanborns* y a otros restaurantes, pedían dinero y se los daban.

“Cuando el sentenciado en el caso de los párrafos anteriores sea un extranjero las penas a las que se ha hecho referencia, se aplicarán sin perjuicio de la facultad que concede al Presidente de la República el art. 33 de la Constitución.

“Art. 145 Bis. Para todos los efectos legales, solamente se considerarán como de carácter político, los delitos consignados en este título, con excepción de los previstos en los artículos 136 y 140”.

DOF, *Diario Oficial de la Federación*. Órgano del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, Ley que Reforma el Código Penal para toda la República en Materia del Fuero Federal para el Distrito Federal, *Reforma 4: Código Penal Federal*. DOF 14-11-1941, tomo CXXIX, núm. 12.

El 27 de agosto marchamos de Antropología al Zócalo, fue una de las más grandes manifestaciones que tuvimos, pues no sólo iban estudiantes de todas las escuelas y facultades, también fueron señoras y trabajadores. Se calcula que eran cerca de 300 mil personas las que asistieron ese día. Si revisas el número de habitantes que había en ese entonces en el Distrito Federal, te vas a dar cuenta de la importancia que tuvo esta marcha por la representación tan significativa que tuvo.¹⁰ El movimiento daba una muestra de su fuerza.

Esa noche llegamos al Zócalo y se llevó a cabo un mitin donde hablaron varios oradores entre los que se encontraban Cabeza de Vaca, el maestro Heberto Castillo, Eduardo Valle y otros, pero también hablaron una señora y un trabajador.

Todos dieron su discurso, los ánimos estaban encendidos y de un momento a otro parecía una asamblea porque uno de los oradores pidió que la gente votara. Mientras tocaron las campanas de la Catedral Metropolitana, en la plaza se izó una bandera rojinegra a media asta que luego fue arriada. Se votó la propuesta de establecer una asamblea permanente hasta que se aceptara el diálogo público.

A medianoche se oyó por los altavoces que estaba prohibido permanecer en el Zócalo y que había que desalojar. Empezaron a salir camiones y tanquetas del ejército de Palacio Nacional.

El 28 de agosto, como contrapeso a la acción estudiantil, el gobierno obligó a burócratas del entonces Departamento

¹⁰ En 1968 había cerca de seis y medio millones de habitantes. Dos millones 850 mil vivían al interior de la ciudad de México y tres millones 650 mil lo hacían en sus áreas rurales, pueblos y suburbios. Véase Luis E. Gómez, "1968: Demografía y movimientos estudiantiles", *Papeles de Población*, Toluca, vol. 21, núm. 85, jul./sept., 2015, disponible en *Scielo*: <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252015000300009> (Consultado: 12/07/2023).



del Distrito Federal a salir a un acto político oficial en el Zócalo en “desagravio” a la bandera nacional. Los trabajadores, enojados por el acarreo, comenzaron a gritar “be, be, be”, “somos acarreados”, “somos borregos de Díaz Ordaz”.

En respuesta a esto, tanto la policía como el ejército intervinieron persiguiendo a jóvenes estudiantes que se habían introducido en las filas de los burócratas y que se manifestaban contra el gobierno. No pasó mucho tiempo para que carros tanques se lanzaran contra los asistentes.

Te preguntarás cómo sé lo que pasó, si no estuve allí. Yo tenía una compañera en la preparatoria que era muy amiga mía, ella trabajaba en una oficina en el centro, cerca del Zócalo; ella fue obligada a salir al “desagravio” y fue salvajemente golpeada por los granaderos, estuvo hospitalizada; fue una de las personas que me contó todo. Para las siguientes manifestaciones ¿quién crees que iba en el contingente de la prepa hasta adelante?

13 DE SEPTIEMBRE.

LA MARCHA DEL SILENCIO

El silencio es repudio a la represión

CONSIGNA DEL 68

Más de 500 mil personas asistieron a la marcha, fue impresionante ver cómo todos guardaron silencio. El pueblo se unió a esta marcha, iban señoras con sus hijos, trabajadores, gente que salía de trabajar.

Como nos acusaron de ser groseros y de tener héroes extranjeros, el CNH decidió llevar imágenes de héroes nacionales. De hecho, una de las figuras era la de Emiliano Zapata, otras eran las de Morelos e Hidalgo.





Parte del contingente de la manifestación del silencio. 13 de septiembre de 1968. Archivo Fotográfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337-G (008). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

18 DE SEPTIEMBRE, LA TOMA DE CU

Era 18 de septiembre cuando Díaz Ordaz ordenó la toma de CU. El CNH sesionaba en Medicina. Yo estaba con mis compañeros; un amigo y yo decidimos subir las rampas de la facultad hasta el cuarto piso, porque yo quería ir al baño. Desde ahí vimos que ya estaba el ejército. De las tanquetas, camiones y vehículos de asalto iban descendiendo uno a uno con técnica militar, y se empezaban a formar. Inmediatamente bajamos corriendo las rampas, con una rapidez de rayo.

Le digo a mi amigo:

—La compañera de la preparatoria, ¡vamos por ella!

Y muy desesperado me jaló del brazo y me dijo:

—Ya se fue.

Me llevó corriendo por el pasillo de Odontología, allí frente había una puerta que daba a Copilco. Entonces venían



más tanquetas entrando y las atravesamos corriendo, brincamos, salimos a toda velocidad; todavía nos encontramos a un compañero del CNH y le dije: “Ya entró el ejército”, y a pesar de ello se regresó por un mimeógrafo y logró salir corriendo. El campus universitario era muy agreste, por toda esa parte había puro pedregal, muchos compañeros salieron por ahí. Me acuerdo de que otros se fueron a esconder con los curas del CUC,¹¹ quienes sí los recibieron.



Estudiantes posando ante una tanqueta estacionada en las inmediaciones de Ciudad Universitaria. Septiembre de 1968. Archivo Fotográfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337 -D. (009). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Mucha gente fue detenida esa noche, entre ellos la directora de Economía, Ifigenia Martínez, al igual que muchas otras mujeres. Llenaron las cárceles de Lecumberri, de Tlaxcoaque y otras. En Lecumberri había unas mesas grandes de cemento donde las mujeres se subieron por el miedo a las ra-

¹¹ Centro Universitario Cultural.

tas que pululaban en ese lugar. Después, los agentes de policía separaron a las mujeres. Estaban las mamás de algunas compañeras, funcionarias, estudiantes. Esto lo sé porque me lo contó Eugenia Valero cuando ella y su mamá salieron de la cárcel.

La policía fue sacando a las mujeres porque tenían las cárceles llenas. No cabían más, de tal manera que en Lecumberri únicamente quedaron hombres.

Para descalificar al movimiento se declaró en los medios periodísticos que el ejército había encontrado ropa interior femenina en el campus universitario, cuestionaban que “quién sabe qué hacíamos allí”, que encontraron calzones y brasieres, lo cual era totalmente falso, porque éramos ante todo mujeres que hacíamos política.

23 DE SEPTIEMBRE

*Los árboles comienzan hoy a desnudarse,
Mis mejores amigos huyen perseguidos,
¿acaso la hojarasca les servirá de almohada?*

JUAN BAÑUELOS

Después la policía intentó tomar el Casco de Santo Tomás, pero no pudo porque los estudiantes se defendieron. Estaba la gente de la ESIQIE¹² y tenían lo que llamaban “refrescos especiales”, que son más fuertes que las bombas molotov. Como la policía no pudo desalojar a los estudiantes, mandaron al ejército con sus tanquetas, cascos, rifles, bien armados; aun así, los estudiantes estaban atrincherados y les dijeron a las mujeres que salieran porque allí iba a haber sangre y fuego, pero ellas decidieron permanecer en el plantel.

¹² Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas del IPN.



El 23 de septiembre de 1968, cuando dio inicio el enfrentamiento y hasta las primeras horas del día 24, los estudiantes defendieron las instalaciones, amenazaron a los soldados con lanzarles armas químicas, pero ya entrada la madrugada del 24 se iniciaron los balazos. Hubo muertos, muchos lesionados. Las enfermeras ayudaron a sacar los cuerpos de los estudiantes heridos. Esto lo supe por nuestros compañeros líderes de la ESIQIE y de Ciencias Biológicas.

Esa misma noche Zacatenco fue tomada por el ejército con mucha violencia contra los estudiantes ahí resguardados. Los vecinos apoyaban, otros sólo oían. En tanto, nosotros nos estábamos reuniendo en donde se podía, porque éramos perseguidos.

El día 1 de octubre entregaron la universidad a Barros Sierra. Por otro lado, el CNH decidió llevar a cabo una reunión en la ESIME¹³ al siguiente día en la mañana.

En esa asamblea del CNH el día 2 de octubre se discutió acerca de la manifestación de Tlatelolco al Casco de Santo Tomás, y se decidió hacer sólo un mitin porque se habían iniciado las pláticas con representantes del gobierno esa misma mañana.

Se decidieron los oradores del mitin en Tlatelolco. Un compañero señaló que las mujeres debían participar y para ello se propuso que fuese una compañera la que debía ser maestra de ceremonias. Myrthokleia, quien era del Politécnico, ganó las votaciones.

Se pidió a todos los miembros del CNH que no asistieran al mitin, ya había compañeros detenidos, sólo debían asistir los oradores; no obstante, asistimos todos.

¹³ Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN.

Después del 2 de octubre todo se fragmentó, nos pesaban nuestros compañeros encarcelados y la represión tan brutal del gobierno. El Estado tenía datos de los líderes y eran algunos de ellos a quienes ya tenían identificados y aprehendidos.

Acudí en diciembre a Lecumberri a visitar a mis compañeros. En ese entonces no solicitaban credencial que te identificara, sólo pedían que estuvieras en las listas de visitas de un preso.

En la cárcel visitábamos a todos y lo que pidieran los compañeros lo conseguíamos. Había unos cigarros de nombre 555 que eran de importación y venían en unas latitas que vendían en Sanborns, y yo los compraba para llevarse los a unos compañeros presos. Recuerdo que Eduardo Valle y Luis González de Alba quisieron tocar flautas barrocas dentro de la cárcel. Fui yo quien se hizo cargo de juntar el dinero para comprarles esas flautas. No podíamos decirles que no, los atendíamos lo mejor posible.

Después, la familia de un compañero de apellido Heredia me avisó que ya no me presentase en Lecumberri, porque la policía me andaba buscando. Tuve que esconderme y no volver a Lecumberri. Tenían todos los datos de los integrantes del CNH, y la policía nos buscaba para aprehendernos. Finalmente, la huelga se levantó el 4 de diciembre, con el Manifiesto a la Nación "2 de octubre" que entre otras cosas señalaba "El movimiento ha abierto en el país una etapa de discusión y de reflexión política revelando las lacras del sistema..." y así volvimos a las escuelas, estaban vacías.



María Eugenia Espinosa Carbajal. Palabra que deslumbra

María Eugenia Espinosa Carbajal vive en Xalapa, Veracruz, desde hace más de 40 años. Por medio de Myrthokleia González se enteró de que buscaba información sobre las mujeres del Consejo Nacional de Huelga (CNH) del 68 y desde el momento en que me contactó vía telefónica tuvimos una serie de conversaciones a distancia, además de envíos de información por correo electrónico; fue así como empecé a conocer su historia. Desde la primera vez que hablamos escuché una voz correcta, clara, congruente y con la fluidez que tienen los grandes oradores.

Dicen que infancia es destino, y en el caso de María Eugenia esto se cumple, pues desde jovencita cimentó lo que después desarrollaría en la universidad; le gustaba leer textos sobre política, además de tener clara la profesión docente como proyecto de vida. La formación política desde el seno familiar sería determinante, una práctica cotidiana que moldeó su visión del mundo desde la izquierda.

En diciembre de 2019 la conocí personalmente en la Ciudad de México. De tez blanca, ojos café oscuros y alta, viste de suéter claro y pantalón negro. Amable y sencilla su conversación, me corrige datos capturados a la distancia. Recordar una lucha es volver a tallar esa historia que al final brilla nuevamente. Ella rememora y se reencuentra; historiadora que se mira a sí misma como actora en el 68. Sus recuerdos son claros y sus palabras elocuentes en los momentos más álgidos de este episodio histórico de nuestro país.

Su nombre tampoco aparece en los libros que han tratado acerca del movimiento estudiantil; y en los recientes, sólo lo hace en unos cuantos, a pesar de que fue una importante voz como representante de la Facultad de Filosofía y Letras ante el CNH, y de que Roberto Escudero mencionara los nombres completos de los representantes de la facultad al CNH. En algunos textos se le menciona como Eugenia Mesta, que es el apellido de su esposo. La historia —oficial y no oficial— no tiene voz de mujer.

Ésta es su voz:

LA FAMILIA

*Sólo quien ama vuela. Pero, ¿quién ama tanto
que sea como el pájaro más leve y fugitivo?*

MIGUEL HERNÁNDEZ

Vivía con mis padres y hermanos en el Multifamiliar Miguel Alemán que está enfrente del Hospital 20 de Noviembre, en la colonia Del Valle en el entonces Distrito Federal (D.F). Fui la única hija mujer de cuatro hermanos y por ello muy cuidada. Y también tengo una media hermana, Esperanza, quien desde que la conocí ha sido no sólo mi hermana, sino mi amiga. También mis hermanos Juan (†), Gustavo y Miguel fueron y son mis amigos. Mis padres, Juanita y Francisco, no tuvieron la oportunidad de ir a la universidad, querían darles a sus hijos la mejor herencia: una educación sólida y la enseñanza de la responsabilidad y el esfuerzo, con un lema: “dar lo mejor de uno mismo”. Así, los cuatro hermanos fuimos a la UNAM. Querían también, en mi caso, que no sólo tuviera la formación tradicional de una “mujercita”: guisar, coser, planchar, limpiar, sino también que desarrollara mi intelecto. Mis hermanos, en vacaciones, no podían



salir a jugar a la cancha, espacio colectivo por excelencia del Multifamiliar, si antes no habían ayudado a la limpieza de la casa. Mi infancia, adolescencia y parte de mi juventud las pasé ahí, muy feliz. Dejé la casa familiar cuando me casé. El Multi contaba con alberca, canchas de juego, guardería, jardines, hasta un casino; sus pasillos muy amplios nos permitían jugar avión, riata y escondidas. Jugábamos con mucha libertad. Tenía una vida comunitaria importante.



Cuauhtémoc Cárdenas visitó Tejupilco, Estado de México, después de la constitución del PRD en 1989, ahí aparece Juana Carbajal -madre de María Eugenia- en el estrado con blusa color amarillo marrón del lado izquierdo.

Fuente: Archivo personal de María Eugenia Espinosa.

Mis padres, siendo novios, participaron en apoyo al general Lázaro Cárdenas cuando fue la expropiación petrolera, también iban a escuchar a Vicente Lombardo Toledano a los



míftines, quien era un excelente orador, decían mis papás, y de izquierda en aquellos años. Mi papá participó cuando llegaron los niños refugiados españoles, él junto con otros más fue a recibirlos en el puerto de Veracruz y los llevaron hasta Morelia, Michoacán. Mis padres ya mayores, ayudaron a formar el PRD¹ en Tejupilco, Estado de México.

Finalmente, mi padre, junto con otras personas, luchó y logró la gratuidad del Metro de la Ciudad de México para el adulto mayor. El Gobierno del D. F. le hizo un reconocimiento póstumo por esa lucha.

Yo aprendí de esas historias y de la prensa, ya que mi padre me ponía a leer en voz alta la revista *Siempre!*, que era el informativo de izquierda de la época, junto con Política, y eso no sólo te informaba, sino te formaba, además de discutir con mis papás sobre esos temas.



Homenaje al padre de María Eugenia en el Encuentro de Cultura Adultos Mayores “Y sin embargo se mueven”, el 16 de noviembre de 2000, plaza de Santa Catarina, Coyoacán. Fuente: Archivo personal de María Eugenia Espinosa Carbajal.

¹ Partido de la Revolución Democrática.

Estudí la primaria, la secundaria y la normal en una escuela de monjas, sólo de niñas, que estaba en Coyoacán, la Academia Moderna. Ahí obtuve una buena formación académica y hábitos de trabajo y de responsabilidad que reforzaron lo aprendido en casa y que me sirvieron mucho para mi vida futura.

En la secundaria mi escuela se integraba a los concursos de oratoria que convocaba Fernández Editores y yo participé en ellos. El maestro de Historia y la maestra de Literatura, los maestros Nájera, que eran esposos, nos orientaban. Esta experiencia me sirvió para el futuro.

Respecto a mi profesión, desde chica yo quería ser maestra, siempre jugaba a la maestra con los niños. Disfruté mucho ser docente en los diferentes niveles educativos en los que trabajé.

Cuando llegué a la universidad no tenía filiación política más que la posición de izquierda que aprendí en mi casa. Mi abuelo paterno participó en la Revolución y fue amigo de los generales Francisco J. Múgica y Lucio Blanco, del ala liberal y social. Mi padre estuvo muy orgulloso de ello.

INGRESO A LA UNIVERSIDAD

En febrero de 1966 ingresé a la licenciatura en Historia, y como era normalista hice un examen diferente. En aquella ocasión nos concentraron en el auditorio “Justo Sierra” —el más hermoso y grande de la UNAM en ese entonces—, donde cabían como mil personas; sólo ingresamos 80 a la facultad. Junto con el examen de conocimientos nos pidieron explicar por qué queríamos entrar a la universidad, yo respondí que mi deseo era ayudar a mi país.

En esa época las maestras de primaria no éramos muy bienvenidas en la facultad y en el trabajo teníamos una se-



rie de restricciones; por ejemplo, no podíamos ir al trabajo con pantalones. En la facultad tampoco se usaba pantalón, sólo falda —minifalda— con medias y zapato de taconcito, como se puede ver en las fotos de la época. No era como muchos creen que andábamos al estilo *hippie*. Éramos normales como todo mundo. En la Facultad de Filosofía había un respeto absoluto a la mujer, no me tocó ver un trato deleznable ni de insulto a las compañeras. En esa época había respeto; el acoso no existía en nuestro entorno, o por lo menos no en mi caso. Si acaso los de Ingeniería iban a Filosofía a ver a alguna muchacha, y las chuleaban, pero nada más.

TRABAJO Y ESTUDIO

Mi primer trabajo fue un interinato de tres meses, por la Villa, y por la tarde iba a CU. En 1967 conseguí mi base en la Dirección General de Internados de la SEP² y trabajé en el Internado Nacional Infantil, lo que antes era el Hospicio y hasta hace poco Escuela para Varones del DIF,³ ubicado entre avenida Contreras y Periférico, cerca de la CNDH,⁴ desconozco si aún existe. La experiencia de trabajo ahí marcaría mi vida, conocí de cerca el autoritarismo, el abandono, la desigualdad y la corrupción; por cierto, no de los maestros, los cuales eran excelentes, sino de las autoridades. Pero también conocí los vínculos de solidaridad que se pueden establecer con los maestros y de cariño con los niños, con los alumnos. Yo convivía con ellos, incluso me quedaba a comer en el mismo comedor que ellos. De ahí me iba a CU.

² Secretaría de Educación Pública.

³ Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia.

⁴ Comisión Nacional de Derechos Humanos.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CONTRA EL RECTOR IGNACIO CHÁVEZ

Cuando ingresé a la universidad fue como si se iluminara la escena: se podía debatir, hablar, cuestionar, y de pronto, en abril estalló el movimiento contra el rector Ignacio Chávez.⁵ Nunca había visto un movimiento político. En la facultad había reuniones, asambleas; en el espacio universitario es posible opinar, decir cosas. Se empezaron a discutir los planes de estudio.

Participé en las reuniones y mi entusiasmo me llevó a quedarme hasta tarde, un día llegué a las 10 de la noche a mi casa. Mi papá me dijo: “Una señorita decente no llega de noche, no regresa usted a la universidad hasta que se acabe la huelga”. Tenía entonces 19 años y aunque ya trabajaba como maestra, era hija de familia.

Allí se acababa mi participación política. Me integré hasta que vinieron las clases. Tuve maestros excelentes: Eduardo Blanquel, Juan Ortega y Medina, Jorge Manrique, Wenceslao Roces, Adolfo Sánchez Vázquez, Ruy Mauro Marini, la maestra Andrea Revueltas y Eugenia Meyer, entre otros.

EL PARO EN APOYO A LA UNIVERSIDAD NICOLAÍTA

*Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me avientan la garganta.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

⁵ Estela Casados y Yadira Hidalgo (presentadoras), “Entrevista realizada a María Eugenia Espinosa”, *Mujeres que saben Latín*, [Entrevista transmitida en programa de radio por Internet] Xalapa, Veracruz, México, Radio Más, La radio de los veracruzanos, 2 de octubre de 2019.



En octubre de 1966 entró el ejército a la Universidad Nicolaíta. El auditorio “Justo Sierra” se llenó y se empezó a plantear si íbamos a paro, hubo una amplia discusión. Yo ya había participado en un concurso de oratoria en la secundaria, pero nunca ante un auditorio tan grande y lleno.

Los argumentos en contra del paro eran tan torpes por parte de la gente de la democracia cristiana, y otro tanto por parte de la derecha con el MURO, que yo estaba muy indignada; tomé la palabra y hablé a favor del paro en apoyo a la Universidad Nicolaíta. Vino la votación y parece que mi participación fue importante, pues se votó a favor del paro.

EL GRUPO “MIGUEL HERNÁNDEZ”

Después de mi intervención en esa asamblea, Roberto Escudero, presidente de la Sociedad de Alumnos, se acercó y me preguntó si quería participar en política con el grupo “Miguel Hernández” (MH); le dije que sí. En todas las facultades existían sociedades de alumnos que eran apoyadas por la misma universidad; era una forma legal de participación estudiantil. También existían los grupos políticos de diferentes tendencias.

A raíz de la huelga que llevó a la renuncia del rector Ignacio Chávez, el grupo MH cobró fuerza. Yo nunca había participado en un grupo político; empecé a ir a las reuniones y muy pronto me identifiqué con los compañeros, leí otros textos aparte de los de la carrera, conocí a Marx y a Engels, leí sus Obras Escogidas y la lectura me abrió otro mundo; al subir al camión rumbo a la universidad mostraba a la gente, orgullosa, lo que iba leyendo. De las reuniones tuve que partir como cenicienta: dando las ocho y media salía para no llegar tarde a casa, pues mis padres y hermanos no sabían que yo participaba en política.

Tanto el grupo “Miguel Hernández” como la Sociedad de Alumnos, en ese entonces de izquierda, organizaban muchas

actividades. Invitamos a Joan Manuel Serrat; a Los Folkloristas y a Óscar Chávez, entre otros. La UNAM apoyaba a las sociedades de alumnos con propaganda a través de carteles y otros medios. El PRI⁶ tenía metidas las manos en muchas sociedades de alumnos, sobre todo en la Facultad de Derecho. Después de la huelga del 66 el PRI perdió el control de la FUSA.⁷

Volviendo al MH, eran casi cien personas las que participaban ahí, y se discutía muchísimo, aparte de los temas nacionales, los internacionales; era un grupo no sólo grande sino muy plural, había de todas las corrientes: compañeros maoístas, espartaquistas, foquistas, un compañero del Partido Comunista Mexicano, hasta priistas, muchos hijos de refugiados españoles y de diversas carreras. En la medida que participaba, aprendía, iba creciendo políticamente y destacando. Si bien entré al grupo “Miguel Hernández” por invitación de Roberto Escudero, en las posiciones coincidía más con Salvador Zarco y Jorge Mesta, a quien conocí en marzo de 1967. Por una cuestión interna, el grupo se dividió en ese año. Roberto Escudero y Luis González de Alba salieron del MH y formaron un grupo llamado “José Carlos Mariátegui”. Finalmente, Mesta y yo permanecemos en el “Miguel Hernández” junto con la mayoría de los compañeros.

Jorge se convirtió en el compañero de toda la vida. De hecho, me casé con él en mayo de 1968. Desde 1967, en el MH Jorge y yo constituimos un equipo no sólo de coincidencias políticas sino también ideológicas e incluso morales que fortalecieron una amistad y luego un gran amor, de los que nacieron dos hijos maravillosos: una niña, Eugenia, y un varón, Jorge, quienes nos han dado dos nietos cada uno, una niña y tres varones. Tenemos, desde aquel entonces, una relación muy bella que se mantiene hasta ahora, 55 años después. Compar-

⁶ Partido Revolucionario Institucional.

⁷ Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos.



timos no sólo el compromiso social, sino también el amor por la lectura, el conocimiento y la música de todo tipo, nos gusta el baile y hasta el campo. Hemos sido muy afortunados.

LA SOCIEDAD DE ALUMNOS

En septiembre de 1967 se tenía que nombrar la nueva representación de la Sociedad de Alumnos, había dos grupos de izquierda que iban a participar, y empezamos a ver que divididos íbamos a perder; iniciamos las reuniones entre ambos grupos. Me nombraron delegada para esa negociación, decidimos competir juntos y formamos la planilla negra. Entonces llegamos a acuerdos: se formó el nuevo Comité Ejecutivo con Luis González de Alba en la presidencia y yo como vicepresidenta. Allí estaban Rufino Perdomo (secretario general) por el “Miguel Hernández” y Enrique Sevilla (tesorero) por parte del “Mariátegui”, además de otros compañeros.



María Eugenia Espinosa Carbajal, vicepresidenta de la Sociedad de Alumnos de la FFyL, UNAM, fue oradora en el auditorio “Justo Sierra” durante el homenaje al *Che* Guevara, después de su asesinato el 9 de octubre de 1967 en Bolivia.

Fuente: Archivo personal de María Eugenia Espinosa Carbajal.

Se hizo una reunión con los integrantes de los dos grupos, los cuales presentaron a su gente. Roberto Escudero pidió presentarme a mí, fue muy bonito y emotivo, las lágrimas me brotaron, pero ya era tarde y salí corriendo a casa.

Vinieron la campaña y las elecciones, pasamos salón por salón para convencer a los compañeros; el resultado fue que ganamos a la derecha doblando la votación. Como nueva Sociedad de Alumnos realizamos un homenaje al *Che* Guevara recién asesinado en Bolivia, en octubre de 1967. Como vicepresidente de la Sociedad de Alumnos me tocó ser oradora en ese acto, pocos días después de su asesinato.

LA PREPA POPULAR

*Sangre que no se desborda,
Juventud que no se atreve,
Ni es sangre, ni es juventud,
Ni relucen, ni florecen.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

En 1968 el grupo “Miguel Hernández” impulsó la Preparatoria Popular, la que le dio origen a las preparatorias populares. Era un proyecto muy noble, pues en ese entonces más de 15 mil estudiantes se habían quedado fuera de la universidad. Muchos de ellos, de escasos recursos, se acercaron a los grupos políticos buscando apoyo, y el grupo “Miguel Hernández” se los brindó, tomando decisiones en asambleas con todos los involucrados en el auditorio “Justo Sierra”. Primero convencimos a los jóvenes y a sus papás de luchar por la Prepa 10, luego en asamblea con los estudiantes de la facultad discutimos si estaban dispuestos a apoyar esta lucha; Escudero y González de Alba estaban en contra, pero les ganamos la votación en la asamblea y obtuvimos



permiso para ocupar los salones que estaban libres y los espacios del propio auditorio. El director de la facultad, el doctor Leopoldo Zea, se mostró respetuoso de nuestra lucha y nos pidió cuidar las instalaciones y respetar a los alumnos de la facultad, lo cual hicimos. Nosotros decidimos dar el apoyo, pues los “coyotes” sólo les sacarían dinero sin darles solución.

Muchos de esos estudiantes tenían buen promedio y eran de origen campesino, provenían de Tláhuac, Mixquic, Xochimilco, Milpa Alta y zona conurbada. Hicimos asambleas con sus padres, luchamos por crear la Prepa 10; decidimos realizar una investigación de la propia UNAM: visitamos edificios, revisamos informes financieros. Sí se podía crear otra preparatoria; sin embargo, la autoridad decía que no. Cuando marchamos por el circuito escolar con los chicos y sus padres, los del ala técnica nos aventaban cosas y gritaban: “¡Fuera del campus!”.

Ante la negativa de las autoridades, el grupo “Miguel Hernández” junto con los alumnos y padres de familia iniciaron clases el 12 de febrero en lo que iba a llamar Preparatoria Popular. Después de seis meses de lucha ésta culminó el 12 de julio con la incorporación a la UNAM. La Preparatoria Popular entregaría certificados en regla, se reconocía el trabajo de los profesores como servicio social.

La UNAM entregó a la Preparatoria Popular un edificio en la calle Liverpool para que iniciara sus tareas. Cabe destacar que al inicio de esta lucha sólo algunos compañeros trotskistas y algunos de la CNED⁸ de Derecho apoyaron esta lucha, pero en el camino se fueron integrando los demás grupos de izquierda. Después será otra historia la de la Preparatoria Popular.

⁸ Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos.

ROBERTO ESCUDERO CASTELLANOS

JUEVES 4 DE OCTUBRE DE 2009

EL MOVIMIENTO DEL 68 EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Nuestra Facultad jugó un destacado papel en la huelga de 1968, este aserto lo pueden constatar los maestros que participaron en la Coalición, que sirvió de apoyo y que fueron un gran incentivo moral, en la Coalición los maestros tomaban sus propias decisiones y las llevaban a cabo: en desplegados, por ejemplo. ¿Quién iba a querer grillar a un Sánchez Vilequez, a un Villoro, a un de Gortari, a un Fray Alberto Escordia (Fray Alberto le decía toda la Facultad, con mucho cariño) a un Eli de Gortari, a un Sergio Fernández?

También venían a esta Facultad, a la Asamblea de Artistas e Intelectuales, algunos nombres destacados: Juan Rufo, Leonora Carrington, Francisco Icaza, Manuel Felguérez, Carlos Monsiváis y varios otros de los que al pasar 40 años, no me acuerdo.

Recuerdo al a José Revueltas, que desde el primer día llegó para quedarse entre nosotros. Como lo expulsaban hasta de las organizaciones fundadas por él mismo, también lo expulsaron de la Asamblea de Artísticas e Intelectuales, sus propios discípulos, entonces nosotros le dijimos que se quedara como miembro activo, nada simbólico del Coesité de Lucha de Filosofía y Letras.

Nos brindamiento que aceptó con entusiasmo. ¿Y qué hacía?, escribía infatigablemente y nos proveía de documentos para su discusión. Se sentía en esta Facultad como pez en el agua.

Al Consejo Nacional de Huelga asistieron –rotundones- delegados por nuestra facultad. Rufino Perdomo, Luisa González de Alba, un matrimonio al que simplemente los decían los Mesta, porque él era Jorge Mesta (de filosofía) y Eugenia Espinosa (de historia), y el que suscribe, ésta última me ganó la única asamblea que perdí, a propósito de la Preparatoria Popular, era muy inteligente y muy convincente.

Roberto Escudero, “El movimiento estudiantil del 68 en la Facultad de Filosofía y Letras”, en Ricardo Valero (coord.), 1968. *Aquí y Ahora. A cincuenta años del Movimiento Estudiantil: testimonios y reflexiones*, 2 vols., México, UNAM, 2018, vol. I, p. 111.



DELEGADA ANTE EL CNH

*Déjame que me vaya,
madre, a la guerra.
Déjame, blanca hermana...*

MIGUEL HERNÁNDEZ

Para 1968 estaba trabajando como maestra de primaria en el internado para niñas “Gertrudis Bocanegra de Lazo de la Vega”, en Adolfo Prieto, colonia Del Valle. Estuvo cerrado por mucho tiempo, pero el gobierno actual de la CDMX⁹ lo rescató y está funcionando nuevamente. El día 26 de julio fue un viernes, no estaba en el D. F. ya que participaba como ponente en un Intercambio de Experiencias Pedagógicas de los Internados del país, que se llevó a cabo en el internado de la ciudad de Guanajuato. Posterior a ello, me fui con Jorge Mesta, quien ya era mi esposo, a Torreón de donde es originario; ahí nos enteramos el día 27 de la brutal represión a la marcha del 26 de julio. No teníamos claro que había pasado ni idea de lo que venía, había una gran confusión. El lunes 29 se llevó a cabo una asamblea en la facultad con motivo de la represión, ahí se nombró al Comité de Lucha de la facultad y fui elegida representante junto con otros compañeros.

Yo llegué al CNH muy apoyada porque los representantes de la facultad constituíamos un equipo muy sólido, con los antecedentes de trabajo en el grupo “Miguel Hernández” y la Prepa Popular; llegaba además casada y mi compañero era también delegado al CNH, lo que planteaba una situación diferente a la de las otras compañeras. Nos identificaban como “los Mesta”, a tal grado que cuando soy mencionada en esta historia aparezco como Eugenia Mesta.

⁹ Ciudad de México.

Durante el movimiento del 68 nunca falté a trabajar al internado, iba de 8 a 13:30 horas, salía de ahí y me iba a CU. Comíamos en la facultad, nos reuníamos con el Comité de Lucha y luego compañeras de la facultad que tenían coche lo ponían a disposición del movimiento, y entre otras tareas nos llevaban a Zacatenco. Una de ellas fue Alma Virgen Aguilar (†), excelente persona, quien era hija del dirigente de electricistas llamado Luis Aguilar Palomino.

Toda esta primera etapa Jorge y yo fuimos los que asistieron al CNH la mayoría de las veces. También nos reuníamos con las brigadas y con los coordinadores de éstas. Se revisaba la coyuntura nacional e internacional; se discutía qué íbamos a hacer; por ejemplo, qué zonas íbamos a visitar, en qué lugar íbamos a volantear y qué íbamos a informar, etcétera. Durante el movimiento todos aprendimos y crecimos, no sólo política sino personal y emocionalmente. Quienes desconocían que había presos políticos, dirigentes y luchadores sociales asesinados, ahí lo aprendieron, como yo lo aprendí en la facultad.

Uno de los temas que más discutimos fue cómo lograr el triunfo. Algunos consideraban que se debía cumplir con todo el pliego petitorio; otros, que por lo menos algunas demandas; mas todos queríamos ganar y evitar la represión. Se fue dando una cohesión y unidad en el interior del CNH y se iban perfilando las distintas corrientes. Cabe recordar que ninguna de las demandas del pliego era estudiantil. Se reivindicaban derechos ciudadanos democráticos, de ahí el gran apoyo popular.

En el CNH como delegados, Jorge Mesta y yo participábamos de manera regular. Normalmente él pedía la palabra y luego yo o viceversa; es decir, siempre íbamos en dúo, con lo cual sumábamos nuestros minutos de intervención y si la idea no la concluía uno la terminaba el otro. Durante la primera etapa, hasta el 27 de agosto, la mayoría de las veces



fuimos nosotros dos y se intercalaban Roberto Escudero, Luis González y Rufino Perdomo. Filosofía presentaba una posición muy articulada y homogénea.

MUJERES Y 68

*Dos especies de manos se enfrentan en la vida,
brotan del corazón, irrumpen por los brazos,
saltan, y desembocan sobre la luz herida
a golpes, a zarpazos.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

No solamente el hecho de ser mujer tenía sus limitaciones, los compañeros que vivían en casa con sus padres también las tenían; no así quienes venían de provincia y podían participar de tiempo completo.

En las diversas historias del movimiento estudiantil del 68, las mujeres no aparecemos más que en las fotos de las marchas; las mujeres en general no somos vistas como actoras con un papel importante, excepto *la Tita*. Y lo seguimos viendo ahora, en la marcha del 2 octubre de 2019, al final un reportero dijo: *esta etapa que estamos viviendo hoy es resultado del movimiento del 68 y de los jóvenes que dieron su vida, y hay que nombrar a algunos padres del movimiento*. Y nombró a muy pocos, todos hombres. Estamos hablando de que han pasado 51 años y la visión sigue siendo la misma, unos cuantos “héroes”, todos masculinos. Hay que agregar que también se marginó de esta historia a compañeros varones.

ESPACIOS Y TENDENCIAS POLÍTICAS

Tanto en el CNH como en el resto del movimiento había diferentes edades: estudiantes de las prevocacionales —se-



cundaria— que tenían entre 12 y 16 años y sin formación política, hasta compañeros que ya tenían una militancia de larga data y que inclusive habían estado, muy jóvenes, apoyando a los movimientos del 58 y 59, como Raúl Álvarez Garín.

Las diferencias se dieron también en torno a la participación concreta: los de las vocacionales y en general los del Poli eran muy entrones, de lucha y de pelea; los universitarios, más de discusión y análisis. Pero todos le entramos al trabajo de todo tipo. El CNH en ocasiones era “una cena de negros” donde poco se podía analizar la situación concreta; sin embargo, en las asambleas de las escuelas se podía reflexionar más y las posiciones se llevaban al CNH.

Las facultades de la UNAM que mostraron en ese momento más formación política fueron Ciencias Políticas, Filosofía y Letras, Economía, Ciencias y Arquitectura.

ORGANIZACIONES EN APOYO A LOS ESTUDIANTES

Se formó la Coalición de Maestros, la Coalición de Artistas e Intelectuales, así como la Asamblea de Padres de Familia. Estaban los papás, los maestros, los escritores y artistas más avanzados y también más democráticos. Sus reuniones las realizaban en la Facultad de Filosofía y Letras.

En una ocasión llegó al CNH la Coalición de Maestros para solicitar nos que firmáramos una demanda contra el procurador de justicia, el jefe de la policía, y una serie de autoridades. Se votó y el CNH les dijo que no; y en esa reunión Elí de Gortari dijo no entender por qué los habíamos rechazado si habían ido con la mejor voluntad del mundo. Enrique Leff, representante de Química, dijo: “¿Cómo es posible que hagamos esto a los maestros?”. Se propuso volver a votar, previa participación de tres oradores a favor y tres en



contra; cada escuela nombró un orador. Ese día, no recuerdo por qué estábamos todos los delegados de Filosofía del CNH: Escudero, Perdomo, Luis, Jorge y yo; y me propusieron para que yo hablara. Los otros dos oradores que hablaron en contra fueron Gustavo Gordillo por Economía y Olguín por Chapingo; a favor del documento hablaron Sócrates, de Economía; Álvarez Garín y Ángel Verdugo, de Físico Matemáticas, todos del Poli.

Después de la participación el ambiente estaba muy caldeado, hasta iba a haber golpes y el CNH estuvo a punto de dividirse. Mesta señaló que cualquiera que fuese el resultado de la votación mantendríamos la unidad. Raúl Álvarez Garín pidió votar primero, y lo hizo por el sí, y después de eso prácticamente todo el Poli votó igual que él. La votación quedó aproximadamente 49-51 a favor del sí. Se decidió que se firmaría el documento, pero la coyuntura ya no permitió el desarrollo de éste o su publicación.

Para ese momento el movimiento había crecido mucho, pero no logramos que otros sectores, es decir sus bases, se manifestaran. Los movimientos obreros habían sido reprimidos apenas unos años antes y sus líderes estaban encarcelados o habían sido despedidos.

27 DE AGOSTO EN EL ZÓCALO

*¿No cesará esta terca estalactita
de cultivar sus duras cabelleras
como espadas y rígidas hogueras
hacia mi corazón que muge y grita?*

MIGUEL HERNÁNDEZ

Para la marcha del 27 de agosto, el CNH decidió que algunas brigadas permanecieran en el Zócalo. La argumen-

tación no estaba clara, pero el punto era que esa fue la decisión. Sócrates incitó a la gente durante el mitin a que teníamos que quedarnos hasta el 1 de septiembre y que el diálogo fuera ahí mismo. La provocación estaba planteada y la represión preparada con anticipación.

Terminado el mitin nosotros nos retiramos rumbo a nuestro departamento y vimos que salieron tropas de guardias presidenciales, entonces ubicadas en Tlalpan y Viaducto rumbo al Zócalo. Al mismo tiempo salían las tanquetas de Palacio Nacional. Los desalojaron y persiguieron a todos por la calle de Madero. Se afirmó que hubo estudiantes heridos y hasta muertos en ese desalojo. Al día siguiente hubo asambleas en todas las escuelas y se presentaron distintas posiciones. Había quienes decían que ya no iban a participar porque su vida corría peligro; otros se indignaron aún más y decidieron comprometerse con mayor fuerza en la lucha, y otros llamaron a tomar las armas. A estos últimos los expulsamos de la asamblea, pues considerábamos que era, consciente o no, una provocación. Después del 27 de agosto se cimbró el CNH, no estábamos preparados para eso y algunas brigadas tomaron decisiones por su cuenta.

En un mes habíamos logrado la organización estudiantil del IPN, de la UNAM, Chapingo, las escuelas normales y de las universidades más importantes en todo el territorio nacional. Después del 27 de agosto que nos sacaron del Zócalo vino una política de intimidación generalizada en todo el país, su objetivo era impedir que el movimiento creciera en toda la nación, se fue deteniendo a la gente, empezó la represión en serio, se implantó una política de terror. El objetivo era hacer que los estudiantes se acobaradaran y abandonaran el movimiento.

Esa era la carta que iba a jugar el gobierno. Las brigadas eran reprimidas; en la Ciudadela mataron a un estu-



dian­te por ha­cer una pin­ta. Te cos­ta­ba la vi­da. Em­pe­za­ron a de­te­ner a un mon­tón de gen­te, se die­ron órde­nes de im­pe­dir cual­quier ma­ni­fes­ta­ción en el pa­ís. Los es­tu­dian­tes se en­fren­ta­ban a la po­licía, que­ma­ron ca­mio­nes y tro­le­bu­ses en res­pues­ta a la a­gre­sión y, sin em­bar­go, las bri­gas­das si­guie­ron sa­lie­do.

El 1 de sep­tie­m­bre el pre­si­den­te Díaz Or­daz de­claró que lle­garía ha­sta don­de tuvie­ra que lle­gar. No re­co­no­ció nin­gu­na de­man­da ni in­ter­lo­cu­tor. No es­ta­ba den­tro de sus fa­cul­ta­des cam­biar los ar­tí­cu­los 145 y 145 bis. La si­tuación en­tró en una cri­sis muy fuer­te y la Cá­ma­ra de Di­pu­ta­dos en el Con­gre­so le otorgó el po­der a Díaz Or­daz para que obrara e hiciera cumplir la ley por todos los medios que requiriera.

El mo­vi­mien­to en­tró en una si­tuación muy com­pli­ca­da. Mu­chos de­ja­ron de par­ti­ci­par. El CNH cam­bió de se­de. Hu­bo una es­ca­la­da en la pre­nsa, in­clu­ida la te­le­vi­sión, para ha­cer creer que los desórde­nes eran parte de un com­plot co­mu­ni­sta. Los gru­pos po­lí­ti­cos y las or­ga­ni­za­cio­nes como la CTM,¹⁰ CNOP,¹¹ la CNC,¹² el PPS¹³ y el PARM¹⁴ sos­tu­vie­ron la mis­ma te­sis. Nos acu­sa­ron de in­ten­tar tum­bar al go­bierno y a las in­sti­tu­cio­nes, se­ña­la­ron que éra­mos ma­ne­ja­dos por fuer­zas ex­tra­nje­ras, y como mues­tra de ello di­je­ron que ren­dí­a­mos cul­to a ído­los ex­tra­nje­ros como *el Che*, Fi­del Cas­tro, Ho Chi Minh, Lenin y Marx, entre otros, cuyas imá­ge­nes lle­váb­a­mos a las ma­ni­fes­ta­cio­nes, ademas de la ban­de­ra de Cuba.

¹⁰ Con­fe­de­ra­ción Tra­ba­ja­do­res de Mé­xi­co.

¹¹ Con­fe­de­ra­ción Na­cio­nal de Or­ga­ni­za­cio­nes Po­pu­la­res.

¹² Con­fe­de­ra­ción Na­cio­nal Cam­pe­si­na.

¹³ Par­ti­do Po­pu­lar So­cia­li­sta.

¹⁴ Par­ti­do Au­tén­ti­co de la Re­vo­lu­ción Me­xi­ca­na.

LA MARCHA DEL SILENCIO

*Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte...*

MIGUEL HERNÁNDEZ

A pesar del ambiente de represión, el CNH decidió jugar una carta que iba a resultar un gran triunfo. Convocó para el viernes 13 de septiembre a una gran marcha, la llamamos “la marcha del silencio” y con ello el CNH dio una muestra de autoridad política y moral a la vista de la nación. Se dio la orden de que no íbamos a decir ni una sola palabra, ni llevar imágenes de héroes extranjeros, pues nos acusaban de que el movimiento era una conspiración comunista. Por ese motivo sólo llevamos retratos de Villa, Zapata, Hidalgo y otros héroes nacionales y banderas de México. La Marcha del Silencio partió del Museo de Antropología al Zócalo. Llevamos, se calcula, 500 mil personas en absoluto silencio; con ello, el CNH le demostró al gobierno que la autoridad política y moral residía en el movimiento frente a un Estado autoritario que se apoyaba en la represión.

Fue impresionante que, a pesar del miedo a la represión, tanta gente de manera voluntaria salió a la calle en silencio y sin romper el orden. El CNH mantenía su autoridad moral y política. En los días previos, el gobierno repartió volantes desde los helicópteros advirtiendo a los padres de familia que no dejaran asistir a sus hijos, que corrían peligro; aun así, la gente acudió y fue un triunfo político demoledor del movimiento contra el sistema.





Movimiento del 68: Marcha del silencio. Fuente: *Gaceta UNAM*, suplemento núm. 16, septiembre 13 de 2018. En línea: <<https://www.gaceta.unam.mx/marchan-en-silencio-250-mil/>> (Consultado: 27/09/2023).

El 15 de septiembre se celebró el grito en CU y en el Poli, fue una verbena, una kermés, ambiente de fiesta. La Marcha del Silencio nos había llenado de optimismo.

INFILTRADOS EN EL CNH

El 16 de septiembre Jorge se fue a la brigada y yo fue al CNH. Llegué como a las 8; Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla llegaron aproximadamente a las 12 de la noche. En el transcurso de esas horas Cabeza de Vaca denunció que el director de la Universidad de Chapingo le enseñó una foto de él participando en el CNH, se concluyó que había policías infiltrados y entonces se pusieron a revisar todas las bolsas para ver si alguien era policía. No encontramos nada. Después llegaron unos estudiantes que propusieron cantar un

himno que hicieron al CNH, eso se discutió como dos horas y finalmente se cantó.



Sesión del Consejo Nacional de Huelga, ca. 1968. Archivo Gráfico de El Nacional. Fondo Temático, Sobre 0337-G (080). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Yo me regresé desde Medicina a la Facultad de Filosofía ya tarde. En ese entonces CU era una zona absolutamente segura. En el octavo piso platicué con Cabeza de Vaca; reflexionando sobre el curso del movimiento, me dijo:

—Si nos reprimen, el pueblo se va a levantar en armas.

Le contesté:

—No, no va a ser así, no hay condiciones para ello.

El 17 de septiembre las brigadas prepararon la asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras, pues irían líderes obreros independientes a platicar de sus experiencias y de la represión que como dirigentes obreros habían vivido. Ahí los obreros informaron sobre las luchas que habían dado para mejorar sus condiciones de trabajo y lograr su independencia sindical. La asamblea estaba repleta y seguía bajo el entusiasmo de la llamada “manifestación del silencio”.



Una dirección, cualquiera que sea, debe discutir en qué momento avanzar y en qué otro retroceder. En el Comité de Lucha donde Pepe Revueltas participaba como un miembro más, y quien a raíz de la huelga ferrocarrilera escribió *El proletariado sin cabeza*, afirmaba que la izquierda no sabe dirigir a los movimientos sociales, no sabe en qué momento avanzar, ceder, retroceder. El movimiento ferrocarrilero ya había logrado acabar con los charros del PRI, de la CTM, ya había avanzado y cayó en una provocación. El propio Demetrio Vallejo escribe un libro donde reconoce que levantar la segunda huelga hubiera sido lo mejor. La reflexión de Pepe Revueltas es sobre el papel del Partido Comunista que tenía parte de la dirección del movimiento ferrocarrilero. Él dice que los obreros luchan, pero no tienen una conducción adecuada. Muchos de los integrantes del Comité de Lucha de Filosofía conocíamos sus ideas.

Por ello considerábamos que era necesario plantearnos la retirada estratégica, regresar a las aulas a discutir qué íbamos a hacer con el movimiento. Esto no significaba el regreso a clases ni levantar la huelga. Algunos pensaban que, si no lográbamos aunque sea un punto del pliego significaría una derrota, otros decíamos que no había condiciones para lograr ni siquiera uno, por lo que debíamos analizar la situación concreta.

Pensábamos que ya habíamos ganado algo muy importante, mucho más que una demanda: la organización estudiantil independiente del Estado, con una dirección nacional: el CNH; que era un gran logro tener la participación de representantes de las principales universidades y escuelas de educación superior del país elegidos democráticamente durante el movimiento. Esta organización estudiantil podría servir para luchas futuras, y el CNH y los brigadistas

serían sus semillas. La propuesta de la retirada estratégica se llevó al seno de la asamblea de Filosofía, y después de analizar el tema la facultad votó por ella, con la condición de que, si no la aprobaba todo el movimiento, Filosofía se mantendría en huelga hasta el final.

En torno a esta idea estábamos formando una corriente con Economía, Ciencias Políticas, Arquitectura de la UNAM y con la ESIA¹⁵ del Politécnico; sin embargo, no dio tiempo de consolidarla y plantear esa posición en el CNH.

ENTRADA DEL EJÉRCITO A CIUDAD UNIVERSITARIA

Terminada la asamblea con los dirigentes obreros fui con el Comité de Lucha al octavo piso en la Torre de Humanidades para reunirnos con estudiantes franceses, quienes venían a compartirnos sus experiencias; cuando terminó la plática debíamos decidir quién iría al CNH: Carlos Sevilla se propuso. Nosotros nos quedamos ahí, cuando de pronto un muchacho nos dijo que venía el ejército. Rápidamente me asomé por la ventana y vi un *jeep*, un tanque y un camión avanzando por el circuito escolar.

Los franceses ya se habían ido. Debíamos decidir qué hacer: si nos quedábamos, si nos escondíamos o huíamos. Decidimos esto último y corrimos hacia el Estadio Olímpico junto con los obreros, cruzamos avenida Insurgentes entre los tanques que iban cerrando el cerco de CU. Del otro lado, los carros que circulaban hacia el sur recogían a todos los muchachos que venían huyendo igual que nosotros. Subimos como 10 compañeros a un coche que nos dejó en Tlalpan, ahí tomamos el tranvía que corría del Zócalo a Tlalpan, llegamos a nuestro departamento y nunca más regresamos a él.

¹⁵ Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura.





El ejército asalta CU. Fuente: *Gaceta UNAM*, suplemento núm. 17, septiembre 17 de 2018. En línea: < <https://www.gaceta.unam.mx/el-ejercito-asalta-cu/> > (Consultado: 27/09/2023)

La universidad no se pudo defender; en primer lugar, Ciudad Universitaria es un espacio abierto, con muchos accesos; en segundo lugar, tendríamos que haber tenido una organización casi militar para impedir la entrada de los soldados y el movimiento nunca se propuso estar armado; en tercero, los militares bajaron armados de sus vehículos, no venían en son de paz.

Quienes sí tuvieron una experiencia de defensa fueron los de la Vocacional 7, que está en Tlatelolco; las condiciones físicas de la escuela y su entorno lo permitieron; los estudiantes de ahí tenían bombas molotov al igual que en la Vocacional 5, pero veamos la ubicación geográfica y las condiciones de cada lugar. Y está desde luego la defensa heroica del Casco de Santo Tomás.

Por otro lado, en la Facultad de Filosofía ya se preveía la represión y nos preparamos para ello, por eso algunos mimeógrafos fueron sacados de la facultad y llevados a casas de compañeras. Enrique Sevilla estaba encargado de eso. Lo mismo hicieron varias escuelas. Durante la huelga, los comités de lucha dispusimos de los mimeógrafos de la facultad, las brigadas los usaban continuamente y había responsables de su uso. La universidad siempre estuvo abierta, era un territorio libre, donde cualquiera podía entrar y participar en lo que le interesase.

Por ejemplo, *la Charrúa*, así le decían a una uruguaya llamada Alcira Soust, iba a la reunión del Comité de Lucha para que le imprimieran sus poemas revolucionarios y compartirlos con todos. La participación era libre, voluntaria y lo que cada quien quiso escribir lo pudo hacer. Otros revisaban volantes, los corregían e imprimían. René Villanueva, de Los Folkloristas, participaba en el Comité de Lucha y alegraba las reuniones tocando la quena.

En el 68 se dio una gran cantidad de expresiones gráficas diversas que están documentadas por Arnulfo Aquino, hay dos textos de toda la gráfica del 68, hay una infinidad de documentos.

En el mimeógrafo estaba Margarita, una rubia, alta, muy guapa, bastante seria y responsable, quien supervisaba que no se hicieran tonterías, porque si bien había libertad para publicar tenían que ser textos con contenido. Estaba también otro matrimonio llamado los Taylor, así les llamaban porque él era de origen norteamericano, quienes también eran parte del grupo "Miguel Hernández"; ellos iban a todas partes, hubo gran cantidad de héroes anónimos.

Uno de esos héroes desconocidos fue un compañero que siendo responsable del mimeógrafo no lo quiso dejar, se regresó por él junto con René Villanueva y en el estacionamiento los agarraron. A los dos se los llevaron a la cárcel. El



compañero del mimeógrafo decía que había ido a buscar a su novia y lo soltaron porque no era conocido. René Villanueva también fue liberado, pero perdió su trabajo. Entonces, aunque no te conocieran no significaba que no fueras importante para el movimiento. Todos los que participaron jugaron un papel muy significativo.

El dirigente puede pensar que él ha hecho todo, pero sin los brigadistas y sin las asambleas estudiantiles, no hubiera habido movimiento. A su vez, las brigadas sin una organización centralizada que le diera sentido a su trabajo hubieran dispersado sus esfuerzos, como empezó a suceder después del 27 de agosto, y sobre todo con la toma de CU y después de la represión brutal del 2 de octubre, pues las brigadas llegaron a su mínima expresión y el movimiento se desarticuló casi por completo.

Los brigadistas, por ejemplo, reflejaban el sentimiento del lugar donde habían trabajado; a veces venían muy enardecidos y otras, desalentados, según el ánimo del lugar donde habían estado. Esta información transmitida al Comité de Lucha permitía que llegara al CNH, que a su vez lograba tener una visión más completa de lo que estaba pasando.

HACIA EL 2 DE OCTUBRE

El 30 de septiembre el ejército entregó CU, nos reencontramos con nuestros compañeros de Filosofía y del CNH: “¡Ya ganamos!”, decían unos; y no necesariamente. No sabíamos por qué la habían entregado. Después supimos que algunos atletas extranjeros se negaron a entrenar en instalaciones con el ejército dentro.

Vino la trampa del gobierno; recordemos que los mítines de los últimos días habían sido reprimidos, y balaceadas las vocacionales 5 y 7. Sin embargo, el día 27 de septiembre se

realizó un mitin en Tlatelolco que no reprimieron; algunos afirman que ahí se decidió el mitin del 2 de octubre. Por otro lado, una marcha de mujeres logró entrar sin que nadie se los impidiera a la Cámara de Diputados y tampoco la reprimieron. Después de eso, el día 30 entregaron CU. Algunos creían que ya habíamos ganado, consideraban que ante la inminencia de las Olimpiadas el gobierno iba a ceder al diálogo. Esta convicción aumentó cuando nos enteramos que el gobierno había nombrado a dos representantes para el diálogo con el CNH.

Entregada CU, por la tarde-noche hubo una conferencia en el auditorio de Ciencias donde Adriana Corona, Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, entre otros, hablaron a la prensa: convocaron al mitin del 2 de octubre.

Nosotros en Filosofía teníamos desconfianza del mitin y decidimos que sólo deberían asistir los oradores y no los integrantes del CNH, para mantener la dirección; después supimos que esa decisión fue votada en muchas de las escuelas; sin embargo, algunos no la acataron. Esa misma noche las autoridades universitarias establecieron contacto con los representantes del CNH a través del licenciado Julio González Tejeda, director general de Orientación y Servicios Sociales, y nos anunciaron que el gobierno había nombrado a los licenciados Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez como sus representantes para el diálogo con los representantes que decidiera el CNH.

El consejo nombró para el diálogo a Luis González de Alba, a Gilberto Guevara (UNAM) y a Anselmo Muñoz (IPN). Por la mañana del día 2 se realizó la primera plática y por la tarde, en el mitin, los detuvieron en el tercer piso del edificio Chihuahua. Fue una felonía por parte del gobierno. El golpe y la masacre estaban preparadas desde antes.



2 DE OCTUBRE

*Aquel cadáver defendió su escudo,
su muladar, su herrumbre, su leyenda:
pero la vida prevalece y pudo.*

*Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

Cumpliendo los acuerdos que habíamos tomado en Filosofía, organizamos el 2 de octubre una reunión con varios compañeros en casa de Manuel Aguilar Mora, en su departamento en la colonia San Miguel Chapultepec. Llegamos nosotros dos y otro compañero, Manuel nunca llegó. Un compañero se quedó junto con su esposa a esperarlo, nosotros decidimos ir al mitin; abordamos un taxi y cuando le dijimos al chofer que nos llevara a Tlatelolco de manera tajante nos dijo: “Los llevo adonde quieran, menos a Tlatelolco, hay una balacera tremenda”.

Cuando vimos en la televisión la reseña de Jacobo Zabldovsky y la luz de bengala entendimos que había pasado lo que temíamos y que intentamos por todos los medios evitar, no podíamos imaginar la magnitud de la represión, de la masacre, no sabíamos qué había pasado con los compañeros del CNH; pero intuimos que el movimiento estaba en un grave peligro. No teníamos además ningún contacto con el CNH. Entonces no salimos para nada en esos días.

Alfonso Peralta, amigo nuestro y testigo en nuestra boda, era el único que sabía dónde estábamos; nos llamó por



teléfono y nos dijo: “Vean el periódico, hablan de su boda. Yo me regreso a mi tierra”. Salimos, compramos los diarios y vimos que Sócrates, intentando justificar la matanza del 2 de octubre, declaró que Ángel González Guardado, los Mesta y su grupo habían arrojado bombas a Palacio Nacional. Esa declaración fue una gran mentira. El Comité de Lucha de Filosofía nunca estuvo por acciones violentas y mucho menos armadas, y considerábamos que cualquier acto de este tipo era una provocación; además, el movimiento tampoco estaba armado. Jorge y yo habíamos manifestado muchas veces nuestra oposición a la violencia.

Con la declaración de Sócrates para nosotros fue muy claro que estábamos en riesgo. Nos enteramos de que a quienes se atrevían a hablar en asambleas los detenían, les vendaban los ojos, los paseaban para después llevarse los lejos y fingir que los iban a fusilar, abandonándolos en la Marquesa o en otro lugar lejano.

A mí me fueron a buscar al Multifamiliar, pero ya no vivía ahí y Jorge había cambiado muchas veces de casas de asistencia. Mi familia nos protegió y nos buscó refugio, cambiándonos constantemente de casas de familiares. Mi padre nos llevaba de comer. Estuvimos completamente aislados, no hubo manera de contactarnos con los compañeros.

LO QUE NOS ENSEÑÓ EL 68

Las enseñanzas del movimiento son muchas, muchísimas, nada más quiero destacar dos que me parecen fundamentales: *su espíritu absolutamente democrático y su componente ético-moral*. Sobre el primero, hay que decir que las decisiones fueron tomadas en asamblea; la participación fue voluntaria; no se impuso ninguna decisión ni ningún cierre de escuelas al margen de la base estudiantil; integró a todos los sectores involucrados en las escuelas, maestros y trabajadores y a



todas las corrientes políticas, en torno a un pliego petitorio que fue dado a conocer ampliamente y que concitó el apoyo de amplios sectores sociales. Los estudiantes convencimos, mediante el diálogo, con argumentos y de manera colectiva a muchos más. En cuanto a la actitud ético-moral, los estudiantes dimos una lección de coherencia, compromiso y valentía frente al embate del gobierno, no sólo el represivo, sino las presiones de los medios, la difamación permanente y los cantos de sirenas de algunas autoridades que se acercaron a algunos integrantes del CNH —una minoría—. Esas son las enseñanzas centrales que hoy, más que nunca, necesitamos: diálogo, argumentos, reflexiones, decisiones colectivas que involucren a los interesados y honestidad.

En el caso de México, el movimiento del 68 no fue una protesta generacional; muestra de ello es que junto con los estudiantes, quienes dirigían el movimiento, lucharon hombro con hombro maestros, intelectuales y padres de familia, algunos sectores campesinos y obreros, y juntos también hombres y mujeres. La lucha era, eso sí, antiautoritaria y por demandas de libertad de expresión y de organización.

El 68 sembró también una inquietud social en quienes participamos, que afloraría en distintos campos y distintos momentos.

DESPUÉS DEL MOVIMIENTO

Después del 68, en la vida interna de las escuelas, por lo menos en la UNAM, desaparecieron los grupos culturales, las sociedades de alumnos y la participación amplia y representativa estudiantil. En su lugar aparecieron los comités de lucha en las distintas escuelas y una coordinación de ellos que intentaba revivir la movilización. Aparecieron también las drogas, y los grupos porriles estudiantiles crecieron desmesuradamente, acosando a los jóvenes, sobre todo a los

activistas y a los preparatorianos. Se cerraron las cafeterías y los espacios colectivos de reflexión, discusión, intercambio de ideas y toma de acuerdos. Todo esto en un proceso paulatino cuyo ejemplo más claro es el de mi facultad, Filosofía y Letras, cuando el auditorio “Che Guevara” —antes del 68 llamado “Justo Sierra” — fue tomado desde la huelga de 1999-2000. Anteriormente tenía butacas muy cómodas y albergaba a cientos de estudiantes, hoy tiene graderías de cemento y está bajo el control de un grupo de pseudoestudiantes, sustraído no sólo de los alumnos, sino de la propia facultad; es una infamia lo que le han hecho, lo destruyeron. Nadie puede usarlo. Eso te da una idea de cómo han quitado los espacios a toda la participación estudiantil y por extensión al profesorado.

Pero al mismo tiempo el Estado se vio obligado a dar salidas diversas al descontento de las clases medias, así generó oferta educativa nunca antes vista en el centro del país al crear diversas instituciones: el Colegio de Ciencias y Humanidades y las Escuelas Profesionales, ambas de la UNAM; la Universidad Autónoma Metropolitana, y más tarde el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) de carácter nacional. En provincia se fortalece a las universidades y se crean nuevas carreras en las mismas.

En cuanto a los estudiantes del 68, tanto brigadistas como integrantes del CNH y alumnos participantes tomamos caminos diferentes después del movimiento, la mayoría continuó sus estudios y siguió participando en política: algunos en el sector obrero, otros con el campesinado, unos más iniciaron la lucha por el sindicalismo universitario; los movimientos autogestionarios aparecieron en varias facultades y escuelas de la UNAM. Otros más, a raíz de la masacre del 2 de octubre y con el “Halconazo” del 10 de junio de 1971, pensaron que las alternativas pacíficas y democráticas estaban cerradas para nuestro país y se vincularon a la gue-



rrilla, que el Estado enfrentó con la Guerra Sucia y significó una etapa muy violenta.

EL 68 Y LA APERTURA EDUCATIVA: EL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Después del movimiento estudiantil del 68, el Estado vio la necesidad de crear más espacios educativos y fue así que en febrero de 1971 la UNAM anunció la creación de una nueva institución educativa de bachillerato diferente a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) que llamaría Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Para tal fin convocó a profesionistas y pasantes de distintas carreras a participar en el curso de selección de los nuevos profesores. En la *Gaceta unam* del 1 de febrero de 1971 se dice que el Colegio será “un motor permanente de innovación de la enseñanza universitaria”.¹⁶ Nada podía ser más interesante y atractivo para algunos de aquellos que participamos en el 68. Jorge y yo nos inscribimos para concursar, justo cuando estaba a punto de tener a mi primer hijo que sería una niña. Los cursos iniciaron el 22 de febrero y duraron tres semanas, al término se publicó una lista y con base en ella fuimos escogiendo plantel y horario. El plantel Vallejo fue nuestra casa académica a la que dedicaríamos todo nuestro entusiasmo y pasión que habían sido truncados el 2 de octubre. Y no sólo fuimos nosotros, muchos que participamos en el 68, ya sea como integrantes del CNH, como brigadistas y activistas, concursamos para entrar al Colegio en sus distintos planteles, ahí nos volvimos a encontrar. Por eso es importante conocer esta historia.

La organización institucional eran las academias por área y el trabajo colegiado, algo que nosotros ya habíamos

¹⁶ “Se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades”, *Gaceta unam*, vol. 2/tercera época, núm. extraordinario, 1 de febrero de 1971.

hecho y del que estábamos convencidos. En el caso del área de Historia el enfoque era el Materialismo Histórico que muchos de los profesores no conocían, así que juntos, colectivamente, aprendimos, enseñamos y desarrollamos el nuevo plan de estudios, ampliamos la bibliografía, hicimos antologías, en fin, trabajamos intensamente, más allá de lo que nuestro horario laboral nos exigía. Las juntas de academia eran un intercambio intenso de propuestas, sugerencias, experiencias, problemas y su solución. Formamos nuestra propia biblioteca con la aportación de todos y le pusimos a la Academia de Historia de Vallejo el nombre de Academia del Método Histórico-Social. Las academias de todos los planteles, cinco para 1972, eran el motor de la vida académica de los planteles y a partir de la represión del 10 de junio de 1971 también de la vida política. Todas fueron innovadoras y creativas.

Nuestra Academia fue pionera en la evaluación del trabajo de los profesores con la participación de los alumnos, formamos las “comisiones académicas” por grupo y por turno, fue en agosto de 1974, poco antes de que diera a luz a mi segundo hijo que fue varón. Este proceso nos permitió saber que algunos profesores empezaban a faltar a clases, sobre todo en el turno vespertino, pero algo más serio supimos: que uno de ellos, cuando los alumnos protestaron por sus faltas, les regaló balones y les dijo que nadie reprobaría. La Academia consideró que la actitud del profesor era un acto de corrupción y corrompía a los alumnos, decidió entonces retirar a ese profesor. También fuimos los primeros en darnos una dirección colectiva de la Academia. Ambos procesos fueron informados a la autoridad del plantel sin que ésta pusiera alguna objeción, *de facto* fue asumida esa decisión. No obstante, la autoridad central del Colegio, contraria al lema “de permanente innovación” decidió que habíamos ido demasiado lejos, pero esto te lo cuento más adelante.



Mientras el proceso de autogestión se daba en los cinco planteles del Colegio, profundizando unos más que otros y en otras escuelas de la UNAM (autogobierno en Arquitectura, cogobierno en Economía y Medicina), se va desarrollando paralelamente una corriente que impulsa la creación del sindicato de personal académico, influenciada por la lucha de los trabajadores administrativos que demandaban la firma de un contrato colectivo, y en octubre de 1972 se dio a conocer la formación del CSPIU.¹⁷ Un mes después presentó su renuncia el rector Pablo González Casanova, en medio de la huelga del personal administrativo. Don Pablo se negó a la contratación colectiva. El nuevo rector, doctor Guillermo Soberón, pronto llegó a un acuerdo con el STEUNAM.¹⁸

Con el reconocimiento del STEUNAM el proyecto sindical académico cobró impulso y amplió sus miras, promoviendo la formación de un sindicato nacional. El Consejo Sindical convocó a reunión nacional para el 24, 25 y 26 de agosto de 1973, para formar el Sindicato de Profesores e Investigadores de Enseñanza Media y Superior, sección UNAM, su nombre ha cambiado para incluir a los profesores de las preparatorias y CCH.

La Rectoría, por su parte, promovió la reforma del Estatuto de Personal Académico (EPA) en el cual, se rumoraba, se proponía la separación de la ENP y del CCH de la UNAM, produciendo inquietud en los maestros de ambas instituciones. Las academias de los colegios que estaban impulsando sus proyectos autogestionarios tuvieron que involucrarse en el proceso sindical, por lo que en el mitin del 11 de diciembre de 1973 frente a Rectoría se rechazó la separación del CCH y

¹⁷ Consejo Sindical de Profesores e Investigadores Universitarios.

¹⁸ Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México.

la ENP y el EPA por ser unilateral y se apoyó la sindicalización de los académicos y la firma de un contrato colectivo.

De tal manera que para 1974 nos habíamos reencontrado muchos de los que participamos como estudiantes en el 68 y otros que ya eran profesores en esa época y nos apoyaron. Esta convergencia estaba marcada por dos lógicas diferentes: la sindicalización de los profesores poniendo el acento en su carácter de trabajadores asalariados y los que poníamos el énfasis en el trabajo académico como tarea central del profesorado. La lógica sindical se impuso y las academias fueron supeditadas a esta lucha.

En julio de 1974 se constituyó el Sindicato de Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM). Dos semanas antes, el 28 de junio, el Consejo Universitario aprobó el Estatuto de Personal Académico de la UNAM en el que se desconocieron muchos de los logros de las academias del CCH: la intervención de las academias, junto con las autoridades, en la selección de los profesores y en la formulación de los planes de estudio, entre otros. Es claro que las autoridades estaban en contra de la sindicalización académica, pero mucho más en contra de la autogestión y los logros de los profesores del CCH.

En octubre del mismo año se realizó el Primer Congreso General del SPAUNAM, aprobándose el Contrato Colectivo, y se solicitó por escrito que el Consejo Universitario conociera y discutiera sobre las demandas del SPAUNAM. Mítines, declaraciones, campaña de desprestigio contra los sindicalistas van y vienen hasta que el 13 de diciembre de 1974 el Consejo Universitario decidió mandar a comisiones el Contrato Colectivo, lo que fue interpretado como un triunfo y dio esperanzas a los sindicalistas. El Contrato Colectivo constaba de dos apartados, uno laboral y el otro académico. Las autoridades propusieron separar su discusión e iniciar con lo la-



boral, y la dirección sindical aceptó. Así arribamos al nuevo año que estaría lleno de acontecimientos definitorios.

EL CONTEXTO DE LA HUELGA DE 1975

El 4 de marzo de 1975 se funda el SITUAM,¹⁹ días después se realiza la inauguración de cursos de la UNAM. La *Gaceta unam* invitó al evento a realizarse el 14 del mes en la Facultad de Medicina, con la asistencia del presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez. ¡Apenas habían pasado cinco años del 2 de octubre y menos de cuatro del “Halconazo”! La comunidad se divide, algunos promueven el acto para “dialogar” con el presidente, entre ellos estudiantes de Medicina, José Narro y Raúl Moreno Wonche, este último había estado en el CNH; otros lo rechazan y las paredes de Ciudad Universitaria son pintadas, así como camiones que circulan por la zona. El SPAUNAM decide no asistir ni hacer un acto paralelo. El evento termina en zafarrancho.

Mientras tanto, nuestra Academia había avanzado en el proceso de autogestión y las autoridades centrales estaban en contra de ese proceso, por lo que el 22 de abril el Tribunal Universitario consignó a 12 profesores de la Academia de Historia del plantel Vallejo; dos no pertenecían a la dirección colectiva, nunca supimos por qué se les consignó, y dos de los que sí pertenecían no fueron consignados, curiosamente eran los encargados de los asuntos sindicales. Era claro que las autoridades podían aceptar en ese momento un proceso de sindicalización, pero de ninguna manera uno de autogestión. Entre los profesores consignados estábamos Jorge y yo. La consignación iba acompañada de una amplia campaña periodística contra la Academia de Historia de Vallejo que incluyó tres días seguidos de desplegados de página

¹⁹ Sindicato Independiente de la Universidad Autónoma Metropolitana.

completa en los diarios *Excelsior*, *El Universal* y *El Herald*, los cuales contenían verdades a medias y muchas falsedades.

Por otra parte, el 18 de mayo en la madrugada las autoridades universitarias mandaron demoler el edificio de la Preparatoria Popular ubicado en Liverpool 66. Al llegar a clases, los estudiantes de la prepa se encontraron con que su escuela ya no existía, tuvieron que emigrar al norte de la ciudad y con ello sellaron su nuevo destino.

Ambos acontecimientos fueron repudiados por el SPAUNAM, que asumió la defensa de los 12 profesores y denunció la destrucción de la Preparatoria Popular; su profesorado, por cierto, era integrante del sindicato.

En esas condiciones llegamos a la huelga que inició el 16 de junio en un ambiente de provocación y represión: la inauguración de cursos; el asesinato de dos integrantes de la Liga Comunista 23 de septiembre en CU un día antes del estallido de la huelga; el embate contra las academias y sus logros; la consignación de 12 profesores del CCH y la destrucción de la sede de la Prepa Popular, el primer proyecto autogestionario del 68.

En el mitin previo a la huelga el 12 de junio de 1975, participé como oradora representando a los 12 profesores consignados y al CCH. La huelga duró poco, ocho días. No se logró el contrato colectivo, pero sí una relación bilateral, lo cual fue considerado por algunos como un triunfo y otros opinamos lo contrario. Se dio un periodo de dos años para lograr la titularidad.

Lo que sí logró la dirigencia sindical fue ser reconocida, tener un local y recursos con los que inició su incursión en las grandes ligas, consolidando un grupo político que llegaría, en la UNAM, a compartir el poder con los grupos hegemónicos conservadores: direcciones de escuelas e institutos, integrantes de la Junta de Gobierno, etcétera. Fuera de la universidad lograron espacios en la cultura a nivel nacional, incursiona-



ron en los partidos políticos,²⁰ y unos años después llegaron a dirigir el Instituto Federal Electoral, hoy INE,²¹ y administrar desde ahí las candidaturas al Poder Legislativo federal y Ejecutivo estatal y legitimar las elecciones fraudulentas, como lo pudimos ver con claridad en tiempos recientes.



Mitin del STEUNAM del 12 de junio de 1975.
Foto proporcionada por la autora. Archivo personal.

Posterior a la huelga, las autoridades universitarias contrataron a muchos profesores de asignatura, muchos de ellos después de 47 años se mantienen en esa condición. Esa contratación fomentó la conformación de asociaciones de personal académico como la APAUNAM.²²

El 2 de febrero de 1977, las autoridades y las asociaciones firmaron un acuerdo; el SPAUNAM se mantuvo al margen. Previamente había emplazado a huelga para el 6 de febrero, unas horas antes del estallido se anunció la fusión del SPAUNAM y el STEUNAM que cambió su nombre a STUNAM.

²⁰ Como el Partido Socialista Unificado de México, PSUM.

²¹ Instituto Nacional Electoral.

²² Asociación Autónoma del Personal Académico de la UNAM.

También en ese intervalo los movimientos autogestionarios fueron descabezados y se hablaba de más de 200 profesores que salieron de la UNAM, algunos de ellos del sistema recién fundado: la Escuela Nacional de Estudios Profesionales. El rector era el doctor Guillermo Soberón Acevedo.

El SPAUNAM había asumido la defensa de nuestro caso y en Consejo Universitario se logró, previo a la huelga, que el asunto fuera revisado por la Comisión de Honor y Justicia de la UNAM. Aportamos 500 documentos de prueba y más de 300 testigos que fueron presentados en agosto de 1975; tras una lectura y escucha relámpago, se ratificó el fallo. El SPAUNAM declaró que no había condiciones políticas para defendernos y tampoco dinero para apoyarnos económicamente. Destinaron una cantidad mínima para los 12 profesores. Respondimos que “habíamos entrado al Colegio mediante un concurso y que todos éramos gente calificada y encontraríamos trabajo”, y así fue, todos encontramos trabajo. Al día siguiente volamos a Tijuana, Baja California, adonde nos fuimos a trabajar en la UABC y un año después a Xalapa, Veracruz, a la Escuela de Antropología de la UV.²³

A 55 años de distancia, puedo decir que valió la pena haber participado en el movimiento del 68, el cual ayudó a definir mi vida aún más y que no me equivoqué en aquella decisión de lucha y entrega. Hoy tengo la suerte de vivir el fruto de esa gran lucha que se fue dando de diversas maneras y culminó con la votación histórica del 1 de julio de 2018. Y no sólo yo lo veo así. En la conmemoración del 2 de octubre de ese año, se manifestó la indignación por la masacre, pero también había alegría, júbilo y sobre todo esperanza acerca de nuestro futuro. La vitalidad y alegría de los jóvenes, e incluso de los más grandes, era patente, llena de creatividad e imaginación. Y hoy, a pesar del embate permanente de quienes no

²³ Universidad Veracruzana.



quieren o no pueden entender que el país no podía continuar por el camino andado en los últimos 40 años, confirmo que aquella lucha que iniciamos en 1968 por el derecho a la educación y por que la inclusión de todos podía lograrse en un nivel más amplio, no puedo más que alegrarme de que nuestro gobierno está haciendo realidad ese y otros muchos derechos escamoteados a la población por muchos años.

En cuanto al 68, su legado sigue más vigente que nunca: su espíritu absolutamente democrático y su componente ético-moral. Contrario a este legado, los que están en contra de la transformación de nuestro país se amparan en la “defensa de la libertad de expresión”, de “la autonomía” y de “la democracia” para seguir manteniendo la corrupción exacerbada de los últimos años, defender a toda costa los privilegios, que no es sino una forma de corrupción y el derecho a mentir y/o manipular la información sin que haya ninguna consecuencia ni el más mínimo rubor. Los grandes medios de comunicación, al igual que en el 68 siguen vendidos, no al gobierno como en ese entonces, sino a los intereses del capital y manejan y adulteran la información como lo hicieron antes, sin el menor pudor y sin ofrecer una disculpa cuando se demuestra que mienten. Por ello tenemos la obligación de investigar y participar con información veraz y mediante el diálogo, colectivamente y con un sentido ético auténtico, defender las conquistas democráticas, los derechos sociales, políticos y económicos que toda persona debe tener, y hacer valer la justicia con el gobierno que hemos decidido darnos después de tantos años de lucha.

* * *

MARÍA EUGENIA ESPINOSA CARBAJAL nació el 29 de abril de 1947. Estudió la Normal para ser maestra de primaria en la misma escuela donde había cursado la primaria y la secun-



caria. Licenciada y con estudios terminados de maestría en Historia, es doctoranda en Historia de México, estudios todos realizados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Maestra fundadora del Colegio de Ciencias y Humanidades, CCH Plantel Vallejo. Ha dado clases en el Bachillerato de la UABC, Ensenada, BC, y en la Escuela de Antropología de la Universidad Veracruzana. Fue fundadora de la Licenciatura para Profesores en Educación Secundaria por Televisión, SEP en Veracruz. Maestra fundadora del Bachillerato por Televisión del Gobierno de Veracruz, proyecto pionero a nivel nacional, siendo telemaestra de Sociología, Historia Universal e Historia de México. Fue maestra de capacitación de profesores indígenas en Papantla y Tantoyuca, Veracruz, así como de maestros de primaria no bilingües dependiente del Centro de Actualización del Magisterio Núm. 29 (CAM) en Xalapa, Ver. También fue maestra fundadora de la Residencia en Medicina Familiar IMMS-COPLAMAR, Xalapa, Ver. Autora del ensayo “La escuela primaria mexicana en el siglo XX: Consolidación de un invento”, como parte del *Diccionario de Historia de la Educación en México* formato digital DGSCA/UNAM/Conacyt, 2003; de la investigación *El trabajo colegiado: su funcionamiento, sus aportes y dificultades en tres escuelas normales* (Nacional de Maestros, Educadoras y Normal Veracruzana), México, SEBYN/SEP, 2004; y de *Sociología*, Módulo 2, México, Trillas, 1981. Ha participado en congresos sobre educación y publicado varios artículos. Colaboró en la formación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (Somehide), de la cual fue su primera secretaria de organización. En coautoría con Jorge Mesta publicó los ensayos *Narciso Bassols. Un intelectual olvidado*, México, DGENAMDF/SEP, 1994; *La educación sexual 1932-1934*, México, DGENAMDF/SEP, 1995; y *El pensamiento educativo de José Ángel Pescador Osuna*, Antología 3 vols., México, DGENAMDF/SEP, 1993.



Myrthokleia Adela González Gallardo. Luchar hombro con hombro

Myrthokleia Adela González Gallardo nació el 6 de mayo de 1945. Es una mujer blanca, alta, da una apariencia recia, de ser muy fuerte; es de cabello quebrado y corto, ya cano; su tono de voz es sólido y su expresión es llana y directa. Tiene ojos grandes de color oscuro y su trato es sincero. Cuando la escuché, pensé que era del norte porque su estilo es muy franco, y la entonación de su voz es muy parecida a la gente de esa zona del país; es decir, tiene una personalidad regia.

Es la cuarta hija de cinco hermanos: Mariano, Lidia, Silvia y Khyseia. Desde que estudiaba en la primaria ya sabía a qué se iba a dedicar: trabajar en los tornos industriales.

Su padre fue Agustín González López, un hombre dedicado al conocimiento: estudió Ingeniería Química y Física y una maestría en la Universidad de Columbia; fue catedrático del Instituto Politécnico Nacional en el área de Ciencias Biológicas en la Vocacional 3 “Estanislao Ramírez Ruiz”. Su madre se dedicó de tiempo completo al hogar. Myrthokleia vivía en la calle Independencia, en la colonia San Álvaro, Azcapotzalco, muy cerca del Casco de Santo Tomás.

Myrthokleia se abrió camino en el campo de la ingeniera en el IPN, terreno dominado predominantemente por hombres. Su interés por la técnica, las máquinas y herramientas fue mayor a ese contexto adverso.

Escuchemos su voz:

*La escuela
Que si en cada alegría
hay una amargura,
todo infortunio esconde
alguna ventaja.*

JOAN MANUEL SERRAT

Antes de ingresar a la vocacional no era buena estudiante, empecé la primaria a los siete años. Salí de la secundaria Albert Einstein a los 17 años. Pero desde que estaba en sexto de primaria me llamaron la atención las máquinas y herramientas. Desde niña mi papá me llevaba a las exposiciones de maquinaria agrícola en el Auditorio Nacional, y ahí veía los tornos; el funcionamiento de éstos me llamaba la atención, hasta me era agradable el aroma que se desprendía del proceso cuando el buril va cortando el material y va soltando la rebaba caliente con el líquido que se le coloca.

Desde la secundaria yo sabía qué quería ser. A mis compañeros les sorprendía la claridad que tenía respecto a mi proyecto de vida y el objetivo que quería alcanzar. Era la única mujer que estaba enfocada en lo que me gustaba: las máquinas y herramientas.

Mi papá, al ver mi interés en las máquinas, me llevó de oyente por las tardes a la Vocacional 3 para aprender electricidad, electrónica y máquinas. Él quería saber si yo podía con esos talleres y por ello, después de un año, le preguntó al maestro si yo era capaz, y el maestro le dijo que sí, y también en ese entonces era la única mujer. Así estuve tres años, capacitándome en esas áreas.

Yo practicaba deporte, atletismo, carreras y bailables. Para nosotros los jóvenes de aquella época no había nada de fiestas, en especial en mi caso, ninguna fiesta de 15 años ni de 18 ni de 21. Nada. Mi papá nos decía: “Nada de darle carne a los

lobos, a mí me entregan el título y después hacen de su vida un papalote". Y recalaba: "Si a los 40 años no tienes dónde vivir, te va a costar más trabajo obtener lo que quieres".

Desde la secundaria fui inquieta, en segundo año estuve en la Sociedad de Alumnos, me gustaba prensa y propaganda. Yo iba a conseguir calcomanías y publicidad a las disqueras y a la radio, como a la de Radio Éxitos; íbamos también varios compañeros y yo a las fábricas de refrescos como la Pascual por publicidad.

Lo que no nos parecía era que el prefecto les pegaba con el cinturón a los muchachos por andar noviendo. Entonces un día decidimos actuar: un grupito de la Sociedad de Alumnos y yo nos saltamos la barda de la escuela y nos dirigimos a la Secretaría de Educación Pública a denunciar lo que el prefecto hacía; lo que sucedió fue que nos reportaron, nos llamaron la atención y nos advirtieron que, si seguíamos así, nos iban a expulsar.

En la escuela me gustó siempre más la práctica que la teoría. Era tímida o me sentía tímida, por eso desde los 17 años militaba en el PRI, fui a su centro de capacitación en Puente de Alvarado, pues yo quería aprender oratoria; era introvertida, me llamaba la atención la fluidez que la gente tenía al hablar frente al público. Estuve tres años ahí, iba dos veces a la semana a partir de las 6 de la tarde. En esa época tenía apenas 16 años.

Seguí en el PRI y conocí a unos licenciados que habían trabajado en Azcapotzalco. Quería saber cómo era la política. En los talleres del PRI aprendí de todo. Veía quiénes eran transas y había personas buenas y malas; veía quién se proponía un plan y lo llevaba a cabo, veía sus proyectos y cuáles eran más convenientes; asimismo, les ayudaba en las campañas: repartía propaganda entre el público durante sus eventos.

Tuve la meta de entrar a la vocacional y estudiar para ser Mecánico Industrial. Había pocas mujeres en esta escuela, eran dos o tres mujeres por salón, en promedio.



En 1968 estaba en el cuarto año de la carrera de Mecánico Industrial para obreros calificados en el Instituto de Técnicas Industriales (ITI). Iba para técnico, cuya duración eran cuatro años de la licenciatura. El trato fue igual para todos cuando estaba en la carrera. En el Poli era buena la relación con mis compañeros, como si fuera yo otro compañero más. Se los dije a los maestros: no me vayan a distinguir. “Si no, para qué chingaos me metí aquí”.

Me trataron muy bien. Haz de cuenta que eran como mis hermanos. Solamente en una ocasión un maestro nos pendejeó porque estábamos trabajando en equipo y yo le enseñé a un compañero cómo hacer el engrane, pero no entendió y estaba haciendo las cosas mal.

Después del 68 quitaron las prevocacionales, que eran secundarias, y a las vocacionales, que eran de dos años, las hicieron de tres. Al principio iba con vestido, pero en los talleres iba con pantalón; no tenía que llevar ni aretes, ni anillos, ni nada. No me pintaba la cara, usaba el cabello largo a los hombros o debajo de la oreja.

Si la gente me veía de pantalón, me tomaba como si fuera marimacha. ¿Sabes?, en aquella época las mujeres andaban todas de vestido o falda. No era común el uso del pantalón en las mujeres, era muy mal visto.

Un día mi papá me dijo “acompañame” y me llevó a la Vocacional “Juan de Dios Bátiz”, que antes era un convento. Me presentó al director y se despidió de mí. Sólo le dijo: “Ahí te la encargo”.

Yo sólo miraba, no sabía a lo que iba.

“A ver, acompañeme”, me dijo el director. Le seguí y entramos a un salón. Los estudiantes saludaron y se sentaron.

“Ya tienen profesora de máquinas y herramientas”. Así es que en la mañana estudiaba y en la tarde trabajaba. Era independiente, de alguna manera.



Foto de Myrthokleia cuando era estudiante.
Foto proporcionada por Myrthokleia. Archivo personal.

INCURSIÓN EN EL MOVIMIENTO

*Y tengo una campana
Tengo una canción que cantar
Por toda esta tierra
Es el martillo de la justicia
Es la campana de la libertad
Es la canción sobre el amor entre
Mis hermanos y hermanas*

VÍCTOR JARA

Me enteré del movimiento por mi hermano Mariano, que estudiaba en la Vocacional 5. Una tarde llegó a la casa y nos



relató lo que sucedió: estudiantes del Poli se pelearon con los de la Preparatoria Ochoterena, y después los del Poli regresaron a su escuela y los policías los agarraron a golpes.

En mi escuela aún no llegaba el movimiento, pero llegó el momento en que avisaron que iba a haber huelga. Yo entré al movimiento a principios de agosto, fue cuando nos enseñaron el pliego petitorio y decidí participar como alumna, pues en la mañana estudiaba en la escuela “Wilfrido Massieu” y en la tarde trabajaba en la “Juan de Dios Bátiz”.

Quise participar en el movimiento estudiantil por la ideología de juventud. No podíamos opinar, decidir en casa, ni convivir con gentes mayores. No podíamos escoger nuestra ropa, no nos dejaban salir ni tener novios ni amigos: era salir de la escuela a la casa y al otro día de la casa a la escuela. Tenía maestros militares. Los padres eran muy estrictos, mi papá se dedicaba al trabajo y a la lectura. Yo odio la lectura porque siempre veía a mi papá leyendo y nos ponía a leer a fuerzas. Pero además quise conocer qué partidos estaban enredados en el movimiento.

Participar en el 68 me permitió liberarme de las restricciones de la escuela y de la casa.

ELECCIÓN DE REPRESENTANTE

Un día, en una asamblea, me eligieron para ser representante de mi escuela ante el Consejo Nacional de Huelga. En ese momento tenía 23 años. Al ser la única mujer, hubo quien me dijo:

—Tú te quedas en la cafetería.

—¡Ah, no! ¡Yo no! ¡Sáquense a la chingada, yo no sé nada de eso!

No acepté.

Fuera de eso, imperaba el compañerismo entre todos, no había distinciones, todos participábamos en las actividades.



De hecho, durante el movimiento mis compañeros nunca se quisieron sobrepasar conmigo. Eso nunca. Fueron muy respetuosos de mi persona como mujer. También convivíamos por igual universitarios y politécnicos.

Mi papá siempre nos enseñó la justicia y la verdad. Luchar por nuestros objetivos. Ser honestos fue siempre una de sus grandes enseñanzas.

EN EL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

Me fui al CNH como representante de la “Wilfrido Massieu”, del turno matutino. Yo me juntaba con los estudiantes de la ESE,¹ porque eran de mi edad o un poco más grandes y suponía que tenían más experiencia. Como representantes de la ESE estaban Raúl Álvarez Garín, Sócrates Amado Campos, Fernández Zárate, Osuna Peña, Cabeza de Vaca, Perelló, Torrecillas. Se me hacían más derechos, aventados. Cuando llegué a Economía me sentía aún tímida. La información de las asambleas del CNH se las pasaba a dos o tres de mis compañeros para que ellos la transmitieran ante el Comité de Lucha de mi escuela. Aún me daba pena. Siempre pensé: “Como no me gusta leer, no tengo buen vocabulario...Y el taller de oratoria ¿de qué chingados me sirvió?, no lo aprendí”.

Para nada se hablaba de partidos políticos, eran sólo estudiantes. Después me enteré de que había muchos de diferentes ideologías; aun así, prevalecía el movimiento estudiantil. Las ideologías no eran un impedimento, llegábamos a acuerdos y de ahí a hacer propaganda.

Trabajábamos en equipos, había unión, sin tapujos hablábamos, aprendí más a madurar, a ser responsable y cumplir nuestra palabra.

¹ Escuela Superior de Economía.



Después que acepté estar en el CNH fui a todas las manifestaciones. No llegaba a dormir a mi casa o bien me iba a casa de una tía en la colonia Del Valle, porque con tantas horas de asamblea y volanteo había todavía que recorrer escuelas y comités de lucha, para estar informando y coordinándose con el CNH, lo cual demandaba mayor tiempo.

No nos costó trabajo la disciplina, dábamos la vida por el movimiento. Preferíamos estar muertos que vivos. Sabíamos que nos iban a madrear o a torturar.

LA MARCHA DEL SILENCIO

*No estoy aquí por coincidencias, no
El destino lo escriben las experiencias
Algo más que un testimonio
Los ángeles toman el cielo*

LA REVOLUCIÓN DE EMILIANO ZAPATA

Salimos del Ángel. Todos estábamos emocionados porque había un silencio total, tanto en las orillas como en la marcha. Había muchísima gente. Era el mismo número de mujeres y hombres que participaban en las marchas. Ahí nada de que nos hacían menos.

Apenas íbamos llegando al Zócalo, unos compañeros ya tenían sus casas de campaña, cuando se inició una corretiza. Los soldados salieron de Palacio Nacional con bayoneta calada y tanques. Todos gritaban: “¡Júntense y no corran!”. Corrimos y corrimos hacia la Alameda Central por la calle 5 de Mayo. Recuerdo que un compañero ya no podía más y se abrazó a un poste. Cuando estaba ya en la Alameda, andaba por ahí una camioneta del DDF² y desde ahí me gritó un compañero de la

² Departamento del Distrito Federal.



carrera que me subiera; y de ahí nos llevaron al Casco, fue así que logramos escapar. En la “Wilfrido” pensaron que estábamos traicionando, porque ese compañero era de la Federación de Estudiantes Técnicos (FNET) y eran manejados por el PRI.



Grupo de médicos participando en la marcha del silencio, viernes 13 de septiembre de 1968. Archivo Fotográfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337 –G. (064).

SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

18 DE SEPTIEMBRE

Me tocó estar cuando el ejército entró a Ciudad Universitaria; yo me encontraba allí con el profesor Heberto Castillo, Marcelino Perelló y otros estudiantes. Nos avisaron y vimos que se acercaba el ejército, que rodeaba los edificios con los tanques y carros militares. Recuerdo que otros estudiantes y yo corrimos hasta brincarnos la barda de la Facultad de Odontología. Seguimos corriendo hacia la iglesia que está enfrente, tocamos, nos abrieron y nos protegieron. En la ma-



drugada, vimos cómo los militares saqueaban los edificios de la universidad. Casi al final de la madrugada, nos sacaron en carros de la iglesia.

Mi papá, por su parte, estuvo en la Coalición de Maestros del IPN, mis padres eran muy institucionales, pero también ambos eran muy solidarios. Mi mamá apoyaba al movimiento volanteando en el mercado y hacía de comer para los estudiantes que permanecían en guardias en la Escuela Técnica Industrial “Wilfrido Massieu”, en el Casco. Me enteré recientemente de que mi papá habló en un mitin en Ciudad Universitaria, exactamente el 28 de agosto de 1968. Mi hermano, por su parte, era activista en la Vocacional 5, y yo en el CNH.



Padre de Myrthokleia, maestro Agustín González, dando un discurso en Ciudad Universitaria el 28 de agosto de 1968. Foto proporcionada por Myrthokleia. Archivo personal.

LA TOMA DEL CASCO

El 23 de septiembre yo estaba en la asamblea del CNH en Ciudad Universitaria. Nos avisaron que los militares esta-

ban asaltando las escuelas del Casco de Santo Tomás. Mis padres, que vivían muy cerca de ahí, cuentan que se escuchaban los disparos de la policía que, por cierto, nunca pudo con los estudiantes politécnicos que defendían con su vida y con bombas molotov la escuela.

Cuando nos dirigimos hacia allá, el lugar ya había sido tomado y rodeado por el ejército, que llegó en la madrugada. Hubo muchos muertos, heridos y desaparecidos. Varios compañeros pudieron salir y se dirigieron a la casa de mis padres, quienes les dieron alojamiento por varios días.



Cincuenta años del movimiento del 68. 13 de septiembre: la “marcha silenciosa” que calló al gobierno. Fuente: *laizquierdadiario*. En línea: <https://www.laizquierdadiario.mx/13-de-septiembre-de-1968-la-marcha-silenciosa-que-callo-al-gobierno> (Consultado: 27/09/2023)

EL 2 DE OCTUBRE

Mi papá me decía: “Patricio —así me llamaba mi padre—, la cosa se va a poner gruesa”. Le dije que yo nada más iba a dejar unas cajas de medicinas a Zacatenco para los heridos.



Me fui a las 10 de la mañana. Al llegar ahí, los compañeros me informaron que había junta de consejo. Se habló sobre la participación de las mujeres, que la lucha era hombro con hombro y que ahora le tocaba a una mujer ser maestra de ceremonias y dar la palabra en el mitin de Tlatelolco. De 250 representantes ante el CNH éramos sólo 10 mujeres las ahí presentes.

Las candidatas a hablar fuimos Marcia Gutiérrez, de Odontología, y yo. Se llevó a cabo la votación, a mí se me subían y se me bajaban los colores a la cara. Finalmente, gané por un voto.

Se había propuesto una marcha de Tlatelolco al Casco para pedir que regresaran las escuelas, pero al final se decidió que fuera sólo un mitin, ya que una comisión había ido a hablar a Gobernación con Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso, para llegar a un acuerdo e informarles que no íbamos a hacer nada en contra de las Olimpiadas, y que esta decisión era una muestra de nuestra disposición al diálogo. Los integrantes de esa comisión fueron los que dijeron que no fuéramos todos los del CNH al mitin.

Los oradores elegidos para el mitin fueron, en primer lugar, Florencio López Osuna, quien hizo un análisis político del movimiento; después, José González Sierra, que abordó las formas de lucha; en tercer lugar, David Vega, quien hablaría de las brigadas; y el último, Eduardo Valle, quien anunciaría la huelga de hambre, y al final otros temas a tratar. Finalmente, nos fuimos a un salón a redactar lo que cada uno iba a decir. En una hoja aparte anotamos los mensajes relevantes a tratar. Sería un mitin informativo y organizativo; no iríamos en marcha al Casco, se darían instrucciones a las brigadas... Todo quedó por escrito y guardé en mi bolso de piel color tabaco las dos cuartillas. Después nos fuimos a comer y de allí a Tlatelolco.

Entramos a una tienda para comprar cigarros, aunque yo no fumaba. La señora nos preguntó:

—¿Adónde van, muchachitos?

—A la terraza del tercer piso del edificio Chihuahua.

—Tengan cuidado, porque el ejército está cerca, en la calle Violeta.

No hicimos caso, no le dimos importancia, pues para eso había ido en la mañana la comisión a hablar con los representantes de Díaz Ordaz y llegar a un acuerdo. Es así que nos dirigimos al edificio Chihuahua, ya la gente estaba llegando. Nos esperamos a que dieran las seis; para ese momento ya estaba todo lleno, hasta las pirámides y las escalinatas. Al iniciar el mitin, di la palabra a López Osuna, que empezó a hablar. Seguía él en su discurso, cuando vimos un helicóptero que estaba dando vueltas, después cayó una luz verde a la altura más o menos de la iglesia y después, más adelantito otra bengala verde, casi junto, con una roja. Empezó la balacera, alguien de atrás me dijo: “Diles que son de salva, que no corran, es para provocar”. Después Sócrates me quita el micrófono, me asomé y vi que las personas iban cayendo.

De repente yo sentí algo caliente en mi mano izquierda. Había recibido un rozón de bala entre los dedos de mi mano. Sócrates estaba del lado izquierdo, cerca de mí. “¿Ya te dieron?”, me preguntó. Le respondí que no, para no preocuparlo. De mi lado derecho estaba Isaac Carro, él era representante de Antropología.

Los tiros no cesaban, venían de las azoteas y de los balcones; pero también a ras del suelo.

Los que estábamos del lado izquierdo corrimos al elevador, timbramos, y cuál fue nuestra sorpresa: estaban con metralleta los del Batallón Olimpia, traían un guante blanco y eran de cabello corto, en ese momento nos gritaron: “¡Van para atrás, hijos de la chingada! ¡Al suelo con las manos en la cabeza!”.



Seguía la balacera, las metralletas no cesaban. Escuchaba gritos y balazos.

Ellos gritaban su clave:

—¡Blanco Olimpia! ¡Blanco Olimpia!

Nosotros, que estábamos abajo, gritábamos en tono de burla:

—¡Blanco Olimpia!

—¡Cállense, porque aquí se los va a llevar la chingada!

Ya más noche nos fueron bajando y a mí me preguntaban que para dónde se fue Sócrates. “No lo conozco, no sé quién es”, les decía.

Yo gritaba: “¡No veo! ¡No veo! No me dejen sola”. Me abofetearon. Entonces me cargaron los dos que me llevaban agarrada de los brazos y me iban a meter al departamento, que estaba abajo, en el mismo edificio, junto con mis compañeros. Nos llevaban por el pasillo central que estaba lleno. En el momento que intentaron meterme al departamento, que estaba repleto de gente, para madrearme y robarme, otros dos me jalieron para atrás y dijeron: “A esta no porque es la muchachita especial y la quieren viva”.

Para esos momentos ya no tenía mi bolso conmigo, se había quedado en el suelo de la terraza. Supe que el agente A. Gutiérrez, de la Dirección Federal de Seguridad, recogió la bolsa en el edificio Chihuahua y la llevó a sus oficinas. Un agente redactó un informe al director de la corporación de lo que contenía: mi pasaporte, una credencial del PRI, una libreta de cuenta de ahorros, una carta en clave, hojas con fórmulas para elaborar bombas molotov y pólvora negra, textos sobre la lucha de los pueblos y del Comité de Huelga Estudiantil, una lista de nombres de estudiantes brigadistas y las dos cuartillas escritas a mano al mediodía del 2 de octubre que trazaban el orden de los oradores y los temas del mitin.

Me botaron en otro rincón donde había siete muchachos, y ya más noche nos sacaron. A mí me sacaron cargando hacia la calle de Flores Magón, a una camilla y hacia una am-

bulancia donde había más heridos; en ese instante llegaron dos hombres con unos papeles y dijeron que traían una orden de aprehensión contra mí. El chofer de la ambulancia les contestó:

—Con los heridos de la Cruz Roja no se van a meter.

Yo grité:

—¡No veo! ¡No veo! ¿Por dónde quieren que me baje, si no veo?

Me cargaron y me treparon a otra ambulancia donde había más heridos. Me llevaron a la Cruz Roja de Ejército Nacional. Los médicos me revisaron los ojos.

—En la madrugada la vamos a sacar a los jardines, y usted corre para donde pueda —me dijo un médico; pero ese momento nunca se dio. Y ahí pues ya me pusieron en una camilla, después me pasaron a otro cuarto y me amarraron de las manos y de los tobillos, como Santo Cristo, para que no me fuera a escapar. No recuerdo cuánto tiempo estuve así.

EN LA PROCURADURÍA

Me volvieron a sacar otros agentes y me llevaron a la Procuraduría en la Ciudadela, en la calle de Tres Guerras. Me dejaron en un sofá, ahí no dormí. En la madrugada llegaron tres tipos; uno de ellos dijo:

—Mira, cuate, lo que nos trajeron.

—Nos deberían traer cosas buenas, no lagartijas.

Me dije: “Ay, qué bueno que me vean más fea para que no me hagan nada”.

Ya que amaneció llegó un señor bien trajeado con sombrero, y me preguntó:

—¿Qué hace usted aquí?

—Es lo que quisiera saber, por qué traigo esta bata de loca (de esas que se amarran por atrás). Iba por Tlatelolco y me agarraron —respondí secamente.



Después llegaron otros dos agentes y me sacaron; me agarraron de los brazos y me fueron a entregar a la Federal de Seguridad, que estaba en Avenida Juárez, en el segundo piso, y me enseñaban fotos y me preguntaban quién era cada uno. Yo les decía que no conocía a nadie, les tiraba el jugo que me llevaban en una silla, me jalaba los pelos, les decía que me dejaran tranquila, que yo no sabía nada. Gritaba, me hacía la loca, por eso me daban una pastilla tranquilizante.

Al ver que no me pudieron sacar nada, me llevaron a los separos de Tlaxcoaque de 20 de Noviembre, en el centro. Ahí tuve que declarar en el separo número 18, utilicé mi segundo nombre, el de Adela, y dije lo que siempre había dicho: que iba pasando por Tlatelolco y me habían agarrado. No recuerdo cuántos días estuve allí. Uno de esos días se me presentó la menstruación y, cuando pasaron lista, grité y un oficial se acercó a mi celda. Le dije lo que me pasaba. Me contestó: “Ahorita vengo”. Fue a comprar unas pantaletas, un paquete de algodón y pastillas para los cólicos. Por la noche me llevó una cobija y una almohada que apestaba a insecticida. Tuve suerte.

En ese separo había una señora, al día siguiente se la llevan y me dejaron a mí sola y hasta el segundo día me fueron a ver.

Yo tenía un compañero de grupo que trabajaba en huellas digitales, y lo mandé llamar, pero nunca se apareció. Entonces tuve sentimiento y me empecé a revolcar y a jalar los cabellos, gritaba.

Los que cuidaban ahí decían: “Que esa pinche vieja ahí se muera”.

Otro fue y abrió el candado y yo pensé “Ahora sí, ya me amolé, me van a tomar las huellas digitales”. No fue así, me llevaron al estacionamiento y de ahí al hospital de traumatología de Balbuena.

*Y a la hora del naufragio
Y de la oscuridad
Alguien te rescatará
Para ir cantando*

MERCEDES SOSA

El doctor me preguntó:

—¿Qué le pasó?

—Es que yo iba pasando por Tlatelolco y me agarraron.

—¿Qué le parece si la interno?

—Pues usted diga.

Llamó a la enfermera, quien me valoró los signos vitales y tomó los datos.

Escuché a lo lejos que uno de los agentes decía:

—Sólo la trajimos para que la inyecten y se tranquilice

—Pero, el doctor les dijo que no, que tenían que sacarme una radiografía.

Me quedé internada y al segundo día llegó la del Ministerio Público a interrogarme.

—Muchachita, ¿qué haces en tus ratos libres? ¿Qué libros lees?

—Revistas de mecánica y sexo.

—¿Cómo se hacen las bombas molotov? ¿Andaba armada?

Empecé a gritar:

—¡Llévense a esta pinche vieja que me va a volver loca!
¡Llévensela!

Los doctores la retiraban y le decían que se fuera y que volviera hasta que me pudieran tranquilizar. Pasaron los días y llegaron otros dos hombres con papeles y me dijeron que tenía que firmar, pero ni los leía; tomaba los papeles con mi mano y se los botaba al suelo.



—¡Yo no dije nada de esto! ¡Yo no dije nada de eso! —repetía gritando. Y fue así como no firmé nada.

Seguí en el hospital, hasta que un día una enfermera me dijo:

—¿Usted es la señorita que no puede caminar?

—Sí —le respondí, mientras me tapaba la cara con la sábana. Ya no me volvió a hacer preguntas

EL ESCAPE

Ya que estaba amaneciendo, otra enfermera de cabello negro y al hombro, alta, morena y de complejión regular me dijo:

—Ahora o nunca.

—¿Qué tengo que hacer?

—Sígueme —Entonces la seguí y me encerró en un baño con llave, y me dijo—: Al rato vengo.

Se tardó y fue por mí para decirme:

—¿Ves aquel pasillo? Vas a correr a todo lo que des.

Salimos del baño las dos y corrimos a todo lo que dábamos. Cuando salimos, en ese momento se estaba bajando un paciente de un taxi. Ella abrió la portezuela, me empujó tanto que casi me sacaba del otro lado, se subió y le ordenó al chofer:

—¡Sáquenos de aquí inmediatamente!

—Pero, espérese, mire cómo está vigilado el hospital —dijo el taxista exasperado.

Al final, salimos de ahí sin que los soldados nos vieran.

Me llevó a casa de unos muchachos conocidos de ella, sólo tocó la cortina y abrieron, era un local de venta de papel, vidrio y cartón; ahí comí, me dieron leche y pan. Estuve ahí desde muy temprano. Ella se regresó al hospital y me volvió a ver hasta las 9 de la noche que terminó su turno. Se me hizo muy extraño que llegó con mi ropa puesta, y me dio su ropa para que me vistiera, rompimos la bata, y me llevó en camión a casa de otra enfermera para esconderme, donde estuve como tres días.



Antes, un médico y una enfermera del hospital habían avisado a mis padres que estaba viva, y es que mis padres me daban por muerta, porque el 2 de octubre un compañero de Vocacional 7 fue a avisarles cómo había caído yo esa tarde, y ya hasta me habían buscado entre los muertos. Cuando mi familia y algunos compañeros del CNH se enteraron de que estaba viva, se organizaron para rescatarme. Cuando llegaron al hospital se dio la corretiza con los agentes porque iban a detener a mi madre hasta que me entregara; fue en ese momento que se enteraron de que yo me había escapado.

Ya en casa de la enfermera tocaron el timbre y la señora de la casa me pidió que me asomara por la ventana, sin mover la cortina.

—¿Conoces a ese señor?

—Sí, es el chofer particular de la familia.

Sólo así la enfermera abrió el garaje para que entrara una camioneta.

—Myrtho va en la cajuela —dijo la señora—. Te vamos a llevar a otro lugar con otra familia hasta el Estado de México.

Ahí, me compraron ropa, revistas y periódicos y me dieron de comer. El doctor particular fue a llevarme unas pastillas y a revisar mi sistema nervioso.

El día 25 de ese mes fue la clausura de las Olimpiadas y recuerdo que me pusieron peluca, me disfrazaron y me llevaron hasta Guadalajara, para que otra familia me recibiera. Estuve allá poco tiempo, como mes y medio; la señora me decía que ya no me podía tener porque tenía niños chiquitos, y que yo gritaba mucho por las noches, que veía muchos granaderos. Entonces se comunicaron con una familia de la ciudad de México, la cual avisó a mis padres que yo no podía seguir viviendo en Guadalajara.

Mis padres se organizaron y fueron por mí; estuvieron unos días y dieron su agradecimiento. Por seguridad, mi



papá decidió regresar solo y después yo me regresé con mi mamá, pues las casas aún estaban vigiladas.

Estuve en casa a condición de no salir. Pero yo me sentía mal, quería ver a mis compañeros. Tuvo que pasar un tiempo para visitarlos en la cárcel de Lecumberri. Fui con el compañero de Economía del IPN, Fernando Zárate. Así pude ver a los que no lograron escapar de la detención en Tlatelolco el 2 de octubre del 68.



Myrthokleia con Florencio López Osuna.
Foto proporcionada por Myrthokleia. Archivo personal.

Después, para terminar mi carrera, no encontraban mi expediente; lo encontraron en Zacatenco, en Control Escolar. Tuve que presentar todas mis materias a título de suficiencia, para que me dieran carta de pasante.

Regresé a trabajar; sin embargo, ya me habían quitado mis nombramientos. Ya no existía la Prevocacional 3, la hicieron tecnológica. Entonces me avisaron que no me iban a dar trabajo en ningún lado. Posteriormente, al tiempo, el director de la Vocacional 11 “Wilfrido Massieu”, el ingeniero Elías Pánico Ruiz, quien me conocía desde chica, me mandó llamar:

“Mira, no te van a dar trabajo en ningún lado. Si quieres, vente a trabajar aquí conmigo y yo te pago por caja, y al año que empiecen a dar nombramientos te voy dando nombramientos por horas”.

Así fue como regresé al Politécnico a dar clases. Me prohibieron hablar del 68 con mis alumnos. Tenía prohibido hablar. Hubo semestres en los que me congelaron, no me daban grupos, y me indicaron que tenía muy negro mi expediente, me hicieron la vida imposible; pero aguanté, pedí mi prejubilación en noviembre de 1995 y me dieron la jubilación el día 1 del mes de marzo de 1996.

Todo lo que viví fue de manera honesta, y todas las metas que me propuse las he logrado. Luché y sigo en pie, siendo congruente con mi vida y mi ideología. Quiero decir que con la verdad siempre sale uno adelante y aquí seguimos en la lucha.



Rosa María Barrientos Granada.
La rosa de las rosas

Rosa María Barrientos es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), cuenta con maestría en Estudios Orientales con especialidad en China por El Colegio de México; con maestría en Educación por la Universidad de Stanford, California, Estados Unidos; con doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Además de profesora en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), fue directora del Área de Metodología en la maestría en Formación Docente de la Unidad UPN 211 Puebla.

Entre otras investigaciones suyas destacan: “La participación de la mujer profesional en las universidades. El caso de la UAM¹ y la UPN”, publicada en los *Cuadernos de Investigación* de la UPN; “La formación docente y la perspectiva de género”, publicada en la revista *Diversidad y Encuentro* de la Unidad UPN 211 Puebla; y “La representación social de género y el profesorado de educación preescolar y primaria”, publicada en la revista *Fuera del Rincón*, de la SEP-Puebla. Ha publicado artículos en las revistas *Magistralis*, de la Universidad Iberoamericana Puebla; *Diversidad y Encuentro*, de la Unidad UPN 211 Puebla; *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual de la UAM-Azcapotzalco*; en la revista del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México; y

¹ Universidad Autónoma Metropolitana.

colaboró en el libro *Trabajo femenino y crisis en México* de la UAM-Xochimilco.

A Rosa María Gema Barrientos Granada, al momento de escribir estas líneas aún no la he conocido en persona. En media de la pandemia de Covid-19 logré ponerme en contacto con ella vía telefónica y charlamos sobre sus experiencias durante el movimiento del 68.

Rosa María fue estudiante en el estado de Puebla y logró, como otras pocas compañeras, llegar a la representación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Si en la ciudad de México la actuación de las mujeres en política fue detenida en muchos casos por los padres, en Puebla fue detenida además por la cultura conservadora de las madres de familia en esa entidad.

Esa cultura se ha heredado de generación en generación en nuestra sociedad, en la que se ha designado a la mujer como ser cuyo papel en la vida es, única o fundamentalmente, la procreación y no la participación en la transformación política de su país, de su ciudad, de su colonia, de su escuela.

A continuación, su historia:

*Voy pidiendo libertad
Y no quieren oír
Es una necesidad
Para poder vivir*

LUIS EDUARDO AUTE

Nací en la capital del estado de Puebla el 7 de abril de 1947, en una familia tradicional en la que los roles de género no estaban a discusión, dirigida por un padre, abogado y maestro, liberal, muy responsable como proveedor; y una madre, maestra de profesión, de profundas creencias religio-



sas dedicada al cuidado de su familia. El ambiente familiar oscilaba entre un conservadurismo religioso aportado por mi mamá y un liberalismo social que introducía mi padre, como abogado laboral, con su práctica profesional, ya que siempre defendió a los trabajadores frente a las injusticias patronales. En las pláticas que teníamos en casa siempre estaba a favor de los trabajadores y así fue como cobramos conciencia de las injusticias que se daban en el mundo laboral, de tal forma que mis dos hermanos mayores se formaron en el ala izquierda.

Soy la cuarta de seis hijos: tres hombres mayores, otro un año menor que yo y una hermana a la cual le llevo siete años. Nos educamos en el Colegio Humboldt de Puebla, colegio particular laico, de preescolar a preparatoria, a excepción de mi hermana, quien estudió en una escuela religiosa dirigida por las monjas teresianas. Al Colegio Humboldt acudían hijos de familias de clase media en adelante y era una escuela con una disciplina muy rígida.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1961 Y MOVIMIENTO LECHERO DE 1964

Algo que tengo muy grabado es que mi papá siempre ayudaba a sus defendidos, porque sus juicios, como todos los juicios laborales, se alargaban por años; cada vez que iban a su despacho a ver cómo iba su asunto, mi papá invariablemente terminaba dándoles dinero. “No tiene que comer —nos decía—, tengo que ayudarlo”.

A esta atmósfera se sumaba la participación de mi hermano mayor en los movimientos universitarios de 1961: los Carolinos contra el Frente Universitario Anticomunista (FUA) por la Reforma Universitaria; y de 1964: el conflicto de los lecheros, así como las charlas de sobremesa entre mi papá y mis hermanos mayores sobre la Revolución Cubana.





Rosa María Gema Barrientos Granada.
Foto proporcionada por la autora. Archivo personal.

En 1961 hubo un movimiento anticomunista muy fuerte en la universidad. Mis hermanos estudiaban Derecho y se integraron al llamado grupo de los Carolinos que se oponían y luchaban contra el FUA. Finalmente, el grupo conservador tuvo que replegarse ante el avance de la mayoría de estudiantes de la universidad, cuyas ideas eran más liberales. Los de derecha acabaron saliéndose de la

universidad y en 1973 fundaron la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), que no tenía ni tiene nada de popular.

Durante la lucha contra el Frente Universitario Anticomunista surgió el famoso lema de “cristianismo sí, comunismo no”. Los sacerdotes hablaron horrores de los supuestos comunistas de la universidad. Mi mamá conocía a sus hijos, sabía que ellos simpatizaban con los Carolinos, y siempre decía: “Mis hijos no son comunistas”; esa situación le impactó profundamente y durante un tiempo la alejó de la Iglesia.

De acuerdo con lo que platicaban mis hermanos, había mucha discriminación en esas épocas en la universidad: los que venían de una escuela privada se sentaban hasta adelante, en las primeras filas; además, había un Consejo de Honor superreaccionario. Por eso surgió esa lucha.

En el movimiento de los lecheros también participaron mis hermanos. El movimiento surgió porque el gobernador de ese entonces, Antonio Nava Castillo, por medio de un decreto privilegiaba a los productores industriales lecheros, por encima de los pequeños productores locales organizados en la Unión de Pequeños Productores de Leche de Puebla y Tlaxcala, quienes serían obligados a pasteurizar su leche en una planta industrial, entre cuyos propietarios se encontraba un senador de nombre Eduardo Cue Merlo, allegado al gobernador.

El movimiento lechero pidió el apoyo de los estudiantes de la universidad, quienes se lo brindaron, y después de las marchas y la represión que hubo contra el movimiento, las mismas autoridades de la universidad apoyaron a los estudiantes. El apoyo estudiantil y la postura de las autoridades universitarias, más la lucha de los productores junto con el apoyo de la gente, marcarían la derrota del gobernador, quien tuvo que renunciar.



ROLES ASIGNADOS DENTRO DE LA FAMILIA

*Le tengo rabia al silencio por lo mucho que perdí
Que no se quede callado quien quiera vivir feliz*

ATAHUALPA YUPANQUI

Mis dos hermanos mayores estudiaron Derecho en la Universidad Autónoma de Puebla (actualmente Benemérita); el otro estudió Ingeniería Petrolera en el Instituto Politécnico Nacional, y el menor Ingeniería Electrónica, también en el Politécnico. Yo ingresé en 1966 a la Universidad Autónoma de Puebla, a la Facultad de Filosofía y Letras, para estudiar Historia. Mientras mi hermana sólo estudió hasta la preparatoria y se casó.

Mis padres siempre me hicieron sentir una diferencia muy marcada en el trato que daban a mis hermanos y a mí. Yo tenía que ayudar en las labores de la casa, como lavar platos, barrer, limpiar la casa... mientras que a mis hermanos, porque eran hombres, así me lo recalcan, no les correspondía participar en dichas actividades. Esta situación siempre fue motivo de discusiones y tensión, especialmente con mi madre, quien me decía que esas eran labores propias de las hijas y no de los varones, y provocó en mí un sentimiento de un trato injusto hacia mi persona; por su parte, mi papá se mantenía como una figura de poder, pero alejado de las actividades cotidianas que mantenían la marcha de la familia.

Mis hermanos leían, veían la televisión, oían música, se reunían con sus amigos... Yo anhelaba tener la libertad que ellos tenían para moverse en la ciudad. Aquí cabe comentar que, durante toda mi vida escolar, de kínder a preparatoria, siempre me trasladé a la escuela en el transporte escolar.

Para mis papás era importante que estudiara una carrera que me permitiera ser una buena esposa y madre. Su deseo

era que estudiara para maestra, recordemos que en esa época salías de la secundaria y podías ingresar directamente a la Normal de Maestros; sin embargo, yo quería estudiar en la universidad, igual que mis hermanos.

Este hecho, como hija de familia que era, fue causa de una relación tirante con mis padres, especialmente con mi mamá, quien estaba convencida de que el propósito de cualquier mujer era formar una familia: “¿Para qué quieres estudiar? Prepárate para ser una buena madre y esposa, eso es suficiente”. Después de algunas discusiones, regaños y advertencias, por fin aceptaron que presentara el examen de admisión a la universidad.

INGRESO A LA UNIVERSIDAD

En 1966 ingresé a la Escuela de Filosofía y Letras, a la licenciatura en Historia. A esas alturas, lo único que tenía claro, como plan de vida, era terminar la licenciatura que estaba iniciando.

La universidad me abrió un panorama totalmente nuevo; hice nuevos amigos muy diferentes a los que había tenido hasta ese momento, que eran clase media para arriba, todos hijos de familia, muy bien portados, muy disciplinados. En la universidad había clase media para abajo con otras posturas, costumbres, otra forma de ser. Recuerdo que consumían marihuana, y eso no lo percibí en el Colegio Humboldt donde todos eran hijos muy cuidados.

En la universidad conocí a muchachos que provenían de escuelas públicas, sus casas se ubicaban en barrios más o menos marginales. Eran jóvenes muy politizados, varios de ellos militaban en la Juventud Comunista, y previamente habían participado en la vida política de la universidad, porque habían cursado la preparatoria en la UAP.



En cambio, los estudiantes del Colegio Humboldt eran todo lo contrario, poco politizados, acostumbrados a mucha disciplina y muy dedicados al estudio; gente que no quería meterse en líos y por lo tanto no cuestionaban nada.

La universidad era un mundo totalmente nuevo, hice muy buenos amigos; se me abrió el panorama, vi que el mundo era mucho más amplio de lo que pensaba. Había mucha más libertad, empiezas a querer romper las ataduras con la familia que te tenían muy corta y con mucha disciplina. Yo también quería esa libertad.

Cuando entré a la universidad aprendí a fumar, empecé a ir a cafeterías. Mi manera de relacionarme con los compañeros se hizo más libre y por primera vez probé bebidas alcohólicas; eran cuestiones que nunca había experimentado antes.

Esas ganas de querer decidir por ti misma se reflejaban mucho en la vestimenta. Prácticamente a la secundaria y preparatoria íbamos con calcetas y falda. Cuando entré a la universidad empecé, junto con mis amigas, a vestir con *jeans* o minifalda, con huaraches, con blusas de manta bordada y con morral. Esta forma de vestir se concentraba entre las estudiantes de Filosofía y Letras. De hecho, fuimos las primeras estudiantes en atrevernos a ir de pantalones a la universidad. Todo eso era nuevo y me provocaba una serie de discusiones y pleitos en casa, particularmente con mi mamá porque me cuestionaba: “¿Cómo vas a salir así? ¡Así no salen las señoritas!”.

Mi mamá era la que realmente estaba al frente de nosotros, la que lidiaba, la que “se sentía con la carga de meternos en cintura”; en tanto, mi papá entraba poco en las situaciones cotidianas de la familia. Mi mamá me insistía: “Si te portas mal, ahorita le digo a tu papá”. Era el coco.

Cuando empecé la universidad, ya la Facultad de Derecho, donde estudiaron mis hermanos, no estaba en el Edificio Carolino, sino fuera de éste, era un edificio aparte. Cuando yo ya había terminado mis estudios había otro edificio más.

Sabíamos que si hacías algo, se lo contaban a tus padres. El control no venía de la escuela, se daba porque era una ciudad pequeña y siempre había alguien que te conocía y tenía relación con tu familia y podía haber problemas en casa. En el edificio de la facultad sí había una vigilancia, pero no muy cercana.

LECTURAS

Tuve acceso a libros que me sensibilizaron sobre los problemas sociales y la forma en que se organizaba la sociedad. Libros como *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, y *Del socialismo utópico al socialismo científico*, de Friedrich Engels; *Tesis sobre Feuerbach*, *Trabajo asalariado y capital* y *La Miseria de la filosofía*, de Karl Marx; *Desarrollo y subdesarrollo*, de Celso Furtado; el informe sobre *Comercio y desarrollo ante las Naciones Unidas*, de Raúl Prebisch; y *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse. De hecho, estas lecturas despertaron mi interés por entender con mayor profundidad no sólo los mecanismos que operan en el establecimiento de las relaciones sociales y de poder en los Estados, sino también el impacto de dichas relaciones en la vida de las y los ciudadanos.

Cada vez era más claro para mí que cualquier cambio social que se buscara implicaba realizar un análisis a fondo de la sociedad como una totalidad. Un dato interesante con respecto a esto es que la Escuela de Filosofía y Letras era nueva, se había creado, junto con la Escuela de Economía, en 1965, con una planta docente de profesores visitantes procedentes de la UNAM, como Juan Brom, Arturo Azuela, Ira de Gortari y Guadalupe Nava. Ellos eran profesores que sólo venían a dar su clase y regresaban a la ciudad de México, excepto el maestro Joaquín Sánchez MacGrégor, quien en ese tiempo era el director de la Escuela de Filosofía y Letras y, durante la semana, permanecía en la ciudad.



Nosotros no estábamos organizados como grupo político. Nunca existió un grupo político como tal, simplemente éramos un conjunto de amigos y compañeros. Las estrategias que seguimos fueron las que tradicionalmente se usaban: pasar a los salones a explicar cuáles eran nuestros objetivos y por qué habíamos decidido participar en la contienda, elaborar algunos volantes y repartirlos entre los estudiantes, así como continuas interacciones cara a cara.

Nuestra victoria se debió, creo yo, al hartazgo de cómo se manejaban nuestros representantes ante las autoridades. Hartazgo de sus componendas.

Algunos compañeros habían cursado la preparatoria en la UAP y conocían cómo se desarrollaba la vida política. Pero más allá de eso, en general no teníamos experiencia política, aunque teníamos amistad con algunos compañeros de la Escuela de Economía que sí tenían una trayectoria política en la vida universitaria y con quienes platicábamos ampliamente y en ocasiones les solicitábamos algunos consejos.

ELECCIÓN ANTE EL CNH

A finales de 1967 gané la representación estudiantil ante el Consejo Universitario. Mi contrincante fue un compañero del Colegio de Filosofía, quien había egresado de la preparatoria de la UAP y quien tenía antecedentes de porro (aunque en Puebla se les llamaba “pandilleros”). De hecho, su grupo había ganado la anterior elección para consejero universitario de la Escuela de Filosofía y Letras, por lo cual el haber ganado la representación estudiantil representó un gran triunfo para un número importante de estudiantes que no pertenecíamos a ningún grupo político. Sin embargo, las primeras reuniones del Consejo Universitario a las que

asistí me hicieron consciente de mi prácticamente nula experiencia política. Al grupo de amigos y compañeros que me impulsó para competir por la representación estudiantil y a mí misma nos movía un sentido de justicia y no lográbamos entender los arreglos por conveniencia personal que, muchas veces, hacían los representantes estudiantiles al servicio de las autoridades. Eso fue lo que nos llevó a luchar por la representación, y todo mundo nos decía “están locos, no van a poder, hay porros”; sin embargo, eran muchas mujeres en Filosofía y Letras; de hecho, éramos más mujeres que hombres, especialmente en Letras e Historia, a diferencia de otras licenciaturas.²

Supongo que eso y el hecho de que muchos venían de escuelas privadas, igual que yo, hizo que nos uniéramos en esa lucha. Yo estaba en tercer año y tenía 21 años. Había que poner un alto a los que tenían la representación estudiantil. Fue un grupo independiente el que me apoyó.

Mi mamá se oponía y me decía: “No te metas, esos son problemas”, pero siempre fue un “estira y afloja” con mi mamá; con ella era con quien tenía que presionar y tomar mis decisiones, porque mi papá era la autoridad en última instancia, pero no estaba muy presente en el día a día familiar.

Mi mamá era una mujer muy alegre, simpática, buena conversadora, generosa y muy religiosa, con ideas muy firmes sobre el orden social de género. No transigía en sus creencias, aunque con la participación de mis hermanos en los movi-

² Gloria Tirado Villegas refiere en “De la historia a la Nostalgia. Memoria Colectiva, el 68 en Puebla, México”, que “en 1967 y 1968 en preparatoria había 2600 estudiantes, de esa población estudiantil 2112 eran hombres y sólo 488 mujeres. En el nivel profesional, de 7343 estudiantes 5946 eran hombres y 1397 mujeres, casi la cuarta parte de la población escolar”. Véase el sitio *Academia*. En línea: <https://www.academia.edu/27349572/De_La_Historia_a_La_Nostalgia_Memoria_Colectiva_El_68_en_Puebla_M%C3%A9xico>. (Consultado: 17/07/2023).



mientos de 61 y 64 empezó a flexibilizar sus creencias religiosas. Ante el llamado de los sacerdotes en el púlpito a perseguir a los estudiantes de la UAP por comunistas (“cristianismo sí, comunismo no”), empezó a cuestionar a la institución religiosa porque ella tenía dos hijos que simpatizaban con los Carolinos y le constaba que no eran “comunistas”. Posteriormente, después de tanto jaloneo conmigo, también modificó, al menos en algo, sus ideas sobre el papel de las mujeres en la sociedad. Aceptó que no era tan malo que las mujeres quisieran estudiar y trabajar y no sólo pensar en casarse y tener hijos.

LOS GRUPOS POLÍTICOS

*Yo pregunto a los presentes
Si no se han puesto a pensar
Que la tierra es de nosotros
Y no del que tiene más*

VIGLIETI

En la política universitaria existían diferentes grupos: los compañeros que pertenecían al Partido Comunista, que tenía como centro de poder la Escuela de Economía y Físico Matemáticas, pero también tenía simpatizantes en Filosofía y Letras, Arquitectura y en la preparatoria de la Universidad “Benito Juárez”; un grupo de inspiración maoísta que tenía fuerza en Ingeniería Química e Ingeniería Civil y en las preparatorias; un grupo conservador ligado al PRI, con un grupo importante de porros, que se ubicaba fundamentalmente en Derecho, pero tenía simpatizantes en Economía, en Contaduría, en Medicina, en Odontología y en Filosofía y Letras; y grupos conservadores, miembros del FUA, ubicados en Derecho, Administración de Empresas, Contaduría, Medicina y las ingenierías.



Ahí inició el proceso donde la izquierda empezó a ganar terreno, lo que le permitió tomar el poder en la universidad durante la década de los setenta, con el ingeniero Rivera Terrazas y Alfonso Vélez Pliego al frente; éste último, por cierto, egresado del Colegio Humboldt. Después se dio el movimiento de los lecheros, y finalmente el movimiento del 68.

LA UAP APOYA AL MOVIMIENTO DEL 68

*Que vivan los estudiantes
Jardín de nuestra alegría
Son aves que no se asustan
De animal ni policía*

VIOLETA PARRA

El 30 de julio, Economía, Filosofía y Letras y la Preparatoria Nocturna entraron en paro, en apoyo al movimiento estudiantil que había surgido en la ciudad de México. Recuerdo que Miguel Ángel Burgos, José Luis Victoria y Luis Ortega Morales, estudiantes de la Escuela de Economía y afiliados a la Juventud Comunista, tenían nexos con varios miembros del Consejo Nacional de Huelga; en una ocasión vino Pablo Gómez a platicar sobre el movimiento. Había maestros también de Economía, como Jaime Ornelas, Antonio Tenorio Adame y Salvador Carmona Amorós, que tenían conocidos en el CNH. La Escuela de Economía, en general, tendía más a la izquierda.

En los siguientes días se fueron uniendo las restantes escuelas. La primera en entrar al paro fue Economía, después Derecho, Filosofía y Letras, Medicina, Físico Matemáticas, la Prepa Nocturna, Ingeniería Química y Arquitectura, en agosto. En septiembre se incorporan a la huelga Ingeniería Civil, Contaduría y Odontología; la última escuela que se unió al paro fue Administración de Empresas.



Se formaron comités de lucha en las escuelas y se organizaron brigadas para difundir lo que estaba pasando con los compañeros de la UNAM y el Poli; posteriormente, estas brigadas informarían a la ciudadanía sobre el pliego petitorio que había emitido el Consejo Nacional de Huelga. Asimismo, se realizaron pintas, varias marchas y mítines en solidaridad con los compañeros de la ciudad de México.

Recuerdo que la participación de las mujeres fue escasa y, básicamente, se concentró en las escuelas de Economía, Filosofía y Letras y Físico Matemáticas. Por supuesto, había compañeras de las otras escuelas, pero eran pocas.

Las autoridades de nuestra universidad se opusieron a todas estas actividades. Y sólo fue después de la toma de Ciudad Universitaria cuando catedráticos y estudiantes, de manera conjunta, condenamos el atentado. El Consejo Universitario acordó exigir al gobierno federal la devolución inmediata de las instalaciones universitarias y la libertad de todos los detenidos.

Fue un acuerdo del Consejo Universitario, no recuerdo si se hizo público en un desplegado, supongo que sí porque era la forma de dar a conocer este tipo de acuerdos del consejo. Sin embargo, hay que recordar que la prensa en Puebla, y prácticamente en todo el país, salvo contadas excepciones, estaba al servicio del gobierno.

Sensibilizar a la escuela para unirnos al paro costó trabajo, sobre todo con Letras y Psicología, que eran los colegios más renuentes. Organizamos una serie de asambleas informativas, visitamos todos los salones explicando lo que sucedía y resaltando la importancia de unirnos al paro y finalmente se logró. Sin embargo, una vez que la escuela entró al paro, las aulas quedaron desiertas, fue poca la participación. El alumnado de la Escuela de Filosofía y Letras, en general, provenía de escuelas privadas y carecía de formación política; sin embargo, un grupo de estudiantes, principalmente

de los colegios de Historia y de Filosofía, por nuestras mismas materias de estudio, sí teníamos inquietudes políticas y reconocíamos la importancia del movimiento.

Sólo, tal vez, una cuarta parte del alumnado se involucró en el movimiento. No recuerdo con precisión, tal vez 40 de una matrícula de 150 o 160, a pesar de que el paro se aceptó en una asamblea con el quórum correspondiente. Y esto lo recuerdo bien porque durante mi gestión como consejera universitaria de Filosofía y Letras, siempre me preocupé de que las decisiones se tomaran en asambleas, con el quórum requerido y por la mayoría de estudiantes. De hecho, te puedo decir que mi labor como consejera universitaria básicamente consistió en ser mera correa de transmisión entre las decisiones de la asamblea de mi escuela y el Consejo Universitario o el Comité de Huelga o Comité de Lucha de la UAP, según fuera el caso. Siempre consultaba y siempre llevaba lo que se decidía en las asambleas de la escuela.

EL CNH

A lo largo del movimiento tuve la oportunidad de asistir, con la delegación de la UAP, a dos reuniones del CNH que se celebraron en la UNAM. No recuerdo el nombre del auditorio donde se llevaron a cabo, pero sí recuerdo que era un recinto muy grande. Fue impresionante ver esa cantidad de estudiantes de todas partes del país. Entre los asistentes había muy pocas mujeres y, de hecho, la reunión fue liderada por los miembros, varones, del CNH. Algunos miembros del Comité de Huelga de Economía de la UAP, quienes se mantenían en contacto directo con algunos miembros de CNH, fueron quienes organizaron los viajes a dichas reuniones. Varios de ellos mantenían contacto con Pablo Gómez, quien pertenecía a la Juventud Comunista.



El Comité de Huelga, o de Lucha, como también se le denominaba, era el que organizaba las acciones de apoyo a los compañeros de la ciudad de México y tenía una comisión de enlace con el CNH. Los miembros de dicha comisión eran Federico López Huerta, estudiante de Derecho y Filosofía; Alfonso Vélez Pliego, estudiante del Colegio de Historia; y Luis Ortega Morales, de la Escuela de Economía.

Me asombraba, tal vez, porque venía de una universidad pequeña y con escasa experiencia política.

Se notaba una diferencia en la forma de manejarse en la asamblea entre los compañeros del D. F. y los de provincia. Supongo que se debía a que ellos estaban en su casa, muchos se conocían y disponían de una mayor información sobre la situación del movimiento.

Pablo Gómez, *el Pino*, Guevara Niebla, Álvarez Garín y algunos compañeros del Poli, de cuyos nombres no me acuerdo, eran quienes llevaban la batuta en las asambleas. Básicamente, viéndolo en retrospectiva, eran hombres los que dirigían el movimiento. *La Tita* era de las poquísimas mujeres que tenían peso en la decisiones y discusiones.

LAS BRIGADAS

Yo formé parte de una de las brigadas de información, que fue bautizada como “la brigada de las Rosas”, ya que estaba conformada por Rosa Avilés, de Físico Matemáticas; Rosa Luz Lozada y Rosa Moranchel, de Economía; y yo. Normalmente, nos acompañaban uno o dos compañeros. Nuestra labor consistía en repartir volantes e informar a la ciudadana sobre las peticiones del movimiento, así como solicitar la cooperación económica de los ciudadanos para poder sostener el movimiento. Estas actividades las llevábamos a cabo en autobuses urbanos, mercados, colonias marginales y pueblos cercanos a la ciudad durante las mañanas; mientras

que en las tardes asistía a reuniones del Comité de Huelga o ayudaba con el manejo del mimeógrafo, preparando los volantes informativos para el día siguiente. Algunos de los estudiantes, por lo general mujeres, solíamos llevar de nuestras casas café, azúcar y pan para los compañeros que realizaban las guardias nocturnas. También participaba en la organización de las marchas que se realizaron.

Mis padres, aunque estaban de acuerdo con el movimiento, no querían que participara. Mi papá, desde los inicios del movimiento, decía que el gobierno era capaz de cualquier atrocidad para contenerlo y por tal razón incluso obligaron a mis dos hermanos que estudiaban en el Poli a que regresaran a casa mientras sus escuelas estuvieran en huelga. Sin embargo, el más chico de mis hermanos se incorporó al movimiento en la universidad, formando parte de las brigadas de pintas. Este hecho me permitió negociar con mis padres para poder acudir diariamente a la universidad; el argumento fue que en mi calidad de consejera alumna tenía la responsabilidad de asistir a la universidad y que mi hermano podría acompañarme. Sólo así fue posible mi incorporación de lleno al movimiento. El Poli entró en huelga antes que mi escuela, así que mi hermano ya estaba en Puebla cuando el movimiento empezó a cobrar fuerza allá.

Tenía una muy buena amistad con Federico López Huerta, que era estudiante de Derecho y de Filosofía; además, era consejero universitario de Derecho. Como consejeros, en muchas ocasiones trabajamos juntos en comisiones. También tenía una amistad cercana con Mari Carmen Peñalva, Ana Rosa Freda y Blanca Lara, de Historia, y con Chayo Ordóñez, de Psicología,

Durante el mes de agosto asistimos, un grupo importante de estudiantes de la UAP, a dos marchas que organizó el Consejo Nacional de Huelga. Fue un gran impacto para mí, por la magnitud de las marchas y por el apoyo que recibían de per-



sonas de todas las clases sociales. Las marchas en Puebla, por lo general, eran pequeñas y aunque contáramos con el apoyo de una buena parte de la ciudadanía, que se hizo patente en algunas de las marchas en los inicios del movimiento, conforme pasó el tiempo, ésta dejó de asistir a las marchas.

Supongo que muchos ciudadanos estaban temerosos, porque el gobierno, a través del periódico *El Sol de Puebla*, no nos bajaba de alborotadores, comunistas, vendepatrias... y tenían miedo de que pudiera haber represión. Hacia finales de agosto, el gobierno del estado empezó a señalar que no debería haber más marchas porque éstas eran utilizadas por personas ajenas a los estudiantes para atacar al gobierno. Hasta que el 4 octubre el gobierno y el comandante de la XXV Zona Militar prohibieron el 9 de octubre realizar mítines y manifestaciones y actos políticos estudiantiles.

AMBIENTE CULTURAL

La música que animó las reuniones en la universidad fue la interpretada por Óscar Chávez (*Carabina 30-30*, *Román Castillo* y otros corridos y huapangos), José de Molina (*Del Bravo a la Patagonia*, *Marcha de las madres latinas*, *Los gorilas*), Judith Reyes (*Gorilita*, *gorrión*), Margarita Bauche (*Adelante*), Violeta Parra (*Me gustan los estudiantes*, *Gracias a la vida*), Daniel Viglietti (*A desalambrar*), Víctor Jara (*El arado*) y Atahualpa Yupanqui (*Los ejes de mi carreta*, *Preguntitas sobre Dios*, *Le tengo rabia al silencio*, *Camino del indio*); y por supuesto, la infaltable Bella Ciao; pero también escuchábamos música anglosajona como The Doors (*Light my Fire*), The Beatles (*Hey Jude*, *Revolution*, *Strawberry Fields Forever*, *All You Need is Love*, etcétera), Simon y Garfunkel (*Mrs. Robinson*), Iron Butterfly (*In-A-Gadda-Da-Vida*, *Soul Experience*), Bob Dylan (*Blowin' in the Wind*, *Like a Rolling Stone*) y Joan Baez (*El preso número nueve* y *No nos moverán*). De estas canciones, las que más me gustaban eran: *A desalambrar*,

Viglieti; *Me gustan los estudiantes*, *Preguntitas sobre Dios*, *Le tengo rabia al silencio*, *Hey Jude* y *Blowin' in the Wind*.

LA REPRESIÓN

En Puebla sí había represión policiaca, pero nada que ver con la ciudad de México; principalmente a los compañeros que hacían pintas los correteaban y en ocasiones los aprendían y los golpeaban, además de cortarles el cabello. Por supuesto, los papás iban a rescatarlos. En la UAP en varios movimientos ha habido muertos, pero en el 68 no hubo muertos como resultado de la violencia policiaca, aunque cinco trabajadores de UAP que habían ido a escalar La Malinche fueron atacados brutalmente en San Miguel Canoa, perdiendo la vida dos de ellos, a instancias del cura, “por ser comunistas de la universidad”.

2 DE OCTUBRE Y TIEMPO DESPUÉS

El CNH-Sección Puebla organizó, el 26 de septiembre, una manifestación en apoyo a los compañeros de la UNAM y del Poli. Pero para el 2 de octubre no se programó ninguna ida a la ciudad de México, así que ese día estábamos en la universidad, como siempre.

Después del 2 de octubre el ambiente en la universidad era una mezcla de impotencia, enojo, frustración y ganas de continuar la lucha para cambiar en algo las injusticias que existían en el país. El marxismo empezó a ganar terreno en la universidad. En las clases, los profesores discutían con sus alumnos abiertamente las teorías marxistas y el significado de la Revolución Cubana para el resto de América Latina. Estábamos convencidos de que una revolución socialista era posible en México.

Éste era el contexto en el que surgió el proyecto de creación de la Preparatoria Popular. Después de la masacre de Tlatelolco, el 3 de octubre, se realizaron dos mítines en el Zócalo de la ciu-



dad para denunciar tal atrocidad y el 4 de octubre marchamos, saliendo del Edificio Carolino, por las calles del centro, pero sin poder llegar al Zócalo porque la policía y el ejército impidieron el paso de la manifestación. Fue la última manifestación que pudimos organizar. Normalmente las manifestaciones salían del Edificio Carolino y recorríamos las calles del centro.

A partir del 5 de octubre, el gobierno prohibió cualquier manifestación pública. Sin embargo, la huelga siguió hasta el 6 de diciembre.

CREACIÓN DE LA PREPARATORIA POPULAR “EMILIANO ZAPATA”

*Unidos en la lucha, no nos moverán
Unidos en la lucha, no nos moverán
Como un árbol firme junto al río
No nos moverán*

JOAN BAEZ

En 1969, un grupo de maestros y estudiantes que cursábamos el último año de licenciatura en distintas escuelas y que compartíamos el hecho de haber participado en el movimiento de 68, nos organizamos, junto con los padres de los estudiantes que no habían sido aceptados en las preparatorias de la universidad, para crear una preparatoria popular: la Preparatoria Popular “Emiliano Zapata”.

Los estudiantes rechazados de las preparatorias de la UAP fueron más de mil, de los cuales 617, junto con sus padres y un grupo de estudiantes de diversas carreras profesionales de la universidad, formaron una Comisión Organizadora de la Preparatoria Popular. Por supuesto, este proyecto tuvo un rechazo feroz tanto de las autoridades universitarias como de los grupos conservadores, dentro y fuera de la universidad.

La propuesta surgió de un estudiante de Filosofía, Alfredo Romero Palma, quien era miembro del Partido Comunista. La propuesta cobró fuerza en Filosofía y Letras y en Economía, y fue rápidamente aceptada por el grupo maoísta cuya fuerza se ubicaba en las ingenierías. A esta iniciativa se unió también un grupo de profesores de las propias preparatorias de UAP, de tendencias liberales; y de Economía y Físico Matemáticas, de filiación comunista; así como algunos pasantes de Derecho, Ingeniería Química y Economía.

La comisión la conformaron el propio Alfredo Romero Palma (Filosofía), Luis Ortega Morales, José Luis Meléndez Domínguez, Silvestre Angoa Amador, Jorge Sánchez Zaca-rías, Jorge Méndez Spíndola (Economía), Alberto Montero, Marco Antonio Sánchez Daza (Ingeniería Química) y otros. Los padres de los alumnos formaron una sociedad de padres de familia para apoyar en la resolución de los problemas que se iban presentando. Los estudiantes provenían de familias humildes y eran egresados de escuelas públicas. Los grupos conservadores, dentro y fuera de la universidad, atacaron el proyecto señalando que si habían sido rechazados era por algo, y la preparatoria popular más bien se convertiría en una escuela para retrasados mentales.

Después de algunos meses de lucha logramos iniciar actividades en el segundo semestre de ese año. No contábamos con ningún apoyo de las autoridades y los profesores no tenían un sueldo. A inicios de 1970 el Consejo Universitario, ante el hecho consumado, decidió legalizar la existencia de la Preparatoria Popular y asignarle un espacio digno para funcionar. Esta preparatoria hasta el día de hoy existe y es una de las mejores no sólo de la BUAP, sino a nivel nacional.

En el movimiento de creación de la Preparatoria Popular confluyeron todas las fuerzas progresistas de la UAP con filiación política, o sin ella.



A partir de la participación y de la reflexión retrospectiva de cómo vivimos el movimiento en el marco de la cultura patriarcal, te puedo decir que los compañeros nunca nos consideraron protagonistas, sino simples acompañantes. Era agradable tener a las compañeras que se preocupaban por llevar el cafecito, el mimeógrafo, las brigadas.

Sin embargo te aseguro que para mí, porque no podría hablar por todas las compañeras, el sentir que era parte de un movimiento que consideraba muy importante y que podría contribuir a lograr un cambio en el país, me hacía sentir muy bien; además, me agradaba la libertad que vivía cuando estaba en las reuniones, en el trabajo de mi brigada, así como la convivencia y el diálogo que se había dado entre compañeros y compañeras. Las relaciones entre las mujeres y los varones, durante el movimiento, me parecían, al menos en ese momento, igualitarias, y me hacían sentir que nos tomaban en cuenta. Sin embargo, conforme pasó el tiempo, al reflexionar sobre la posición de las mujeres en el movimiento, cobré conciencia de que nuestra participación había sido secundaria. Estuvimos, participamos y fue un gran paso el que dimos como colectivo, pero estaba claro que habíamos ocupado una posición subordinada.

Estoy convencida de que nuestra participación en el movimiento del 68 impulsó, en la década de los setenta, el deseo de entender las relaciones que se daban entre las mujeres y los varones en nuestra sociedad. Inquietud que coincidió con el ascenso de las teorías feministas en Estados Unidos y en Europa que, sin duda, impactaron estos esfuerzos.

Uno de los grandes aportes del 68 es esta preocupación por entender la posición de las mujeres en la sociedad. En el 70, cuando me fui a México a continuar mis estudios, pude encontrar varios grupos que empezaban con el feminismo;

recuerdo haber asistido a algunas reuniones en casa de María Antonieta Rascón, pero con los estudios en el colegio, que te demanda las 24 horas, dejé de asistir a dichas reuniones.

Los cambios socioculturales no se dan de la noche a la mañana. Son cambios que toman un largo tiempo. Por supuesto, lentamente fueron cambiando las cosas; durante la década de los setenta se incrementó la matrícula de las mujeres en el nivel de educación superior, cada vez más las mujeres ocuparon puestos de dirección en la UAP, la participación de las estudiantes en la vida política de la universidad creció y se hizo más constante; y muchas de las compañeras que fueron parte del movimiento del 68 se incorporaron como docentes de la propia universidad. Las relaciones entre chicos y chicas se hicieron más libres a raíz del movimiento, al menos entre las y los estudiantes universitarios.

Entre las cosas que impactó fue el reconocimiento de las mujeres a empezar a pensar, rompiendo estructuras, modelos...

Nunca nos consideraron como protagonistas, fuimos acompañantes, decoraciones en el movimiento o para servir el café. Estás en una cultura patriarcal. No era consciente de ello.

DESPUÉS DEL 68

Al inicio de 1970 terminé la licenciatura en Historia y, aún sin titularme, me integré como profesora al Colegio de Historia de Filosofía y Letras. En diciembre de ese año presenté mi examen profesional. A estas alturas tenía un plan de vida más definido, quería seguir estudiando la maestría en Estudios Orientales en El Colegio de México y el doctorado e incorporarme, como docente, a alguna universidad. Sin embargo, para cumplir este plan tendría que irme a la ciudad de México, ya que en Puebla no existían programas de maestrías o doctorados. Les comuniqué a mis padres mis planes y su respuesta fue un rotundo no. Fueron muy claros:



si insistía en irme a estudiar a la ciudad de México, no me apoyarían. Sin embargo, el salario que recibía como profesora de Filosofía y Letras me permitió seguir adelante.

Empecé a ir a la ciudad de México a principios de 1971, para investigar los programas que ofrecían las instituciones en las que me interesaba estudiar: la UNAM y El Colegio de México. Al final, decidí que la mejor opción, por las condiciones que ofrecía, era El Colegio de México. En septiembre de ese año se abría la maestría del Centro de Estudios Orientales que ofrecía cuatro áreas de especialidad, una de las cuales era China. Cubrí los requisitos que se exigían y me aceptaron para la especialidad en China. En septiembre de 1974 terminé la maestría; mientras la cursaba contraí matrimonio (1971) y, de hecho, en agosto de ese año di a luz a mi primera hija. Mi pequeña nació con una inmadurez pancreática, así que durante año y medio me dediqué de tiempo completo a su cuidado, hasta que logró superar su problema.

A principios de 1976 presenté el examen de admisión para ingresar al doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología de El Colegio de México. Me aceptaron y, después de cursar el propedéutico inicié mis estudios de doctorado ese mismo año. Terminé a mediados de 1979. Mientras cursaba el doctorado, por primera vez en mi vida, decidí militar en un partido político, el Partido Mexicano de los Trabajadores. Mi participación se centró en la escuela de cuadros y mi militancia terminó una vez que terminé el doctorado.

Mi segunda hija nació a mediados del año en el que inicié el doctorado. Sin duda, fue un reto poder conciliar mis estudios con el cuidado de mis dos hijas y representó un desgaste físico y emocional muy grande; sin embargo, logré hacerlo.

Al concluir el doctorado, empecé a trabajar en el Centro de Estudios Históricos del propio Colegio de México; sin embargo, mi esposo fue aceptado en la Universidad de Stanford

para cursar el doctorado en Economía y obtuvo una beca del Conacyt,³ razón por la cual renuncié a mi trabajo y, a finales de 1979, nos trasladamos a California, Estados Unidos. Durante el primer año de mi estancia permanecí cuidando de mis hijas, pero a inicios de 1981 decidí presentar el examen de admisión⁴ para ingresar a la maestría de la Escuela de Educación. A mediados de ese año inicié la maestría en Educación, terminándola a mediados de 1983. Mi estancia en la Universidad de Stanford me permitió incursionar en los planteamientos feministas de manera sistemática y en las posibilidades formativas de la educación. Hice míos estos elementos y por fin mi plan de vida estaba plenamente definido; quería dedicar el resto de mi vida profesional a la docencia y a investigar la educación y las relaciones entre los géneros.

Retornamos a la ciudad de México a mediados de 1984. En ese momento empecé a buscar trabajo; tenía la oportunidad de incorporarme a la UAM o a la UPN. Decidí trabajar en la UPN, porque era la universidad de los maestros; a esas alturas de mi vida, estaba totalmente convencida de que la educación era el camino para lograr un verdadero cambio en el país, y qué mejor que apoyar la formación de los docentes de educación básica. En septiembre de ese año me incorporé como docente e investigadora por honorarios a la UPN Unidad Ajusco y en diciembre, una vez presentado el examen por oposición, gané la definitividad de la plaza. Después de seis años de laborar en la UPN Ajusco, en 1991 decidí solicitar mi cambio a la Unidad UPN 211 de Puebla, donde laboré como responsable del Área de Metodología en la maestría en Formación Docente hasta 2018, año en el que solicité mi jubilación.

³ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

⁴ Graduate Record Examination (GRE).



Cuando me fui a México entré en contacto con grupos feministas. En Stanford retomé esta línea de género y la incorporé a mis intereses de investigación; esta preocupación siempre ha estado presente en mis trabajos. Realicé, junto con la doctora Nora Garro de la UAM-Iztapalapa, una investigación sobre las maestras universitarias de la UPN y la UAM: “La participación de la mujer profesional en las universidades. El caso de la UAM y la UPN”. Nuestro interés fue relacionar la esfera privada —organización de la unidad doméstica— con la esfera pública —ámbito laboral— de las maestras y los maestros estudiados. Construimos el concepto de *simetría de la relación* para guiar la recolección y el análisis de la información relacionada con la organización de la unidad doméstica; y los conceptos de *integración al trabajo* y *logro profesional* para la captación y sistematización de la información correspondiente a la esfera del trabajo. Hicimos varias publicaciones con la información de esta investigación: un artículo en *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, de la UAM-Azacapatzalco, otro en la revista del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y uno más en el libro *Trabajo femenino y crisis en México* de la UAM-Xochimilco. El trabajo completo se publicó en los *Cuadernos de Investigación* de la UPN.

Posteriormente, ya estando en Puebla, hice otras investigaciones sobre las normalistas, tomando la perspectiva de género como marco teórico. Una de ellas, centrada en la formación docente y la perspectiva de género, analizaba cómo el género incorporado a la estructura de significación de las y los docentes afecta su práctica docente y la valoración que la sociedad realiza de la profesión, así como la forma en la que el género se presentaba en el dis-

curso educativo oficial sobre la formación docente y su concreción en los planes de estudio de la licenciatura en educación primaria y preescolar y en los libros de texto oficiales de estos niveles. Este trabajo fue publicado tanto por la revista *Magistralis*, de la Universidad Iberoamericana Puebla, como por la revista *Diversidad y Encuentro*, de la Unidad UPN Puebla. Otra investigación que realicé tuvo como eje central la reconstrucción de la representación social de género del profesorado de educación preescolar y primaria. Ésta se publicó en la revista *Fuera del Rincón* de la SEP Puebla y en la revista *Diversidad y Encuentro* de la Unidad UPN Puebla. Otra investigación más tuvo como foco de interés la reconstrucción de la representación social sobre la profesión y el logro profesional en profesoras y profesores de educación preescolar y primaria, y se encuentra en proceso de publicación en la misma revista de la Unidad UPN Puebla.

REFLEXIONES SOBRE EL 68 Y EL ROL DE GÉNERO

Por último, me gustaría decirte que al reflexionar retrospectivamente sobre el movimiento del 68, me queda claro que fue un hito en la historia reciente del país por todos los cambios políticos, sociales y culturales que provocó; pero creo que las narrativas sobre el movimiento del 68 han desatendido un asunto muy relevante: el significado que tuvo la participación de las mujeres en el movimiento para las propias mujeres; para mí, cualquiera que haya sido el papel real, los estudios feministas en México empiezan en los setenta.

Aunque en esos momentos aún no éramos conscientes de la existencia de la cultura machista que prevalecía y prevalece en la sociedad, en general, y en las universidades, en particular, desafiamos una serie de mandatos de género. Nuestra vestimenta, una nueva forma de relacionarnos con



nuestros compañeros, nuestros gustos musicales, la asistencia a marchas, la participación en asambleas, las representaciones estudiantiles que ganamos en nuestras escuelas son testigos de nuestra lucha contra la subordinación que padecíamos como algo natural. La cultura patriarcal estaba totalmente naturalizada y permeaba todos los ámbitos sociales; era algo que vivíamos cotidianamente, pero que no habíamos racionalizado. Buscábamos una voz propia, aunque no había oídos que la quisieran escuchar. Para nuestros compañeros de lucha, al menos en mi universidad, éramos simples acompañantes, nunca protagonistas; éramos adelitas que acompañábamos la lucha. Y, sin embargo, esta situación con el tiempo desató en nosotras un proceso de concientización sobre la posición de subordinación que padecíamos, sobre las desigualdades que enfrentábamos en todos los espacios sociales, y sobre la cultura machista que había penetrado hasta el último rincón de la sociedad. Estoy convencida de que los esfuerzos de las académicas feministas nos han permitido entender, al menos en parte, los mecanismos sociales y psicológicos bajo los que opera la cultura patriarcal y comprender que el género no es algo natural, sino una construcción social que se hace presente no sólo en las estructuras sociales, sino fundamentalmente en las subjetividades y media todas las relaciones sociales. Sin duda hemos avanzado mucho, pero aún tenemos un largo camino por recorrer.



Marta Servín Martínez. Pasión por la Patria

Marta es una mujer muy comprometida con lo que hace. Desde joven mostró interés por comprender las diferencias socioeconómicas, culturales y humanas existentes tanto dentro del seno familiar como en su entorno ampliamente diverso, lo que motivó su espíritu inquisitivo y su deseo de transformación.

Su mirada luce brillante detrás de sus gafas y muestra una actitud firme por la justicia y pasión por la patria.

Desde su formación en el Instituto Politécnico Nacional aprendió los valores que exige el entregarse al servicio de la nación. Se enseñaba con el ejemplo, se estimulaba el amor a la ciencia, al trabajo colectivo. Más que consignas, vislumbró caminos que ha vivido intensamente como apasionada de la vida, con el sentido de construcción colectiva en lo social. Por eso, como estudiante, fue miembro del Ateneo Nezahualcóyotl, jefa de grupo, secretaria general de la Sociedad de Alumnos en 1967, brigadista durante el movimiento estudiantil de 1968 y representante ante el Consejo Nacional de Huelga; por eso se convirtió en comunista y, en consecuencia, enfrentó todos los embates que traen consigo luchas como esa.

Desde que murió su compañero de vida, en 1997, no se ha cortado el cabello, el cual recoge en una hermosa trenza con listones de colores alrededor de su cabeza, y viste con ropa de tonalidades alegres, propia de nuestras raíces mexicanas.

Entrevisté a Marta en diciembre de 2019, en su departamento; en él cabe el arte mediante la serie de cuadros al óleo y dibujos realizados por los pintores Elvira Gascón y Roberto Fernández Balbuena; también caben flores, retratos de familia y muchos libros. Un entorno hermoso para quien quiere estudiar y escribir.

Finalmente, debo decir que es una mujer con un amplio discurso, y en este texto integra diversas notas a pie de página.

A continuación, su voz:

EL ORIGEN

*Mi espíritu, cada vez más exigente y categórico,
No acaba de entender que le esté reservando
el destino irritante de hacer política
en un país que no la tiene*

NARCISO BASSOLS

El movimiento del 68 no se puede entender sin el proceso de cambio que se venía dando, desde el propio origen que tuvo el Instituto Politécnico Nacional como proyecto educativo transformador, con una novedosa filosofía de la enseñanza, en los años treinta y cuarenta, sustentada en la dinámica que significa la investigación, el conocimiento y el servicio social.

LA SEMILLA Y GERMINACIÓN DE LA ENCB¹

Recordemos que Narciso Bassols, en el año de 1932, en las *Memorias* del ramo, como secretario de Educación Pública propuso cimientos sólidos para la formación y el desarrollo de verdaderos programas nacionales, producto vivo del

¹ Escuela Nacional de Ciencias Biológicas.

interés y la preocupación de todos, para contribuir a la definición, cada vez más clara y sólida, de los principios básicos del programa educativo del país.



Narciso Bassols, *ca.* 1925.

© (10418) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Con ello va a impulsar en los años treinta una propuesta de cambio que va más allá de la técnica educativa, de cómo enseñar y de cómo aprender, empapándola del aspecto conceptual y filosófico que apuntala el pensamiento con la acción al considerar el por qué y para quién, bases sustanciales de la construcción y transformación de un país con raíces profundamente indoamericanas a la vez que universales, o como diría Benito Juárez, conscientes de la investidura que se carga a cuestas. Su influencia va a permear en la educa-



ción nacional, en la creación del concepto de *escuela politécnica*, en comprender la importancia de la escuela rural, en la creación de la Ley de la Reforma Agraria; en suma, de la urgente necesidad de la enseñanza técnica para el pueblo. Sus planteamientos impulsarán el esquema organizativo e ideológico de lo que será el proyecto educativo del Instituto Politécnico Nacional.

Bassols decía que la educación debía responder a los nuevos retos del siglo XX con los cambios sociales experimentados; planteaba que ésta debía ser un medio para realizar aspiraciones colectivas basadas en la justicia y lograr, por encima de vicisitudes y contingencias de superficie, la claridad que da la posibilidad y el entusiasmo para el aprendizaje y la capacitación permanente, materia colectiva de un pueblo consciente para explotar por ellos y para ellos sus propios recursos naturales.

Con esa perspectiva se fue perfilando un movimiento que alentó en los años treinta a una generación profundamente inquieta que surgió de la Revolución Mexicana, en los tiempos en que ésta estaba decidida a empuñar las armas del estudio y la acción para resolver los problemas de México.² Generación convencida de que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras.³ Y cito a José Martí porque es una generación que recorre a nuestra América; y como ejemplo tenemos a José Carlos Mariátegui⁴ y su *Amauta*, publicada en 1926, con el objetivo de conocernos mejor nosotros mismos.

² Véase Samuel Ramos, "El pecado original de la universidad", *La Antorcha*, tomo 1, núm. 18, 31 de enero de 1921. Rescatado en Samuel Ramos, *Obras completas I*, México, UNAM, 1975, p. 234.

³ José Martí, *Quien quiera pueblo...*, México, IPN, 1994. Disponible en <<http://www.marsevi.org>>.

⁴ Gustavo Ogarrio, "José Carlos Mariátegui. La revista *Amauta* y el destino latinoamericano", *La Jornada Semanal*, 5 de abril de 2020. Disponible en <<https://semanal.jornada.com.mx/2020/04/04/jo->

Autobiográfica

1924

Pienso que los poetas
Deben mandar la Retórica
Al Museo de Historia Natural;
estudiar Ciencias Biológicas,
Un poco de Mecánica
Y mucha Economía Social.

Y que ya no canten
Las noches de luna
Y el cielo azul,
Que canten el rojo y el negro
De este momento histórico
Desbordante de inquietud.

Que canten al indio
que trabaja el ejido
Bajo la ardiente lámpara solar;
A los sindicatos arbitrarios y fuertes;
A Nicolás Lenin
Y a Carlos Marx.

JESÚS SILVA HERZOG

Poemas del Recuerdo

México, DF, 1981

En México, entre otras propuestas destaca inicialmente la realización del Primer Congreso Universitario Mexicano, en 1933. Roberto Medellín Ostos, en ese entonces rector de la UNAM; Narciso Bassols, secretario de Educación Pública;

se-carlos- mariategui-la-revista-amauta-y-el-destino-latinoamericana-
no-1853.html>. (Consultado: 19/01/2023)



Jesús Silva Herzog, subsecretario de la SEP; Luis Enrique Erro, jefe del Departamento de Enseñanza Técnica de la SEP —interesantemente estos tres últimos son egresados de la Escuela de Jurisprudencia; el primero es químico—, participan junto con otros intelectuales y hombres de acción con inquietudes transformadoras, como Othón de Mendizábal (director del Instituto de Ciencias Sociales entre 1932 y 1933), pionero de estudios etnográficos y de importantes conceptos que permiten profundizar acerca del concepto de *ética indígena*.

Por otro lado, la crisis de 1929 evidencia las contradicciones del sistema capitalista y también el contraste con la fortaleza, resistencia y sabiduría demostrada por la revolución de Lenin y los soviets en 1917 por tierra, pan, trabajo y paz, logrando conformar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).⁵

En México, *las ideas socialistas prenden en hierba seca*. En 1926 llegó a México la primera embajadora que se desempeñara con tal cargo en el mundo y representando a la URSS: Alexandra Mikhailovna Kollontai (1872-1952), ejemplo extraordinario de cómo la lucha de la mujer se enmarca esencialmente en el contexto de la profunda lucha social y de reivindicación humana. En 1929 Vasconcelos perdió las elecciones, pero publicó en Chile *Bolivarismo y monroísmo*. Cada día era mayor el interés en que el magisterio aprendiera sobre los problemas sociales y económicos, sobre agricultura, salud pública y salud social.

Pero qué va, no cabe duda, la Colonia y el Porfiriato seguían viviendo en la República y en la UNAM, institución que ganó su plena autonomía en 1933, al rechazar las propuestas innovadoras en la enseñanza propuestas por el gobierno federal del presidente Abelardo Rodríguez.

⁵ Véase *Diez días que estremecieron al mundo*, de John Reed.

Narciso Bassols analizaría espléndidamente, en un discurso memorable,⁶ que acepta el derecho a disentir; pero asimismo hace hincapié en la responsabilidad del Estado para alentar el proceso educativo en la esfera nacional, atendiendo los grandes problemas nacionales en las diversas regiones que le caracterizan, por lo que se da lugar a la fundación de la Asociación Pro Cultura Nacional en 1933, integrada por la pléyade de intelectuales de izquierda. Dicha asociación se transforma en la Universidad “Gabino Barreda”,⁷ la cual integró la propuesta interdisciplinaria de muchos de sus miembros sobre cómo enseñar ciencia y para qué, lo que llevó a fundar la Escuela de Bacteriología en 1934. Esta universidad se convirtió después en la solidaria y activa Universidad Obrera en 1936, bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano, ya en el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas, quien también atendió el llamado de impartir educación técnica, al crear el Instituto Politécnico Nacional en 1935 e inaugurar sus cursos en 1936, en una ceremonia en el Palacio de Bellas Artes. Luis Enrique Erro y Carlos Vallejo Márquez fueron los grandes impulsores del novedoso proyecto educativo del Politécnico en los años treinta, que empezó con Narciso Bassols y con Luis Enrique Erro, en el sentido de preparar manos y mentes de los jóvenes para que pudieran sacar a México adelante con sus propias fuerzas; que la semilla no caiga fuera del surco.

⁶ Véase el discurso de Narciso Bassols, pronunciado en la Cámara de Diputados el 17 de octubre de 1933, sobre la iniciativa de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de México.

⁷ Jesús Nieto Sotelo, “La Universidad Gabino Barreda”, *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, núm. 65, enero-marzo de 2002.



En nuestro país las universidades han tenido hasta hoy la tradicional estructura medieval; de ello se deriva la imposibilidad en que se encuentran los estudiantes de seguir carreras distintas a las llamadas carreras liberales o clásicas. Por ello la Universidad Gabino Barreda cree sinceramente realizar un verdadero servicio social —la cultura debe entenderse como instrumento al servicio de la colectividad—, fundando las nuevas carreras de Bacteriología, de Economía, de Mecánica Dental y de Ingeniería Municipal, para ofrecer a las nuevas generaciones de este país nuevos rumbos educativos y amplias posibilidades de trabajo para el futuro.⁷

“La crisis actual y los profesionistas”, Tribuna de la Universidad, U.G.B.
Revista de Cultura, núm. 1, octubre de 1935, pp. 80-81.

Mientras tanto, el ingeniero químico Roberto Medellín Ostos, ya exrector de la UNAM, integraría la comisión cuyo trabajo colectivo⁸ diseñó la creación del incipiente IPN. Desde 1936, el Politécnico integró una serie de escuelas (13 desde nivel básico hasta posgrado) que ya venían operando desde el siglo XIX como escuelas técnicas.

Medellín Ostos, director entonces del Politécnico, incorporó la Escuela de Bacteriología formalmente en 1938 —con el pacto de caballeros con Lombardo Toledano de que en sus aulas se enseñara con la herramienta de pensamiento que significa el materialismo dialéctico—. Los implementos y aparatos científicos de las escuelas de Bacteriología, Química e Ingeniería Municipal de la Universidad “Gabino Barreda” pasaron al Politécnico, constituyéndose así en la Escuela Nacional

⁸ Véase *El Cronista Politécnico*, año 20, núm. 77, abril-junio de 2018. Disponible en: <https://issuu.com/cronistaipn/docs/el_cronista_politecnico_77>.

de Ciencias Biológicas, la cual abarca el estudio y la investigación de múltiples disciplinas como antropología, medicina rural, fermentaciones, biología y la integral de interrelaciones que permite entender los procesos biológicos, humanos y sociales que representa la carrera de químico, bacteriólogo y parasitólogo, que tanto ha dado de qué hablar al cultivar la ciencia de las ciencias: la ciencia como un medio para descubrir nuevos horizontes y nuevas fórmulas de convivencia humana. No es casual que en los revitalizadores años sesenta se acogiera nuevamente en su seno el Seminario de Filosofía de la Ciencia, organizado por el Seminario de Biólogos.

La ENCB, coloquialmente conocida como “Biológicas”, se dio a conocer por sus contribuciones para investigación en el área de salud, alimentos y biológicas; reunió inicialmente e integró disciplinas como antropología,⁹ medicina rural, fermentaciones, biología con especialidades en botánica, zoología o entomología, o bien propuestas interdisciplinarias como químico bacteriólogo y parasitólogo, químico zímologo, higienista, dietólogo, hidrobiólogo; muchas de las cuales crearían su propio espacio, pero no se desligarían del todo en diversas instituciones encaminadas a resolver problemas específicos. Se fue gestando así todo un panorama y proceso de construcción de la técnica y la ciencia al servicio de la patria.

Pero no nos adelantemos, sólo tengamos presente que en México tenemos revolucionarios de indiscutible trayectoria¹⁰ como Narciso Bassols, antropólogos sociales de la más alta calidad intelectual como Miguel Othón de Mendi-

⁹ Antropología nació en Ciencias Biológicas del IPN, en el laboratorio de Othón de Mendizábal, quien también orientó el surgimiento de la Escuela de Medicina Rural.

¹⁰ Jesús Silva Herzog, *El pensamiento económico, social y político. 1810-1964*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 1967, pp. 548-601.



zabal y soñadores activos como el también astrofísico Luis Enrique Erro —cuya actividad en este campo le valió para que un cráter lunar lleve su nombre—, ideólogos, activistas y educadores que fueron capaces de fijar sus posiciones en momentos de caos mundial. Recordemos que ya estaba en puerta la Segunda Guerra Mundial, y la lucha capitalista contra el experimento socialista se exacerbó. Pero también se incrementó la solidaridad y muchos intelectuales fueron distinguiéndose por sus posiciones ideológicas de izquierda, en donde hacen equipo y resistencia ante la necesidad de interacción de ciencia, educación y sociedad con un fin esencialmente humano y vital; hay que considerar, asimismo, que en ese momento el avance en las disciplinas biológicas era vertiginoso.

Bassols renunció a la SEP en 1934, colaboró en Gobernación, Hacienda y Relaciones Exteriores como diplomático en apoyo a los exiliados por la guerra en Europa, muchos de los cuales llegaron al Politécnico y en particular a la ENCB. A su regreso a México fundó la Liga de Acción Política, el semanario *Combate* y creó el Partido Popular.¹¹ Murió atropellado en 1959. Después de su muerte¹² se trató de revivir el alma de las escuelas, emponzoñada con un falso progreso; por ello la educación popular, las escuelas rurales, estuvieron en la mira, incrementándose los movimientos estudiantiles. Polémica ideológica y política de proyectos educativos divergentes que se reflejó por muchos años en los ardientes encuentros en los partidos de pelota estudiantiles. Espíritu que se mantuvo vivo en la Escuela Nacional de Ciencias Bio-

¹¹ De forma destacada abordó el derecho, la economía, la educación y la diplomacia.

¹² Véase Hermilo López Bassols, “Narciso Bassols, a 50 años de su muerte”, *La Jornada*, Opinión, 25 de julio de 2009. Disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/2009/07/25/index.php?section=opinion&article=016a1pol>>. (Consultado: 19/01/2023).

lógicas y que la represión al movimiento social revitalizador de 1968 dispersó.

LEGADO INTELECTUAL

*Siglo veinte que engendraste
el satélite, dolor y niebla en ti no tienen límites*

EUGENIO EVTUCHENCO

Pero dejemos a Evtuchenco y veamos cuáles son los “Consejos de un maestro a un joven economista” en 1967, permitiendo crecer ante las dificultades; pues bien, decía Federico Engels: “La vida es la lucha constante contra la muerte”.

Consejos de un maestro a un joven economista: En las rivalidades económicas del sistema capitalista y en el derrumbamiento de todos los conceptos morales que sirvieron de base en el pasado para la convivencia social, se encuentra la raíz de los males que agobian a la sociedad contemporánea... De izquierda son los que llevan el amor por México en la sangre, en la carne y en los huesos; de izquierda son los que luchan sin cesar contra la miseria, la ignorancia y el hambre de las grandes masas de nuestra población; de izquierda son los que defienden la soberanía nacional y la independencia económica del país; de izquierda son los que marcharon hacia adelante para alcanzar metas nuevas de justicia social; de izquierda son los que quieren un gobierno honrado, progresista y patriota; de izquierda son los que sueñan con una patria grande, libre y respetada, en la cual todos tengan la posibilidad de disfrutar de los bienes materiales y culturales a que tienen derecho, un derecho indeclinable, indiscutible y sagrado.



Por todo esto, aquello y lo de más allá, si el joven mexicano se resuelve a militar en las fuerzas de la izquierda, debe sentirse orgulloso de su actitud y proclamarlo sin eufemismos, seguro de que es la mejor manera de servir a México.¹³

El movimiento intelectual de los años treinta dejó un legado muy importante para la configuración de muchas instituciones mexicanas, y para la vida científica del país. En la Universidad Obrera dieron cátedra importantes intelectuales como Lombardo Toledano, Antonio Caso, Jesús Silva Herzog, David Alfaro Siqueiros, el biólogo Isaac Ochoterenana. Se sumaron asimismo importantes especialistas e investigadores provenientes o formados en el extranjero en el campo de la biología, la medicina, epidemiología y fisiología experimental como Demetrio Sokoloff, José Joaquín Izquierdo, Alfonso Dampf, Manuel Maldonado Koerdell y el activo Diódoro Antúnez Echegaray, entre otros muchos, que introdujeron la investigación como elemento formador fundamental en la preparación del nuevo científico que la evolución de México estaba exigiendo,¹⁴ y que coadyuvaron al desarrollo e impulso que tuvieron nuevas disciplinas como la bacteriología, la economía, la antropología, la epidemiología y la fisiología experimental, con un ideal superior: al servicio de su pueblo, al servicio del hombre, porque de seguro él¹⁵ sabía que lo humano es el problema esencial.

¹³ Jesús Silva Herzog, *Colección de los mensajes. A un joven economista mexicano*, México, Empresas editoriales.

¹⁴ Adolfo Pérez Miravete, *50 años de investigación en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas 1934-1984*, México, IPN-ENCB, 1984, disponible en: <<http://cises.anuies.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=2365>>. (Consultado: 19/01/2023).

¹⁵ Jesús Silva Herzog, "Introducción" a Narciso Bassols, *Obras completas*.

En 1934 se fundó la trascendental casa editorial Fondo de Cultura Económica, por Daniel Cosío Villegas.¹⁶ Se creó la Facultad de Economía al separarse de Derecho, constituyendo un punto de encuentro fundamental de seres vivamente interesados en profundizar en otra de las disciplinas del momento.

Hermosos años treinta cuando los economistas se formaban con un amplio horizonte labrado en el periodismo, la libertad de conciencia, la poesía y la preocupación por la formación humana; más que con los estrechos y rígidos parámetros de los regímenes neoliberales que los formaron posteriormente.

En 1939 se fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia con la misión de investigar, conservar y difundir el vasto patrimonio cultural de México, y con la vocación de iniciar un estudio científico de los pueblos indígenas.

EL EXILIO ESPAÑOL Y LA ENCB

*Que la ciencia es el fundamento de conocer,
no es el resultado de haber conocido*

JOSÉ MARTÍ

Es con este legado ideológico de los años treinta, “la ciencia sirve para aprender a conocer y resolver”, que la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas tendrá un papel muy importante en el proceso educativo no sólo dentro del IPN, sino dentro del propio movimiento estudiantil en los años sesenta. Pero antes de abordar las secuelas del 68 recordemos también que exiliados de la Guerra Civil Española se

¹⁶ Sociólogo, historiador, ensayista y economista.



integrarán como grupo a la docencia en el IPN y en la ENCB; de hecho, el color guinda de la bandera republicana española será tomado por las escuelas del Politécnico en simbólico y silencioso abrazo.

De la inmigración española hubo muchos profesores en la ENCB, entre ellos es necesario recordar a Cándido Bolívar, Carlos Velo, Bibiano Fernández Osorio-Tafall, María Teresa Toral, Faustino Miranda, Adela Barnés, Serafina Palma, Enriqueta Ortega, Modesto Bargalló, José Giral, Federico Bonet, Manuel Castañeda Agulló, Isaac Costero, Dionisio Nieto, Eugenio Muñoz Mena, Dionisio Peláez, entre otros muchos hijos del exilio como Gonzalo Halffter, que aportaron al Politécnico hermosa sangre caliente, generosa sangre desbordada, sentido crítico al conocimiento de la riqueza natural de México,¹⁷ su aprovechamiento económico, su cuidado ecológico y de mejoramiento social. En suma, la dedicación a la enseñanza multidisciplinaria que comprenden las ciencias biológicas incluyendo el comportamiento humano, luz de ayer pero también del mañana.¹⁸

Patria, decía Machado, no es el suelo que se pisa, sino el suelo que se labra, y así fue: A 50 años del Sinaia, del Ipanema y del Mexique,¹⁹ se han borrado los nombres, los lugares, las fronteras; se ha fundido e integrado el espacio, se han echado raíces y ha quedado sólo el hombre ante su causa.

¹⁷ Bibiano Fernández Osorio-Tafall, *40 años y más... de educación en ciencia y tecnología del mar*, México, SEP-SEMS- DGECyTM, 2014; véase "Introducción", capítulo 1 y Anexos 1, 2 y 3, pp. 11-38.

¹⁸ Marco Polo Bernal Yarahuán, *In memoriam*, véase capítulo V, p. 50.

¹⁹ Nombres de los buques en que llegaron los exiliados españoles. N. del E.



“#AGN recuerda el arribo del Sinaia”.

Fuente: Archivo General de la Nación, Blog, disponible en:
<<https://www.gob.mx/agn/articulos/agnrecuerda-el-arribo-del-sinaia?idiom=es/#:~:text=El%2013%20de%20junio%20de,Luis%20Enrique%20Moguel%20Aquino%2C%20al>> (Consultado: 27/09/2023)

*Con España presente
en el recuerdo.*

*Con México presente
en el mañana*

PEDRO GARFIAS

Patria es humanidad, advirtió José Martí. La ENCB recibió un importante grupo de la migración española, entonces



aquello era un caldo de cultivo de entusiasmo y trabajo colectivo que todavía en la década de los sesenta se percibía en entusiasta carrera de estafetas, activada por una certera dirección en aulas, laboratorios y pasillos.

Llegamos así al tiempo en que tuve el privilegio de vivir directamente en ese nicho de actividad y solidaridad extraordinaria, donde llegaron y fueron acogidas otras migraciones de parasitólogos, como Lui Rey, del Brasil, después del golpe de Estado en ese país, que fue en marzo de 1964, y con el cual logramos organizar como jefa de grupo de tercero de Químico Bacteriólogo y Parasitólogo un viaje de prácticas a la región oncocercosa de Oaxaca, que nos marcó de por vida. Entrañable Biológicas, espacio formativo en donde asimismo recolectábamos libros y lápices para enviar a la campaña de alfabetización de la Revolución Cubana; donde armábamos hermosos periódicos murales que organizaba el Ateneo Nezahualcóyotl o vendíamos boletos para rifar objetos donados y así poder adquirir ciertos equipos novedosos en la enseñanza, como un retroproyector de imágenes. Muchas actividades y muchos proyectos de la vida nacional surgieron por los profesores que yo tuve en esos tiempos: el Museo de Historia Natural en la Segunda Sección de Chapultepec, la *Revista Latinoamericana de Microbiología*, la lucha implacable por que se respetara la norma sanitaria en la leche. El Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales tuvo importante participación de los maestros y egresados de Ciencias Biológicas.²⁰ Se enseñaba con el ejemplo, la crítica se ejercía en seminarios y espacios colectivos; a los estudiantes nos invitaban a participar y colaborar en los proyectos de investigación que estaba realizando la escuela; se aprendía con la actitud hacia el trabajo, con la relación con la gente, con la justicia, y nuestro

²⁰ Pérez Míravete, *op. cit.*

esfuerzo estaba dirigido al bien común. Ese era el tipo de educación en los años sesenta que prevalecía en nuestra entrañable e inolvidable ENCB.²¹

LA FAMILIA

El regalo más grande que le puedes dar a los demás es el ejemplo de tu propia vida.

BERTOLD BRECHT

Mi padre trabajaba en la Secretaría de Hacienda, fue para mí una figura inmensa. Él había estudiado derecho y también economía; un hombre muy honesto y preparado; juarista cabal, especialista en impuestos fiscales que defendía a capa y espada que pagaran más impuesto los de mayor ingreso. Colaboraba en ese entonces con Jesús Silva Herzog. Recuerdo bien que cuando don Jesús iba a casa a cenar era todo un acontecimiento, ya fuera solo o con otros compañeros de trabajo que se reunían en casa. Mi madre preparaba un dulce muy rico y nos mandaba a la cama a todos, a los cinco hermanos, pero yo me escondía en el recodo de la escalera para escucharlos. Eran largas discusiones, sin embargo, yo permanecía atenta pues me llamaba la atención la pasión con la que hablaban; yo tendría a lo más 10 u 11 años y no entendía nada, aunque me quedaron grabados algunos nombres: Mariátegui, Árbenz, Fidel...

²¹ Bernal Yarahuán, *op. cit.*





Doctor Jesús Kumate e ingeniero Marco Polo Bernal.
Foto proporcionada por la autora. Archivo personal.

Todos los días, mi padre llegaba del trabajo con un cuadernito de lecturas; a él le debo, además de la vida, mi pasión por leer y mi comportamiento ante la vida. Cuando años después profundicé en la obra de José Martí²² y tuve en mis manos un facsímil de *La edad de oro*, sus ilustraciones, ya tan familiares para mí, me hicieron recordar mi infancia y un agradecimiento profundo surgió de mi corazón hacia mis padres.

²² Véase *Quien quiera pueblo...*



Armando Servín y Laura Martínez Ostos.
Fotos proporcionadas por la autora. Archivo personal.



Mi padre, Armando Servín, padecía entre otras cosas del corazón y murió cuando era representante de México ante el British Council en Inglaterra, el 25 de octubre de 1957. Yo tenía 12 años, quedé huérfana a esa edad y además fue la época en que transité de la escuela primaria a la secundaria. Mi vida cambió. Mi madre, Laura Martínez Ostos, tenía 32 años cuando quedó viuda con cinco hijos. Ella era de Veracruz, generosa como la Huasteca que la vio nacer; había estudiado dos años de economía cuando se casó con mi padre. En esos tiempos así se estilaba: que la mujer dejara la escuela. Cuando mi padre muere, ella decide no sólo trabajar, cosa indispensable con cinco niños, sino volver a estudiar; así, lleva cursos tanto en la Facultad de Filosofía como en la de Sociología. Empezó a trabajar en un banco porque la apoyaron sus hermanos y en la tarde se iba a clases de filosofía. Mi padre era mayor que ella, él nació en 1904 y ella en 1921. A la querida Laura, siempre presente, y ahora mejor comprendida, digo gracias porque me enseñó desde muy pequeña a compartir el pan, amar los versos de Nicolás Guillén, que me hacían tanta gracia y que ella tan bien recitaba, su gusto por el baile y su tolerancia a los demás. Mi madre, la más pequeña de una familia de 11 hermanos, fue muy querida por todo aquel que la trató.

En casa nunca tuvimos excesos, siempre se privilegió la alimentación sobre cualquier otra cosa. Mi madre, como la suya, mi abuela Josefa, que por cierto me enseñó a persignarme en otomí, se distinguieron por ser excelentes administradoras.

Alaíde Foppa, de la cual conservo presentes como el bordado guatemalteco que cubre el tablero en el que esto escribo, era amiga de mi madre; iba a la casa cuando yo ya no era tan pequeña, quizá cuando yo ya era estudiante politécnica. Ella vivía en la calle de Hortensias, en el barrio de la Florida.



Bordado guatemalteco (detalle), regalo de Alaíde Foppa.
Imagen proporcionada por la autora. Archivo personal.

Alaíde era una militante social que comprendía la lucha femenina dentro de las transformaciones que es menester que lleve a cabo un conjunto social. Después, el feminismo adquirió otro énfasis que ya no entendí del todo, casi centrado en la lucha entre géneros, y que yo ya no compartí.



REUNIONES EN CASA DE ROBERTO
FERNÁNDEZ Y ELVIRA GASCÓN

Para entonces, después de la muerte de mi padre, entré a la secundaria al Colegio Madrid. Conocí a las hijas de Elvira y Roberto porque reconocimos el mismo uniforme al bajar del tren en la misma parada. Ellas subían a Tlacopac, yo bajaba a Guadalupe Inn. Por ellas conocí lo que sería mi segunda familia, si por familia se entiende preocuparse y ocuparse por el destino del otro. Tanto Roberto como Elvira fueron entrañables en mi cuidado y formación, además de ser cercanos amigos de mi madre.



Fotografía del arquitecto español Roberto Fernández Balbuena, publicada en 1915 con motivo de haberle sido tributado un homenaje en el Círculo de Bellas Artes. Fuente: *Mundo Gráfico*, núm. 175, 3 de marzo de 1915, p. 26, disponible en: < https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Roberto_Fern%C3%A1ndez_Balbuena.png > (Consultado: 27/09/2023).



Elvira Gascón en el jardín de su casa, s/f. *Archivo Elvira Gascón, en Archivo Histórico de El Colegio de México.

Tomado de: Ramírez Sánchez, M. C. (2010), "Elvira Gascón: las líneas trasladadas a los muros". *Crónicas. El Muralismo, producto de la Revolución Mexicana, en América*, núm. 13, p. 63, disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article/*view/17284> (Consultado: 27/09/2023).



¡Elvira Gascón era dibujante del suplemento “México en la Cultura” del periódico *Novedades*, el cual mi padre me pedía que guardara como cosa valiosa no muchos meses antes. Elvira Gascón era esposa del pintor Roberto Fernández Balbuena, ambos exiliados españoles.

Roberto fue subdirector del Museo del Prado en Madrid y director del mismo al suplir a Pablo Picasso. Logró, como miembro de la Junta de Incautación y Salvamento del Tesoro Español, durante la Guerra Civil Española, resguardar las obras de ese museo del bombardeo al trasladarlas a Ginebra. Elvira se había acercado a ese Comité de Rescate del Tesoro Artístico de Madrid, y después le alcanzó en México. En su casa había reuniones y llegaban artistas y gente del exilio. Yo vivía a unas cuantas cuadras de Ciudad Universitaria y había pasado el examen, pero en una de las reuniones que se hacían en casa de Elvira apareció una pareja sorprendente, verdaderamente sensacional, eran Juan Manuel Gutiérrez Vázquez —en esa época de corbata de moñito y lentes— y su esposa, Lucrecia Maupomé Banda, de profesión maestra y astrónoma; a diferencia de otros comensales, que se dedicaban a discutir entre ellos y armar líos con copas encima, ellos se interesaron por la gente joven de la casa. Recuerdo bien cuando Juan Manuel me preguntó qué pensaba estudiar, y cuando se enteró de que yo quería estudiar biología y especializarme en microbiología, me dijo:

—¿Por qué no vienes a estudiar a la mejor escuela de biología que hay en este momento en México? ¡La Escuela Nacional de Ciencias Biológicas en el Instituto Politécnico Nacional! Ahí estudiarás microbiología directamente.

—Me queda lejísimos —le respondí. Sólo de pensar en el trayecto me parecía imposible.

Cuando la hermosa *Totecha* me escuchó, me observó con la sabiduría que tenía y me dijo:

—Pero hay muchas cosas en la vida que te van a quedar muy lejos y no por eso vas a dejar de hacerlas.

Me convencieron. Y así logré tener una tercera familia que se preocupara por mi destino y cuyos hijos considero hermanos hasta la fecha.

LA INFLUENCIA DE JUAN MANUEL GUTIÉRREZ VÁZQUEZ

Juan Manuel era microbiólogo, profesor y directivo de la ENCB. Siempre escuchaba a los jóvenes, los orientaba, era un científico humanista. Un excelente maestro que tenía un trato amable, jovial, cálido con los estudiantes. Congruente con lo que decía y hacía, con lo que enseñaba y cómo lo enseñaba. Como docente se comprometió en el aprendizaje con sus alumnos y se interesó en introducir prácticas pedagógicas y métodos innovadores; su interés era ligar la teoría con la praxis, la investigación con la enseñanza y con la realidad social. Quería salir de las rutinas escolares y evitar el aburrimiento con dinámicas activas. Luchó por la fraternidad y amor por sus alumnos; ofreció gentileza, amabilidad y respeto. Él fue un consejero que escuchaba las problemáticas de sus estudiantes, se desenvolvía más allá de un simple maestro, su meta era lograr una afectividad. Fue profesor de ENCB, después subdirector y luego director de 1965 a 1969. Siempre recomendó vivir como si la vida nos fuera en ello, con sinceridad y coraje. Convencidos de que lo que hacíamos tenía sentido y por ello había que realizarlo de la mejor manera posible. Fue un excelente expositor ante auditorios llenos, cuyas participaciones y respuestas marcaban derroteros, y más aún, alentaba a caminarlos. Seres como Juan Manuel son forjadores de los sentimientos y propósitos más nobles que conllevan a un conjunto social al movimiento, a la acción, al cambio, a la organización. En diferentes esferas propician la intervención general, en donde cada uno se ve incitado a aportar lo mejor que tiene de sí para enriquecer el crecimiento de un ente colectivo. Aquello que



hemos llamado, rememorando el movimiento del 68, “conciencia colectiva organizada”.²³

*Con paso lento y agitadamente*²⁴ reúne ensayos educativos y también la semblanza de un hombre excepcional y multifacético que nunca separó su labor de maestro de sus interacciones humanas; convencido y convincente de que nunca vamos a resolver un problema gordo si no formamos equipos. No tenía miedo a analizar, a discutir y hablar con claridad y sencillez. “Trabajo que no hace crecer no vale la pena”, recuerdo me dijo con voz clara y lúcida en su última llamada desde Bristol, Inglaterra, ese fatídico año de 2008.

Biológicas nos dio la bienvenida a los nuevos estudiantes en 1963 con un bellissimo obsequio: el libro de Harlow Shapley, *De estrellas y hombres*. Ante ello, cómo no atravesar la ciudad de México todos los días empleando dos transportes —no existía el Metro—, para ir a conocer cosas que yo hasta entonces no había imaginado siquiera. A partir del segundo año incrementé el tiempo de las jornadas en la escuela, cuando Sergio Estrada me invitó a su laboratorio de inmunología. Pero había días en que perdía el camión y tenía que caminar desde el Casco de Santo Tomás hasta Chapultepec para regresar a casa de mi madre. Dinámica insostenible. Todas mis familias me apoyan. Mi madre está de acuerdo, aunque su familia pone el grito en el cielo. Roberto me felicita, Juan Manuel y Lucrecia me ofrecen su casa, pero finalmente terminé viviendo en la colonia Un Hogar para Nosotros, a una cuadra de la ENCB.

²³ Véase Marta Servín Martínez, “Juan Manuel y la educación integral”, México, ENCB, 1 de marzo de 2000; “El microscopio de Juan Manuel o la importancia de que te tiendan la mano” (Archivo, Marta Servín); Marta Servín, “Hablar del 68 es hablar de conciencia colectiva organizada”, *La Zurda*, año 12, vol. III, núm. 12, pp. 134 y 137.

²⁴ Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, *Con paso lento y agitadamente*, México, IPN-Cinvestav-Departamento de Investigación Educativa, 2004.



Martha Servín con Juan Manuel Gutiérrez Vázquez.
Foto proporcionada por la autora. Archivo personal.

Roberto murió en 1966, yo estuve con él tres días antes de que ello ocurriera; lo quería muchísimo y siempre estuve dispuesta de corazón a prepararle todas las tazas de café batido que solicitara. Nos llevábamos muy bien y siempre agradecí su existencia. Recuerdo las firmas que le ayudé a recolectar entre los refugiados españoles de mi escuela, a raíz de un incidente en alguna de las bases norteamericanas en España,



allá por los años sesenta. El féretro de Roberto lo cubrieron con la bandera del Partido Comunista de España. Pasaron los años y un día Elvira me dijo: “Marta, tú estás sola y yo también —sus hijas se habían casado—. Vente a vivir conmigo”. Y me fui a vivir a su casa. Me recibió dedicándome el libro de Alaíde Foppa que había ilustrado, *Elogio de mi cuerpo*. Todos los anocheceres, y por muchos años, tomamos la merienda juntas, comentando diversos aspectos de la vida y de nuestros trabajos. Fue la época en que Elvira se decidió a instalar sus clases de esmalte y en que muchos de mis compañeros y amigos aparecieran en sus estupendos dibujos.

En 1969, con 23 años, tuve a mi primer hijo. A su padre, José Luis Victoria Toscano, militante comunista, lo conocí años antes, en el Congreso de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), fue delegado al Consejo Nacional de Huelga (CNH) por parte de Puebla, y estuvo preso en el Campo Militar Número 1. Nos separamos poco después del nacimiento de Salvador.

INGRESO AL IPN

*Para alcanzar las conquistas universales
y ofrecerlas a mi pueblo.
Porque me duele la patria en mis entrañas
y aspiro a calmar sus dolencias.
Porque ardo en deseos de despertar
al hermano dormido.
Para prender una antorcha
en el altar de la patria*

FRAGMENTO DEL DECÁLOGO DEL IPN

No estudié en la vocacional y fue una gran emoción para mí ingresar al IPN. Yo provengo del Colegio Madrid, del cual

recuerdo maestras y maestros inolvidables de literatura, Estrella Cortich; de historia, Pilar Trueta; de matemáticas, Manuel Meda; de química, Horacio García y Eugenio Mena; de cosmografía, Santaló, a cuya clase entraba de oyente. Todos ellos refugiados españoles, muy buena escuela en donde se entretejían conmovedoras historias de vida con el rigor y la constancia a que obliga un trabajo académico para ser útil a la sociedad.

El horizonte que me abrió el Politécnico fue inmenso y no sólo por recitar su decálogo, sino por el ambiente que predominaba en él, era un nicho ecológico en donde convergían y predominaba la presencia de estudiantes que venían de diferentes lugares de provincia, hijos de campesinos, otros pocos de la ciudad, de clase media y los menos de clase alta. Entonces, el conocer otro aspecto tan variado de México para mí fue muy importante y aprendí de todos ellos, de su sensibilidad, de su solidaridad, de su enjundia para salir adelante.

Recuerdo cuánto me conmovió y motivó la conmemoración que se realizó en la ENCB un 23 de septiembre de 1966. A los 10 años de la toma por el ejército del Internado del Politécnico,²⁵ en 1956. Acudieron estudiantes de todo el Poli, pues la ENCB ocupaba sus antiguas instalaciones. El secretario general de la Sociedad de Alumnos era *el Tigre Ontiveros*. Allí comencé a aprender lo que significa la heroica lucha dada por la comunidad del Politécnico por existir como proyecto educativo, por conquistar una Ley Orgánica que no tuvo al nacer, por crear las mejores condiciones para atraer y proporcionar a los elementos humanos que no dejaran caer la semilla fuera del surco y sirvieran a sus comunidades de origen. Ahí tomé partido, identificándome como pueblo y sus luchas. Comenzó a incrementar mi participación tanto

²⁵ Jesús Vargas Valdés, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, Chihuahua, Nueva Vizcaya Editores, 2008.



en el Ateneo como en la Sociedad de Alumnos y seminarios; quería conocer todo ese enorme proceso que ha significado y significa decir “soy politécnico”, cuál era el motivo y el porqué de la represión del ejército hacia los estudiantes. Ahí anhelé ardientemente tener una patria que dé cobijo a todos sus hijos. Así, la historia se transformó en presente vislumbrando el futuro.

Existía en la ENCB una vasta y seria inquietud por crear un ambiente humano solidario que propiciara profundos cambios en los hábitos del quehacer cultural, político y social, tanto en el entorno inmediato como en un contexto más general; inquietud que se extendía y retroalimentaba paulatinamente en diferentes regiones del país y del mundo, y que se manifestaba por una participación activa y democrática de cada vez mayor número de estudiantes, profesores y autoridades, los cuales en forma colectiva dirigían sus esfuerzos a desarrollar las mejores condiciones de todos y para todos, a través de múltiples actividades académicas y extra-académicas.

Había diversos seminarios en donde el análisis y la crítica de diferentes posiciones eran muy enriquecedores. En primer año, el maestro Eduardo Escartín dirigía uno en el cual cada estudiante exponía el tema que más le atraía. De parte de las autoridades también se organizó un seminario sensacional en el cual la tarea era ir a ver una película para discutirla en colectivo, especie de cine debate; recuerdo en particular la película de Monicelli, llamada *Il Compagni* y que en México anunciaron como *El Escándalo*. También los diversos laboratorios en donde se hacía investigación, se realizaban seminarios para analizar los adelantos en el trabajo, yo estuve en el de Inmunología con el profesor Sergio Estrada Parra.

El Seminario de Biólogos era muy interesante y organizó una serie sobre la Filosofía de la Ciencia a la cual me invitó

Carlos Argüello López, un estudiante de Biología que años después jugó un papel fundamental en mi vida, al enamorarme con su visión de biólogo del desarrollo, al irme con él a Venezuela y al constituirse, por 23 años y 23 días, en compañero ejemplar y padre de mis hijos.

Además, como representantes estudiantiles teníamos participación en el Consejo Técnico, en donde se planteaban inquietudes por desarrollar; y ahí también el panorama que se te abría era extraordinario, pues tenías que aprender del arte de la polémica ante profesores de gran experiencia. La ENCB promovía el uso del pensamiento científico como la herramienta que nos permite comprender y transformar el mundo en que vivimos. Así, a través de cómo nos acercamos al estudio de la biología, de cómo nos acercamos al estudio de la química, al estudio de la microbiología, las matemáticas, íbamos adquiriendo una concepción científica del mundo, cimentando una posición ideológica y política, comprendiendo que no se puede ser revolucionario, no se puede luchar por la democracia y el socialismo si se imparte, si se estudia la materia de biología con los conceptos filosóficos que imperaban en el siglo XVIII.²⁶

Participábamos, asimismo, en múltiples actividades como la elaboración de periódicos murales con temas candentes como la invasión norteamericana en Vietnam o en Dominicana, en la edición de un boletín, en abordar y discutir temas internacionales o bien llevar a cabo tareas inmediatas como la donación de libros en apoyo a la Revolución Cubana, en preparar actividades para tener mejores condiciones en el servicio de cafetería, todo ello preparado por el Ateneo Nezahualcóyotl, que era un grupo en donde conver-

²⁶ Declaraciones de Marta Servín en "Hablar del 68 es hablar de la conciencia colectiva organizada", *La Zurda*, año 12, vol. III, núm. 12, pp. 134 y 137.



gían estudiantes de todas las carreras, cuatro en mi época en la ENCB. Época que también corresponde al importante Departamento de Difusión Cultural, que fundó el doctor Guillermo Massieu a nivel de todo el Politécnico, y que dirigió Antonio Rodríguez. ¡Caramba!

Un día, ya estando en cuarto año y platicando con los compañeros del Ateneo, me preguntaron: “¿Por qué no concursas para ser la secretaria general de la Sociedad de Alumnos? Serías el candidato ideal. ¡Lástima que seas mujer!”.

Fui con Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, que me daba un aventón a mi casa en su Volkswagen.

—Oye —le digo—, fíjate lo que me dijeron los compañeros: que sería bueno que participara para ser secretaria general, pero lástima que soy mujer.

Me volteó a ver un instante, siguió manejando y me dijo:

—No creo que sea tan grave.

Y siguió como si nada hubiera pasado. En ese momento decidí ser la secretaria general de la Sociedad de Alumnos.

SECRETARIA GENERAL DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS

Hay que procurar que la semilla caiga en el surco

LUIS ENRIQUE ERRO

La Sociedad de Alumnos era apoyada por la institución, en donde los estudiantes tenían vida académica, cultural y política. Todos los estudiantes participaban ya fuera directamente o a través de sus jefes de grupo, que integraban el Comité Directivo. Es decir, era totalmente legal.

Me convencí de que el único inconveniente a que aludían ciertos compas, de pertenecer al sexo femenino, no era tan grave para ser secretaria de la Sociedad de Alumnos y

comencé armar una estrategia. Yo había observado que los comités se integraban con amigos y amigos de los amigos de tus amigos, y eso no funcionaba. Entonces, para lograr la mejor planilla, decidí llevar a cabo un procedimiento que consistió en investigar quiénes eran considerados los más participativos, los más inquietos. Me dediqué a preguntar a diferentes grupos de estudiantes en los corrillos que se armaban entre clase y clase “¿a quién consideran ustedes que es el más sabio, activo e interesado en resolver problemas de su grupo?”. Así, fui haciendo pacientemente una lista durante tres meses. En aquel entonces, Biológicas tenía una matrícula no mayor a 700 alumnos. Una vez localizados estos elementos inquietos, los buscaba para saber si querían participar en la planilla blanca que se estaba formando para competir en las próximas elecciones. Así se fue configurando un equipo con el cual armamos entre todos un plan de trabajo con todos y por el bien de todos, para atender las diversas tareas que era menester que atendiera el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, al atender e impulsar las mejores condiciones en nuestra formación y preparación, al participar en su transformación en forma individual y colectiva. La gente ya había votado lo que quería para la escuela.

¡Arrasamos! Lo cual activó nuestro entusiasmo, tanto que para la toma de posesión del nuevo Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos me di el lujo de invitar a la Asamblea General no sólo a la comunidad de Biológicas, sino también a todos los otros secretarios generales, independientemente de su signo político —incluyendo a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) y sus “fenetos”. No les teníamos miedo.

Habíamos seguido un proceso político de selección y participación democrático, al incorporar a las bases, que son el sustento verdadero de todo movimiento de transforma-



ción social. Estas bases que nos llevaron al triunfo nos sostendrían a capa y espada en las batallas que dimos durante nuestra gestión tanto al interior de Biológicas como entre las escuelas del Politécnico, o bien al acudir al llamado que se hacía para configurar nuevas organizaciones estudiantiles en la esfera nacional, la CNED y algunas más allá como la Unión Internacional de Estudiantes, a la cual acudimos a principios del 69 a pedir solidaridad para liberar a nuestros compañeros presos en el 68.



Marta Servín durante un congreso de la CNED.
Foto proporcionada por la autora. Archivo personal.

Nuestro triunfo en Biológicas molestó a la FNET, que ya poco tenía que ver con el empuje que tuvo cuando se fundó y dio batalla en 1956, con el emblemático Nicandro Mendoza. Se había convertido en un nido de porros que hacían política estudiantil con prácticas poco éticas, plenos de perfidia, por decir lo menos. Entendí que el PRI, más que partido político,

era una forma de hacer política poco transparente, al considerar “normal” a su oficio de representantes estudiantiles el alterar las listas de los delegados elegidos democráticamente para participar en su congreso anual.

En Biológicas, en asamblea de Comité Ejecutivo y Directivo, se escogió a los mejores compañeros para asistir a tal congreso nacional, pero he ahí que cuando fuimos a recoger las credenciales para asistir al congreso el local de la FNET estaba copado por muchachos en las azoteas vecinas, en donde se veían numerosas pilas de piedras, tumultos apiñaban la entrada al Cuadrilátero y, cuando finalmente logramos entrar a la oficina, nos encontramos con que eran otros los delegados de Biológicas que estaban inscritos para asistir. “¡Nos veremos en Biológicas!”, les advertí. Y salí custodiada por mis leales compañeros.

Explico claramente el incidente: un colado y comprado secretario de actas me pasó, en medio de la asamblea —porque el delegado de la FNET tenía que irse y aún teníamos que resolver varias cosas—, dos hojas superpuestas. En la de arriba venían los nombres de la delegación que ya se había escogido para asistir al Congreso de la FNET, todos compañeros excelentes; en la hoja de abajo, que según esto era copia, sólo se percibía el lugar en donde yo tenía que firmar. Ya te imaginarás, Elizabeth, que en ella pusieron los nombres que quisieron.

Después de realizado dicho congreso feneto, en memorable asamblea general de estudiantes en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas se rechazó esa forma de hacer política; la gente de base, consciente y aguerrida, que “no sabía” hacer política, expresó, afortunadamente, un contundente NO a ese tipo de prácticas.

El compañero que se prestó al fraude fue expulsado tanto del Comité Ejecutivo como de la vida política de la escuela. Y la Sociedad de Alumnos en asamblea general tomó el acuerdo de salirse de la FNET. Después de tan agitada asam-



blea, “alguien” confesó que la intención verdadera no sólo era eliminar a la secretaria general de la Sociedad de Alumnos de Biológicas, sino tirar al director de la ENCB y al del IPN, por los cambios democráticos que se venían realizando en ella. Una pequeña muestra de cómo se corrompía a la juventud para mezquindades políticas.

El quehacer democrático que realizamos ese año en la Sociedad de Alumnos y que tenía como objetivo el permitir desarrollar mejor nuestra formación profesional, nuestro conocimiento del mundo y nuestra participación en su transformación, me enseñó tanto que me ha aclarado que una sola vida no alcanza para ello, a pesar de ser ejemplar estudiante toda la vida, sino que es un proceso de concientización que se da con amplias redes de interacción y construcción de muchas generaciones con temple de acero e ideas claras.

Para cuando llegó el 68, la comunidad de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas mostraba en cada asamblea, en cada salón de clase, en cada pupitre, un enorme grado de conciencia participativa, anhelando cambios profundos en el quehacer de la vida política y social de México, en la cual, si no te chantajeaban, te intimidaban, te enviaban a los porros, te enviaban a los granaderos, o como otro 23 de septiembre, ya no de 1956, sino de 1968, al mismísimo ejército. ¿Quién estaba en Gobernación?

El mundo estaba de parto. ¡Estaba pariendo maquiladoras! ¡Estaba pariendo cultivos intensivos! ¡Estaba pariendo grandes chimeneas! ¡Estaba cambiando el sentido de ser por el de tener! ¡Estaba creando grandes confusiones mentales y trastocando valores morales! El proceso educativo cambió de tener en mira el aspecto formativo a informativo, creando la ilusión de eso que se llamó “progreso”, el cual descubijaba como nunca antes a la inmensa mayoría de los hijos de eso que se llama “patria”, la bien llamada consciencia colectiva

organizada o bien una república de trabajadores construida con todos y por el bien de todos.

En ese entonces subsistía vendiendo libros de la recién creada Editorial Siglo XXI. Me salía del alma el convencer de que les ofrecía la maravilla, que ya me había leído tal libro también. Tenía una beca de 250 pesos mensuales y los sábados iba a comer a casa de mi madre.

PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO DEL 68

Ya para 1968 existía otro comité de la Sociedad de Alumnos. Yo me incorporé al movimiento en agosto como brigadista y participando en las marchas. Al día siguiente de la marcha del 27 de agosto, al saber que había gente en el Zócalo me fui para allá con mi tambache de libros y llegué en el momento en que salían los tanques limpiando la plaza. Me quedé inmóvil, pero un compañero me arrastró y salimos por 5 de Mayo. Después del 1 de septiembre comencé a participar como brigadista de provincia, visitando diferentes universidades en el norte del país. Iba y venía, pues todavía recuerdo haber participado en la del 13 de septiembre, que partió del Museo de Antropología, la Marcha del Silencio. Pero volví a salir a Nuevo León y Chihuahua, en donde abordé el “Chepe” para llegar a Culiacán, y cuando estaba para abordar el camión para Durango me enteré por los titulares del periódico que el ejército había tomado las instalaciones del Casco y de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas el 23 de septiembre. Dudé si regresar a México o proseguir a Durango, pues ya había prometido que iría para allá. Me fui para Durango.





Raúl Ramos. Fuente: Colectivo Acero, *Memoria y Resistencia*:
“La muerte de Raúl Ramos Zavala, ideólogo de la
Liga Comunista 23 de septiembre” En: <<https://www.facebook.com/132454646920059/photos/a.132763413555849/767791810053003/>>
(Consultado 27/09/23).

En Nuevo León conocí a Raúl Ramos Zavala, que sería después de la Liga 23 de Septiembre. Su madre era enfermera, una mujer bellísima. Participábamos en las asambleas y después de éstas un día me dijo: “Yo pensé que sólo eras una niña bonita, y ya me di cuenta que no”. Y es que mi forma de vestir era ir con falda y blusa, por lo que me veían como una chica fresa; pero al escuchar mi discurso y mis participaciones cambió su percepción de mí, reconocieron mi trabajo y el compromiso que tuve con el movimiento.

En todas estas andanzas recuerdo la solidaridad de muchos compañeros y compañeras que me tendieron la mano. Muchos

de ellos me conocían desde Biológicas, en Culiacán la familia de uno de ellos me ofreció hospedaje. Mucha gente me tendió la mano y a la cual a la distancia valoro, aprecio y agradezco sus consideraciones y protección. De verdad, muchas gracias.

También conocí a compañeros de otras instituciones educativas a través de la militancia en la Juventud Comunista y la participación en los congresos de la CNED. Esta organización surgió como respuesta a los ataques a la educación popular y nacionalista y al clima de autoritarismo que permeaba en la educación pública. La CNED estaba integrada por estudiantes de filiación socialista y constituyó una fuerza estudiantil muy importante que sería perseguida por el gobierno.

Como brigadista en los estados, recuerdo que tenía cerca de 20 años cuando en Tampico, Tamaulipas, un día la familia que me hospedó me llevó a la playa y me llené de chapopote por el petróleo que había por allá. El contacto con los militantes del partido era algunas veces a través de los mismos estudiantes, quienes te invitaban a su universidad a hablar del movimiento. En otras ocasiones me contactaba el Partido Comunista y a través de éste se daban las participaciones: “Marta, se necesita que vayas a tal estado de la República y contactes a los núcleos de los comités de lucha”. Te daban un boleto sólo de ida y al lugar que fueras se solidarizaban los compañeros para conseguirte el boleto de vuelta. Eran viajes intermitentes. Viajaba gracias a los comités de lucha de las diferentes escuelas, porque no contábamos con recursos propios. Estando en Durango pretendí regresar a México para asistir al mitin que se anunciaba en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, el 2 de octubre.

Como brigadista iba a provincia y los compañeros me ofrecían alimento y alojamiento, me daban lo que ellos tenían, pues yo iba prácticamente sin recursos. Ese apoyo fue posible por la composición de innumerables gentes que estaban estudiando en el IPN. Siempre estuve cobijada y protegida



da por los compañeros, había un respeto extraordinario, me veían como compañera de lucha y como tal me trataban. En esta vida he recibido más agresiones por mi forma de pensar y comportarme, por ser comunista, más que por ser mujer.

Para ser breves te diré que lo más entrañable para mí en esa etapa fue el interés por profundizar en el conocimiento de México y su pluralidad.

EL 2 DE OCTUBRE

En Durango se fue aplazando mi regreso porque no se conseguía dinero para mi camión. Salí de ese estado el 2 de octubre. Llegué al D. F. en la madrugada del 3. Lo primero que vi fue una mancha negra en la portada de los periódicos.

Fui al sitio donde nos reuníamos y no localicé a nadie. Traté de contactar a uno de mis compañeros, no lo logré. En la tarde llegó su mamá y me dijo: “Es imperioso que te cambies de casa”. Me fui inmediatamente a vivir al domicilio de una tía que estaba por Vértiz.

Un día, al salir de la casa de la querida y siempre solidaria tía Chata, se detuvo un coche enfrente de mí y una voz me gritó: “¡Marta, sube!”. Era un compañero de la CNED, Arturo Martínez Nateras,²⁷ que venía en un taxi. Entonces se comenzó de nuevo la reestructuración del CNH. Era un 5 de octubre y nos dirigimos a la universidad. El Politécnico estaba tomado por el ejército. Ahí me encontré con uno de los delegados de Ciencias Biológicas, el querido *Chema*, José María Hernández, que me contó con profundo dolor, por no decir llorando, lo que había pasado el 23 de septiembre en nuestra casa, en nuestro hogar, en nuestra querida escuela. Se comenzó a trabajar duro con los que quedábamos, pues

²⁷ Arturo Martínez Nateras militó en las Juventudes Comunistas. Fue fundador de la CNED y preso político en Lecumberri.

ya había muchos delegados del consejo en la cárcel. La situación era muy difícil por el desamparo en que había quedado el movimiento. Pero también sabíamos que había que seguir adelante. A Arturo lo agarraron algunos días después.

LA ELECCIÓN ANTE EL CNH Y EL LEVANTAMIENTO DE LAS HUELGAS

Se dio una asamblea en Ciencias Biológicas y se me reconoció para ser representante ante el CNH, me conocía toda la comunidad y se me apreciaba, esto en la etapa más difícil del movimiento. Es impresionante que después del 2 de octubre se lograran elementos organizativos y se llegaran a estructurar nuevamente algunas presentaciones públicas; eso es inaudito en esas condiciones de represión absoluta que padecíamos. Los granaderos seguían matando a los brigadistas, era un atentado salir a la calle a hacer pintas. Entonces tener unas concentraciones más o menos grandes, después del 2 de octubre, aunque fuera en los recintos, ya fuera en el universitario o en el politécnico, pues sí manifiesto que representó un esfuerzo organizativo muy grande. No teníamos miedo a la represión, sino nuestra confusión era no poder dar el ancho que pedía el movimiento, pero pedían demasiado.

Todo mundo quería morir en la primera línea de fuego, pero había que retirarse, salvar lo más posible lo que habíamos construido. Los estudiantes no nos habíamos preparado para una lucha armada, sino lo nuestro era el combate de ideas. Pero qué va... se incidió sobre el espíritu del 68, conciencia colectiva organizada, al provocar rupturas y escisiones. Esa entrega total y absoluta a la causa había que mostrarla con el comportamiento durante toda nuestra vida, denunciando las características del sistema; por lo pronto, había que levantar las huelgas y regresar al hogar que representaban nuestras escuelas. Era un momento de verdad muy difícil de digerir y de



dirigir. Había que tomar la decisión de levantar las huelgas en esas condiciones de locura. Como dirigente, no puedes mandar a la gente a morir. La represión se acentuó brutalmente en contra de maestros, de estudiantes, de jóvenes.

Me tocó ser integrante de la comisión del CNH en varias comisiones, entre ellas las pláticas con Caso y De la Vega. Cuando las pláticas se estancaron y rompieron participé en la comisión que elaboró el documento donde se denunciaba al régimen político y se anunció el levantamiento de las huelgas. Su lectura se dio el 4 de diciembre en la plaza roja del Instituto Politécnico Nacional, la institución más golpeada por un régimen represivo y corruptor, siendo la representante politécnica de una de sus escuelas más dañadas, la entrañable Biológicas.

Visitábamos Lecumberri. Conservo el dibujo de Carlos Argüello realizado en la celda de la crujía en donde estaban los compañeros de la ENCB y Elí de Gortari. También visitábamos la crujía en donde se encontraba Raúl Álvarez, dirigente indiscutible, con el cual siempre me llevé muy bien, y quien siempre me defendió ante los ataques de compañeros que no me conocían, ni me conocen. Lo recuerdo bien. Aunque nunca entendí las diferencias que sostenía con otros compañeros y militantes comunistas. Finalmente terminó por retractarse.

DESPUÉS DEL 68

*Nadie tiene derecho a lo superfluo
mientras alguien carezca de lo necesario*

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

A raíz de su activa participación en el 68 el IPN fue brutalmente desmantelado, sobre todo escuelas como Física y Ciencias Biológicas. Pero ¿quién habla de Patria en México? Se escribe ya con minúscula. Años ha nos han venido devorando las



entrañas, hasta han eliminado el concepto de *patria*. ¿Quién habla de la Patria? Ha desaparecido del lenguaje académico. Los años sesenta me dieron una perspectiva de vida que no había tenido. El lema del Poli era “La Técnica al servicio de la Patria” y lo vivías. Desde que ingresabas sentías y aprendías que la Patria te necesitaba, por el hervidero de acciones e inquietudes que observabas a tu alrededor, por todo lo que ahí se nos enseñaba al ordenar ideas. Era un hervidero de actividades. Había movimiento intelectual, quehacer académico incansable. La visión con el decálogo del IPN, el cual recuerdo tenía pegado en la puerta de mi clóset. Habría que analizarlo punto por punto, pues quién sabe ahora lo que significa “alcanzar las conquistas universales” en una sociedad que tiene tan sesgado concepto de lo que significa *progreso*. Si hablamos de conocimiento, éste no se conquista, se construye y sigue siendo una primordial arma de combate cuando se consideren parámetros específicos de tiempo y espacio.

Se dio el desmantelamiento de la infraestructura humana que mantenía el reclamo de un movimiento transformador en el Instituto Politécnico Nacional, que era uno de los mejores. Muchos maestros pasaron a la universidad; otros se fueron al extranjero. Salieron autoridades; algunos profesores y ciertos estudiantes fueron a la cárcel o dados de baja de manera ilegal, con el argumento —que esgrimían como legal— de decir cosas terribles de nosotros. Se dio la represión de esa manera. Los mejores maestros de Ciencias Biológicas se fueron de ahí.

A Juan Manuel le costó el puesto. Nos apoyó muchísimo como maestro progresista que era y cuyos ideales compartíamos. Juan Manuel, de espíritu y esencia transformadora, repetía un verso de Salvador Díaz Mirón: “Nadie tiene derecho a lo superfluo mientras alguien carezca de lo necesario”. También decía, y lo manifestó de por vida, que “la vida hay que vivirla como si la vida se nos fuera en ello”.



Mi expediente se lo llevó el ejército, por ello me recibí de Químico Bacteriólogo y Parasitólogo hasta 1976; lo habían desaparecido, no lo encontraban en los archivos. Después de 1971 los compañeros de Biológicas hicieron un movimiento pidiendo varias cosas, entre ellas *el Chema* propuso que aparecieran los expedientes de Marta Servín y Jesús Vargas. Las autoridades tanto de la escuela como del instituto se comprometieron a que aparecieran nuestros documentos. “No vengo a darles las gracias —Fue lo primero que recuerdo haber dicho al auditorio de la asamblea general en donde estaban celebrando los triunfos obtenidos de un movimiento al que fui ajena, pero inmiscuida dentro del proceso continuo de la lucha que libra el pueblo trabajador por transformar su entorno—. Y no vengo a darles las gracias porque ustedes, al lograr el triunfo de este movimiento, están sentando las bases para que ustedes puedan transitar siempre por esta vida manteniendo su derecho a existir y manifestar con libertad su pensamiento”. “Qué manera tan sofisticada de dar las gracias”, recuerdo que me dijo Raúl Álvarez, ya en libertad en ese momento, al salir de dicha asamblea.

LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA QUE SE DESTRUYÓ EN EL 68

Después del 68 se dio el impulso de un desarrollo capitalista dependiente en nuestro país, es decir, del desarrollo en favor de un capital altamente especulativo y transnacional, ajeno a las necesidades más profundas de superación del pueblo mexicano, sin que una fuerza consciente y organizada le opusiera resistencia real. Yo creo que no la hemos logrado tener después del movimiento estudiantil.

Un movimiento grande volvió a presentarse en 1985, el de la población civil por los sismos; después vino 1988, pero esa infraestructura organizativa que se iba consolidando en

el movimiento de 68, y que desapareció, fue un golpe terrible. Aquello fue desorganizar algo que había costado muchísimo trabajo, muchísimo esfuerzo constante y cotidiano de mucha gente. En Ciencias Biológicas había espacios permanentes de expresión de inquietudes a nivel estudiantil por diversos motivos; desde cómo los estudiantes se organizaban para conseguir un material o equipo que hacía falta para la escuela, hasta espacios de discusión de los programas educativos y de las inquietudes políticas.

Fuimos muy agraviados. Te repito: el mundo estaba de parto. ¡Estaba pariendo maquiladoras! ¡Estaba pariendo cultivos intensivos! ¡Estaba pariendo grandes chimeneas! ¡Estaba cambiando el sentido de ser por el de tener! ¡Estaba creando grandes confusiones mentales y trastocando valores morales! El proceso educativo cambió, de tener en mira el aspecto formativo a informativo. ¡Estaban pariendo el monstruo del neoliberalismo!

¿Cuánto tiempo ha tomado volverse a organizar? Celebramos a los 50 años del 68 la llegada de AMLO y de los muchos jóvenes plenos de esperanza que le acompañan, y de los ya no tan jóvenes, convencidos de que tiene razón.

Me fui a Venezuela seis años junto con el compañero de vida que significó para mí Carlos Argüello. Regresamos en 1981 y llegué a trabajar con él al Cinvestav.²⁸ En ese tiempo se estaba impulsado un centro infantil por parte de las madres trabajadoras. Yo ya era madre, sin fricciones con nadie; había conservado la necesidad de participación colectiva con visión para beneficio de todos. Con igual interés participé como representante de los profesores del Departamento de Patología Experimental en la organización general que estaban conformando los profesores del Cinvestav.

²⁸ Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN.





Dibujo del pintor Ricardo Silveira Miró y diseño a cargo de Tlaolli Argüello Servín sobre el Dr. Carlos Argüello López, en el homenaje *in memoriam* que el Cinvestav le hizo al poner su nombre a una de las salas de esa institución.

Imagen proporcionada por la autora. Archivo personal.

La investigación científica que prevalecía en ese momento en México consideró que no necesitaba gente con tantos intereses en esta vida, y que no se iba a renovar mi contrato. La explicación que me dieron cuando inquirí fue: “hay que impedir a como dé lugar que sigas adelante”. Estaba fuera de un plan en que cada uno tenía que defenderse con sus propias uñas.

Mi interés por aclarar el papel del oxígeno en procesos morfogénéticos te lo contaré en otra ocasión, pues también es un proceso en construcción que me ha perseguido de por vida.

Prosigamos con el 68.

Busqué, ya en el 88, al ingeniero Marco Polo Bernal Yarahuán, para que adquiriera una de las carpetas de grabados que se habían donado para reunir fondos para el monumento que se levantó en Tlatelolco con los nombres de los compañeros que perdieron la vida en dicha plaza. El apreciadísimo Marcos, uno de los muchachos señalados como mejores estudiantes por condiscípulos y maestros, y que se había distinguido como dirigente y piedra angular del Comité Ejecutivo en donde yo participé como secretaria general, ya para entonces era ingeniero,²⁹ con un carisma extraordinario e indiscutible capacidad de dirección y coordinación de voluntades de forma colectiva, y de lo cual hizo gala durante toda su vida.

Para ese entonces había sido, además, dirigente sindical, director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y recién le habían nombrado secretario de Apoyo del IPN, instancia clave en diversos aspectos y actividades culturales y sociales del instituto, ya fueran asuntos editoriales, deportivos, de expresión artística, humanos, de prestaciones como

²⁹ Marco Polo Bernal Yarahuán, *op. cit.*



becas y servicios para mejorar las áreas de estudio o para dirimir problemas laborales.

Se enteró de que andaba flotando y se alegró, pues gente como yo le era necesaria. Me invitó y convenció de que colaborara con él, fundamentalmente desde casa; sólo me aparecía en la oficina cuando era necesario ir a entregar o recoger el material o en la organización de eventos especiales como las Jornadas Martianas. No obstante la discreción y precauciones tomadas, él se iría a la Reserva Nacional de Talentos, en lugar de a la Dirección General del Politécnico que tanto anhelaba en 1995.

Ese año yo participé en el comité mexicano presidido por Andrés Henestrosa, instancia promovida y cobijada en la esfera internacional por la UNESCO,³⁰ al declarar 1995 Año Internacional de José Martí y conmemorar los 100 años de su muerte en combate. Es a esos extraordinarios videntes que tenemos que recurrir en momentos de crisis, dirán los poetas. El Poli ya había publicado el libro *Quien quiera pueblo...* encargo del IPN que agradeceré toda mi existencia.

En 1996 el ingeniero y ya mi maestro Marco Polo Bernal me llamó un día, “ya tenemos oficina”. Me volví a sumar a su trabajo cuando lo nombraron director de la Unidad de Educación Tecnológica en Ciencias del Mar; documentos iban y venían por medio de un mensajero. Yo seguía trabajando en casa y sólo iba a la oficina cuando me citaban a reunión. La vida en casa sufriría una puñalada: a mi compañero de vida, al insustituible Carlos, le diagnosticaron cáncer y en los momentos más difíciles pensé renunciar. Marco, que había ido a casa con su esposa, me lo impidió, que mientras él fuera el jefe no aceptaría mi renuncia. Que me mantuviera valiente.

³⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).

Gracias, amigo y camarada, te digo a través del tiempo y el espacio. Carlos murió a los pocos días.

Algún día contaré su historia y lo mucho que aprendimos y creamos juntos al convivir muchas décadas con intereses y preocupaciones similares.

En 1998 se organizó el Año Internacional de los Océanos. Marco coordinó como representante de México ante IOCARIBE,³¹ a la vez que organizaba la Conalmex³² el Año Internacional de los Océanos, en el Museo Tecnológico de la CFE.³³ Fue un esfuerzo monumental de muchos compañeros de varias instituciones mexicanas en el cual se mantuvo un proceso educativo popular durante muchos meses con conferencias, pláticas, exposiciones, videos y películas, sobre diferentes temas y diversos aspectos sobre el mar, sus trabajadores, su gente y sus inquietudes.

La invitación a trabajar con Marco Polo se renovó cuando lo nombraron subsecretario de Educación e Investigación Tecnológicas, en la Secretaría de Educación Pública, instancia organizativa producto, asimismo, de muchas generaciones de politécnicos que un ignaro Vicente Fox, obedeciendo a un sistema depredador, desapareció en el año 2005. El ingeniero Bernal murió un año después, dicen que de cáncer. Los que lo conocimos diríamos que murió de pena.

Me refugié en la Dirección General de Educación Científica y Tecnológica del Mar (DGECyTM), en donde participé en la elaboración de otros encargos y trabajos,³⁴ con el mismo o más entusiasmo, pero con los criterios oficiales que cada vez voy entendiendo menos. El trabajo salió porque prevaleció en él

³¹ Subcomisión de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental para el Caribe y Regiones Adyacentes, perteneciente a la UNESCO.

³² Comisión Mexicana de Cooperación con la UNESCO.

³³ Comisión Federal de Electricidad.

³⁴ Véase el sitio: <<http://www.marsevi.org>>.



las discusiones, apoyo y colaboración activa de hijos, hermanos y nietos, en las discusiones y reuniones familiares.

Pero un volcán de paso firme estaba anunciando su llegada y convocando a participar de nuevo en los grandes cambios en los que habíamos participado de por vida, pero simultáneamente también llegaron los coronavirus, el confinamiento, y de resolver a distancia.

Tiempos heroicos en donde se atiende oportuna, coordinada y certeramente a todo enfermo de Covid-19, logrando detener al tsunami voraz que engulle ávido la débil estructura de un sistema de salud tan mortificado, tanto como ha sido objeto el sector educativo; siento que es necesario implementar métodos sencillos y a la mano para afrontar los síntomas de otros males impertinentes de sangrado que nos acosan y nos muestran las diversas tareas que hay que atender. Espero que no me gane la batalla el tiempo y logremos terminar los proyectos en curso. *Y es que nosotros, los de entonces*³⁵, *no podemos dejar de ser los mismos.*



³⁵ Pablo Neruda.

Elena Marcia Gutiérrez Cárdenas. Nunca olvidemos la llaga judicial en nuestra historia

*Hablar del movimiento es pasar de la bruma, para
evitar que ésta se convierta en densa niebla.*

MARCIA GUTIÉRREZ

Al recordar el Movimiento de 68 en México, es imperativo ver cómo las instituciones de justicia fueron manipuladas autoritariamente para perseguir la discrepancia al régimen. Estos actos no surgieron de la nada: son la culminación de numerosos incidentes tangibles de la represión de movimientos en años anteriores.

A partir del mes de julio en 1968 hubo detenciones de jóvenes de vocacional, preparatoria y miembros del partido comunista. Los expedientes judiciales que abrieron fueron acusaciones infundadas, sin sustento, tales como: daños a la propiedad ajena y ataques a las vías de comunicación; se hicieron las faltas judiciales de todos los acusados en los formatos comunes. Todo esto fue avalado por figuras judiciales —como la del juez Ferrer Mac-Gregor que los consignó y los procesó con autos de formal prisión—, a pesar de las confusiones y la inverosimilitud de las acusaciones de los agentes de la policía, con una falta de relación entre los hechos y las responsabilidades de los detenidos. No había una continuidad temporal entre el hecho y el momento de la detención, y no incluían las denuncias de los maltratos y torturas de los que fueron víctimas.

La narrativa que urdió el gobierno fue que la izquierda quería descarrilar a México, sabotear las Olimpiadas y eran comunistas que querían tomar el poder. Estos abusos sin validez jurídica e ilegalidades se iniciaron en las averiguaciones previas el 2 de agosto. La siguiente carpeta de averiguación previa la abrieron del 29 al 31 de julio. En ésta se aumentaron cargos por las marchas, los insultos al gobierno y daños a los agentes. La policía quiso mostrar una conspiración. El incremento de los delitos se intensificó en la tercera etapa de averiguaciones previas: de invitación a la rebelión, el robo y el despojo. La cuarta averiguación previa aumentó cargos como el acopio de armas y herir a personas, entre otras. Estas acusaciones fueron más duras para los presos políticos después del 2 de octubre; mientras que desplegaron al ejército para la toma de escuelas y para la persecución de todos los participantes, al mismo tiempo que se tomó control del centro de la ciudad.

La prensa avaló la posición gubernamental aumentando la confusión, ocultando la violencia que habían realizado también en contra de los otros movimientos como los ferroviarios, petroleros, médicos, maestros y estudiantes. Los encarcelamientos y represiones políticas se grabaron en la memoria colectiva, convirtiéndose en la conciencia para la lucha y la resistencia. Con esto en mente, el movimiento del 68 se puede analizar y estudiar a través de las faltas y tergiversación de la jurisprudencia.

CONTEXTO INTERNACIONAL

En la segunda mitad del siglo XX se dio una confluencia de movimientos y eventos que cuestionaron el autoritarismo y el *statu quo* alrededor del mundo. La indignación y sensibilización fueron palpables, especialmente entre los jóvenes. La violenta intervención de Estados Unidos en Vietnam —aun

sabiendo que ya estaban perdiendo la guerra— resonaba en los corazones de muchos. Las imágenes del napalm y la resistencia del pueblo vietnamita contra una superpotencia no eran fáciles de ignorar. Vietnam no hubiera logrado la independencia sin la lucha de las mujeres vietnamitas; basta ver el Museo de las Mujeres Vietnamitas en Hanói, Ejército del Pelo Largo y la Operación Babylift.

Por otro lado, la Revolución Cubana desencadenó olas de solidaridad en México y más allá. Era una historia de David contra Goliat: un pequeño país desafiando al gigante del norte. El papel de la mujer estuvo desde el asalto al cuartel Moncada. La participación de las luchadoras Melba H. y Haydee S., quienes, de igual manera, redactaron el histórico alegato *La historia me absolverá*. En Asia, Indochina y África, los ecos de las luchas de liberación, como la batalla de Argelia, eran fuertes y claros. El mundo también presenció la cruel opresión del *apartheid* en Sudáfrica, con figuras heroicas como Nelson Mandela llevando la antorcha de la resistencia.

En Estados Unidos, el movimiento de las Panteras Negras y los asesinatos de líderes como Martin Luther King Jr. arrojaron luz sobre la profunda segregación racial y la lucha por los derechos civiles. Shirley Chisholm fue la primera mujer afroamericana en el congreso; Angela Davis, quien estudió con Herbert Marcuse, fue afín al movimiento de la no violencia y al partido comunista. Aspectos políticos muy graves como el bloqueo económico a Cuba y la conmoción política de la Primavera de Praga y Checoslovaquia, formaban parte de la actualidad de la época. La Revolución Cultural en China y el Movimiento del Mayo Francés también contribuyeron al *Zeitgeist*¹ global de resistencia y cambio.

¹ Término alemán que se refiere al clima intelectual y cultural de una era. N. del E.



Después de la Segunda Guerra Mundial, México experimentó un crecimiento poblacional significativo y gracias a las mejoras en la salud pública, la introducción de nuevos servicios y vacunas, aumentó la esperanza de vida. La población creció, en particular el segmento de los jóvenes; sin embargo, las universidades y las instituciones educativas no estaban preparadas para acomodar a la creciente población estudiantil. Se formó un movimiento de rechazados: jóvenes que no encontraban espacio en las universidades y que luchaban por su derecho a la educación. La creación de la Preparatoria Popular fue un intento de abordar esta necesidad. Recuerdo que, durante el paro en la escuela de Odontología, cuando marchábamos hacia la Rectoría, se nos unieron sorpresivamente los alumnos de la Preparatoria Popular. A pesar de las diferencias en nuestras demandas y edades, había una solidaridad innegable. Esta interacción abrió nuestros ojos a otros problemas universitarios, más allá de nuestros propios desafíos.

LA EDUCACIÓN

¡La imaginación al poder! ¡Tomemos el cielo por asalto!

Europa no estaba exenta de desafíos poblacionales educativos, y Francia fue un referente de la protesta global: el internacionalismo apareció, como elemento político: *pidamos lo imposible, prohibido prohibir, nosotros somos el poder*. La comunicación del movimiento fue más fluida: los estudiantes estaban más informados de todo lo que sucedía. Los motivos detrás del movimiento eran lograr que en las residencias universitarias fueran permitidas las visitas del sexo

contrario que incluía la libertad sexual, *hagamos el amor no la guerra*, y más tarde, la libertad del aborto en Francia. Las universidades estaban sintiendo la presión de un crecimiento estudiantil masivo, enfrentándose a la falta de infraestructura, y un sistema educativo rígido y autoritario. Esta crisis culminó con la aparición de líderes estudiantiles como Daniel Cohn-Bendit, más conocido como “Danny el Rojo”, al frente del Movimiento de Mayo.

Los años 1968-1969 muestran que el crecimiento poblacional tuvo su impacto en la educación: había una demanda estudiantil que superaba ampliamente la capacidad de las instituciones. Mientras que en países desarrollados las luchas se transformaron de ser principalmente estudiantiles a movimientos de clase obrera, en México la lucha estudiantil estaba enraizada en la creciente clase media del país, producto del “Milagro Mexicano”. Con aproximadamente 240 mil estudiantes de nivel medio superior —y 100 mil en el Distrito Federal—, la presión sobre las instituciones educativas era palpable. La demanda estudiantil excedía con creces lo que las universidades podían ofrecer, chocando con las expectativas de la juventud de ascender socialmente a través de la educación.

La escena internacional dio una gran enseñanza política a los jóvenes mexicanos: enfrentaban un problema internacional que evidenció la disfuncionalidad de las estructuras dominantes: la guerra en Vietnam —todos estábamos sensibilizados e indignados por la actitud tan violenta de Estados Unidos—; en Sudamérica la lucha constante contra los regímenes dictatoriales. En la periferia de las grandes urbes los asentamientos tipo *favela*² también existían

² Barriadas humildes en zonas suburbanas donde abundan las viviendas construidas con materiales de desecho o de baja calidad y que no cuentan con las condiciones básicas de ha-



en Francia como los *bidonvilles* —uno de los más grandes era Nanterre, y estaba enfrente de la universidad—. Con la Revolución en China, los estudiantes franceses vieron en el maoísmo una base ideológica innovadora frente al marxismo, una alternativa al partido comunista con una visión diferente.

El neomalthusianismo tuvo afirmaciones reveladoras: no va a alcanzar la comida para todos, y tampoco el agua. Empieza otro mundo, muy distinto al de nuestros padres, y la necesidad de entender otros aspectos, como el aumento de la población, se debe a cambios en las prácticas de salud, mayores servicios públicos en general y la introducción masiva de vacunas. La educación se vio profundamente afectada: las universidades ya no se daban abasto. En México empezó un movimiento de rechazados previo al 68 que dio origen a la formación de la Preparatoria Popular; los chicos estaban luchando por un espacio académico, al mismo tiempo nos dábamos cuenta de la caída del desarrollo económico del país. El movimiento de rechazados prosperó. No fue una dádiva, pero sí la posibilidad del diálogo y discusión con el rector Barros Sierra, quien señaló que nada se podía hacer fuera de la legislación; postura muy diferente a la del gobierno federal. De esta lucha, la Preparatoria Popular obtuvo su inserción a principios del 68 en la UNAM. Un movimiento previo fue en Morelia, Michoacán, donde hubo protestas por el aumento al transporte que resultaron en la muerte del estudiante Rodríguez Orbe. Este hecho ocasionó una huelga el 4 de octubre; a los cuatro días, el ejército tomó la Universidad. El gobierno empieza a practicar la represión con el ejército.

bitabilidad. Son características de algunas zonas de Brasil, de donde proviene el término *favela*. N. del E.

En el entramado de estas luchas, es importante mencionar el papel de las mujeres en el movimiento. Aunque en aquel entonces la cultura predominante sostenía la idea de que el hombre tenía autoridad sobre la mujer, esto no impidió que muchas mujeres se levantaran y se unieran al movimiento, enfrentando los mismos riesgos y adversidades que sus compañeros.

Si bien la población femenina era menor que la masculina en la Universidad como en el Politécnico —así como a lo largo de la educación media superior—, las mujeres que participaron en el movimiento crecieron mucho: tuvieron que discutir sobre la importancia y trascendencia del movimiento con su familia y con sus compañeras. Pensaron en otros intereses más allá de su carrera, cuestionaron su papel en todos los aspectos de la sociedad, compartieron los intereses generales independientemente de su sexo. Trabajaron duramente y con alegría en grupo: al hacer volantes, cuando iban a una brigada, cuando conocían a compañeros de otras escuelas y facultades. Y al igual que los compañeros varones, las mujeres sufrieron la represión de las autoridades, la crítica y el enojo familiar. Con características realmente horribles, el trato inhumano y la denostación del gobierno y la policía hacia los estudiantes fue notable: la forma en cómo hablaban de los estudiantes y en especial de las mujeres, aun en sus informes oficiales por escrito, queda como constancia de esta terrible acción.

En 1968, el alumnado en Odontología de la UNAM era de 1700; de éstos, el número de mujeres era 744 (44 por ciento) —era una de las escuelas de mayor número de mujeres—. La participación de las mujeres en todo el movimiento fue sobresaliente, sobre todo en la brigada y la producción de propaganda. Las representantes al Consejo Nacional de Huelga eran



aproximadamente 30, con la presencia constante de 10, y una participación en la discusión continua de unas 3 o 4 máximo.

LAS OLIMPIADAS Y LA REPRESIÓN

La ciudad de México, bulliciosa y vibrante, se vestía de gala para las Olimpiadas. Desde las avenidas más transitadas hasta los callejones más escondidos, todo estaba adornado para recibir a los visitantes del mundo. Pero detrás de esa fachada se escondía la verdad de un país con grandes tensiones políticas y sociales: un descontento que burbujeaba bajo la superficie.

Los barrios pobres recibieron una capa fresca de pintura, convirtiendo sus fachadas en murales coloridos. Parecía una renovación, pero en realidad era un velo, un intento de ocultar la pobreza persistente a los ojos de los visitantes internacionales. A pocos pasos de estas fachadas pintadas, se erguía la Ruta de la Amistad, una serie de esculturas que Mathías Goeritz proyectó. Aunque bellas y simbólicas, estas esculturas también eran un recordatorio de los vastos recursos gastados en las Olimpiadas, mientras muchos ciudadanos continuaban en la indigencia.

En las universidades, el aire estaba cargado de efervescencia: los estudiantes y profesores, conscientes de las desigualdades, veían con creciente desconfianza la presencia militar en las calles y el maquillaje superficial del país. La crítica hacia el gasto olímpico y la simulación del gobierno estaba en boca de todos.

La Ciudadela, un lugar histórico que debería ser un sitio de esparcimiento, se convirtió en el epicentro del conflicto: lo que comenzó como un altercado de menores en un partido de fútbol, se transformó en una brutal intervención policiaca que dejó cicatrices profundas en la conciencia colectiva, y llevó a la primera protesta del Politécnico en 1968.

La violación de la autonomía universitaria con la destrucción de la histórica puerta de la Preparatoria 1, se convirtió en un eco que no dejó indiferente a nadie. Estudiantes y profesores se encontraron enfrentados a las fuerzas del orden y al ejército. Era una escena dantesca: la juventud del país siendo reprimida por un gobierno que no escucha y sólo responde a la ley del más fuerte.

Las decisiones que llevaron a la represión fueron responsabilidad clara de Díaz Ordaz, Echeverría, Moya Palencia, Cueto y Mendiola, Corona del Rosal y su secretario González Guevara; todos, nombres que se convirtieron en sinónimos de la opresión.

La marcha del 10. de agosto fue la respuesta a la represión del ejército cuando derribó la puerta de Justo Sierra; los estudiantes ocuparon la Preparatoria 1 y 2 desde el sábado 27 hasta el 30, cuando entró el ejército para tomar control de las instalaciones. La gente que vivía cerca apoyó a los estudiantes frente a la violencia.

En medio de este torbellino, surgieron voces razonables buscando una solución y un diálogo. Una de esas voces fue la “Coalición de Profesores”, integrada por intelectuales y académicos; esta coalición buscó analizar la situación, proponer soluciones y, sobre todo, frenar la espiral de violencia al integrar los puntos de diálogo en un pliego petitorio: cese a la represión, las autoridades responsables tenían que responder a estas decisiones en sus diferentes jerarquías, y abrogación de aspectos legales como el artículo 145 y 145 bis del código penal.

El Consejo Nacional de Huelga (CNH) llegó al acuerdo de que la manifestación anunciada para el martes 27 de agosto, con dirección al Zócalo, no se suspendería. Se esperaba reunir un contingente de medio millón de personas, entre estudiantes, profesores, padres de familia, obreros y campesinos. Sin embargo, la lucha estaba lejos de ser simple. El



movimiento estudiantil no sólo pedía el fin de la represión, sino también tenía demandas muy importantes: en el pliego petitorio se presentaban seis puntos contra la represión en diferentes aspectos, que se convertirían en un estandarte del movimiento, y donde se plantearían las demandas de libertad y democracia.

Mientras las Olimpiadas lucían su cara más cosmopolita y moderna al mundo, México estaba en las calles y en las escuelas; estudiantes y profesores luchaban juntos por un país más justo y democrático.

LIBERTAD A LOS PRESOS POLÍTICOS

En 1968 el grito “¡Libertad a los presos políticos!” resonaba en todo el país. La importancia de este reclamo, en lo sucedido el 26 de julio, se convirtió en una demanda clave para el inicio del movimiento estudiantil. Ese día, lo que comenzó como una manifestación pacífica de estudiantes, fue reprimida violentamente por el Estado. Las autoridades, bajo el mando de figuras como Luis Cueto y Raúl Mendiola, desplegaron una fuerza desmedida contra los manifestantes: arrestos masivos, heridos y también muertos.

Esta brutalidad mostró claramente lo que el gobierno estaba dispuesto a hacer para controlar las voces disidentes; de ahí que la demanda de liberación de los detenidos se volviera un punto fundamental del movimiento en su conjunto. Pero esa no era la única demanda: los estudiantes y simpatizantes del movimiento señalaron los artículos 145 y 145 bis del código penal como parte del problema; estos artículos proporcionaban al Estado herramientas legales para justificar y perpetrar la represión, por lo tanto, la derogación de estas cláusulas se convirtió en un punto focal de la lucha misma. Era evidente que, además de pedir justicia por los eventos del 26 de julio, los manifestantes exigían cambios

estructurales en el sistema legal y político del país. Una de las demandas más emotivas fue la solicitud de indemnización para las familias de las víctimas del 26 de julio y libertad a los presos políticos. Estas familias habían perdido a seres queridos lidiando con el sistema judicial al tener a familiares heridos o privados de su libertad.

LA ORGANIZACIÓN

Los instrumentos de lucha: Consejo Nacional de Huelga, asambleas, brigadas, propaganda, conferencias de prensa, desplegados, manifestaciones, actos y eventos culturales.

El CNH fue una organización realmente representativa donde no se excluía a nadie: había trotskistas, espartaquistas, comunistas, maoístas, cristianos y hasta priistas; lo esencial era que su asamblea los designara como representantes. No éramos líderes, éramos representantes. Se formó con poco más de 200 representantes. El papel de las mujeres era de perfil bajo: con excepciones como *Tita*, de *Leyes*, y *María Eugenia*, de *Filosofía*. Algunas tomábamos la palabra más frecuentemente que otras, aunque siempre con dificultad para hacernos escuchar. Compañeras de preparatoria, como *Adriana Corona* y *Eugenia Valero* y del Politécnico *Myrthokeia*, siempre asistían. En el último mes del movimiento se integró *Martha Servín*. El Consejo Nacional de Huelga representaba un claro ejercicio de democracia como nunca antes en nuestro país. Sus fundamentos se centraban en asambleas, discusiones y análisis profundos. De estas reuniones surgían nuestros acuerdos y nuestros representantes. Una característica recurrente en nuestras primeras discusiones era el rechazo unánime a la represión y la táctica polí-



tica como respuesta en cada evento: el verdadero catalizador de nuestro movimiento. La rapidez y precisión con las que respondíamos a las acciones del gobierno eran notables. Tras estos episodios, convocábamos asambleas para mantener a todos informados y escuchar el punto de vista de las asambleas sobre el rumbo del movimiento. Una demanda recurrente era la imperiosa necesidad de sostener la huelga nacional.



Estudiantes manifestándose en contra de la represión, calles de la ciudad de México, 1972. Archivo gráfico de *El Nacional*, Fondo Temático, sobre 337-H (011). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

La brigada dio un impulso muy fuerte al movimiento, y presentó la posibilidad del ejercicio de la creatividad en la autogestión; nuestras brigadas tenían pocos elementos para planteamientos políticos, pero salían con la constitución y sus volantes que contenían los puntos del pliego petitorio. Todas las brigadas dejaban registro de sus actividades, e incluso se llegaba a nombrarlas individualmente. Las brigadas nacieron en las asambleas, y se convirtieron en la estructura del movimiento. Esta forma de organización otorgaba al CNH

una autoridad y los instrumentos de lucha. Era transparente y claro quién asistía, quién hablaba y cómo votaba. Esta claridad consolidó al CNH como una entidad de dirección, no de líderes, sino de representantes. El funcionamiento fue tan efectivo que posteriormente se formó una coordinadora de brigadas.

ODONTOLOGÍA Y EL MOVIMIENTO

La participación de la Escuela de Odontología —donde yo era entonces estudiante del quinto año— en el movimiento estudiantil, fue un ejemplo de la complejidad y diversidad de las motivaciones y experiencias subyacentes en las protestas. Para Odontología, las circunstancias eran particularmente complicadas, ya que provenía de una reciente huelga interna por la defensa de profesores despedidos. Esta huelga se había levantado temporalmente después de llegar a un acuerdo con el rector, el ingeniero Javier Barros Sierra. Se suponía que los problemas internos de la escuela se abordarían a nivel de la Junta Universitaria; sin embargo, antes de que esto pudiera materializarse, emergió el movimiento estudiantil a nivel nacional.

A pesar de que Odontología no tenía tradicionalmente una inclinación política o democrática, la represión que sufrieron los estudiantes llevó a la asamblea a responder y sumarse al movimiento. Era interesante observar las diferentes dinámicas dentro de la escuela misma. Existían dos sectores principales: el turno matutino y el turno vespertino. Aunque ambos turnos no tenían grandes diferencias en términos de conciencia política, había ciertas distinciones en su composición. El turno vespertino, por ejemplo, tenía un mayor número de estudiantes que estaban en Odontología como una segunda carrera, lo que aportaba una perspectiva y experiencia diferente.



Dentro de este contexto, estudiantes de otras facultades —como Salvador *el Pino*, Juan Estrada y otros— se acercaron a la Escuela de Odontología para explicar los sucesos de violencia y sobre la represión en las preparatorias. Durante la asamblea dentro de la escuela, decidimos unirnos a la huelga nacional en solidaridad contra la represión. En la misma sesión hubo votaciones para nombrar representantes al CNH, y el compañero Cruz se postuló en contra de nosotros y le ganamos por mayoría de votos: quedé como representante de la Escuela de Odontología junto con el compañero Marco Antonio Díaz Franco, marcando de esta manera un paso crucial para la escuela en su compromiso con el movimiento.

A pesar de las tensiones internas y las divisiones, un rasgo notable es que en Odontología tanto hombres como mujeres estaban activamente involucrados en la huelga. De hecho, había una presencia ligeramente mayor de mujeres en la escuela, en comparación con otras facultades. Las mujeres eran particularmente activas, participando en brigadas y asambleas. Sin embargo, es importante destacar que había un grupo que apoyaba al director y actuaba en contra de los manifestantes, sirviendo como un grupo de choque y tratando de romper la huelga.

El proceso político de la Escuela de Odontología, desde una huelga interna hasta unirse al movimiento nacional, es una muestra del impacto de la represión y cómo una buena táctica puede unir a diferentes grupos —incluso aquellos sin una fuerte tradición política— alrededor de la misma convicción de solidaridad. Teníamos, como todas las facultades, comisiones y producíamos nuestra propaganda.

Para nuestra escuela era una tarea constante su cuota al CNH. Si bien nuestro comité era pequeño y limitado en recursos, la integridad y el compromiso nos impulsaban a cumplir con nuestras responsabilidades financieras ante el Consejo Nacional de Huelga, y salíamos a botear a diario en pequeñas brigadas.

Uno de nuestros compañeros, Jorge Sierra, se destacó por sus habilidades como caricaturista y se involucró activamente en la prensa, y su firma era el símbolo. Además, tuvimos una orquesta de odontólogos: “Los hermanos Trejo”. Muchos de nosotros enfrentamos desafíos personales durante el movimiento: en mi caso, mis padres confiaban en mí, pero tenía que comunicarme constantemente con ellos, a menudo tarde en la noche, para mantenerlos informados de mi seguridad y mis actividades.

MARCHA DEL 10. DE AGOSTO CONVOCADA
POR EL RECTOR JAVIER BARROS SIERRA

Después del bazucazo en la Universidad, el rector anunció que encabezaría una “manifestación en la que presentaremos, fuera de la Ciudad Universitaria, nuestra demanda de respeto absoluto a la autonomía universitaria”.³

La marcha encabezada por el rector Barros Sierra fue emblemática, y su capacidad para reunir a diferentes facciones dentro de la Universidad fue impresionante: integró los contingentes de la Universidad, el Politécnico e instituciones hermanas. Incluso nosotros, en la Escuela de Odontología, nos encontramos marchando al lado de autoridades locales que habían sido opresivas hacia nosotros. Fue una escena surrealista, pero demostraba el respeto que le teníamos: era una auténtica autoridad que era capaz de unificar a todos en torno a una causa común, y asumió el reclamo contra la represión, unió a otras instituciones y legitimó el movimiento.

A lo largo del movimiento, enfrentamos una dualidad en nuestra lucha: por un lado, luchábamos para proteger nuestra escuela de amenazas externas; y por otro, enfrentábamos presiones internas del director queriendo romper la huelga.

³ *Excélsior*, 10. de agosto de 1968.



Muchos de nuestros compañeros estudiantes sentían temor de represalias por parte de profesores y autoridades. Había una ansiedad, enfrentábamos presiones locales en el movimiento, por temor a ser fichado —llamaban a casa de los estudiantes a decir que regresáramos a clase o se tendría en cuenta en la calificación—. Esta tensión constante nos impulsó a ser creativos y resistentes.

Adentrarse en la dinámica de las brigadas fue una experiencia transformadora. Aunque muchos de nosotros —estudiantes de Odontología— no teníamos una formación política extensa, nuestra determinación y claridad de la lucha contra la represión nos mantenían en el movimiento. Las brigadas nos enseñaron sobre autonomía, autogestión y la creatividad intrínseca que surge en situaciones de resistencia. Nos unimos a brigadas mixtas con otras escuelas, compartiendo aprendizajes y fortaleciendo nuestra resolución.



Mujeres en las brigadas de 1968.
Imagen proporcionada por la autora.

El movimiento del 68 fue lo que nos colocó delante de nuestra realidad: las brigadas nos pusieron en contacto con el pueblo directamente —no como algo accidental—: la gente te cuestionaba sobre la brigada, en los mercados te preguntaban por qué estábamos participando, y nuestra respuesta: porque queremos un mundo más equitativo, un mundo diferente... El mismo pueblo nos iba educando al interrogarnos: “Señorita, ¿pero por qué para usted esto es muy importante? ¿Qué significan estos puntos del pliego?”. Y esos mismos puntos nos dotaron de una visión de la historia mucho más amplia y enriquecedora: todos los puntos del pliego petitorio son altamente educativos y críticos, todos son en contra de las formas de represión a lo largo de la historia reciente de México.

EL OBJETIVO DE CADA MARCHA

Cada marcha tuvo un propósito y un objetivo, algo que fue esencial. Las marchas tuvieron un significado tanto político como informativo: demostrar que se quería la recuperación de la calle y el derecho a la libre manifestación. Según la Constitución, en el artículo 18, teníamos libertad de manifestación de ideas, y con ello, la recuperación de espacios de diferentes formas y con diferente sentido.

El 1o. de agosto, Díaz Ordaz, en Guadalajara, dio un discurso patético en contra del movimiento: “Una mano está tendida: es la mano de un hombre que a través de la pequeña historia de su vida ha demostrado que sabe ser leal”. Aparecieron volantes con la leyenda “que le hagan la prueba de la parafina, si tiene la mano extendida”.

Al frente de la marcha de Zacatenco al Casco de Santo Tomás, el 5 de agosto, salió al frente la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior pro Libertades Democráticas. Un dato histórico sobresaliente fue que, en 1956, el ejército destruyó el internado del Politécnico —el gobierno inició



“la persecución atribuida a los delitos de disolución social”—, y algunos de los profesores del Poli que encabezaron la marcha habían vivido en dicho internado. En el mitin, se exigió el cumplimiento de las demandas del movimiento, dando un plazo de 72 horas para su solución; de no ser así, se declararía una huelga nacional. A partir de esa fecha se despliega el trabajo de las brigadas al interior de la república, se organizan las escuelas en comités de prensa, de finanzas (boteo), de comida, asambleas y formación de brigadas internas.⁴



El ingeniero Heberto Castillo detenido por alentar disturbios estudiantiles, 1968. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre 439 (001). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

El gobierno no respondió a los puntos del pliego petitorio: el silencio gubernamental, unido a un despliegue de brigadas, logró cambiar las sociedades de alumnos y grupos establecidos no representativos de diferente tendencia, y se empezó a consolidar el CNH sin admisión de la FUSA⁵ o la FNET

⁴ “¡Retiren al ejército, luego dialogamos!”. Discurso de Heberto Castillo leído el martes 27 en la Plaza de la Constitución.

⁵ Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos. N. del E.

—organismos controlados por el gobierno que existían en la Universidad y el Politécnico—, o ninguna otra afiliación. Grupos de izquierda, como el partido comunista, participaron en el Comité sólo si sus asambleas los habían nombrado como representantes.

La marcha del 13 de agosto empezó a las cuatro de la tarde, y llegó después de las 8 p. m.; fue “emblemática” por ser la primera marcha en alcanzar y ocupar la Plaza de la Constitución. Caminamos del Casco de Santo Tomás al Zócalo, lugar histórico donde solamente ocurrían actos oficiales. Fue la conquista del espacio público, para demandas del pueblo entusiasta y grande; aparecieron muchos carteles en contra de Díaz Ordaz, de los granaderos y de los jefes policiacos. Con un comité con tantas dificultades, y sin experiencia en manifestaciones fuera de la Universidad, Odontología no llevó manta como escuela, y nos integramos a la Facultad de Medicina; fue muy difícil porque teníamos que dejar guardias en la misma escuela para que la mayoría asistiera a la marcha. Durante el mitin, se leyeron los 6 puntos del pliego petitorio, y se demandó un diálogo público con las autoridades. Fue una clara demostración de la fuerza del movimiento para tener con qué exigir la respuesta cabal al pliego petitorio. Al mismo tiempo, empezó el gran reto de imprimir y distribuir propaganda en las escuelas para contrarrestar la información de la prensa oficial. Fue un momento importante porque se había planteado la huelga nacional y el diálogo público. Creció el número de escuelas en huelga, incluyendo a la Universidad Iberoamericana, parte de Chapingo y más instituciones educativas.

El gobierno aumentó su discurso para desacreditar al movimiento y a los estudiantes, argumentando que era una conspiración comunista para desestabilizar el país. El número de asistentes que se mencionó era entre 150 mil y 250 mil. Los días siguientes a la marcha, aumentaron las brigadas,



para promover mítines en las fábricas y en los centros de trabajo. Cerca de la Universidad ocurrían mítines relámpago, y aumentó el boteo pues las necesidades lo demandaban. Pocos días después, la Coalición de profesores dio conferencias y una de ellas pasó en la televisión: el movimiento planteaba la visita a comunidades a lo largo del país.

VINCULACIÓN DEL PUEBLO Y EL MOVIMIENTO

Territorio libre de Topilejo

Un accidente de autobús en el pueblo de San Miguel de Topilejo dejó 10 personas muertas y 32 lesionados. Un grupo de campesinos llegó a la asamblea de Economía en la UNAM, la cual aceptó de inmediato brindar el apoyo y, en el camión de la escuela, un grupo de estudiantes, junto con los campesinos, fue al pueblo. Se constituyó un “comité de lucha”, integrado por campesinos y estudiantes, para hacer un pliego petitorio: indemnización de 150 mil pesos a los deudos de los fallecidos; por cada herido, 200 pesos semanales, hasta lograr su total restablecimiento; se exigieron unidades nuevas para el transporte y la reparación de la carretera.

El acierto del Consejo Universitario

Por otra parte, el Consejo Universitario se solidarizó con las peticiones del pliego petitorio: el jueves 15 de agosto de 1968, en una sesión extraordinaria del Consejo Universitario, el doctor Ricardo Guerra defendió el punto de libertad de los presos políticos: “son la expresión de los anhelos de justicia de grandes sectores de la UNAM, tanto de maestros como de

estudiantes". El doctor Guerra planteó tomar una posición clara y definida, y no estar fuera del orden jurídico del país:

La libertad de pensamiento en la UNAM debe mantenerse. La UNAM no es una isla ajena al orden democrático y constitucional, pero es importante deslindar responsabilidades dentro de los lineamientos de la Constitución Federal, la supresión de los cuerpos policíacos represivos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código penal.

Otra iniciativa importante fue el miércoles 20 de agosto, cuando se invitó a los diputados y senadores a un debate público en Ciudad Universitaria (CU), para poder discutir con los representantes populares. Pero no llegó ningún diputado, sólo se presentó Diego Fernández de Cevallos y habló un poco a favor del movimiento.

23 DE SEPTIEMBRE: RENUNCIA DEL RECTOR

Una vez más, el ingeniero Javier Barros Sierra dejó ver su estatura moral y política al presentar su renuncia en la que mencionó que "la autonomía ha sido violada, a ningún hombre sensato escapará que no estaba en nuestras manos la solución del problema. Los problemas de los jóvenes sólo pueden resolverse por la vía de la educación, jamás por la fuerza, la violencia o la corrupción". Sin aviso previo a las autoridades universitarias, el ejército ocupó CU. Barros Sierra planteó que su posición como rector era insostenible. Recibió un torrente de calumnias y ataques a su persona. Pero la renuncia no se aceptó en el Consejo Universitario, una enorme cantidad de gente apoyó al rector, empezando por el CNH. El PRI estuvo totalmente en su contra y buscó desprestigiarlo. En una de las asambleas del CNH, la Secretaría de



Gobernación se comunicó por teléfono con representantes del Consejo Nacional de Huelga y la Coalición de Profesores para informarles que aceptaba las condiciones fijadas por los paristas para dar inicio a un diálogo público. Heberto Castillo propuso la conveniencia de aceptar el diálogo, y de hacerlo por escrito, señalando lugar y fecha. Tanto los estudiantes como los maestros exigían que el diálogo fuera transmitido en vivo, por radio y televisión, y en presencia de periodistas. Sugirieron que se realizara en el Auditorio Nacional, la explanada de CU o Zacatenco. Había muchas dudas de cómo, quién y dónde, esto ocasionó mucha discusión en el Consejo.



El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ing. Javier Barros Sierra, dando el “Grito” en la explanada de la Rectoría, 15 de septiembre de 1968. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Sobre: 089. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

El CNH recibió más presiones y las escuelas aumentaron sus brigadas. El Politécnico aumentó su movilización y se resca-

taron sus camiones. En el Casco enfrentaron a los miembros que quedaban de la FNET. Estas personas quisieron hacerse pasar por representantes de los estudiantes y hacer un teatro con Corona del Rosal, lo cual no prosperó y fue denunciado; se reafirmó que el único interlocutor sería el CNH. Estaba en lo máximo de movilizaciones, festivales, conferencias: la asistencia de los alumnos aumentaba.

El 27 de agosto se realizó una nueva manifestación muy grande: del Museo de Antropología al Zócalo. Era importante salir y dar una respuesta a la difamación del gobierno con la prensa de que se trataba de un movimiento extranje-rizante, lleno de figuras como el *Che* Guevara, Ho Chi Min y otros héroes internacionales; para responder a estas críticas se promovió salir con héroes nacionales y llevar la bandera nacional. Para esta marcha tampoco se había solicitado permiso, y el gobierno dijo que no obstaculizaría su realización, pero hubo más organización para no tener problemas con la embajada de Estados Unidos. Sin embargo, los insultos y pancartas contra Díaz Ordaz y otras autoridades fueron más agudos e hirientes.

Con una tribuna arriba de un camión del Politécnico, empezó el mitin aproximadamente a las 9 de la noche y hubo una señora que subió y dijo que mataron a su hijo, los estudiantes exigieron responsables. Otro orador leyó un discurso, pero al final hizo una propuesta de diálogo público en Bellas Artes y todos contestaron “¡nooo!” con un rechazo unánime. Tomó el micrófono Sócrates y preguntó “¿en dónde?”, todos gritaron “¡Aquí!”. “¿Cuándo?”, “¡El 1o. de septiembre!”.

Se cantó el himno nacional, luego se prendieron antorchas, se quemaron los palos y las pancartas; había concluido el mitin, y entonces vendría la represión contra los 3500 estudiantes. En algunas asambleas se había discutido quedarse en el Zócalo. Fue problema de confusión y exceso de



entusiasmo: cuando todos habían escuchado a Sócrates decidieron quedarse —porque algunos grupos ya venían preparados para dormir, con cobijas y otros utensilios—. La Catedral repicó las campanas y se iluminó. Se izó una bandera de huelga y cuando terminó el mitin se retiró la bandera. Tanques y carros del ejército circulaban por las calles cercanas al Zócalo: con altavoces el ejército exhortó a los estudiantes a retirarse; les advirtieron que era una violación a la Constitución. El ejército ingresó por Pino Suárez y por Moneda, pero lo peor llegó de Palacio Nacional: salieron tanques y soldados a pie, con bayoneta calada, por detrás los granaderos. Destruyeron el campamento, los estudiantes se retiraban como podían, cantando el himno nacional. También circulaban ambulancias y bomberos. El gobierno reprimió, desalojando con el ejército a los estudiantes, mujeres y hombres que estaban en la plaza.

Al día siguiente apareció en la prensa el desagravio de la bandera, pero lo extraño fue que volvió a aparecer una bandera de huelga en el asta del Zócalo. Este acto fue sumamente anunciado: trabajadores de Limpia y Transporte del DDF integraron las vallas; los empleados eran de Hacienda y de la Secretaría de Educación Pública que fueron llevados al Zócalo. Algunas voces empezaron a corear “¡no venimos, nos traen, somos borregos de Díaz Ordaz!”.

Lo difícil de la situación es que se pensaba que estaba cerca la solución del pliego, que nos darían el esperado diálogo; pero la respuesta fueron varias columnas de soldados con bayoneta calada y que atacaron a la gente. Desde los edificios alrededor del Zócalo, la gente arrojaba botellas, macetas y otros objetos contra los soldados; ocurrían choques entre grupos de jóvenes y tropas y policías. Fue un acto represivo y fallido para el gobierno.

El informe de Díaz Ordaz demostró que no podía pensar en el diálogo, y lanzó una amenaza muy dura. Sin embargo, la prensa siguió subordinada al presidente y no cuestionó su informe. Con un lenguaje espantoso dijo:

entre la alternativa de escoger entre el respeto a los principios esenciales en que se sustenta el gobierno; y por otro, la conveniencia transitoria de parecer personalmente accesible, generoso; la decisión no admite duda alguna, y está tomada: defenderé los principios y arrastro las consecuencias... enfrentarme a quienes tienen gran capacidad de propaganda, de difusión y falsía e injuria y perversidad [...] no quisiéramos tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos.

La visión de Díaz Ordaz acerca de los estudiantes era espantosa: nos veía como unos salvajes en todos los sentidos; incluso cuando afirmó: “Tantas mujeres soezmente vejadas que además de sufrir la propia vergüenza y han llenado de indignación a un padre, a una madre”, etcétera. Aquí se impone una aclaración: durante el movimiento, mis compañeros fueron sumamente cuidadosos y respetuosos con nosotras, y su conducta fue intachable: no bebían, eran limitados en sus gastos —los gastos, en los mejores momentos, eran siete pesos para comer. El tiempo era muy escaso, pues el movimiento nos consumía las 24 horas. El trabajo era muy cansado: asambleas, discusiones, propaganda, organización, información, etcétera. El 13 de septiembre, la Marcha del Silencio permitió demostrar las calumnias de Díaz Ordaz, así como nuestra capacidad de desmentir al presidente;



al mismo tiempo que se buscaba, nuevamente, alguna forma para restablecer el diálogo. La consigna era clara: demostrar la falsa imagen que el presidente y el grupo en el poder acusaban sobre el movimiento.

LA MARCHA DEL SILENCIO

La Marcha del Silencio fue la más numerosa: asistieron casi 500 mil personas. El inicio fue difícil porque casi no había gente y hubo una durísima campaña en nuestra contra. Helicópteros dejaban caer propaganda, advirtiendo a los padres en contra de la marcha: un ambiente impregnado de un desprestigio enorme y amedrentamiento. Poco a poco fueron llegando todos los jóvenes: fue impresionante ver cuando la gente empezó a aparecer en la marcha con lágrimas de emoción. Nosotros, en Odontología, teníamos ya una orden de aprehensión —eso nos mandaron decir nuestros compañeros—. Pero la sensación de solidaridad nos daba fortaleza y esperanza. Las pancartas también eran un eco de lucha: no nos vencerán, seguiremos adelante.

Cabe destacar un fragmento del discurso de Eduardo Valle (*Búho*):

Cuando se conoce lo dulce de la libertad, jamás se olvida, y se lucha incansablemente por nunca dejarla de percibir, porque ella es la esencia del hombre, porque solamente el hombre se realiza plenamente cuando se es libre, y en este movimiento miles hemos sido libres, verdaderamente libres [...] Somos conscientes de nuestra fuerza y también de nuestra debilidad: nuestro poder radica en la justicia de nuestras demandas, en el apoyo de los trabajadores y en las razones que históricamente nos asisten [...] El silencio en que hemos marchado es nuestro fuerte grito de protesta, este silencio es mucho más elocuente

que las palabras violentadas ayer por las bayonetas. Ante el silencio de las autoridades, que aparentan no escuchar, esta marcha es la respuesta: el silencio contenido por la cólera contenida que es producto de la injusticia, de la injusticia y la soberbia. Nuestra marcha es la respuesta responsable y la demostración de la razón de nuestra causa [...] Somos conscientes de que el poder gubernamental puede destruirnos usando sus tanques y sus soldados, pueden masacrar a los estudiantes y al pueblo, pero nunca, nunca podrán doblegarnos.

El 15 de septiembre celebramos el Grito de Independencia en CU, y fue Heberto Castillo quien lo dio. Hubo kermés y puestos, uno en donde se casaban los estudiantes, y fue utilizado como un motivo de denuncia en contra de los estudiantes.

18 DE SEPTIEMBRE: EL EJÉRCITO OCUPA CU

La toma de Ciudad Universitaria fue realizada por un grupo de infantería y otro de caballería: más de 10 mil soldados y tanquetas al mando de los generales Crisóforo Mazón, Gonzalo Castillo Urrutia y José Hernández Toledo como jefes de la operación, bajo las órdenes de Díaz Ordaz y Luis Echeverría.

Apresaron alrededor de 1500 personas: estudiantes, profesores y trabajadores fueron llevados a la explanada de Rectoría. Gobernación envió un comunicado a los medios de información justificando la necesidad de hacer uso de la fuerza pública, diciendo que las instalaciones habían sido ocupadas ilegalmente, tanto por estudiantes como por personas ajenas a ellas, para actividades distintas a los fines académicos. Dijeron que las autoridades en la Universidad no tenían medios para restablecer el orden. Por eso usaron la fuerza pública para desalojar a las personas que supuestamente no tenían derecho a estar allí. A pesar de esta fuerza,



las tropas avanzaban lentamente; incluso dijeron que hubo grupos de soldados que se perdieron.

El propósito del gobierno era detener al CNH: sabían que sesionaba en el auditorio de Medicina. El ejército fue utilizado para hacer un ambiente de terror desde el mes de agosto y llevaba varios días cercando Ciudad Universitaria; por eso, cuando decían que venía el ejército, mucha gente no lo creyó.

En el auditorio de Medicina, la gente apenas iba llegando para iniciar la sesión del CNH; había poca asistencia —unos 50—; en la mesa estaba Luis González de Alba dando la palabra, cuando llegó Emilio Reza, encargado de vigilancia, y nos dijo: “no es broma, está entrando el ejército”. Todos logramos ponernos a salvo, excepto Romeo González de Ciencias Políticas. Varios compañeros de los que estábamos en el Consejo cuentan cómo salieron: Roberto Escudero, de Filosofía y Letras, estaba con Sergio Fernández, y éste salió volando y lo dejó; Roberto tuvo que salir con gente de Filosofía, y con José Revueltas terminaron en casa de Sergio Fernández.

Santiago Flores, de Química, salió con el compañero Miguel, del posgrado de Ingeniería, en su coche que estaba en el centro de cómputo. Salieron por Insurgentes, y los tanques estaban entrando por ahí. Javier Mastache también salió en carro por Insurgentes y vio la tropa entrando a las instalaciones. Mario Núñez fue detenido por buscar a Jaime Goded. También detuvieron a los papás de Eugenia Valero. Gastón Martínez y Fernando Castillo, de Prepa 8, ellos fueron por algo de comer a Ciencias, oyeron que gritaron que estaba entrando el ejército, y rescataron a Marcelino Perelló que estaba en silla de ruedas; hicieron otro viaje para rescatar a más compañeras.

Yo, Marcia Gutiérrez, salí del auditorio, y en el camino encontré a Raúl Álvarez Garín y a Jesús Simental, ambos de Físico-Matemáticas, así como a Myrthokleia, de la Wilfrido

Massieu. Fue una enorme tensión pasar cerca de los tanques en movimiento; nos escapamos entre las tanquetas frente a Odontología, alcanzamos la calle y sugerí que pidiéramos ayuda en la Parroquia Universitaria; por fortuna nos abrieron. Desde ahí, vimos cómo los tanques y los soldados entraban a la Universidad y empezaban a saquearla.

Alex Morelli, sacerdote dominico, nos sacó en su Volkswagen durante la madrugada, debido a que el superior le recordó que no podíamos quedarnos porque éramos mujeres. Primero llevamos a Myrtho a la colonia Del Valle, y después nosotros fuimos a escondernos a la casa de la familia González del Pliego, una amiga de la carrera de Biología.

La compañera Alcira Soust, poeta uruguaya, se encerró en un baño en la torre de Humanidades, donde vio una docena de amaneceres, desprovista de comida y papel higiénico; sólo agua del lavabo para beber; pero tuvo de compañía la imaginación y su infaltable poesía como protecciones frente a la ansiedad y el miedo, porque afuera rondaban los soldados del ejército mexicano que ocuparon CU.

Los informes oficiales que dieron los militares fueron difamatorios y patéticos, como cuando mencionaron que mujeres embarazadas se atrevieron a pedir permiso para ir al baño, sin recato alguno; o que encontraron ropa interior femenina, preservativos y fotos pornográficas; que CU era un centro de perversión en donde las chicas eran obligadas a dar *shows*. El reporte oficial fue a las 0:20 horas del 19 de septiembre: en 20 camiones panel de la policía fueron sacadas las personas detenidas. Una parte fue conducida a la cárcel preventiva de Lecumberri; y otra, a la Procuraduría General de Justicia del Distrito y Territorios Federales. Fueron aprehendidas alrededor de 650 personas. La ocupación se alargó a casi dos semanas.



EL 20 DE SEPTIEMBRE LA CÁMARA DE DIPUTADOS
VOTÓ POR QUE SALIERA EL EJÉRCITO DE CU

El 23 de septiembre, en la defensa del Casco de Santo Tomás, los estudiantes y vecinos hicieron retroceder a los granaderos y a la policía montada, emboscados por compañeros de la Ciudadela y Tlatelolco. Los enfrentamientos se prolongaron desde la mañana hasta la medianoche, cuando llegó el ejército. Durante el día ocuparon primero escuelas como Enfermería y finalmente Ciencias Biológicas. Hubo estudiantes heridos y la prensa dio los nombres de Ángel Martínez Velázquez y Luis Ruiz Ojeda entre los detenidos. Un periódico francés reportó 15 muertos y 40 heridos. *Excelsior* reportó que soldados del batallón Olimpia encontraron el cadáver de Víctor Manuel Hernández Linares, de primer año de Comercio, en la Escuela de Medicina. No pudieron tomar el Casco de Santo Tomás: los alumnos se habían preparado y solamente fueron invadidos por el violento ataque de las fuerzas militares.

El 24 de septiembre salieron rumbo a Zacatenco mil soldados: 600 de ellos con rifles y lanzagranadas; sólo de esa forma lograron entrar. A diferencia de la toma de la Universidad —en donde nadie opuso resistencia—, el Politécnico dio una fuerte defensa contra los granaderos y la policía montada.

El Movimiento Unificado de Renovadora Orientación (MURO) —una organización secreta—, atacó distintas escuelas: Prepa 7 y Prepa 2. El estudiante Hugo Alvarado, de Ciencias, recibió un balazo en la pierna. También fueron agredidos alumnos de diferentes facultades, entre ellos Eduardo Valle.

El 30 de septiembre el ejército sale de CU y el 1o. de octubre las autoridades de la UNAM retoman las instalaciones.

El 2 de octubre fue el día de la más sangrienta e ilegal represión. La convocatoria estaba en el marco del ejercicio cívico para mantener las demandas establecidas. El Consejo se realizó durante la mañana en la ESIME. Se veía la posibilidad de una alternativa, era un mitin con información, análisis, planteamiento de lo siguiente: se comentó que había dos representantes del gobierno, Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo. Por parte del Consejo se nombró representantes: Filosofía, Ciencias y ESIME. La entrevista había sido en la mañana. Los representantes del gobierno tenían muy poca capacidad para resolver el conflicto. Se les dijo que el Consejo solicitaba —para estar en condiciones mínimas de iniciar pláticas— la liberación de los presos, así como la liberación de los centros escolares. Se acordó que se suspendía la marcha. No queríamos que hubiera ninguna provocación. Se había preparado un estrado en el tercer piso del edificio Chihuahua, en Tlatelolco. El Consejo estaba esperando que los encargados de negociar tuvieran una respuesta al diálogo con los representantes del gobierno. Se tomó una votación para ver quién dirigiría el mitin. Fuimos dos las candidatas: Myrtho y yo. Quedamos empatadas, y *el Búho* desempató: quedó Myrtho.

La plaza estaba rodeada de soldados y de tanques que hacían un ambiente muy tenso. Un par de helicópteros sobrevolaban y más soldados llegaban, se notaban los militares infiltrados: gente como la que vigilaba nuestras casas. Había más hombres en las azoteas de los edificios. También había hombres con guantes blancos repartidos por todos lados. Los helicópteros empezaron a bajar más y más. Nosotros íbamos llegando —Marcia, Adriana Corona, Gustavo Gordillo, Jack otro compañero de Economía—; habíamos ido a comer entre lo que salimos de la ESIME y antes de llegar a la plaza. Había



empezado el mitin y los helicópteros empezaron a volar más cerca, con un horrible ruido, inspirando miedo. De pronto, cayeron unas bengalas de colores, y mi primer pensamiento fue: “¡qué irresponsabilidad!, ¿cómo tiran estos cohetes aquí rodeados de tanques?”. Inició la balacera; yo no entendía qué sucedía. Todos corrían rumbo al edificio Chihuahua, y yo estuve unos instantes paralizada. Gustavo me jaló y vi que su rostro reflejaba gran dolor. De los que íbamos, él era el más importante por su participación y análisis en el Consejo. Al mismo tiempo, en ese mar de gente un joven nos gritó: “¡Ustedes son del Consejo, vengan!”. Nos llevó a su casa, era alumno del Politécnico, no lo conocíamos. Cuando nos movimos, justo en ese momento, un chico cayó al piso, pensé que se tropezó, pero nunca supe —con mucho pesar— lo que realmente le había pasado. Todos los que pudimos salir lo hicimos; pero mucha gente quedó allí, herida o muerta. El orador gritaba: “¡No corran, no corran!”. Después nos enteramos de que era Sócrates, quien le había quitado el micrófono a Myrtho y al orador en turno. En la tribuna estaba Manuel, de la Escuela de Música; estaban muchos más compañeros de los que habíamos quedado.

Estuvimos escondidos en una casa, casi sin movernos ni acercarnos a las ventanas, porque la señora que nos recibió tenía miedo, sólo por ser estudiantes, y ni siquiera sabía que éramos del Consejo. En la madrugada salimos en su carro —y ya sabíamos qué íbamos a decir en caso de que nos detuvieran—, para ir hasta Contreras; ahí, en la mañana, hablé a mi casa para que no se preocuparan. El tiroteo no paró pronto, muchos jóvenes se escondieron en distintos edificios.

Teníamos muy poca información sobre todo lo que estaba pasando. La Universidad apenas estaba recién abierta, y no podía contactar a mis compañeros del comité de Odontología. El día 2 fue un verdadero infierno: los militares iban a cumplir el mandato del presidente: llegar hasta

las últimas consecuencias para acabar con el movimiento. Volvió a aplicar el método de siempre: simular como que querían el diálogo para que, quizás, creyéramos que había condiciones para que sucediera; pero fue un buscapiés para ver quiénes eran los líderes del Consejo; y fueron pocos los que descubrió: sólo tres compañeros. No los detuvieron ahí, pero sí en el edificio Chihuahua. Una de mis amigas, que eramos compañeras desde la primaria, perdió sus zapatos al huir, afortunadamente una señora la escondió en su departamento junto a otras chicas. Una de ellas tuvo un trauma por años al oír ruidos de cohetes. Como éstas, hay muchas otras historias que duele contar, pero es indispensable hacerlo.

La violencia destruye a la gente aun si sobrevive físicamente. Myrtho sufrió mucho. Primero en el edificio Chihuahua, en donde recibió un balazo en la mano durante el mitin. Veinicinco años después nos volvimos a ver; fue un gran alivio verla viva.

Todo Tlatelolco fue acordonado: no se podía entrar ni salir; se dijo que unos cinco mil soldados participaron, al igual que 300 vehículos militares. La balacera fue responsabilidad del batallón Olimpia —conformado principalmente por guardias presidenciales—, la policía secreta y otros grupos militares. Hicieron disparos desde arriba los integrantes del batallón Olimpia, y los soldados hicieron lo mismo desde abajo hacia arriba.

Apresaron a mucha gente. Retuvieron en particular a los compañeros que más participación tuvieron en el movimiento: los mismos que discutían la táctica y el análisis. Quienes fueron mejor identificados, se los llevaron al Campo Militar Número 1. Por lo mismo, no sabíamos quiénes estaban presos; por varios días se les buscó y no aparecían. Después los llevaron a Lecumberri: varias crujías se llenaron con alrededor de 100 representantes del Consejo.



Había muertos y heridos: niños, hombres y mujeres, y parece que algunos soldados —incluso el general Toledo resultó herido—. Fueron soltando, a discreción, a presos sin claridad en sus juicios. Todo era para justificar un gobierno que no tenía legitimidad en el pueblo, y que gobernó con el terror y el miedo.

LOS JUEGOS OLÍMPICOS INICIARÍAN EL 12 DE OCTUBRE

El movimiento se vivió diferente en la Universidad que en el Politécnico: en la UNAM hay una situación de legitimación del movimiento por parte del Consejo Universitario, a partir de la postura del rector don Javier Barros Sierra; en el Politécnico, el doctor Massieu no respondió de la misma forma. Fue en el Politécnico en donde empezó el movimiento porque fueron ellos quienes apoyaron a estudiantes de la vocacional que estaban siendo reprimidos. Primero estallaron huelgas en escuelas del Poli que en la Universidad. Además, la violencia contra el Politécnico fue mayor y la defensa de las escuelas por los estudiantes, más directa y valiente: una de ellas fue la Vocacional 7, cuando el ejército atacó Zacatenco e hirieron a Zárate. Una brigada fue al Hospital de la Villa para rescatarlo.

El proceso de judicialización contra el movimiento estudiantil de 1968 es una de las facetas más oscuras de la historia contemporánea de nuestro país. Desde un punto de vista legal, lo que se observa es un patrón de criminalización y penalización de los estudiantes, quienes pasaron de ser manifestantes a presos. Esta situación deja ver el control judicial que mantenían Díaz Ordaz y Echeverría sobre los aparatos del Estado. De hecho, es notable cómo la justicia se torció en favor de los poderosos, permitiéndoles actuar con

impunidad y promover conductas políticas que, bajo cualquier estándar ético, serían inmorales e injustas.

Siempre nos preguntaremos el porqué de la dureza y crueldad de Díaz Ordaz en sus decisiones. Su historia, el nombre con el cual fue registrado al nacer: *José Gustavo del Santísimo Sacramento Díaz Ordaz*. Nacido en Chalchicomula, en Puebla —en donde trabajó en el Ministerio Público—, de una religiosidad rígida y anticomunista. Investigadores, como Sergio Aguayo, sugieren que su relación con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) explica su visión del movimiento estudiantil, su necesidad de desacreditarlo y, al mismo tiempo, al no poder entenderlo, lo temía. No pudo escuchar, y menos entender al movimiento estudiantil, llegando a verlo como su enemigo y no como una oposición legítima dentro del marco constitucional. Usó las Olimpiadas como su emblema a defender y justificar, simultáneamente, la represión y la persecución. No podía imaginar un cambio en la política. La represión al movimiento estudiantil lo pudo afirmar como medida preventiva para mantener la imagen de un México estable, sobre todo cuando los ojos del mundo estaban fijos en lo que ahí ocurría.

Lo más doloroso de esta conducta es demostrable: la trampa legal en la que pusieron a muchos estudiantes y presos políticos. Las evidencias no existían, las declaraciones eran forzadas y la justicia era sesgada, en el mejor de los casos, o inexistente en la gran mayoría. A pesar de los intentos del movimiento estudiantil por defenderse, el gobierno utilizó todos los recursos a su disposición para difamarlo y presentarlo como una conspiración.

EL CNH Y SU NATURALEZA DEMOCRÁTICA

El Consejo Nacional de Huelga representaba la esencia misma de la democracia: sus fundamentos se centraban en



asambleas, discusiones y análisis profundos. De estas reuniones surgían nuestros representantes. Una característica recurrente en nuestras primeras discusiones era el rechazo unánime a la represión, el verdadero catalizador de nuestro movimiento.

La rapidez y precisión con las que respondíamos a las acciones del gobierno eran notables: convocábamos asambleas para mantener a todos informados sobre el rumbo del movimiento. Una demanda recurrente era la necesidad de una huelga nacional.

En mi experiencia, la discusión en Odontología era más limitada, la explicación se centraba en los análisis de diversas asambleas a las que asistíamos, con diferentes perspectivas y exposición de nuevos conceptos. Recuerdo bien cuando el concepto *plusvalía* fue introducido por Romeo González Medrano de Ciencias Políticas, enriqueciendo nuestra comprensión en economía y abriendo otro conocimiento.

La autoridad en el movimiento se desarrolló a través de las diversas discusiones y diferencias. Muchos, como Romeo, Perdomo y Escudero, ya tenían experiencia previa en luchas y huelgas. Eso, junto con el panorama internacional, enriquecía nuestro debate a pesar de las largas sesiones.

El México de 1968 estaba experimentando un cambio económico. Tras el auge de los años sesenta, se avecinaba una recesión. La economía cambió de próspera a problemática. La política de industrialización no tenía en cuenta los factores circundantes, ni las tensiones del trabajo en el campo.

Hasta finales de los años cuarenta, México experimentó un crecimiento económico; pero para 1968-1969, la economía comenzó a declinar. Estas condiciones económicas eran un intento de mantener una estabilidad aparente y a cualquier costo.

Romper con estructuras previas, como la FUSA, permitió al CNH construir una estructura diferente, y totalmente de-

mocrática. A pesar de sus imperfecciones, el CNH fortaleció su posición a través de una amplia representación.

Escuelas como la mía eran apoyadas en gran medida por la fuerza e inspiración del movimiento mismo, diferente a lo que sucedía en facultades como Economía, Ciencias y Filosofía, donde las discusiones políticas formaban parte de su labor cotidiana; en ellas participaban estudiantes con una formación política.

Dentro del CNH no existían simplemente dos corrientes como se ha escrito. Más bien, había una diversidad de grupos con representantes destacados. Raúl Álvarez Garín, un gran estratega y visionario; Félix Gamundi y Javier Mastache, eran figuras prominentes del Politécnico. Paralelamente, en la Universidad encontrábamos otros compañeros en Ciencias: Perelló, Guevara, Yancamán y otros; en Economía *el Búho*, Gordillo, Fernández y Francisco Pérez A. Por otro lado, la presencia en facultades como Leyes y Ciencias Políticas, Filosofía, de Mestas, Rufino, González de Alba, Roberto Escudero, también tuvieron un papel en el análisis del movimiento. Y desde luego, la gran asamblea de representantes de vocacionales y preparatorias. Podríamos decir que había más participación de mujeres en la Universidad que en el Politécnico, por el tipo de carreras que había. De las compañeras se destacaban María Eugenia Espinoza en las discusiones; hacía mucha presencia Roberta *la Tita* Avendaño, pero su formación era típica de la Facultad de Leyes. Otras compañeras siempre presentes de preparatoria, de la Universidad Iberoamericana, otras de provincia. No éramos en el Consejo más de 20. Pero llenábamos las brigadas de compañeras.

Específicamente, en Odontología, había una particularidad: con un alto porcentaje de mujeres, los roles nocturnos recaían en los hombres. Ser mujer representaba desafíos únicos. Las restricciones sociales y familiares limitaban nuestra movilidad y participación, pero buscábamos formas



de mantenernos informadas y activas en la causa, como usar teléfonos públicos para comunicarnos y salir sin obtener permisos para ir a las asambleas y participar en las brigadas.

LA IGLESIA Y EL MOVIMIENTO

Un espacio de discusión muy importante fue la Parroquia Universitaria: había grupos de discusión con diferentes sacerdotes. Los temas eran vigentes o de filosofía, o de psicología, siempre con una visión crítica. La Parroquia Universitaria se convirtió en un espacio de discusión amplia sobre el papel de la Iglesia y de los cristianos en este contexto. El primer sacerdote que nos puso en contacto con ideas marxistas fue Francisco Ornelas: recibimos así una interpretación alternativa y social del cristianismo. Desde luego, la presencia de don Sergio Méndez Arceo y su nueva forma de compartir en el ritual de la misa. El saber de Camilo Torres, quien defendía un cristianismo activamente comprometido con lo social. Los grupos de izquierda tuvieron un papel importante en la discusión en las asambleas y en el Consejo, muchos estudiantes éramos católicos, y claro que muchos sin una participación religiosa. La Iglesia en general no era un lugar para los jóvenes, y encontrabas unos discursos totalmente arcaicos: sobresaliendo el papel de mantener el sentido de culpa como forma de control; sin embargo, nuestro análisis era de un catolicismo comprometido. Durante el movimiento, la jerarquía eclesiástica fue omisa y silenciosa; pero sacerdotes aislados nos dieron oportunidad de hacer brigada en algunas iglesias, a pesar de sus propias restricciones y de que el artículo 130 de la Constitución prohíbe a los ministros de culto inmiscuirse en política. Sin embargo, el 29 de septiembre, en la homilía, Méndez Arceo declaró:

Me conmueve la impotencia, la frustración, la impaciencia, la rebeldía de los jóvenes ante las estructuras inoperantes [...] También nosotros, los obispos mexicanos, hemos anunciado en tu nombre la injusticia de la marginación, de la discriminación, de la pobreza institucionalizada [...] Hemos manifestado los temores de que la violencia de un orden envejecido llegase a provocar la violencia de los oprimidos o impotentes. No entiendo el legalismo, la dureza, la incomprensión, la amenaza, la impaciencia del poder, me confunden sus pasos contradictorios, el empleo de la fuerza violenta, la ausencia de su flexibilidad tradicional. Me hace hervir la sangre la mentira, la deformación de la verdad, la ocultación de los hechos, la autocensura cobarde, la banalidad, la miopía de casi todos los medios de comunicación. Me indigna el aferramiento a su riqueza, el ansia de poder, la ceguera afectada, el olvido de la historia, los pretextos de la salvaguardia del orden, la pantalla del progreso y del auge económico, la ostentación de sus fiestas religiosas y profanas, el abuso de la religión que hacen los privilegiados.

Esta postura religiosa, combinada con los eventos del 68, me ofreció un punto de vista a través del cual pude interpretar, entender y actuar en el movimiento. Y aunque muchos grupos políticos eran marxistas, era innegable que muchos en el movimiento éramos católicos, pero con una visión socialista e internacional que buscaban un cristianismo más comprometido con los problemas del aquí y el ahora: una propuesta cristiana centrada en un cambio profundo de las estructuras económicas, políticas y culturales, en unidad con los pueblos latinoamericanos.

El pronunciamiento del obispo sobre la matanza de estudiantes era parte de su homilía del domingo 29 de septiembre de 1968, misma que fue publicada un día después en la página 8 de *El Correo del Sur*.



Cuando la huelga general llegó a su fin, la mayoría de nosotros regresó tras la publicación del último manifiesto del Consejo Nacional de Huelga titulado *Manifiesto a la Nación. 2 de Octubre*, en diciembre de 1968. Sin embargo, un grupo, que incluía a quienes suscribimos estas líneas, había realizado asambleas para persistir en la lucha, manteniendo la huelga con representantes como Perelló y otros compañeros de las facultades de Políticas e Ingeniería. Este periodo estuvo marcado por intensas discusiones, mientras las circunstancias que nos rodeaban persistían en su gravedad: el dolor, la rabia, la impotencia, compañeros detenidos y familias buscando a sus hijos, todo conformando un largo viacrucis. La situación de los presos políticos se tornaba cada vez más grave y compleja.

En paralelo, la presión familiar se incrementaba; las autoridades se comunicaban con nuestras familias, exhortándonos a retornar a clases. En el ámbito familiar, nos veíamos en la necesidad de defendernos y explicar que no podíamos regresar, pues nuestra escuela continuaba en huelga. Recuerdo a compañeros que, temiendo represalias familiares, participaban en la huelga en secreto, expresando frases como “que no me vean, en casa me van a castigar”. Se encontraban en una encrucijada al apoyar la huelga en contra de la voluntad de sus familias, las autoridades educativas y el Estado.

En Odontología, tras una votación, se decidió poner fin a la huelga, no sin resistencia. Tras el reinicio de las clases nos enfrentamos a represalias; profesores contrarios a la huelga comenzaron a reprobar a estudiantes de manera indiscriminada. A pesar del pronunciamiento del rector Barros Sierra, que instaba a evitar represiones, la situación se tornó tensa. Nos organizamos y exigimos la renuncia del director, logrando su dimisión. A pesar de nuestros esfuerzos y sa-

crificios, muchos de nosotros experimentamos un impacto negativo en nuestra situación académica. Actas de calificaciones mostraron a profesores que reprobaban a grupos enteros como una forma de represalia.

Las represiones no se limitaron al ámbito académico; hubo compañeras que sufrieron represalias más personales, enfrentándose a propuestas inapropiadas de profesores a cambio de aprobar.

Las mujeres, como la historia ha evidenciado, enfrentaron una represión aún más aguda y, en muchas ocasiones, menos visible. Las mujeres en prisión también relatan las difíciles condiciones que enfrentaron. Ante las dificultades para reunirnos, y perseguidos, se publicó el manifiesto para poner fin a la huelga. Muchos compañeros que participaron vivieron la represión inesperada, así como el sentido de libertad de poder ser.

Nos queda una amplia politización y la apertura a otras posibilidades democráticas tanto educativas como culturales. Urge una reestructuración de las instituciones de justicia, empezando en los ministerios públicos.



Roberta Guadalupe Avendaño Martínez, *la Tita*. Por la justicia todo, sin ella nada...

LA FAMILIA

*Nunca perseguí la gloria ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción*

ANTONIO MACHADO

Roberta Guadalupe Avendaño Martínez, conocida como *la Tita* durante el movimiento del 68, nació el 12 de diciembre de 1941. Su mamá fue Carlota Martínez, quien era de Zacatecas y le tocó vivir la Decena Trágica. Su papá fue José Luis Avendaño, originario de Puebla, quien a raíz de la Revolución Mexicana decidió vivir en la ciudad de México; trabajaba de operador de tranvías para Ferrocarriles de México. Carlota Martínez solía tomar el tranvía y ahí se conocieron. Decidieron vivir juntos, aunque él, sin estar casado, ya tenía una familia con hijos.¹

Cuando decidieron casarse fueron a vivir en un departamento de renta congelada por la calle de Lucas Alamán, pero resultado de una sociedad patriarcal y machista, donde hay violencia, llegó la separación y Carlota se mudó con su hija Roberta a la colonia Doctores. Se instalaron en un local comercial, pues la señora tenía mucha habilidad para las ventas y logró establecer un negocio de donde vendía en

¹ Roberto García Avendaño, entrevista telefónica [en adelante e. t.] para la autora, 24 de mayo de 2020.

abonos y la *Tita* era quien, generalmente, iba a cobrar. Vivían en cuartitos de distintas vecindades.²

En aquella época, *la Tita* pagaba por ver televisión, le gustaba patinar e ir al cine a las matinés de los cines cercanos. En particular le gustaba James Dean en la película *Rebelde sin causa*. Le encantaba bailar y hasta ganó un trofeo en un concurso organizado por Radio Mil.³

En ese entonces, las mujeres jóvenes no salían de casa; sin embargo, *la Tita* se iba con sus amigos, la palomilla, un grupo de chicos con los que jugaba y platicaba.

Conozcámosla:

*Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo...*

MIGUEL HERNÁNDEZ

Mi goce total fue el baile. Cuando cumplí 13 años, empecé a ir a las fiestecillas del vecindario, como las de este *Chava Flores* y a los bailes de quince, pero con mi altura y mi cuerpezote representaba más edad. Se usaban las crinolinas y ¡oh desgracia!, yo ya tenía mis crinolinas propias. Me volví una bailadora incansable, primero con las compañeras que me enseñaron los pasos y después con mi mamá, que se movía al compás de la música y no como yo que tenía dos volcanes dentro. Ella me llevaba a los bailes, se sentaba junto a la orquesta y yo bailaba frente a ella y como estaba yo timbona a todos les llamaba la atención que fuera tan ligera a tal grado que se hicieron concursos y yo bailaba con un muchachillo y nos ganábamos una torta. Tengo un canguro de Radio Mil

² Antonio Pérez Sánchez, e. t. para la autora, 21 de abril de 2020.

³ García Avendaño, e. t.

que gané en un concurso de rocanrol y otra estatua que se le quedó a Mauricio, el muchachillo, y ésa la ganamos bailando el chachachá. Mauricio pensó: “No, a ésta no la movemos ni a bombazos” y cuando me sacó se llevó la sorpresa de su vida. Yo bailaba y bailaba y ocurría algo muy bonito que bailando me olvidaba de cualquier pesar que tuviera, lo mismo que en el cine.⁴

Estudió en el Colegio de las Vizcaínas, y como se decía que en la Normal no aceptaban a estudiantes que egresaran de escuelas privadas, sus padres decidieron cambiarla a una escuela pública.⁵

Al ser muy gordita vivió en la escuela lo que ahora se conoce como *bullying*. Le decían “el oso en patines”, “la bomba atómica”, entre otros sobrenombres; a eso se debía que fuera contestona y que se le formara un carácter fuerte y agresivo; además de que durante su niñez y adolescencia vivió en vecindades de las colonias bravas como la Doctores y la Obrera. Ante esa situación, no sólo aprendió a defenderse a sí misma, sino a las demás personas, por eso en la secundaria le decían “la abogada” porque a eso se dedicaba, a defender a los otros.⁶

EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL

En 1958, a raíz de la reforma impulsada por el gobierno que pretendía enviar a egresados de la Normal Superior a los estados de la República, se dio la protesta de los normalistas con el impulso que ya tenía el Movimiento Revolucionario Magisterial, encabezado por Othón Salazar.

⁴ Elena Poniatowska, “No se vale, gordita, no se vale / 1”, *La Jornada*, México, 14 de agosto de 1999, p. 24.

⁵ García Avendaño, e. t.

⁶ *Idem*.



Estaba yo en quinto de Normal cuando me tocó vivir la época de Othón Salazar. Yo soy de la Normal 57-58. Me tocó Torres Bodet, su subsecretario un tal Hernández y el oficial mayor Aguilera, un pelón él. Nosotros alegábamos que qué hombre puede mantener a su familia con el sueldo de maestro si en aquel entonces recuerdo que pagaban 900 pesos mensuales. También era un relajo lo de las plazas, nadie quería salir a la ranchería perengana, al rancho zutano, a la llanura fulana donde por la noche se oía pasar a los arrieros con su carreta gritando, chiflando y mentando madres. Una muchacha de 17 años de la ciudad sentía que se moría, ¿verdad?⁷

Durante el movimiento fue a una marcha a Bucareli y ahí vivió por primera vez la represión policiaca. Un granadero la agarró a culatazos y por ese motivo tenía desviado el coxis. En esa lucha, el magisterio logró que no los mandaran a otros estados. Para aquella época, uno de los lugares más alejados del centro de la ciudad era Tacubaya (por el camino viejo a Toluca, en San Mateo Tlaltemango), y cuando ella egresó, ahí la enviaron a dar clases. Sólo expresó: “Uta, pues me queda lejísimos, pero ni modo.”⁸

EL MOVIMIENTO CONTRA EL RECTOR IGNACIO CHÁVEZ

En la mañana trabajaba como profesora normalista y en el turno vespertino se metió a estudiar la preparatoria en San Ildefonso. Su papá consideró que había cumplido con su educación cuando egresó de la Normal y ella se pagaba sus estudios. Esto le dio otra posición, porque cuando llegó a Derecho ya era maestra, tenía 22 años y tablas para hablar

⁷ Poniatowska, “No se vale, gordita.../¡”, *La Jornada*, p. 24.

⁸ García Avendaño, e. t.

frente a grupo, aunado a que ya había participado en un movimiento normalista con Othón Salazar.⁹

En 1966 surgió el movimiento estudiantil en la Facultad de Derecho y entre los puntos de su pliego petitorio estaban la implantación de tres exámenes durante el año, cursos intensivos y exámenes de regularización, la Escuela de Criminología y Criminalística, además de la revocación total de las expulsiones de los estudiantes Espiridión Payán Gallardo y Leopoldo Sánchez Duarte, que ya eran líderes del movimiento junto con Rodolfo Flores Urquiza. A ellos se sumarían estudiantes de Ciencias Políticas y Economía.¹⁰

La Tita participó en este movimiento y estuvo en la toma de Rectoría; ahí, en la oficina del rector, vio la suntuosidad que tenía, un espacio grande con bebidas caras y lujos de aquella época.¹¹

Era la única mujer que participaba; se llevaba con los líderes, conjugó la amistad con la fraternidad y contra los excesos. De hecho, en la facultad siguió siendo malhablada, se llevaba mejor con los hombres, y particularmente hizo más amistad con gente que provenía del norte del país.¹²

Dicen que soy majadera, y sí, mi forma natural de hablar es con majadería. No es la grosería del lumpen de aquí, yo tengo un cierto estilo norteño porque en la Facultad anduve mucho entre sinaloenses y bajacalifornianos.¹³

⁹ *Idem.*

¹⁰ José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM*, p. 461.

¹¹ García Avendaño, e. t.

¹² *Idem.*

¹³ Luis Enrique Ramírez, "El Movimiento, una forma de ayuda a la gente: Tita /1", *El Financiero*, México, 27 de agosto de 1991, Sec. Cultura, p. 51.



En julio de 1968, *Tita*, con 27 años, decidió viajar a Sinaloa con unos amigos; al concluir el periodo vacacional le solicitó a otro amigo que tramitara unos días más de permiso en su trabajo, pero el trámite no se hizo y, al volver, *Tita* se encontró con que estaba cesada. Después de muchas gestiones logró que el cese se convirtiera en una sanción que le permitiría volver hasta noviembre.¹⁴

LA LUCHA DE LOS GRUPOS POLÍTICOS Y ELECCIÓN DE TITA PARA EL CNH

Durante los años anteriores al 68 existían, en la mayoría de las facultades de la UNAM, sociedades de alumnos que estaban centralizadas por intereses que no necesariamente eran de los estudiantes, sino de autoridades universitarias o grupos políticos. En la Facultad de Derecho prevalecía el control de los grupos priistas... y antes del conflicto estudiantil ya se habían dado las elecciones para conformar el nuevo comité para la Sociedad de Alumnos.¹⁵

El Partido Comunista, al ser un grupo muy pequeño, tenía poca presencia en la Facultad de Derecho. Los que predominaban de manera tradicional eran los priistas; incluso la gente de izquierda, como los hermanos Mirón Lince, eran más radicales que los integrantes del Partido Comunista. Este partido tendría quizá más presencia en Economía, pero no en Derecho.¹⁶

Arturo Sama y Espiridión Payán pactaron una alianza para ganar las votaciones de la Sociedad de Alumnos en la Facultad de Derecho; Arturo Sama era del Partido Comunista, mientras que Payan era del PRI, y ganaron. El Partido

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Pérez Sánchez, e. t.

¹⁶ Elsa Lecuona Cortez, e. t. para la autora, 5 de mayo de 2020.

Comunista había sido rechazado en otras facultades por sectario y porque durante la huelga estuvieron un poco tuteantes, además de que sí habían apoyado a Ignacio Chávez. Por ello, la corriente espartaquista ganó en Ciencias Políticas, aunque en Economía la corriente espartaquista obligó a su candidato Fabio Barbosa a retirarse, porque no quisieron formar unidad con el grupo trotskista, que los llevaría al triunfo, y por ello ganó Pablo Gómez, del Partido Comunista.¹⁷

Antonio Pérez cuenta que al surgir el movimiento del 68 lucharon para hacerse del control de la representación en el CNH:

Una de las labores más importantes fue precisamente enfrentarse a estos grupos. Sabíamos que en las asambleas había que participar y discutir para lograr acuerdos, ante ello los priistas buscaban llamar la atención de los estudiantes e intentaban ver cómo se iba a conformar el Comité de Lucha.¹⁸

Pero también los grupos priistas en aquel momento parece que no alcanzaron a dimensionar la importancia que tomaría el movimiento estudiantil.¹⁹

La constante agresión que vivió el estudiantado, aunada al bazukazo el 30 de julio, provocó en los jóvenes un malestar muy profundo. Tenían la idea de la autonomía como un derecho. Desde el día 26 de julio hubo muchachos golpeados y detenidos, esa suma de factores provocó la participación.

¹⁷ Eugenia Espinosa Carbajal, primera e. t. para la autora, 7 de mayo de 2020.

¹⁸ Pérez Sánchez, e. t.

¹⁹ García Avendaño, e. t.



No éramos militantes de ningún partido, éramos lo que se podría decir alumnos envidiables que podíamos practicar deporte, ir al cine, reunirnos para estudiar... Fue entre el 29 y 30 de julio de ese año que nos concentrábamos en el auditorio de la Facultad llamado Jus Semper Loquitor [La justicia siempre habla]. La asistencia era masiva, se mantuvo mucho la indignación de los estudiantes por el bazukazo a la preparatoria de la UNAM, por la represión que vivían los estudiantes a manos de los granaderos.²⁰

El naciente Comité de Lucha siempre mantuvo la cohesión y la fuerza para que *Tita* estuviera en la representación, cuya elección ganó en agosto.²¹

Tita dominaba de inmediato en las asambleas, hablaba con malas palabras: “Pinches priistas, quieren volver a clases, son una bola de cabrones”. Gustaba cómo los ponía en su lugar, la gente le aplaudía. El día que *Tita* fue elegida representante ante el CNH, el auditorio estaba totalmente lleno, las 300 butacas estaban ocupadas, había gente de pie y sentada en las escaleras. *Tita* arrasó en las votaciones, nadie como ella.²²

José Barragán, del Partido Comunista, quedó también en la representación ante el CNH. En el Comité de Lucha estarían Cecilia Soto y Manuel Ovilla Mandujano, ambos del Partido Comunista, y Benito Mirón Lince.²³

GENIO Y FIGURA DE UNA LÍDER NATURAL

Tita tenía aproximadamente 26 años de edad y carácter fuerte, proyectaba una imagen de seguridad y honestidad; era una

²⁰ Pérez Sánchez, e. t.

²¹ *Idem.*

²² Lecuona Cortez, e. t.

²³ María Eugenia Espinosa Carbajal, segunda e. t. para la autora, 10 de junio de 2020.

mujer diferente, con sus características físicas se distinguía de las demás, pues no era bajita, medía aproximadamente 1.70; robusta, lo menos que llegó a pesar fueron 90 kilos. Era una mujer de bonitas facciones y muy simpática. Poseía una voz potente. Le decíamos que tenía una “voz estereofónica”, y cuando se proponía hacerse escuchar lo lograba; fue esa una de las características que le valían: “Para nosotros era muy importante oírla hablar, tenerla a un lado y convivir con ella”.²⁴

Ella lograba poner orden a multitudes o grupos numerosos en asambleas, en mítines y en las asambleas del CNH. Era una característica propia de ella, y que era muy simpática. Además, era malhablada, expresaba palabras fuertes. En una ocasión no se había podido poner orden en una asamblea y *Tita* se levantó y gritó: “¡A ver, bola de cabrones, o se callan y se sientan o me siento yo en ustedes!”. En ese momento, todos se sentaron y callaron. Por ese tipo de actitudes se ganó el cariño de la gente, y aceptaban que los regañara.²⁵

Con todas sus cualidades, *Tita* no era dirigente con formación teórica ni ideológica para establecer estrategias, a diferencia de otros que ya venían con experiencias de movimientos y grupos políticos; hombres expertos provenientes del trotskismo, maoísmo, comunismo y otras sectas que planteaban genuinas estrategias.²⁶

POSICIÓN POLÍTICA

Nunca se asumió como una ideóloga de izquierda, simplemente veía las injusticias y luchaba en contra de ellas. No hacía círculos de estudio para armar y desarmar estrategias o teoría; fue más de acción, de la calle, de hablar por el otro.

²⁴ Pérez Sánchez, e. t.

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*



Decía: “Si te metes a un partido político es para obedecer y ser disciplinado”. No obedecía ni era disciplinada.²⁷

Y así lo declara:

Yo, el movimiento lo tomé como una cosa no tanto política sino como una forma de ayudar a la gente. Nunca he pertenecido a partido o grupo político alguno. Nosotros nos andábamos rompiendo el alma porque la gente tuviera lo mejor. Finalmente, a eso se dirigía todo...²⁸

Fue siempre muy independiente y no se dejaba. No perteneció a partidos que se decían de izquierda, ni mucho menos a los institucionales. Eso no impedía que pudiera tener una conversación con alguno de ellos.²⁹ Tenía amistad con los dirigentes que encabezaron el movimiento contra Ignacio Chávez, había cierta comunicación con destacados líderes como Espiridión Payán. En tanto, Cecilia Soto era de las Juventudes Comunistas y no influía en *Tita*; por el contrario, parece que había cierta rivalidad en sus posiciones políticas.³⁰

La confrontación que se daba en las asambleas cotidianamente no era algo sencillo que pudiera pasar desapercibido; había puntos que generaban una discusión, y cuando había estas disyuntivas se superaban a través de la vida democrática: el que tiene la mayoría es el que saca sus posiciones adelante. En un ambiente estudiantil era importante la participación, considerando que para muchos era la primera experiencia política, a diferencia de otros que ya venían con una amplia trayectoria.³¹

²⁷ García Avendaño, e. t.

²⁸ Ramírez, “El Movimiento... /1”, *El Financiero*, p. 51.

²⁹ García Avendaño, e. t.

³⁰ Pérez Sánchez, e. t.

³¹ *Idem*.

Para tomar decisiones era importante escuchar una voz fuerte, conocer sus argumentos, saber el porqué de su posición, si venía de tal o cual corriente o comité... “Teníamos que levantar la mano, no teníamos militantes como otros”. El que *Tita* fuera absolutamente independiente y no tuviera grupo político ni consigna, ni tampoco dependiera de algún partido, fue en parte lo que le valió el ser representante ante el CNH, los estudiantes le reconocieron cierta autonomía y la capacidad de poder presidir asambleas.³²

Los grupos priistas la trataron de tumbar varias veces de la representación; sin embargo, los estudiantes siempre la apoyaron.³³

LA ENTREVISTA A NEXOS

En una entrevista a la revista *Nexos* declaró:

Yo jamás llegué a pensar que era dirigente de un movimiento así de grande, nacional, enorme. Al paso del tiempo me explicó por qué me perseguían: la Facultad de Derecho había sido gobernada por el PRI, que entraba a los movimientos del lado priista, con mucha fuerza, con oradores. Los compañeros me atacaban. Decían que la Facultad debería estar representada por un hombre. Por un orador. Pero las bases me sostuvieron: yo controlaba bases, no grillos, era muy majadera y así me apoyaban [...].³⁴

Después dijeron que era agente de Gobernación. Que no me habían detenido, aunque estuve en la casa donde detuvieron a otros compañeros cuando salí de esa casa. Que entró

³² *Idem.*

³³ García Avendaño, e. t.

³⁴ Hermenegildo Castro, “La patria que no cambió, entrevista con Roberta Avendaño”, *Nexos*, 1 de enero de 1988.



el ejército a Ciudad Universitaria y tampoco me detuvieron. Agarré mis chivas y les dije, en asamblea: “Vayan a chiflar a su madre, elijan a quien quieran”. Pero la gente no me dejó salir. Oía el grito: tita, tita, tita [...].³⁵

No soy una gente ultra teórica, soy práctica: voy al objetivo del momento, no hago grandes análisis ni críticas. Soy más empírica. Pero no se me atacaba por burra: era una cuestión de poder. ¡A quién no le hubiera gustado tener el poder en la Facultad de Derecho!³⁶

VIVIR EN EL MOVIMIENTO

Tita se incorporó de lleno al movimiento, que demandaba mucho trabajo y acción: organización de reuniones, redacción de documentos, participación en las asambleas... literalmente día y noche vivía en la universidad. Era muy querida en el movimiento, tanto que le compusieron un corrido, el cual aparece en el libro de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*:

Popular entre la grilla era la Tita
La mujer que la UNAM idolatraba
Además de ser valiente era gordita
Y hasta el mismo director la respetaba.

Y se oía que decían aquellos que tanto la querían
Que si la Tita se fuera de Leyes
Los leguleyos la irían a llorar
Ay mi Tita por Dios te lo pido
Que de Leyes no te vayas a olvidar

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*



Y si acaso nos truenan a todos
Que con tus chistes nos vayas a calmar
Ay mi Tita, por Dios te lo pido
De los abogados no te vayas a olvidar

Y si acaso te amuela un granadero
Y si Cueto te quiere macanear
No te olvides por Dios mi gordita
Que Derecho no te puede abandonar.³⁷

Toda decisión se votaba de manera democrática, y *Tita*, siendo muy popular era elegida: “¿Quién va a la conferencia de prensa? ‘Tita, Tita, que vaya Tita’. Se hacía por votación y yo salía elegida porque a todos les caía bien...”.³⁸



No identificado, Roberta Avendaño (*Tita*), [en la manifestación del 13 de septiembre de 1968]. Universidad Iberoamericana.
Recuperado de <https://m68.mx/coleccion/10546>

³⁷ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, p. 67.

³⁸ Ramírez, “El Movimiento.../1”, *El Financiero*, p. 51.



El día 27 de agosto en el Zócalo habla Sócrates, y es él quien alienta y grita, el que incita a las personas a quedarse ahí hasta el día del informe del presidente; no era algo que se hubiese discutido en el Consejo Nacional. Y esa decisión la toma él solo al usar el micrófono. En su momento ella no lo ve así, como un provocador.³⁹

Allí en el Zócalo estaba agotada y recostada sobre el camión, y de repente escucha lo que Sócrates dice y se levanta como resorte para acercarse y decir qué onda qué pasa...; ya traías a la gente caliente y enardecida; ya no puedes salir a decir que siempre no, que no nos quedamos; tuvieron que quedarse y hacer toda la parte logística.⁴⁰

Y sucedió el desalojo con lujo de fuerza. Ella corrió hacia San Juan de Letrán —hoy Eje Central Lázaro Cárdenas—, ahí se subió a un poste e invitó a la gente a luchar. Un hombre que venía ebrio le responde que es periodista y está con ellos. En tanto, los tanques que venían de Madero dan vuelta por 16 de Septiembre para salir a San Juan de Letrán y atacarlos por ese lado.⁴¹

Después pasan unos estudiantes en un *jeep* y le dicen que suba, pero *Tita* se niega y cuando quiere subir ya se han ido. Sigue corriendo y ve cómo la gente toma montones de arena y grava que se encontraban afuera del Palacio de Bellas Artes para tirárselas a los tanques. Ya en el Hemiciclo a Juárez ella y otros estudiantes alcanzan a jalar a un muchachillo que se encontraba en la calle, llorando. Cuando *Tita* voltea se horroriza porque los tanques aplastan al hombre que dijo ser periodista.⁴²

³⁹ García Avendaño, e. t.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ “Roberta Avendaño recuerda el desalojo del Zócalo el 27 de agosto de 1968”, *Historia para todos*, Clío, video en YouTube, fragmento, 4 minutos 40 segundos, 2018.

⁴² *Idem.*

Seguí corriendo, mi físico no me permitía correr desaforadamente, y al llegar al final de la alameda ya no podía yo, definitivamente, pero ya llevábamos los soldados atrás, me solté de los otros, y me retraso y me llega el soldado con todo lo que puede, entonces nuevamente en el coxis, caigo y caído me arrastro hacia unas hojas que parecen sables, me meto, me siento, me enlodo, bueno pues ni modo. Veo pasar el último reducto de estudiantes; muchos se metían en un pasaje que había en el cine Regis que era de Sanborns, se metían por ahí, veíamos cómo los corretean y los sacaban. Al poco rato veo que se mueven las hojas y casi se me va el corazón a los pies, era otro compañero que estaba escondido y dijimos vamos a salir y utá si no era lodo era abono... y una peste de la patada. Fui para atrás del monumento de la Revolución. Había bastantes periodistas y les dije digan esto, y ellos respondían, si nos dejan lo decimos. Pasó un carro donde iba Álvarez Garín y otros compañeros. Me dicen: —Gorda, súbete, súbete; gorda, bájate, bájate, apestas muy feo—. Me llevaron con la pata de fuera por todo Insurgentes hasta llegar a la Universidad, ahí estaba la reunión en el Che Guevara. Encontré a mi amiga, me fui a lavar. Ahí se dijo: —Vamos a seguir adelante. Esto no es una derrota.⁴³

LA MARCHA DEL SILENCIO

Tita cuenta que

el día que se programó la Silenciosa se pensó que un compañero de la Facultad de Derecho era el indicado para hablar sobre la ilegalidad e inconstitucionalidad del art. 145, y como a mí me tocó ser representante ese día me eligieron para ha-

⁴³ *Idem.*



blar. Todos los representantes de Leyes ante el CNH —éramos cinco compañeros y yo— formábamos la Comisión encargada del estudio del artículo 145... El 13 de septiembre, día de los Niños Héroe, leí en el Zócalo un discurso dando los antecedentes del nacimiento del 145, su desarrollo, su reforma y por qué debía ser derogado. Todos me felicitaron y al bajar del camión de donde había hablado, me cargaron con grandes trabajos; una señora me dio una torta y otra una moneda de las Olímpicas, de esas de a 25 pesos.⁴⁴

En un territorio de hombres, *Tita* se abrió paso para ser la primera mujer oradora en el Zócalo, era algo que la llenaba de orgullo, la emocionaba.⁴⁵



Manifestación del silencio llegando al Zócalo. 13 de septiembre de 1968.
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337 -G (045).
SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

⁴⁴ Poniatowska, *La noche de...*, p. 62.

⁴⁵ García Avendaño, e. t.

Los tenían manipulados desde el gobierno con la dualidad del Poli y la UNAM para que los jóvenes no se unieran. A partir del fútbol americano hicieron que existiera rivalidad entre ambos. Con el 68 desapareció esa confrontación, los de la UNAM iban a meterse con la cola entre las patas al Poli y viceversa.⁴⁶

Es evidente que al haber tomado tanta fuerza el movimiento, se acercaron grupos necesitados de ayuda o bien organizaciones cuyos ideales coincidían. Llegaron personas campesinas de Chihuahua ofreciendo armas para levantarse en contra del gobierno, se discutió, y en el CNH el tema de violencia nunca fue visto como solución para cumplir nuestras demandas. El movimiento iba creciendo, la gente iba haciendo conciencia. Para el mitin del 2 de octubre ya participaban ferrocarrileros, electricistas, otros grupos y otras organizaciones, que eran ajenas al movimiento y que traían otras peticiones diferentes que el movimiento estudiantil iba señalando.⁴⁷

TITA Y EL TEATRO

Desde la Normal y la preparatoria participó en teatro experimental y desarrolló su carácter histriónico hasta participar en diversas puestas en escena, donde llegó a ser dirigida por Xavier Rojas, Juan Felipe Preciado, Héctor Azar y Hugo Argüelles. El carácter artístico de *Tita* no lo pudo enterrar durante el 68 y aun con órdenes de aprehensión hizo una temporada en el teatro del IMSS en Ciudad Satélite con la obra

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Idem.*



La discreta enamorada. Apareció con el seudónimo de Patricia Roldán.⁴⁸

EL 2 DE OCTUBRE

En la mañana del 2 de octubre se inició una sesión del CNH en el auditorio de la Escuela Superior de Físico Matemáticas del IPN, que tuvo como finalidad hacer los preparativos para el mitin que se efectuaría en la tarde en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.⁴⁹ *Tita* fue propuesta para estar de maestra de ceremonias para el mitin, pero alguien protestó: “*Tita* ya está muy vista”. Era verdad que *Tita* era la única mujer que había dado la cara en varios eventos frente al público:

Hablé en el Zócalo el 13 de septiembre, estuve desde la primera rueda de prensa, leía casi siempre las declaraciones del CNH... Entonces eligieron a otra, una muchachita de Textiles, creo.⁵⁰

De manera paralela, el 2 de octubre se reunió una comisión del CNH con una representación del gobierno federal para tener un diálogo abierto, el gobierno dio visos como de querer llegar a acuerdos. En esa misma reunión se dijo que revisarían el punto propuesto por los estudiantes y la parte estudiantil presentó como prueba de buena fe que ya no va a haber una manifestación.⁵¹

Esa tarde, al salir del Poli, *Tita* se encontró con Jesús, un amigo de una preparatoria privada, quien llevaba un

⁴⁸ *Idem*.

⁴⁹ Rivas Ontiveros, *op. cit.* p. 576.

⁵⁰ Luis Enrique Ramírez, “En la actualidad, a los jóvenes los siento aperplejados: *Tita*” / II, *El Financiero*, 28 de agosto de 1991, Sec. Cultura, p. 50.

⁵¹ García Avendaño, e. t.

Volkswagen rojo y junto con otros cuates se fueron a comer a una fondita:

Andábamos todos cateados, desvelados, nos paramos atrás de Tlatelolco, en Manuel González y nos dormimos. Antonio Castillo, un compañero de Derecho, pasó y nos tocó en el vidrio: “Oye gorda, ya a tres calles está el ejército, qué onda, qué es esto”. “No, le digo, ha de ser porque pensábamos hacer una marcha, pero ya no la vamos a hacer...”.⁵²

Jesús decidió quedarse en el coche. *Tita* se incorporó y fue junto con otros compañeros al mitin.

Tita preguntó por los de Derecho, pero ellos estaban hasta el frente, cerca del edificio Chihuahua; *Tita* iba avanzando, pero había tanta gente que en el camino se fue quedando, saludando a unos, platicando con otros.⁵³ Finalmente, *Tita* estaba ya con el contingente de la Facultad de Derecho, flanqueaba de un lado una manta y del otro lado estaba Ignacia Rodríguez.⁵⁴

Recuerda que de repente, el que tenía el micrófono comenzó a decir: “Compañeros, no hagan caso a provocadores”.

No sé él desde arriba qué empezó a ver. Los chavos empiezan a brincar y a gritar “¡orden, orden, orden!”, y oigo delante de mí un murmullo, un murmullo fuerte de admiración. ¡El Consejo! La gente hace el movimiento de ir hacia el Edificio Chihuahua. Alzo la cara y veo que a Sócrates Campos Lemus

⁵² Ramírez, “En la actualidad, a los.../II”, *El Financiero*, p. 51.

⁵³ García Avendaño, e. t.

⁵⁴ Ana Ignacia Rodríguez Márquez, entrevista para la autora, 21 de septiembre de 2019.



un tipo con guante blanco le azota la mano para que suelte una pistola.⁵⁵

A partir de ahí, yo ya no registro rostros. Únicamente manos. Manos enguantadas que empiezan a disparar. Tengo aquí todavía ese movimiento, esas manos blancas que aprietan el gatillo. Yo no carburo. La gente empieza a echarse para atrás, a gritar y a correr. No sé en qué momento desaparece Mauricio, pero empiezo a correr hacia atrás y en un momento ya tengo a Nacha junto, agarrada de mí. Primero oigo pás, pás, pás, y de repente empieza el tatatatatatatatata.⁵⁶

Nacha relata:

Desde que vivimos todo el inicio de la masacre corrimos, nos fuimos hacia la derecha, donde están las astas banderas, no había barras protectoras de las ruinas, entonces corrimos hacia allá, y nos caímos en las ruinas, y sentíamos las balas silbando sobre nuestras cabezas.⁵⁷

Dice *la Tita*:

Yo caigo sumida en mí misma, veo allí abajo, zapatos, bolsas, libretas abandonadas, me quedo zampada, Nacha me jala, me endereza y empezamos a correr. Ahí sí carburo ya. ¡Nos van a detener! Yo traía en mi bolsa direcciones, teléfonos de algunas gentes, ticket de entrada al Consejo, dizque alguna clave de localización de alguien, entonces me acuerdo que empecé a

⁵⁵ Ramírez, "En la actualidad, a los.../II", *El Financiero*, p. 50.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ Rodríguez Márquez, entrevista.

sacar papeles y a romper, a romper, a romper, al tiempo que corría [...].⁵⁸

Encontramos soldados parados y dimos vuelta a la derecha, allí estaban gentes contra los edificios con las manos en alto y los soldados apuntándoles. El acierto de nosotras fue que no nos quedamos ahí paradas, sino que entre esa gente seguimos caminando. Nacha se abrió paso diciendo “¡Es que llevo a *Tita*, llevo a *Tita!*”. A ella se le figuraba que yo era muy importante, pero yo le decía, cállate, yo no quería que nadie supiera que ahí iba. Logramos atravesar los edificios, pero ya en el tercero se aparece un helicóptero a muy baja distancia, unos seis o siete pisos arriba.⁵⁹

Desde el helicóptero le dispararon a un niño de cerca de 11 años que estaba escondido entre unos matorrales y que salió corriendo de ahí espantado; quedó tirado como si lo hubieran clavado en la tierra, toda la gente que presencié esos hechos gritó horrorizada.⁶⁰

Una vez a salvo, intentó llegar con *Nacha* al coche de Jesús, cuando sobre Manuel González pasó un Volkswagen blanco, desde el que le gritaron: “*Tita*, ¡súbete!”. Lo abordaron pese a que ya iban adentro seis personas. Uno de los muchachos dijo que en su casa, en la calle de Incas, tenía un mimeógrafo y hacia allá se dirigieron. “En aquel momento sólo se les ocurría que teníamos que dar a conocer lo que acaba de pasar”. *Nacha* se regresó a Tlatelolco a buscar a Jesús y a otros dos jóvenes y ya no volvió a Incas. *Tita* la buscó a lo largo de varios días hasta encontrarla en la facultad. Se

⁵⁸ Ramírez, “En la actualidad, a los.../II”, *El Financiero*, p. 50.

⁵⁹ *Idem*.

⁶⁰ García Avendaño, e. t.



refugió en un hotel de Reforma, con unos amigos italianos; el pavor tras la experiencia le había impedido salir.⁶¹

DESPUÉS DEL 2 DE OCTUBRE

Anduvo a salto de mata, estuvo de una casa a otra, viajaba en la cajuela de los coches, pero decidió seguir en el activismo, y eso molestaba mucho al gobierno, porque la Facultad de Derecho no regresaba a clases. Finalmente, en diciembre se levantó la huelga y *Tita* regresó a la UNAM.⁶²

En una ocasión, una mujer se le acercó y le dijo: “No sé si odiarte o admirarte, me confundieron contigo y me han puesto una golpiza terrible”. En la UNAM le advirtieron que se calmara y le bajara, que si seguía de ultra y agresiva se cuidara porque los del MURO⁶³ andaban detrás de ella.⁶⁴

Regresó a trabajar al magisterio y el 3 de enero de 1969, al salir de clases de la Escuela Felipe Rivera fue detenida:

A mí me detuvieron en plena Avenida Central y Doctor Vertiz, en la Colonia Doctores, quien me aprehendió fue la Dirección Federal de Seguridad, dependencia de la Secretaría de Gobernación, me tomaron por los brazos y me empujaron a un auto de color azul, me apuntaron con pistolas por lo que no se me ocurrió resistirme, yo iba acompañada por un alumno, José Luis Martínez, a quien también jalonearon, pero al decirles que era mi alumno lo aventaron al suelo antes de subirse al auto, el que arrancó de inmediato [...].⁶⁵

⁶¹ Luis Enrique Ramírez, “Después de la matanza, no puedo recordar qué hice: Tita / III”, *El Financiero*, 29 de agosto de 1991, p. 50.

⁶² García Avendaño, e. t.

⁶³ Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.

⁶⁴ García Avendaño, e. t.

⁶⁵ Roberta Avendaño Martínez, *Testimonios de la cárcel, de la libertad y el encierro*, p. 1.



Me vendaron los ojos, iba muy asustada, sentí que el estómago se me hacía un nudo; sin embargo, traté de mantener la compostura... Al parecer me metieron al estacionamiento de un edificio, podría haber sido la Procuraduría General de la República, ahí se bajaron los dos tipos de atrás del auto, y otro de adelante, quedándose el del volante, el cual empezó a burlarse, me decía: "A ver ahora haz la V de la victoria. ¿No que Derecho no claudica?". Sobre esto último, hacía referencia de un colgajo de pasta que yo traía, de color negro con naranja que son los colores de la Facultad, y tenía esa leyenda. Yo le contesté: "¡Qué fácil es tener a una vieja, sola, vendada y teniendo toda la fuerza, burlarse de ella!". Sólo obtuve silencio del policía [...].⁶⁶

Llegaron otros policías y me sacaron del auto en el que estaba para pasarme a otro, me subieron en la parte de atrás, tratando de doblarme, pero la panza, siempre he sido gorda, no lo permitió, optaron por acostarme en el suelo y encajarme duramente el cañón de una pistola en mis costillas, sin importarle mis protestas.⁶⁷

A *Tita* la llevaron a una casa de seguridad, vendada de ojos sólo alcanzó a ver unos ladrillos sobrepuestos en tierra lodosa, la metieron en un cuarto pintado de verde, con tres puertas y una ventana, la sentaron en una silla, la metían a un cuarto.⁶⁸

UN RELATO DE PONIATOWSKA

La escritora Elena Poniatowska hace el siguiente relato de *la Tita*:

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ Avendaño Martínez, *op. cit.*, p. 2.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 3.



—¿Me pueden llevar al baño?

Me pusieron en la cabeza una como capucha (después vi que era una funda sucia) y a tientas y a tropezones me llevaron. En cuanto me sentí sola me quité la funda y la venda. Era un reducido, sucio y pobre WC que no tenía ninguna ventana ni nada que me pudiera dar un indicio de dónde estaba. Me vi al espejo y me dije: “Ahora sí, ya te pescaron y te arruinaste Titita”. Como el agente tocó en la puerta, me volví a colocar mi venda y otro agente me dijo:

—¿No quiere acostarse?

—No gracias.

—Ándele, hay un catre.

—Un catre —dije— ¡no me aguanta!

—Sí, cómo no, mire, tiéntelo.

Lo toqué y aunque no me pareció muy seguro me acosté. Empecé a oír que movían paquetes y uno de ellos me dijo:

—¿No quiere una galletita?

—Bueno...

Y a tientas me la comí debajo de la funda. Al poco rato otro me dijo:

—¿No quiere un café?

—No gracias.

—Ándele.

—Bueno, ya que insiste.

Me dijo:

—Párese y quítese la venda.

Me paré y me quité la venda, y sin previo aviso y sin pose me tomaron fotos de perfil y de frente. Vi que mis cuidadores eran tres, uno joven de 21 o 22 años, El Güero, hijo de un capitán de grupo, otro moreno, gordito y muy conocedor del ambiente universitario, en especial de Medicina, posiblemente antiguo jugador de ‘fut americano’, y otro señor ya grande como de cincuenta años que guisaba rico, El Capi. Volví a ten-

derme en el catre, me dieron una cobija y a dormir se ha dicho hasta las nueve de la mañana me desperté.⁶⁹

Al siguiente día apareció Nassar Haro para hablar con ella. Cuando ese hombre aparecía los policías cambiaban inmediatamente su actitud humana para volverse agresivos con *Tita*. Le leyó las principales actividades en las que había participado como activista estudiantil. Todo este recorrido que hacía Nassar Haro era acompañado de una amplia explicación de qué se había hecho, cómo se había hecho y con quién se había hecho. “Yo le dije, para qué hablamos, si ahí ya tiene todo”. “No le hace”, respondió, “podemos puntualizar algunas cosas”. De esa manera se inició un interrogatorio que duró todo el día.⁷⁰

Ya en la noche se retiraron Nassar Haro y otros agentes. Más tarde, cuando ella se levantó de una cama varias horas después, ya estaban en el cuarto *Nacha* y Antonio Pérez apodado *el Che*.⁷¹

LA CÁRCEL

Así lo cuenta Antonio Pérez Sánchez:

En esa casa de seguridad permanecimos de seis a ocho días, aproximadamente. Nos ponían una funda de almohada en la cabeza para ir al baño, nos confinaron en una sola pieza de aproximadamente 20 metros cuadrados a los tres y dormíamos en unos catres. Lo difícil fue la presión porque durante horas nos interrogaban, nos tomaron fotografías. Nos mantu-

⁶⁹ Poniatowska, “No se vale, gordita... / y II”, *La Jornada*.

⁷⁰ Avendaño Martínez, *op. cit.*, p. 7.

⁷¹ *Ibid.*, p. 8, y García Avendaño, e. t.



vieron en ese lugar y la relación con los agentes terminó siendo no violenta. La vigilancia de los agentes era permanente: día y noche.⁷²

El día 10 de enero de 1969 los trasladaron a la cárcel y fueron declarados formalmente presos. Antonio Pérez Sánchez fue trasladado a Lecumberri y *Tita* e Ignacia Rodríguez al Reclusorio Femenil de Readaptación Social de Santa Martha Acatitla. Ahí también fue llevada Adela Salazar, dirigente del Comité de Padres de Familia y asesora sindical independiente.⁷³

La sentencia llegó en noviembre de 1970. Nos condenaron a 16 años y decimos ¡Chin!, vamos a salir hasta el año de santa maría la canica, de bastón, chochitas, ¡qué horror! A mí sí me pudo. Una compañera me dio una botella de coñac y nos la chupamos ahí, de puro sentimiento. Fue la única vez que chupé dentro de la cárcel.⁷⁴

Decía *Tita* que el encierro de las mujeres era peor que el que tuvieron los compañeros, porque a los hombres los encerraban en las mismas crujías, entre ellos se compartían lecturas, hacían trabajo comunitario, se ayudaban; “en cambio las mujeres éramos pocas, cuatro o cinco y nos juntaron con las presas del orden común”.⁷⁵

La solidaridad de *Tita* fue hasta en la cárcel, le daba de comer a una ancianita que fue apresada porque hizo corto el puesto donde vendía y se quemaron su vivienda y el poste de luz, por eso fue encarcelada. La señora no tenía dientes y

⁷² Pérez Sánchez, e. t.

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ Ramírez, “El Movimiento.../1”, *El Financiero*, p. 51.

⁷⁵ García Avendaño, e. t.

no podía masticar los alimentos que en la cárcel les daban, *Tita* los masticaba y se los daba para que pudiera vivir. Un día ya no despertó, le falló el corazón y la enterraron en la cárcel. Las presas y *Tita* cargaron el féretro.⁷⁶

Su mamá, Carlota Martínez, murió en noviembre de 1969 de insuficiencia cardiaca y respiratoria mientras *Tita* aún estaba en la cárcel.⁷⁷ Aunque varias veces *la Tita* fue llevada de la cárcel al hospital a ver a su madre enferma, en una de las últimas ocasiones vivió angustiada ante la tardanza de otro permiso.⁷⁸

Para el entierro de su mamá, la trasladaron a ella y a *Nacha* al Panteón Civil. Montaron un operativo con una guardia vestida de civil. Al funeral llegaron varios compañeros que le propusieron sacarla de ahí y fugarse. *Tita* se negó, la tristeza la hizo sentirse muy mal. Después del entierro se quedó en su celda varios días acostada, la lloró mucho.⁷⁹

En su celda recibió la carta solidaria de Revueltas, Elí de Gortari y de una decena de presos políticos reclusos. Un mes después, *La Tita* y sus compañeras Ana Ignacia Rodríguez, Amada Velasco y Adela Castillejos —también presas políticas—, recibieron un manuscrito de José Revueltas. Con fecha de 26 de diciembre de 1969, el texto del escritor decía: “Compañeras de la cárcel de mujeres: reciban nuestro saludo más entrañable Nuestra lucha, por más ruda que sea, encontrará su recompensa en una sociedad nueva, libre y democrática. No desmayemos Nadie desmaya Nada que se realice con el corazón resulta nunca estéril. El mañana es nuestro porque

⁷⁶ Lecuona Cortez, e. t.; García Avendaño, e. t.

⁷⁷ Ramírez, “Después de la matanza.../III”, *El Financiero*, p. 50.

⁷⁸ “Historias del 68: La batalla personal de la *Tita*”, *Proceso*, 1 de octubre de 2008.

⁷⁹ Véase Rodríguez, *op. cit.*; García Avendaño, e. t.



estamos sembrando el hoy con nuestra voluntad incombustible de combate.

¡Venceremos!”⁸⁰

RECUENTO DEL 68

Ilusamente creíamos que el gobierno nos iba a dar el diá-golo, yo así le digo, porque así nos decían los granaderos, cuando nos daban de culatazos y de macanazos: “¡Tengan su diá-golo, tengan su diá-golo!”. Por eso pensamos que debíamos estar preparados para una discusión legal, pero ¡oh!, he aquí que nos dieron una golpiza ilegal y antidemocrática y el diálogo se quedó en un monólogo de dieciséis años de cárcel a los que estoy condenada y a 1987387 pesos que solamente que me paguen a 100 mil pesos por kilo de los que peso, y peso 110 kilos, solamente así podré pagar, si no, ¿con qué ojos mi divino tuerto, mi divino dientón?⁸¹

Tita nunca planteó un cambio del sistema económico, de gobierno o derrocar al presidente, y siempre era enfática en el lema que utilizaba el CNH: las libertades democráticas. Hablaba del pliego petitorio, decía: “Si se fijan no trae nada que tenga que ver con cambio de gobierno o transitar a un sistema comunista”, todo eso era un invento del gobierno y de los medios de comunicación. La pretensión era “ejercer las libertades democráticas e indemnizar a las víctimas de los delitos, y eliminar el de sedición, por lo que tienen a Vallejo y a otros líderes encarcelados”.⁸²

⁸⁰ “Historias del 68: La batalla personal...”.

⁸¹ Ramírez, “El Movimiento.../1”, *El Financiero*, p. 51.

⁸² García Avendaño, e. t.

Tita reconoció siempre que el movimiento es un parteaguas, desmitifica la autoridad, hace que los ciudadanos vean que los medios mienten, que la prensa es vendida, y que la realidad era muy distinta al México que se quería vender con las Olimpiadas, porque ni siquiera serviría para lustrar zapatos porque los gringos traen tenis.⁸³

Ella siempre señalaba que fue un movimiento que cambió a la sociedad mexicana en la literatura, en otros movimientos político-sociales consecuentes, en grupos guerrilleros, en la cultura, el arte, la forma de vestirse, y en la música. Desmitificó a la autoridad; antes era el “señor presidente”, y le decían “el gorila” o “dientón”; en ese sentido, veían a la autoridad de otra manera, sin lo ceremonioso en la comunicación. En la fiesta cambiaron las canciones, existía la música de TeenTops, el *rock* y el *blues*; esto cambió al escuchar cantautores, la trova, la música de protesta. Para *Tita* el movimiento del 68 fue una lucha por los derechos de las personas, en varias conferencias nunca planteó un cambio del sistema económico o de gobierno, nunca se dijo que se quería derrocar al presidente.⁸⁴

Tita declaró en entrevista a *Nexos*:

¿Qué hizo el Partido Comunista con la huelga? Fue Marcelino Perelló, con su partido, el Comunista, el que propició el regreso a clases. Dijo que en Tlatelolco se utilizaron balas de salva, pero él no estuvo ahí. Dicen que estaba en una transa en casa de no sé qué funcionario. ¡Y ahora resulta que es muy importante, que se fue huyendo —veinte años se la pasó a toda madre!— y que es un héroe.⁸⁵

No me atrevería a hablar de traiciones. Pienso que el Partido Comunista tenía un análisis de cómo estaba el movi-

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ Castro, *op. cit.*



miento. Era el partido que tenía más organización, que debería tener una visión clara de las cosas, pero propició el regreso a clases después del 2 de octubre [...].⁸⁶

Creo que hubo equivocaciones en el movimiento. Faltó perspectiva en los más teorizados, en los que hacían los análisis, y de repente nos encontramos con algo muy grande entre las manos. No sabíamos qué hacer, creció desmedidamente y a todos se nos fue de las manos. Al gobierno, obviamente.⁸⁷

Tita siempre se sintió orgullosa del respaldo que tuvo, pues la Facultad de Derecho fue la última en volver a clases. Hizo hasta lo imposible para que fuera la última facultad en regresar, porque la base siempre la apoyó.⁸⁸

LA LIBERTAD Y LA LUCHA

En enero de 1971 fue liberada junto con Ignacia Rodríguez. Al año siguiente ingresó como docente al Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Oriente, junto con Pérez Sánchez.⁸⁹ También se dedicó a defender a presos políticos encarcelados, guerrilleros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, del Hermano Pedro, andaba defendiendo procesos judiciales, en términos políticos, reuniéndose en Gobernación, con legisladores, llevando comida, haciendo colectas para los que estaban en la crujía M de Lecumberri.⁹⁰

La Revolución Cubana y sus héroes fueron inspiración de toda una generación de los años sesenta. Algunas jóvenes del 68 de la Facultad de Derecho leían a escondidas a Lenin,

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ García Avendaño, e. t.

⁸⁹ Pérez Sánchez, e. t.

⁹⁰ García Avendaño, e. t.

a Marx y *El diario del Che* Guevara. Forraban esos libros con papel periódico para que nadie las descubriera.⁹¹

El ideal por lograr una sociedad más justa, la indignación por la masacre del 68, y el coraje ante la cerrazón de un gobierno que se negaba al diálogo provocó que otros jóvenes mexicanos incursionaran en la guerrilla.⁹²

En una visita a Lecumberri, *Tita* conoció a Roberto García, guerrillero acusado, según informes oficiales, de secuestrar un avión. Con él, *Tita* viviría un idilio amoroso durante varios años y sería el padre de su hijo Roberto.⁹³

En ese ambiente de camaradería y de lucha por los ideales de un país más justo, *Tita* fundó en 1974, junto con *Nacha* y Elsa Lecuona el Comité por Liberación de Presos de la Guerrilla.⁹⁴

Lecuona relata que:

El propósito fue la liberación de los guerrilleros, pues además estábamos casadas con guerrilleros. La señora Rosario Ibarra de Piedra se juntaba con nosotras, ella acudió a una reunión que tuvimos con López Portillo en 1974. Hicimos cuatro desplegados como familiares de los presos políticos; dos abogados de nombre Guillermo Andrade Gressler y Fernando del Real nos condujeron para hacer un amparo, fue así que se logró la liberación de mi marido y cinco guerrilleros más.⁹⁵

Rosario Ibarra de Piedra se apropió del comité; la señora Ibarra distribuyó en Guerrero propaganda contra *Tita* y contra Elsa Lecuona, desprestigiándolas al acusarlas de

⁹¹ Lecuona Cortez, e. t.

⁹² *Idem.*

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *Idem.*



policías. A Elsa Lecuona la acusó porque trabajaba en el Departamento de Garantías en la Tesorería de la Federación,⁹⁶ que en esa época estaba en Palacio Nacional; su secretaria era la señora Josefina García viuda de Salcedo, madre de Carlos Salcedo, líder guerrillero de los Lacandones, que estaba preso en Lecumberri. De hecho, fue a través de la señora García que Lecuona visitó Lecumberri, donde se reencontraría con *Tita*.⁹⁷

Cuando *Tita* vio que la acusaban de policía en un boletín, dijo: “Todo es por el liderazgo de su comité, por mí que chinguen a su madre ella y su comité”.⁹⁸

EL FINAL

Padecía insuficiencia respiratoria, cardíaca y circulatoria; en broma decía “de lo único que tengo suficiencia es de kilos”.⁹⁹ *Tita* falleció a los 58 años el 9 de agosto de 1999 en Guadalajara, Jalisco, a causa de la tromboflebitis que padecía desde pequeña. Su cuerpo fue velado en Colima, estado en el que vivía por recomendación médica desde 1992. Sus restos fueron trasladados a la ciudad de México, para ser depositados en la misma tumba de sus padres.¹⁰⁰

⁹⁶ En la historia de Palacio Nacional, en el actual Salón “Guillermo Prieto” se ubicaba la Tesorería de la Federación. Disponible en: <<https://www.historia.palacionacional.info/visita-informativa/actualidad/personaje/106-el-palacio-nacional-hoy.html>> (Consultado 5/05/2020).

⁹⁷ *Idem*.

⁹⁸ *Idem*.

⁹⁹ Ramírez, “El Movimiento.../1”, *El Financiero*, p. 51.

¹⁰⁰ María Esther Ibarra, “Fallece La Tita, activista del movimiento del 68”, *La Jornada*, 10 de agosto de 1999.





Alumnas de la UNAM a las afueras de un ministerio público, 1968.
Archivo Fotográfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337 -G. (037).
SECRETARÍA DE CULTURA-INEHRM-FOTOTECA.MX.

FUENTES CONSULTADAS

AVENDAÑO MARTÍNEZ, Roberta, *Testimonios de la cárcel, de la libertad y el encierro*, México, La idea dorada, 1998.

CASTRO, Hermenegildo, "La patria que no cambió, entrevista con Roberta Avendaño", *Nexos*, 1 de enero de 1998, disponible en: <<https://www.nexos.com.mx/?p=5018>> (Consultado 23/01/2023).

"Historias del 68: La batalla personal de la Tita", *Proceso*, 1 de octubre de 2008, disponible en: <<http://www.proceso.com.mx/202123/historias-del-68-la-batalla-personal-de-la-tita>> (Consultado 14/11/2020).

IBARRA, María Esther, "Fallece la Tita, activista en el movimiento del 68", *La Jornada*, México, 10 de agosto de 1999, disponible



- en: <<https://www.jornada.com.mx/1999/08/10/fallecio.html>> (Consultado 23/01/2023).
- PONIATOWSKA, Elena, *La noche de Tlatelolco*, 2a. ed., México, ERA, 1998.
- , “No se vale, gordita, no se vale/I”, *La Jornada*, 14 de agosto de 1999, p. 24.
- , “No se vale, gordita, no se vale /y II”, *La Jornada*, México, 15 de agosto de 1999, disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/1999/08/15/cul-ponia.html>> (Consultado 05/05/ 2020).
- RAMÍREZ, Luis Enrique, “El Movimiento, una forma de ayuda a la gente: Tita/I”, *El Financiero*, 27 de agosto de 1991, p. 51.
- , “En la actualidad, a los jóvenes los siento aperplejados: Tita/II”, *El Financiero*, 28 de agosto de 1991, p. 50.
- , “Después de la matanza, no puedo recordar qué hice: Tita/III”, *El Financiero*, 29 de agosto de 1991, p. 50.
- RIVAS ONTIVEROS, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM*, México, UNAM/Porrúa, 1998, pp. 461 y 576.
- “Roberta Avendaño recuerda el desalojo del Zócalo el 27 de agosto de 1968”, *Historia para todos*, [video], Editorial Clío, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=siiUeJ9hJh4>> (Consultado 23/01/2023).

Entrevistas

- Ana Ignacia Rodríguez Márquez (*Nacha*), 21 de septiembre de 2019.
- Antonio Pérez Sánchez, 21 de abril de 2020.
- Elsa Lecuona Cortez, 5 de mayo de 2020.
- Eugenia Espinosa Carbajal, 7 de mayo de 2020.
- , 10 de junio de 2020.
- Roberto García Avendaño, 24 de mayo de 2020.



Eugenia Valero Becerra

“Yo sola puedo”

Hogar, hogar y seco
Como un colibrí, volaré
Como un pájaro con las alas

JOHN LENNON

Eugenia Valero nació el 28 de junio de 1952. Fue la penúltima de seis hijos y la única mujer. Su papá fue el general Francisco Valero Recio y su mamá la señora Eugenia Becerra Vila. Sus hermanos fueron, del mayor al menor: Francisco Marcos, Óscar Ricardo, Héctor Raúl, Carlos Jesús y Marcos Eduardo.¹

Ella era alta y fuerte, medía cerca de 1.71 metros.² Seguramente lo alta lo heredó de su ascendencia europea y criolla.

Eugenia Valero era una gran lectora y una gran investigadora en todo el terreno humanista.³

Su padre fue general de infantería en el Colegio Militar, ocupó varios cargos públicos desde la milicia y después se tituló como abogado e impartió clases en distintas preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y vocacionales del Instituto Politécnico Nacional

¹ Angélica Valero, entrevista presencial [en adelante e. p.], 10 de noviembre de 2020.

² René Acosta, e. p., 25 de noviembre de 2020.

³ A. Valero, e. p.

(IPN). Como abogado defendió las causas justas, de oficio, en el orden militar, y en el orden civil litigó a favor de los menos favorecidos, como un puñado de jardineros de su colonia a quienes llegó a apoyar incluso económicamente. Eugenia heredó ese sentido de preocupación social e interés por lo que les pasa a los demás.⁴

La mamá de Eugenia Valero fue Eugenia Becerra, quien era originaria de Chiapas y estudió para maestra y luego de su matrimonio se dedicó a sus seis hijos. Fue hija del profesor Marcos E. Becerra, destacado intelectual mexicano, autor de numerosas publicaciones, incluidas más de 20 obras que constituyen una valiosa aportación a la cultura nacional.⁵ Pedagogo, lingüista, poeta y diputado federal,⁶ así como antropólogo e indigenista, también formó parte del Congreso Constituyente de 1917. Congruente con su arraigado juarismo, no se casó por la Iglesia en sus segundas nupcias, y con sus ideas progresistas influyó en la educación de sus hijas durante los años treinta. Creía que las mujeres debían estudiar una carrera para no depender de un hombre o para no quedar desprotegidas. Una tía de Eugenia llegó a la Facultad de Medicina y la madre a la Normal Superior para Maestros, aunque no pudieron concluir sus estudios profesionales.⁷

A eso se debió, quizá, que la señora Becerra Vila fuera una mujer que manejaba, fumaba, usaba pantalón, tenía carácter fuerte y dominante, y que fue un pilar importante para su familia, dado que fue muy protectora con todo

⁴ Acosta, e. p.

⁵ “Becerra Sánchez, Marcos”, *Biblioteca UNAM*, disponible en línea: <http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_afuera/becerra_sanchez.htm> (Consultado 09/12/2020).

⁶ “Marcos E. Becerra”, *Enciclopedia de la Literatura de México*, disponible en línea: <<http://www.elem.mx/autor/datos/2912>>. (Consultado: 09/12/2020).

⁷ A. Valero, e. p.

su clan (hermanos, primos, sobrinos, cuñados... y hasta los amigos de los amigos de los parientes).⁸

Eugenia Valero fue la penúltima de los hermanos y la única mujer, tenía carácter fuerte, era muy inteligente y tomaba sus propias decisiones. Desde pequeña estudió la primaria con monjas en la Escuela Metropolitana de Nuestra Señora de la Luz. Al terminar el sexto grado obtuvo el primer lugar del Distrito Federal en el concurso conocido como La Ruta de Hidalgo, en el que los mejores estudiantes de todo el país se enfrentaban para ganar un viaje que cubría el mismo itinerario del Padre de la Patria durante la Independencia y, además, el privilegio de ser recibidos por el presidente de la República, que en ese entonces era Gustavo Díaz Ordaz.⁹

Después cursó un año en el Instituto Anglo Español y posteriormente ingresó a la Escuela Secundaria y Preparatoria de la Ciudad de México (ESCPM), donde pudo cursar el bachillerato, pero no le interesó y decidió ingresar a la Preparatoria 1 de la UNAM.¹⁰

Angélica Valero relata que la vida antes de ingresar a la preparatoria seguía su curso normal en la familia Valero, hasta que sucedió un hecho que marcaría a todos. Héctor Raúl, hermano de Eugenia que estudiaba Filosofía y participaba en la Liga Comunista Espartaco, tomó la decisión de suicidarse. Dejó recado póstumo de no culpar a nadie de su decisión, se consideraba un inadaptado. Él era muy guapo y activo. Llegó a repartir volantes antiyanquis junto con los poetas José Carlos Becerra y Carlos Pellicer.¹¹ La muerte de Héctor Raúl provocó en los padres menos rigidez en el cuidado, pero al mismo tiempo mayor vigilancia hacia los otros hijos.

⁸ *Idem.*

⁹ Es una gran paradoja en la vida de Eugenia Valero haber dado la mano a uno de los grandes responsables de la matanza de Tlatelolco.

¹⁰ A. Valero, e. p.

¹¹ *Idem.*



Los hermanos de Eugenia eran de “muchísima izquierda”, contestatarios, y por ello había ciertas diferencias con el padre militar. Otro hermano, Ricardo, se había ido a la zafra a Cuba. Cuando Eugenia llegó a la preparatoria participó en política de manera natural, pues conocía a amigos de sus hermanos mayores; siempre fue una persona muy politizada.¹²

CONCURSO LA RUTA DE HIDALGO

Todos los alumnos concursaban para ver quién era mejor y finalmente se elegía a un representante por estado para entrevistarse con el presidente. Eugenia participó y ganó la representación del Distrito Federal.¹³

Aunque tenía posibilidades de ingresar a la preparatoria en la ESCPM optó por entrar a San Ildefonso. Le interesó la UNAM por lo que le ofrecía: el contacto humano, la posibilidad de pertenecer a una institución tan importante; la mejor educación del país estaba en la universidad, no iba a encontrar otra escuela como esa.¹⁴

ELECCIÓN COMO REPRESENTANTE EN LA PREPARATORIA 1

Era muy joven cuando fue electa representante, tenía 16 años; llegó a conocer a prácticamente todos los representantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH).¹⁵ Su elección por la Preparatoria 1 fue en el auditorio “Justo Sierra”, que estaba completamente lleno, durante una asamblea.¹⁶ Blanca Ibarra rememora:

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Jaime Guerrero Vázquez, e. p., 26 de abril de 2021.

¹⁶ Blanca Ibarra Arias, e. p., 5 de agosto de 2022.

Su nombramiento causó mucha satisfacción. El rigor de tener una representación era defender nuestro espacio, pues era un valor muy importante, y hacer saber quiénes éramos y qué queríamos. La represión a estudiantes en la Ciudadela y después el bazukazo a nuestra preparatoria nos hizo indagar el porqué de esos hechos y actuar.¹⁷

El activismo de Eugenia era de tiempo completo, no se podía estar por horas y menos cuando las tareas se acumulaban a lo largo de la lucha. Era una muchacha valiente y a la vez tierna, muy genuina su sonrisa, sus ojos abiertos, justa y espontánea en la política.¹⁸

La representación ante el CNH la llevó muy bien, llevaba la voz de la base. Era vista como compañera pues era auténtica. No era alguien que se quisiera postular; era tal su representación que era como estar allí con ella. Expresaba, hacía patente la necesidad de expresión de los estudiantes.¹⁹

La represión nos hizo actuar y buscar el qué está sucediendo. Eso prendía tanto a Eugenia como a mí y a otros. No dejábamos de trabajar ni un solo día. Todas las horas que te puedas imaginar. Eugenia no se sentía protagonista ni quería ser más que los demás, sino que trabajaba junto con los demás. Era una persona vista como compañera... era auténtica [...].²⁰

Teníamos un muy buen maestro de nombre Alberto de la Garza, quien nos revelaba en qué mundo estábamos. Estaba en boga el cine francés, el italiano, vimos *La Batalla de Argel* en el cine Paseo, que estaba ubicado en la calle de Madero.²¹

17 *Idem.*

18 *Idem.*

19 *Idem.*

20 *Idem.*

21 *Idem.*



Cuando el movimiento comenzó, prevalecía un ambiente de inseguridad para los de la preparatoria porque había “porros” que eran algunos estudiantes y mayoritariamente jóvenes que no lo eran. Además, agredían y robaban a quienes mostraban un interés político con tendencia de izquierda. Se decía también que algunos porros tenían vínculo directo con agentes de la policía y a uno de ellos le decían *el Nazi*.²²

El acoso de este grupo era permanente. Eran la mano sucia del gobierno. En una ocasión los estudiantes tuvieron que salir de la escuela por la llegada de los porros, uno de ellos venía armado.²³

En otra ocasión ya estaban en huelga cuando quiso entrar la gente del MURO,²⁴ venían armados. Uno de ellos echó un balazo al aire para intimidarlos.²⁵

Aun ante ese escenario de dominación y violencia, Adriana Corona cuenta que Eugenia fue una de las estudiantes que corrieron a los porros de su escuela. Señala: “Los corretearon hasta alejarlos, y ni a eso se atrevían los hombres”.²⁶

Eugenia era de carácter muy firme, no se dejaba mangonear; teniendo tantos hermanos tuvo que aprender a imponerse, no se dejaba. Y no es que fuese violenta, sino que no aceptaba las injusticias. Ese carácter lo heredó de su madre.²⁷

²² Acosta, e. p.

²³ Ibarra, e. p.

²⁴ Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.

²⁵ Ibarra, e. p.

²⁶ Elia Baltazar, “Las mujeres del 68”, *El Siglo de Torreón*, 2 de octubre 2013, disponible en línea: <<https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2013/las-mujeres-del-68.html>> (Consultado 20/07/2023).

²⁷ Acosta, e. p.

Blanca Ibarra recuerda: “Nunca nos tocaba hacer el café. Cada quien se colocaba donde quería: volantes, mimeógrafo, altavoz, etcétera. No había una diferencia en los roles, tanto hombres como mujeres participaban donde querían”. Señala que se enfocaban en hacer del conocimiento de la sociedad lo que estaba sucediendo. “Ese era el objetivo de nuestra labor”.²⁸



Eugenia Valero en manifestación. Foto tomada de “1968. Aquí y ahora” *A cincuenta años del movimiento estudiantil. Testimonios y reflexiones*, vol. I, coordinado por Ricardo Valero, México, UNAM, 2018. Imagen proporcionada por la autora, archivo personal.

²⁸ Ibarra, e. p.



Que sea la libertad nuestra propia sustancia.

SIMONE DE BEAUVOIR

En el libro *Aquí y Ahora*, Eugenia reconocía la importancia del feminismo, de la participación de las mujeres en el movimiento estudiantil y en la vida política del país; a su vez planteaba la necesidad de romper no sólo con estructuras arcaicas del poder, sino con un sistema machista patriarcal.

Eugenia declaró de manera general la necesidad de romper con esquemas dominantes en la familia para lograr participar en el movimiento estudiantil:

La necesidad de enfrentarnos a nuestras familias, que por el simple hecho de ser mujeres nos negaban la posibilidad de cumplir con nuestra obligación de jóvenes, porque era una obligación de participar en el Movimiento Estudiantil [...].²⁹

Las jóvenes mujeres de entonces, que éramos estudiantes también, pronto comprendimos que nuestra misión en este mundo no se reducía a cocinar, cuidar de nuestros hijos, estar con la mamá; sabíamos que nuestras cabezas también funcionaban y muchas veces dimos ejemplo de voluntad, fuerza y heroísmo [...]. Estábamos en las cocinas de nuestras escuelas sí, pero también expulsando a los provocadores y agresores, y también, por qué no decirlo, tratando de convencer con argumentos sólidos, a través de nuestras razones y opiniones.³⁰

Eugenia reconocía a la distancia el valor igualitario que deben tener hombres y mujeres:

²⁹ Eugenia Valero, "Notas para una intervención", p. 361.

³⁰ *Idem.*

La profundización en las problemáticas que vivía y vive nuestro país, y el proceso de radicalización, de nuestras posiciones, aunados al breve pero intenso tiempo que duró el Movimiento, logró que esa conciencia de mujeres participativas formara parte de nuestro quehacer cotidiano y se adentrara en nosotras, sentando las bases para un nuevo modo de estructuras jurídicas más igualitarias, al mismo tiempo con sangre y energía de jóvenes, el movimiento feminista ya existente.³¹

Era muy entrona. Era bastante clavada con lo que hacía. Era más clavada y muy sensible, peleaba cuando tenía que hacerlo.³²



Una estudiante espera su turno para declarar sobre su participación en los hechos del 2 de octubre de 1968. Octubre-diciembre de 1968. Archivo Fotográfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337 -B. (011). SECRETARÍA DE CULTURA-INEHRM-FOTOTECA.MX.

³¹ E. Valero, *ibid.*, p. 362.

³² Acosta, e. p.



*Sabes que el día destruye la noche
La noche divide el día
Traté de correr, traté de esconderme*

JIM MORRISON

Cuando Díaz Ordaz mandó el ejército a ocupar CU, Eugenia estaba ahí. También sus padres habían acudido a la invitación que se les hizo para participar en una reunión de padres de familia para tratar de ver la solución al conflicto³³ y para ver qué iban a hacer con los muchachos después de lo acontecido.

Los padres de familia se reunieron en CU, los ahí presentes vieron al general Francisco Valero Recio, quien había sido maestro de la UNAM, y decidieron nombrarlo presidente de debates de la Sociedad de Padres de Familia, y mientras discutían qué hacer con los muchachos, entró el ejército y tomó Ciudad Universitaria.³⁴

Eugenia y otros estudiantes organizaban las tareas a seguir, cuando de pronto se corrió la voz de que el ejército estaba ocupando el campus. Ella vestía zapato de taconcito y falda, aun así, pudo correr cuando entró la policía.³⁵ Corrió y corrió, pero la policía la detuvo al igual que a todos los padres de familia que estaban ahí reunidos.

El ejército sacó a todos los que pudo y los subieron a las llamadas “julias”. El señor Valero, al ser militar, estuvo metido en un gran problema; él, su esposa y su hija Eugenia estaban detenidos. Aun así, protegía mucho la cuestión militar como carrera, y él en ese momento decía que los solda-

³³ A. Valero, e. p.

³⁴ Acosta, e. p.

³⁵ Guerrero, e. p.

dos nada más seguían órdenes. Aunque después, pasado el tiempo, llegó a expresar: “son una bola de puercos” e “hicieron esto e hicieron lo otro”.³⁶

La madre de Eugenia relató que cuando las sacaron de los separos para ir al baño, vio un teléfono y se abalanzó para hablar, pero un burócrata la agarró de la mano. Ella le suplicó con los ojos y el empleado sólo le exigió que no se tardara. La madre de Eugenia sabía que su hija también estaba detenida y solicitó que las pusieran juntas. Ante ello, Eugenia le reclamó a su mamá por qué hizo eso, pues estaba con otra compañera y la dejó sola. “Cuando estamos solas, no sabes lo que nos hacen para que denunciemos a nuestros compañeros”.³⁷



Las mujeres en el movimiento estudiantil del 68.

Fuente: *Gaceta UNAM*, suplemento núm. 17, septiembre 17 de 2018.

En línea: <<https://www.gaceta.unam.mx/el-ejercito-asalta-cu>>
(Consultado 27/09/2023)

³⁶ Acosta, e. p.

³⁷ Angélica Valero, “Francisco Valero Recio y familia, presentes”, p. 555.



Gilberto Guevara Niebla cuenta que 10 mil soldados con tanques, camiones y otros vehículos se apoderaron de todos los recintos universitarios. Esta operación, torpe, salvaje e infame fue dirigida por los generales Gonzalo Castillo Urrutia y José Hernández Toledo. La tropa entró a los edificios y capturó a todas las personas que ahí se encontraban, un total de 1 500, inclusive numerosos padres de familia. Entre las figuras públicas relevantes detenidas estaban Elí de Gortari, Ifigenia Martínez de Navarrete, Félix Barra, Armando Castillejos, Francisco Valero Recio (que era general retirado), Rosa Bracho, Eugenia Valero Becerra, Rosario Peniche, etcétera. Durante horas, Ciudad Universitaria fue escenario de excesos militares.³⁸

EL 2 DE OCTUBRE

Angélica Valero relata que el 2 de octubre Eugenia quería asistir al mitin en Tlatelolco; sin embargo, sus padres le prohibieron tajantemente ir:

—Mamá, entiéndelo: ten-go-que-ir. Voy a cuidarme. Me están esperando los compañeros... Además no es una marcha. Sólo vamos a estar ahí, a dialogar entre nosotros y con algunos otros simpatizantes de nuestro movimiento [...].³⁹

Uno de sus hermanos le llama la atención: “¿No ves que mi papá está en la cárcel y ni siquiera hemos podido verlo? Los están deteniendo, encarcelando, desapareciendo. Con este gobierno no se juega”.⁴⁰

³⁸ Gilberto Guevara Niebla, “El Ejército toma Ciudad Universitaria”, *Crónica*, 12/09/2017, disponible en línea: <<https://www.cronica.com.mx/notas/2017/1055968.html>>.

³⁹ A. Valero, *op. cit.*, p. 553.

⁴⁰ *Idem*.

Su hermano Ricardo —quien sería posteriormente embajador— acudió junto con su novia; él venía jalando a su novia en Tlatelolco, lograron salir de ahí sin problema porque él mostró a un soldado su credencial del servicio social que realizaba en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

DESPUÉS DEL 2 DE OCTUBRE

Eugenia estudió (ya divorciada y con dos hijos) un año de Filosofía y un año de Letras Hispánicas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Posteriormente, estudió Sociología que fue la carrera que ejerció durante toda su vida. Tuvo fuertes convicciones políticas de izquierda que la llevaron a la militancia partidista en el Partido de la Revolución Democrática y en el sindicato del IMSS.

Angélica Valero recuerda que su solidaridad por las causas sociales la llevó a adoptar a cuanta persona en apuros encontró en su camino. Su casa a veces funcionaba como un centro de damnificados en donde todos encontraban comida y una cama. Fue una fiera defensora de los derechos femeninos como el libre ejercicio de la sexualidad y el aborto, y de algunos derechos a favor de la dignidad humana como la eutanasia. “La recuerdo leyendo a Alaíde Foppa, Nicolás Guillén y Simone de Beauvoir”.⁴¹

Su pensamiento lo reflejaba a través de sus acciones, en el combate a la corrupción, en el apoyo incondicional a una mujer maltratada en cualquier situación, se podía ver su ayuda en los acompañamientos personales o conversaciones de apoyo. Era capaz de enfrentarse a un hombre que estuviera maltratando a una mujer.⁴² Sus convicciones, su formación política, humanista, la hacían rechazar todo tipo de violencia, discriminación e injusticia.

⁴¹ A. Valero, e. p.

⁴² Valentina Aguilar, e. p., 11 de abril de 2023.



En una ocasión vio que una mujer vendía artesanía indígena y un extranjero regateó el precio, entonces Eugenia decidió comprarle toda la mercancía.⁴³

Eugenia también participó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores con Rosario Ibarra de Piedra, en los años setenta. Asistía a mítines, incluso del Partido Socialista Unificado de México, a marchas, a actividades políticas. Su afán fue siempre por la participación activa por un cambio para un mundo mejor.



Estudiantes del Instituto Politécnico Nacional en la marcha del silencio, viernes 13 de septiembre de 1968. Archivo Fotográfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 337 –G. (074). SECRETARÍA DE CULTURA-INEHRM-FOTOTECA.MX.

Después de una amplia trayectoria en el activismo político y en la innata solidaridad que siempre mantuvo con quienes la necesitaban, Eugenia falleció de leucemia el 13 de mayo de 1996, cuando tenía 44 años.

⁴³ Acosta, e. p.

FUENTES CONSULTADAS

- BALTAZAR, Elia, "Las mujeres del 68", *El Siglo de Torreón*, 2 de octubre 2013, disponible en línea: <<https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2013/las-mujeres-del-68.html>>(Consultado 20/07/2023).
- "Becerra Sánchez, Marcos", *Biblioteca UNAM*, disponible en línea: <http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_afuera/becerra_sanchez.htm> (Consultado 09/12/ 2020).
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto, "El Ejército toma Ciudad Universitaria", *Crónica*, 12 de septiembre de 2017, disponible en línea: <<https://www.cronica.com.mx/notas/2017/1055968.html>>.
- "Marcos E. Becerra", *Enciclopedia de la Literatura de México*, disponible en línea: <<http://www.elem.mx/autor/datos/2912>> (Consultado 09/12/2020).
- VALERO, Angélica, "Francisco Valero Recio y familia, presentes", en 1968, *Aquí y Ahora*, vol. I, México, UNAM, p. 553.
- VALERO, Eugenia, "Notas para una intervención", en 1968, *Aquí y Ahora*, vol. I, México, UNAM, 2018, p. 361.

Entrevistas

- Angélica Valero, 10 de noviembre de 2020.
- Blanca Ibarra Arias, 5 de agosto 2022.
- Jaime Guerrero Vázquez, 26 de abril de 2021.
- René Acosta Valero, 25 de noviembre de 2020.
- Valentina Aguilar, 11 de abril de 2023.



1968: LAS MUJERES DEL CNH

Elizabeth Montaña

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en invierno de 2023.

En 1968 se desarrolló un importante movimiento estudiantil en México, en el que miles de jóvenes estudiantes de bachillerato y escuelas superiores, a los que se sumaron maestros y grupos populares, se manifestaron en las calles para expresar sus demandas de libertad política y democracia. Ese movimiento popular surgió como una protesta ante la represión policiaca. Al exigir justicia y ejercer las libertades políticas garantizadas por la Constitución, se enfrentó a un sistema político autoritario y represivo, incapaz de entender y canalizar esas demandas. La matanza del 2 de octubre de 1968, en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, fue un parteaguas en la vida política nacional. Mostró con crudeza la naturaleza represiva y antipopular del Estado mexicano y, al mismo tiempo, fue una demostración de la capacidad de organización, movilización y lucha de los estudiantes y otros sectores populares, para ganar las calles, hacer oír sus demandas y avanzar en la construcción de una sociedad más libre y democrática.

Se han escrito decenas de libros, ensayos y artículos de esa gran movilización. En decenas de eventos conmemorativos, de entrevistas y programas de radio y televisión, muchos de quienes participaron en él han dado de viva voz su testimonio. Y sin embargo, la historia contada de 1968 es una historia abrumadoramente masculina, las mujeres han estado prácticamente ausentes en todas esas historias. Ha sido en años recientes cuando la voz de algunas de ellas ha comenzado a hacerse oír. Este libro recoge algunas de esas voces.

Este libro es una polifonía de voces femeninas, que reconstruyen una historia no contada hasta ahora, desde su perspectiva de mujer. A través de su relato conocemos otra forma de entender los acontecimientos contados tantas veces por los hombres. Es, además de un homenaje a estas mujeres luchadoras, un acto de justicia, el de darles voz, rostro y nombre a todas ellas, hasta ahora, casi invisibles en esa gran gesta fundacional del México de hoy.

FELIPE ÁVILA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

